

NUESTRA PATRIA

LECTURA PARA NIÑOS

POR EL CORONEL DR. MATIAS DUQUE



CUBA ADELANTE

POR LA LIBERTAD—POR LA JUSTICIA

The Library
of the
University of North Carolina



This book was presented

by

James S. Childers

897.291

D946n

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00022777023

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

CARREL CHARGE

MAY 23 2006

FEB 28 2012

SEP 06 2011

F1777
D94

NUESTRA PATRIA

LECTURA PARA NIÑOS

POR EL

DR. MATIAS DUQUE

SEGUNDA EDICION



HABANA

IMPRENTA MONTALVO, CARDENAS & Co.

AVENIDA DE ITALIA (GALIANO) 103


TELEFONO A-2003

1925

UNIVERSITY MICROFILMS
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ESCUELAS PUBLICAS DE CUBA



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ESTE libro, que, como digo en la introducción, dedico a los niños de mi Cuba, también está consagrado a la amorosa compañera de toda mi vida, Mercedes Cortés y Enrique. Ella merece este público testimonio de consideración y de cariño, de gratitud profunda, que le guardo por haber soportado con resignación sublime el abandono que le impuse al marcharme a la revolución, casi a su principio; entonces, con patriotismo sin par, hizo frente a aquella situación, aplaudiendo y estimulando así mi conducta de cubano; vivió orgullosa en su humilde condición de bordadora para un comercio de chinos de la Habana; y grande en su altivez de patriota que rogaba al cielo por el triunfo de sus armas, ayudó a la revolución con los centavos que pudo economizar a costa de privaciones y estrecheces. Como otras patriotas, re-frenó sus lágrimas, no ocultó su cubanismo y contribuyó así al triunfo de la República, que es también obra de nuestras mujeres, a quienes debemos en gran parte la dicha de ser libres.



Mercedes Cortés de Duque

Matías Duque.

Agosto 25-1923.

525307



PROLOGO

LA primera edición de esta obra meritísima del doctor Matías Duque vió la luz en 1923, hace poco más de un año, y entró en la circulación literaria sin presentación extraña, sin más firmes sostenes que la fuerza incontrastable de dos amores, a los que el autor consagró su esfuerzo: el de la patria, que debe inspirar al ciudadano el gran escenario de la vida pública, y el de la compañera del hogar, a quien toca compartir las alegrías o las tristezas que embargan el espíritu del hombre en las alternativas del mundo. Agotada esa edición en el corto tiempo transcurrido, la demanda ha movido al Dr. Duque a preparar la segunda, con las ampliaciones y retoques que ha considerado procedentes para perfeccionar su trabajo, en relación con la finalidad que persiguió al realizarlo.



Dr. Enrique Hernández Cartaya

Profesor titular de Derecho Administrativo
y Rector de la Universidad Nacional.

Me ha pedido la introducción, y no he rehuído la amable solicitud, porque siento sincera satisfacción en poder proclamar, por este medio, la gratísima impresión que produjo en mi espíritu la lectura de NUESTRA PATRIA.

El Dr. Duque ha logrado reunir en su libro un caudal de conocimientos útiles, y aunque con su peculiar modestia lo dedica a lectura para niños, es, sin duda, un hermoso breviario de historia cubana para hombres. Esa obra, en la forma sencilla y amena que reviste, produce la visión, a través de sus páginas, de una cadena misteriosa de anhelos y heroísmos, de sufrimientos y grandezas, eslabonados como aquélla en una sola línea de ideales: la consecución de la independencia, y en que cada uno de quienes la forjaron, ya el valiente guerrero, ya el ilustre pensador, ora el conspirador de las épocas revolucionarias, ora el patriota de la etapa republicana, no han podido ni debido tener otra finalidad que servir a una comunidad propia, distinta, que como núcleo social tuviese siempre su individualidad, a Cuba, creando los vínculos peculiares de la nacionalidad, para gozar de todos los atributos de la soberanía.

La obtención del ideal, sin embargo, obliga a mayores desvelos para conservar y perfeccionar la realidad apetecida. El espíritu nacional no destruye por destruir, sino como medio para surgir y fortalecerse. Los precursores de nuestra independencia no combatieron para derribar un obstáculo; buscaban algo más: la fundación de una patria.

El cuarto de siglo que transcurre ha sido período constructivo de la incipiente nacionalidad, y algunos reveses y dificultades internas no pueden producir el pesimismo; que no ha sido Cuba la más castigada en esta etapa de fatalidades colectivas.

Mas, después de esos primeros pasos de su vida nacional, necesita ir afianzando sus cimientos, depurando los procedimientos para la más segura conso-

lidación de su personalidad jurídica e internacional, para hacerla fuerte y respetada, no por el imperio de las armas, sino por los medios únicos recomendables en un régimen de paz y de justicia, por los del orden y moralidad en el interior y la celosa observancia de su crédito en el exterior.

Para esa honorable misión son las nuevas generaciones, las que han de laborar con decisión inquebrantable, y en ese sentido, la lectura del libro del Dr. Duque por nuestros niños ha de prestarles el caudal espiritual que templará sus almas con la resolución espartana de nuestras grandes figuras para luchar por el éxito definitivo de la República; y así como aquéllos, por su tesón y por su fe, brindaron el amplio solar donde han podido albergarse las generaciones cubanas, bajo la bandera tricolor de libertad, éstas tienen sobre sí la responsabilidad y el deber de dejar construido el edificio soñado por los padres de la patria.

El Dr. Duque podrá decir, con razón, que ha logrado realizar en la paz el complemento de su actuación de patriota. Ayer, en sus años juveniles, fué el hombre de guerra que con el arma libertadora preparó el advenimiento de la nacionalidad; hoy, pensando en los niños, en la juventud siempre generosa, y en la que encuentra eco todo propósito sincero, escribe su libro, para que ellos puedan encontrar en los hombres que enaltece, o en los hechos que narra, los ejemplos que conduzcan sus voluntades a laborar por el engrandecimiento de la República.

Bien merece, por eso, franco éxito, esta segunda edición de NUESTRA PATRIA.

É. Hernández Cartaya.

Habana, 2 de enero de 1925.

NOTAS BIOGRAFICAS DEL DR. MATIAS DUQUE

POR EL DR. FEDERICO CASTAÑEDA

Habana, 25 de junio de 1923.

Señor Dr. Matías Duque.

Presente.

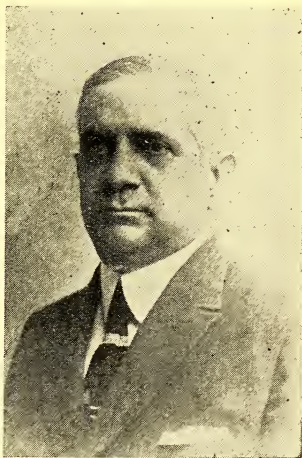
Mi querido amigo:

He leído con mucha atención los originales de su libro "Nuestra Patria" y he podido apreciar la importancia y trascendencia que tendrá en la educación patriótica y nacionalista de nuestro pueblo en el futuro, al convertirse en un texto de lectura en nuestras escuelas públicas, como sin duda alguna lo habrán de declarar nuestros altos funcionarios pedagógicos.

En el libro hay tan simpática emoción y un lenguaje tan sencillo y natural, que el cerebro infantil recogerá sin esfuerzo alguno la simiente que fructificará en no lejano día; y usted, casi sin darse cuenta, realiza la función política y educativa más oportuna y meritoria de un cubano en la hora actual de escepticismos vergonzantes.

En el capítulo del libro que consagra a enaltecer a los hijos de Cuba que han sobresalido en los distintos órdenes de la actividad científica, patriótica y literaria, usted ha tenido que omitir su nombre; y nada más justo, aunque lo repudie su modestia, que en una obra que ha de mover y elevar el sentimiento patriótico de las futuras generaciones, vean la luz algunos rasgos biográficos de usted que pongan de relieve su vida de médico, de luchador y de patriota.

Ese sería el mejor prólogo, a la cabeza de su libro, y sus lectores leerían con agrado el relato sumario de una vida al servicio de la patria y de los intereses colectivos.



Dr. Matías Duque

Con auxilio de un compañero de profesión de usted y mediante mi investigación particular, yo he redactado esas notas biográficas, que tienen pleno derecho a figurar en las primeras páginas de su libro.

Espero que usted no desatienda este ruego de un amigo unido a usted por el más intenso afecto y por la más viva simpatía.

Como siempre muy de usted,

Federico Castañeda.

* * *

Sr. Dr. Federico Castañeda.

Mi querido amigo:

Accedo a sus deseos expresados en su carta cariñosa y exagerada por demás.

No creo que tengo títulos suficientes para hacer lo que Vd. me pide en su carta, pero no quiero negarme a sus ruegos escritos, y sobre todo, a sus argumentos amistosos a favor de la publicación de los datos biográficos; siempre me ha sido penoso negarme a amigos como Vd., y no oír sus consejos y razones.

Con las gracias más sinceras lo abraza su amigo,

Matías Duque.

* * *

NOTAS BIOGRAFICAS

Nació en la provincia de la Habana, en San Antonio de los Baños, el 22 de agosto de 1869. Se graduó de bachiller en el colegio de Belén en 1886, y en el año 1891 obtuvo el título de médico cirujano en la Universidad de la Habana. Estudió parte de su carrera en Madrid; ejerció desde 1892 a 1895 en la jurisdicción de Cárdenas, Lagunillas, donde además laboró por la revolución cubana fundando clubs revolucionarios, ayudando por ese medio al ideal de Martí. En diciembre de ese mismo año ingresó en el Ejército Libertador de Cuba, sublevándose en su finca "Dos Hermanos"—Matanzas—prestando sus servicios en la brigada de Colón, pasando a cumplir órdenes superiores al 4.º cuerpo del Ejército Libertador, "Villas", brigada de Sancti-Spiritus, donde ascendió a Jefe de Sanidad Militar de la primera división del cuarto cuerpo. La paz victoriosa alcanzada en 1898 lo encontró mandando la Sanidad de dicho cuarto cuerpo de ejército, con el grado de coronel, grado éste que obtuvo en el asalto e incendio del valle de Trinidad y del ingenio "Cañamabos". Fué por su comportamiento en dicha acción citado en la orden del día del cuartel del general José Miguel Gómez.

En la paz, fué nombrado médico inspector del servicio de higiene especial, médico de visita del hospital de dicho servicio, director médico del servicio de higiene especial, Secretario de Sanidad y Beneficencia, bajo la presidencia del general José Miguel Gómez; director de los servicios sanitarios del municipio de la Habana y cirujano-jefe del hospital de Emergencias, hospital que fundó y reglamentó en 1909; director general de Beneficencia, y electo Representante a la Cámara.

Desde joven colaboró en los periódicos diarios más radicales de la ciudad de la Habana, habiendo sido activo redactor de "La Discusión" al fundarla Santos Villa en 1889, y después cuando Manuel María Coronado fué su director y editor. En la guerra fué redactor de los periódicos "La Sanidad" y "La Nación"; también ha sido colaborador del "Heraldo de Cuba" y de "El Triunfo".

Sus trabajos médicos originales son los siguientes:

"Formas Clínicas de la lepra", 1901.

"Cómo deben ser las leproserías". Conferencia pronunciada en Santa Clara, 1903.

"Estudio de pato-higiene social", 1906. Sociedad de Estudios Clínicos.

"Tratamiento de la fiebre puerperal por el agua oxigenada", "Revista Médica de la Habana", 1904.

"Historia de la Lepra en Cuba", "Formas clínicas de la Lepra", "Tratamiento de la lepra por el Mangle Rojo", trabajo leído en el Congreso Médico Internacional Panamericano celebrado en la Habana, 1901.

"Esporotricosis", Sociedad de Estudios Clínicos, 1908.

"Traitement de la Lepre par Le Palétuvier du Manglier Rouge", 1905.

"Tratamiento de la Lepra", Conferencia en el Hospital número Uno.

"Extirpación del recto", curación. Estudios Clínicos, 1909.

"Fagedenismo terciario", 1908.

"Paralelo pronóstico de las heridas penetrantes de vientre producidas por proyectil de arma de fuego y por instrumentos pérforocortantes", Congreso Médico Nacional, 1913.

"La vivienda y la vida del guajiro", Congreso Médico Nacional, 1917.

"Sanidad y Beneficencia" es una revista oficial que se publica todos los meses y se ocupa de materias de medicina, de higiene y beneficencia; es el órgano oficial de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia; dicha revista fué fundada por el biografiado, cuando ocupó la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, 1909, donde laboró constantemente; fué citada por "The Times" y "The Lancet", de Londres.

Publicó tres informes y memorias sobre el servicio de higiene especial, informes que pasan de 200 páginas. En 1904 envió al Congreso de Higiene de Montevideo trabajos de higiene de la prostitución y sobre lepra, que le valieron una mención y una medalla de plata.

Sus informes sobre asuntos oficiales, entre ellos una sobre el matrimonio entre leprosos, han sido citados con encomio.

En 1918 fundó un periódico científico titulado "Medicina Cubana", donde colabora afanosamente.

Sus trabajos científicos citados por revistas y libros técnicos extranjeros son los siguientes: El "American Surgery and Gynecology", San Luis, 1903, número Holy Day, publicó su retrato y su trabajo sobre el tratamiento de la fiebre puerperal por el hidrozono.

"Crónica Médica Mexicana—Méjico, 1903.—Reproduce y elogia un trabajo sobre "fiebre puerperal".

La "Semaine Medical".—Octubre 1905.—París. Juzga su libro publicado en francés sobre lepra.

"Il Policlinico", de Roma, 1906.—Estudia su libro en francés sobre la lepra.

"Ginécologie Medicale", Revue Mensuelle de Sciences Biologiques, París, Abril 1913.—Reproduce y elogia juicios suyos sobre "micosis".

Relación de autores que lo citan y comentan en sus libros:

"Review Recent Advances in Tropical Medicine". En el suplemento de 1903, editado en Londres, se citan en la página 105 sus trabajos sobre "Lepra".

Dayer, Profesor de New Orleans, en su libro publicado en 1906 sobre Medicina General, cita trabajos suyos sobre lepra.

D. Beurmann Goucerot.—"Les Sporotricoses" Médico del Hospital San Luis, París, y Profesor agregado a la Facultad de Medicina de París, respectivamente, en un libro editado en París, en 1912, en la página 30, cita varias veces al Dr. Duque, profesor de la Habana.

El libro de "Las Conferencias de la Lepra", II Lepra kinferez, Mitteilungen, und Derbaudlung III Baud celebradas en Noruega en 1909, en el segundo tomo y en su página 74, y en el tercer tomo, página 262. reproduce trabajos del Dr. Duque sobre la lepra, su historia, su clínica y su tratamiento por el mangle rojo.

En 1905, a mediados de diciembre, recibió una postal del Profesor Lesser, de Dermatología y de Sifiliografía, de la Facultad de Medicina de Berlín, que dice así: 'Al Profesor Duque, de la Habana, por su libro y por el año.'

El libro del profesor Vidal, de París, editado el año pasado en París, se refiere a los trabajos del Dr. Duque sobre lepra y su tratamiento por el mangle rojo.

En 1922 publicó un folleto titulado Profilaxis Venérea, y en el Congreso Médico Nacional verificado en ese mismo año, presentó un proyecto de ley sobre profilaxis venérea. Este proyecto de ley fué aprobado por el Congreso Médico mencionado y transferido al Congreso Nacional de Cuba, manifestando que se tuviera en cuenta dicho proyecto de ley al redactar una legislación especial para la persecución de estas enfermedades.

No quiero nombrar, por su índole especial, trabajos especiales que ha escrito sobre medicina, y que en número de once han sido elogiados por autores franceses, españoles y norteamericanos.

El Dr. Duque ha combatido, en la paz y en la guerra, de modo intenso a favor de la libertad y la justicia; estudia y practica su profesión con amor y trabaja en política de modo activo, con buena fe y con patriotismo absoluto.

PREFACIO



HE buscado un libro de lectura para los niños que de un modo sencillo les enseñe a conocer el elevado concepto de la Patria, y no he encontrado ninguno que satisfaga el juicio que tengo de esa clase de libros. Por eso he escrito éste, creyendo que ha de educar el espíritu del niño de modo fácil, haciendo brotar en su tierno corazón el noble sentimiento de amor a la Patria.

Su literatura y redacción sencilla lo hacen didáctico, claro, pedagógico y, por lo tanto, muy comprensible al niño.

Sé que ideas y conceptos están repetidos, pero ex profeso lo he hecho. Creo que la repetición, disfrazada o no, es un gran bien para la enseñanza en cualquier materia. La repetición hace fijar mejor en la mente lo que se desea enseñar.

No he sido educador, pero sí estudiante, y he aprendido más cuando un profesor me ha repetido; y he visto, cuando he observado, que cuanto más se ha repetido el estudio de cualquier materia, mejor se ha conocido; creo que cuanto más se repita, sin cansar ni fatigar, más y mejor aprenderá el niño.



INTRODUCCION

NUESTRA PATRIA

ESTE libro lo inspira mi fe patriótica y lo dedico a los niños de mi Cuba, y aunque en este momento mismo en que la pluma corre sobre el papel, a mi Patria amada la azota un vendaval político tremendo, tengo la seguridad de que los patriotas de Cuba sabrán sacrificarse, y por eso soy optimista y se reafirma en mí la creencia de que Cuba saldrá de esta tremenda crisis, vigorosa y plena de entusiasmo, y la República vivirá y vivirá para siempre, mostrando al mundo la gloriosa bandera de Yara y Baire, en donde puñados de hombres buenos y patriotas desafiaron el poderío de España, asentando en su reto desigual los principios fundamentales de la libertad y la independencia de Cuba. Había llegado el momento de poner término al oprobioso régimen y al indigno proceder de las autoridades de la colonia; no inspiró a los patriotas cubanos, al hacer la guerra, el odio a España ni a sus buenos hijos, que reconocieron las impurezas del sistema de los gobiernos que partidos políticos españoles llenos de ambición sostenían en Cuba.

Los niños de Cuba republicana enseñados a amar la tierra en que nacieron, en la que crecen y viven, serán grandes defensores de la Patria, de su bandera, y estarán alerta para destruir en el acto toda asechanza y toda

amenaza, y así la estrella solitaria que guió a las huestes revolucionarias en la guerra seguirá siempre refulgente iluminando a los cubanos de la paz el camino de la virtud, como iluminó, durante todo el tiempo de las revoluciones, el camino del deber, la senda del sacrificio.

No hay duda alguna, los niños de ahora, educados por nosotros con el ejemplo, amarán a Cuba como la amaron los *mambises*; y llegado el caso, ellos la defenderán como la defendieron los soldados de Céspedes, de Agramonte, de Máximo Gómez, de Maceo, de Martí y de tantos otros que ofrecieron a la Patria el sacrificio de su hacienda, de sus vidas, para poder alcanzar y conquistar el ideal de la libertad, del decoro y del honor.

Si nosotros no prostituimos con una mala conducta los tiernos corazones de los niños del momento, enseñándoles el mal en lugar de enseñarles el bien, ellos seguirán la ruta de sus mayores y engrandecerán cada vez más a Cuba, tierra de tremendos sacrificios y de inmensos heroísmos.

El niño cubano es inteligente, es bueno, y cuando un ejemplo virtuoso y noble modela sus sentimientos, él se hace un hombre valiente y caballero y dedicado al estudio, sobresale entre los sabios, como lo ha reconocido el mundo entero varias veces.

Múltiples ejemplos podemos mostrar: Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo, que fueron sobresalientes en el arte de la guerra; José de la Luz y Caballero, filósofo y educador; José Martí, Manuel Sanguily, Enrique José Varona, en la literatura; José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, en la poesía; Joaquín Albarrán, médico, que fué profesor de medicina de la Universidad de París; Juan Guiteras, médico, profesor de la célebre Universidad de Pennsylvania; Carlos Finlay, médico y gran investigador; José White, notable músico, eximio y genial violinista, que fué profesor del Conservatorio de Música de París; Felipe Poey y Carlos de la Torre, naturalistas a la altura de los que más se hayan distinguido; José Raúl Capablanca, el más grande de los ajedrecistas de estos tiem-

pos. Otros muchos cubanos podrían citarse, pero éstos acabados de nombrar forman un conjunto de hombres conocidos en muchos centros científicos de gran civilización.

La niña cubana es inteligente, muy noble, poseedora de todas las virtudes domésticas; apenas la guíen por el buen sendero, se convierte en el encanto del hogar cubano, siendo excelente hija, hermana cariñosa, fiel esposa, tierna y amante madre, hacendosa en su hogar, llena de orden, económica, pensadora del mañana, y por supuesto, con un amor patrio que corre paralelo con el amor que por la Patria han sentido sus grandes héroes y sus grandes mártires.

La cubana probó durante todo el tiempo de las guerras emancipadoras su gran patriotismo; ella ayudó al soldado libertador con palabras de aliento; ella sirvió con bravura en los hospitales de sangre de la “manigua santa”; ella atendió y cuidó al enfermo y al herido y en la hora tremenda del asalto al hospital por el enemigo, ella hizo marchar a la vanguardia de la retirada al herido y al enfermo, quedando ella a retaguardia defendiendo con su cuerpo, y a veces con su rifle, aquel convoy de inválidos.

Así procedió con sublime abnegación la mujer de la “manigua”; la de la ciudad, abnegada y valerosa también, ayudó a la guerra, envió trajes, envió insignias *mambisás*, mandó medicinas y mandó municiones, y escribió al soldado heroico cartas inspiradísimas de valor y de energía; madres, esposas, hijas y hermanas, rivalizaron siempre en la escritura de estas cartas; todas ellas exigían a los suyos el triunfo o la muerte: jamás el baldón de una presentación al gobierno español.

Me parece que hago bien en decir a los niños de mi Cuba que ninguna otra mujer del mundo es más trabajadora y cuidadosa que la mujer cubana; que ninguna es más resuelta que ella en el momento de las grandes preocupaciones y ninguna más fuerte y animosa para arrostrar la desgracia. Cuando el infortunio toca a sus puertas, se le ve, con su Virgen de la Caridad al pecho,

ponerse heroica frente al porvenir rememorando a las más estoicas mujeres de la historia, y así andar alegre y segura por el camino de abrojos que el destino le ha preparado, sin protestas, sin quejas ni lamentos y sin perder jamás la esperanza de un seguro y definitivo triunfo.

Y si nuestros hombres fueron Céspedes, Agramonte, Maceo, Martí y otros muchos, y si nuestras mujeres han sido heroicas en la “manigua”, en la ciudad, en las cárceles, en los destierros, y bellísimas y puras en los salones del mundo; y si todos, hombres y mujeres, han marchado siempre conducidos por el valor, por la virtud y por el honor, y si siempre el patriotismo ha presidido esos valores morales, no hay que temer por el porvenir de la República de Cuba, porque los hombres de hoy no pueden desmentir a los hombres de ayer, ni los hombres del mañana podrán ser distintos a los hombres del presente.

Hombres de ahora, nada de temor; el temor es tan sólo producto de débiles espíritus que se acobardan ante las dificultades y ante el peligro. Si la fortaleza del espíritu nos acompaña, como seguramente nos acompañará, el porvenir de Cuba será venturoso y nosotros seremos siempre felices; el valor no nos abandonará, y por eso todo lo venceremos y la bandera cubana tremolará por los siglos entre las demás insignias nacionales de la tierra.

Nuestra bandera significará siempre valor y justicia, y la gratitud no faltará en nuestros corazones para todas las almas buenas que nos ayudaron en los rudos momentos del combate y para todos los espíritus nobles y generosos que nos prestan sus respetos y auxilios, para salir pronto y triunfadores de la crisis de este instante.



CAPITULO I

¿QUE ES LA PATRIA?



HIJO.—Papá, ¿qué es la Patria?

Siempre te oigo hablar de la Patria: tus amigos en sus visitas hablan de la Patria, voy al colegio y el maestro nos habla de la Patria, y al cura le oigo hablar de la Patria; el otro día fuí a la iglesia con mamá, y ella y casi todas las señoras que oyeron al cura en su sermón, lloraron cuando él habló del amor que debíamos tener a la Patria, de los deberes que tenemos para con la Patria; recuerdo bien que las señoras se decían: “¡qué bien ha hablado el Padre; sobre todo, conmovió intensamente a nuestros corazones cuando nos habló del amor a la Patria!”; y seguían las señoras diciendo: “Así, así es cómo se hace Patria, así es como se mantiene la vida de la Patria; así, enseñándole al niño en tono vibrante lo que es la Patria y lo que el deber nos manda que hagamos por la Patria, es como la Patria se mantiene digna, lozana y vigorosa; este Padre es un gran patriota, ensalza a la Patria y con decoro y con virtud la sirve”. Conque dime, papá, ¿qué cosa es la Patria?

Padre.—Querido hijo, la Patria es la tierra en que uno ha nacido, donde uno ha vivido, en donde uno probablemente seguirá viviendo, en donde uno ha sufrido, ha gozado y ha amado, y en donde uno quiere morir y

ser enterrado, deseando que al convertirse en polvo nuestros huesos, se mezclen con la tierra que amamos, para que reciba nueva intensidad de vida, de grandeza y de virtud. La Patria es lo que más se quiere en el mundo; los hombres aman a la Patria sobre todas las cosas.

La Patria representa el honor del hombre; la Patria representa la felicidad de los pueblos; ella garantiza nuestra vida, nuestra dignidad; ella nos permite vivir respetados por los extraños; ella da brillo al hogar, a la familia, y ella nos custodia y nos acompaña por el mundo cuando por el mundo andamos.

Mira, niño, cuando un hombre no ama a la Patria, cuando un hombre es indiferente por la tierra donde nació, es un desgraciado, un indigno, y es calificado de mal hombre, odiado de sus paisanos y despreciado por los extraños.

Para que un hombre sea respetado por los demás hombres tiene que amar a la Patria y estar siempre dispuesto por ella al sacrificio, cualquiera que sea el sacrificio.

Los niños deben saber desde muy tempranito en su vida que sin Patria no hay honor, no hay familia ni hay felicidad.

La Patria lo es todo y por ella y para ella debe ser todo; a la Patria no se le puede regatear nada; hay que ser con ella generoso y noble; no se le puede en ningún momento negar ni la vida, ni la familia, y menos la hacienda, el dinero.

Todo es de ella y para ella.

Cuando la Patria pide a sus hijos el valor, deben dárlo, muriendo por ella si es preciso; cuando la Patria les pide la destrucción del hogar, porque para su salvación ella lo necesita, tienen que destruirlo; cuando la Patria le pide su hacienda, su dinero, su bienestar, tienen que dárselo.

El que así no proceda es un mal hombre, porque es un mal patriota; ese mal hombre, al no querer a la

Patria, no querrá a la familia, ni amará al hijo, ni reverenciará a la madre; querrá sólo a su propia persona; su egoísmo indigno le hará odiar a la familia y su olvido, su indiferencia por la Patria, lo convertirán en un hombre despreciable que debiera morir, como castigo a su vergonzosa condición de mal patriota.

Hijo.—Papá, ¿quiénes han sido los patriotas de Cuba?

Padre.—Mi querido niño, los patriotas cubanos han sido y son muchos; pero antes de referir algunos nombres, debo hablarte de lo que se entiende por patriotismo. Yo sé que tú tienes noción de este sentimiento, pero quiero fijar bien en tu mente y en tu corazón lo que son los patriotas, esos grandes hijos de la patria que la enaltecen y la conducen a la gloria, preparándole así un lugar preferente en el libro de la historia.

Los patriotas defienden a la Patria de males extraños y de males propios; los patriotas están siempre vigilando para descubrir y castigar a los enemigos de la Patria.



CAPITULO II

LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA



HIJO.—Papá, acabas de decirme que la Patria tiene enemigos, y yo quiero saber ahora cuáles son esos enemigos de la Patria.

Padre.—Los enemigos de la Patria pueden ser hijos de la Patria misma o extranjeros ambiciosos que anhelan nuestra ruina y desean nuestro territorio y nuestras riquezas, conquistarnos y gobernarnos y suprimir la bandera de la Patria.

Hijo.—Papá, ¿cómo los hijos de la Patria pueden ser enemigos de ella?

Padre.—Mi querido hijo, los hijos de la Patria que no la aman desgraciadamente existen. Estos hijos reciben la denominación de traidores, de patricidas; ellos no sirven nada más que a su interés personal. Los malos hijos de la Patria son aquellos que la sirven mal; la Patria puede tener la desgracia de que algunos de sus hijos engañen a la conciencia popular y lleguen a escalar o asaltar el poder, y después que están en él, muestran sus verdaderos sentimientos siendo desleales a sus juramentos y traidores a la Constitución y a las leyes; gobernando sin virtud, sin honor y sin justicia; obscureciendo su porvenir y manchando su bandera.

Otros malos patriotas, hombres sin honor, sin dignidad y sin decoro, ofenden a la Patria con sus actos, la deprimen con su conducta y la deshonoran con sus constantes críticas, encontrando todo lo extranjero mejor que lo propio, sin que se les vea hacer el más mínimo esfuerzo para modificar el defecto que la Patria pudiera tener. Al contrario, la complacencia de esos malos hijos es mostrar, de un modo muy insistente, los defectos de la Patria; éstos deberían ser excluidos de todo trato; esos viles no deben tener el derecho de saludarnos y menos de visitar nuestros hogares; todo desprecio será poco para castigar a esos hombres que desacreditan a la Patria, que la deshonoran con sus juicios mezquinos y con su comportamiento innoble. Esos hombres, con su conducta, preparan al pueblo para la traición, aflojan los lazos que unen al pueblo con la idea de la Patria, y fácilmente la entregan al deshonor, al vilipendio, empujando fácilmente a su país por el camino de la traición, para que la Patria caiga en las garras del extranjero.



CAPÍTULO III

DE LOS PELIGROS EXTRAÑOS A LA PATRIA

I



HJO.—Papá, me dijiste hace poco que la Patria tiene por enemigos a los extranjeros. Explicame eso.

Padre.—La Patria puede tener por enemigos a los extranjeros. Múltiples causas provocan en el extranjero, vecino o no, el deseo de hacer la guerra a otros pueblos, debido a que la riqueza propia o la situación geográfica puede convenir a sus fines y a sus intereses. Entonces esos extranjeros hacen la guerra, y cuando son más fuertes y más poderosos, vencen en esa lucha desigual; entonces esclavizan y destruyen los hogares, roban el dinero, privan de las haciendas y maltratan moral y físicamente a los vencidos, haciéndoles vivir una vida triste y dolorosa; la vida que imponen al vencido, es la triste vida del esclavo, ¡infeliz! sin patria y sin bandera, sin familia y sin derechos.

El extranjero usurpador suprime todos los derechos, todos los afectos, todas las riquezas, y acumula sobre el pueblo conquistado tremendos e injustos deberes, convirtiendo a los hombres en máquinas que caminan sólo por el impulso de la voluntad del déspota que gobierna a su capricho y para su exclusivo beneficio.

Los patriotas, con su valor y con su amor a la Patria, impiden a veces esa desgracia, esas terribles humillaciones; ellos van a los combates, derrotan al invasor y después del triunfo, los que han sobrevivido, recogen los restos de aquellos valientes que tuvieron la gloria de morir peleando por la Patria; los muestran al mundo, les dan honrosa sepultura, y para ensalzar su gloria, les erigen monumentos perdurables, los poetas les cantan, y en su prédica los filósofos recuerdan a los vivos el modo como aquellos patriotas cumplieron el deber contraído para con la Patria, y dicen y repiten constantemente: “Mirad cómo han cumplido esos gloriosos desaparecidos; cumplid vosotros de igual manera cuando tengáis necesidad de defender a la Patria amada”’.

Hijo.—Papá, me dices que los pueblos deben de estar alerta contra los extranjeros, porque ellos a menudo son enemigos de la Patria; y ¿cómo es eso, si tenemos aquí en Cuba tantos extranjeros que viven entre nosotros, habiendo muchos de ellos que nos visitan, que son tus amigos, a quienes recibes con grande alegría, agasajo y honor; y dices que esos extranjeros tú los quieres mucho, que son buenos hombres y que le hacen gran bien a Cuba? ¿Cómo es eso? Explicámelo.

Padre.—Hijo mío, ¡cuánto te quiero! ¡qué inteligente y que sagaz eres! observas muy bien y discurre admirablemente; se conoce que no olvidas ningún detalle de esta conversación que sostenemos, que te fijas mucho y quieres y deseas aclarar las dudas que te asaltan.


Me alegro mucho de tu pregunta; así es, querido niño, como se estudia y como se llega a saber y a conocer el porqué de las cosas de la vida.

El hombre debe de estudiar siempre, debe despejar todas las dudas que se le presentan; el hombre debe interrogar al libro, y si éste no le satisface, no aclara sus dudas, debe de buscar a hombres capaces y preguntarles una, dos, tres y más veces, las que fueren necesarias, hasta llegar a comprender bien lo que se le dice, lo que interroga y lo que estudia; por ningún motivo debe

callarse, si no ha entendido bien, a su entera satisfacción, el asunto debatido; nunca, ni por pena ni por bochorno, debe dejar de preguntar, de indagar sobre las dudas que puedan surgir en su espíritu estudioso y observador. Es una mala costumbre, de gran daño para el porvenir del niño, que no comprende, que no sabe, y que por temor no pregunta. Muchos perjuicios se hubieran podido evitar a la vida humana si no hubiera habido el temor de preguntar.

Tú, mi querido niño, no dejes de preguntar, pregunta siempre; mientras ignores lo que quieras saber, debes de preguntar, a mí, al maestro, al libro y a todos los que tú creas capaces de explicarte lo que tú no sepas y no comprendas; exige que te hagan saber bien lo que tú no sabes; pregunta, pregunta siempre hasta que lo comprendas y lo sepas todo; de esa manera no sufrirás el ridículo y el bochorno de no saber una cosa debiéndola saber.

II

STOY contento de que tú me hagas aclarar las dudas y la confusión que sobre los extranjeros reina en tu espíritu, debido a que quizás fuí de prisa al hacerte saber el peligro que para la Patria significa el extranjero.

Los extranjeros que desean nuestra conquista, nuestro dominio, los que quisieran suprimir egoístamente nuestra nación, suprimir nuestra bandera, tiranizar a nuestra familia, deshonorarnos y convertirnos en esclavos, sin derecho, sin justicia, y tan sólo por la codicia que inspira y dicta la furia del enemigo conquistador que quiere explotar todo lo nuestro y hasta procura nuestro exterminio, son los extranjeros a quienes debemos combatir como imperioso mandato de nuestra dignidad humillada, de nuestro honor mancillado, de nuestra bandera manchada, de nuestro hogar deshonorado, de nuestra familia enlutada.

Debemos combatir mientras exista un hálito de vida y no dar reposo al brazo hasta que el último odioso extranjero no sea expulsado de nuestra tierra; y si por desgracia inmensa, si por un tremendo destino, si por una mala fortuna el número de extranjeros conquistadores nos abrumara, no debemos rendirnos, debemos combatir hasta morir, ya que la vida indignamente sufrida, ya que la vida arrastrando la cadena del esclavo no vale la pena, te repito, de vivirla, siendo la muerte siempre preferible a soportar esa abyecta vida. La muerte con dignidad afrontada nos glorifica: la vida miserable del esclavo nos deshonra.

Ser patriota es ser digno, es tener derechos, es tener hogar, es tener familia; ser esclavo es ser infeliz, es no tener nada y soportar el látigo infamante del conquistador, que al restallarlo sobre la espalda del esclavo, grita: ¡Anda, miserable!

Esos extranjeros son los malos, éstos son los que debemos combatir, éstos son los que deben de morir a mano del patriota valeroso y digno, que quiere que su bandera figure con brillo y dignidad en el concierto de las banderas de las naciones del mundo.

Ahora bien, esos extranjeros que tú ves que me visitan, que son mis amigos, que tú a diario ves en mi casa, en la de los vecinos, que tú los ves en la calle, que los ves en todos nuestros círculos sociales disfrutando de la vida en medio de nosotros, éstos son buenos extranjeros, porque son hombres buenos que luchan por la vida de un modo noble, honrando con su respeto a nuestra tierra, a nuestra Patria, a nuestra bandera; éstos son los extranjeros dignos de nuestra amistad y de nuestra consideración.

Esos extranjeros, con su trabajo, con su actividad, con su inteligencia, con su dinero, con su constancia, ayudan a la Patria, la enriquecen al acrecentar nuestras industrias, nuestro comercio, nuestra agricultura y hasta se casan muchas veces con compatriotas nuestras, quedándose entre nosotros, creando una familia, que como nuevos hijos de Cuba, serán nuevos patriotas;

esos extranjeros anhelan la ventura de nuestra existencia y son como los hijos buenos, como los buenos patriotas; esos extranjeros deben y merecen bien de la Patria, porque ella recibe el beneficio de las actividades de esos buenos hombres; a esos extranjeros se les debe ayudar en todo y mirarlos como a iguales.

Cuando extranjeros arriban a nuestros puertos, un deber sagrado de hospitalidad nos obliga a auxiliarlos; después, cuando su comportamiento los haya hecho acreedores a nuestro miramiento, un deber de auxilio a nuestra Patria nos manda respetarlos; esos extranjeros nos vienen a ayudar con su trabajo y con sus buenos actos, y siendo así, estamos en el deber de brindarles amistad y protección decidida a todos sus empeños y a todos sus esfuerzos.

Cuando algún extranjero mal nacido y egoísta no corresponda a nuestro respeto, a nuestros miramientos y a nuestras atenciones, y empieza a laborar en contra de nuestra Patria, de nuestra bandera, entonces debemos con valor y decisión expulsarlo en el acto del suelo de nuestra Patria; él debe irse en seguida de nuestro territorio nacional, ir con su pobre humanidad adonde Dios lo lleve.

Para los extranjeros buenos, debemos ser buenos.

Para los extranjeros malos, debemos no ser malos con ellos, debemos ser simplemente justos, aplicándoles toda la justicia que nuestro amor a la Patria nos dicta imperiosamente, porque bondad con bondad, es justicia, y maldad con castigo, es justicia.



CAPITULO IV

LA BANDERA



HIJO.—Papá, quiero saber qué cosa es la bandera de la Patria.

Padre.—Mi querido hijo, la bandera de la Patria es el símbolo de la nación; en ella está vinculado todo el honor de la Patria, todo su decoro y toda su dignidad. Decir bandera es decir nación, es decir Patria; ella representa una cosa muy sagrada; cuando una bandera sufre deterioro por el uso, no se le tira como una cosa cualquiera, no; la bandera deteriorada se recoge y se guarda, o bien se le destruye por el fuego, para no deshonrar a la Patria al profanar la bandera con el abandono.

La bandera, como ves, es el símbolo de la Patria, y tú sabes que a ésta hay que rendirle todos los respetos, homenajes y honores.

Hijo.—Papá, ¿siempre existieron banderas en el mundo?

Padre.—Desde la más remota antigüedad los hombres eligieron un símbolo y un emblema que permitiera alentarlos y reconocerlos en los combates al luchar por la idea de los intereses personales en épocas muy remotas, y por la Patria cuando se tuvo un concepto claro, una visión perfecta de ella.

Cada nación formó su bandera según sus costumbres, según sus gustos, según sus venturas o sus martirios.

A medida que la civilización fué aumentando, los hombres modificaron sus banderas hasta que las llevaron a un grado de precisión que ciertas leyes regularon. Esas leyes son conocidas con el nombre de leyes heráldicas, que indican distinción, desigualdad, privilegio, y ellas establecen también los escudos de las familias que forman lo que se conoce con el nombre de aristocracia.

Nuestra bandera es original, puesto que ella no obedece precisamente a dichas leyes. En nuestras grandes luchas por la libertad de Cuba surgieron tres banderas:

La primera es conocida con el nombre de la de “Los Soles de Bolívar”. Era la bandera del Libertador Simón Bolívar,

Cuando Narciso López vino a Cuba en el año 1850, trajo su bandera, que es la que hoy tenemos; y cuando Carlos Manuel de Céspedes, en el 10 de Octubre de 1868, se sublevó en armas, hizo su bandera; pero en una asamblea de representantes del pueblo cubano en guerra contra España se discutió cuál de las banderas debía quedar definitivamente como símbolo de la nación cubana, donde se reflejara el patriotismo de los soldados libertadores. Aquella asamblea (Guáimaro) de cubanos se dividió en dos bandos: unos que querían la bandera de Céspedes y otros que deseaban la de Narciso López. Uno de los contrarios a esta bandera la acusó de no obedecer a las leyes de la heráldica, y entonces el mayor general Ignacio Agramonte, que formaba parte de aquella asamblea, dijo: “La bandera de Narciso López es la bandera que a nosotros nos conviene. La razón de que ella no obedezca a las leyes de la heráldica no es un argumento en contra; al contrario, es una razón formidable a su favor, porque si nosotros somos hombres libres y demócratas, que peleamos contra una monarquía para hacer de nuestro país una



*Los Soles de
Bolívar*



Bandera de Narciso López, 1850.



*Bandera de
Carlos Manuel de Céspedes*

tierra libre, debemos escoger la bandera de Narciso López, que rompe con la heráldica, que es ley de autocracia, de monarquía, de privilegios, de desigualdades y tiranías.”

El efecto de esas palabras de Agramonte fué maravilloso, y sin más discusión la asamblea aceptó la bandera de Narciso López, y desde entonces ella fué paseada por los soldados libertadores de Cuba y fué testigo mudo de los sacrificios, martirios y venturas de los cubanos; ella inspiró a éstos en sus combates de la guerra de los diez años y en los de la de 1895, y acompañó a las huestes invasoras hasta el mismo extremo de la Provincia de Pinar del Río, como símbolo de gloria para los cubanos rebeldes.

La bandera entusiasma al ciudadano, enardece a los soldados y exalta el ánimo a los pobres de espíritu.

Tan excelsa es la significación de la bandera, que cuando los hombres viajan por el mundo, cuando sus buques atraviesan los mares, la bandera los acompaña, su comercio y demás negocios están amparados por ella, y los más grandes heroísmos y los más grandes sacrificios de vidas se han hecho para impedir que la enseña de la Patria, en combates desiguales, fuera a caer en poder del enemigo. “¡Salvad la bandera!”, dice el jefe y repite el soldado; la bandera era el honor, la gloria, el símbolo, lo más querido para esos combatientes.

Según ley del Congreso de la República de Cuba de 1906, la bandera cubana es rectangular, de doble largo que ancho; se compone de cinco listas horizontales de un mismo ancho, tres azules y dos blancas, dispuestas alternativamente; junto al asta, hay un triángulo equilátero rojo, en cuyo centro aparece una estrella blanca de cinco puntas, una de las cuales mira hacia arriba. Uno de los lados del triángulo es vertical, ocupa toda la altura de la bandera y constituye el borde fijo de ésta. La estrella está inscrita en una circunferencia imaginaria, cuyo diámetro es igual al tercio de la latitud de la bandera. El color azul es turquí.

La bandera, según el lugar y ocasión en que se enarbole, deberá tener de largo las siguientes medidas:

EN LAS FORTALEZAS

De gala: diez metros noventa y siete centímetros.

De diario: seis metros nueve centímetros.

De tempestad: dos metros cuarenta y cuatro centímetros.

EN LOS EDIFICIOS PUBLICOS

Seis metros nueve centímetros.

EN LAS LEGACIONES Y CONSULADOS DE LA REPUBLICA

Tres metros cinco centímetros.

El ancho de estas banderas será la mitad de su largo.

La poetisa Nieves Xenes cantó a nuestra bandera en estos vibrantes versos que demuestran inspiración y gran amor a la Patria.

A LA BANDERA CUBANA



E alzó con mano firme el heroísmo
de patriótico amor enajenado,
sobre un pueblo oprimido y humillado,
como un rayo de luz sobre un abismo.

El yugo del odioso despotismo,
por crímenes sin cuento ensangrentado,
rompió bajo tus pliegues, denodado,
en desigual combate, el patriotismo.

Tú que sólo ondulaste estremecida
de la batalla al pavoroso estruendo
sobre escenas de duelo, horror y muerte,

Flota sobre la Patria redimida,
cual talismán sagrado, protegiendo
a un pueblo libre, venturoso y fuerte.



CAPITULO V

LA JURA Y EL SALUDO A LA BANDERA



HIJO.—Papá, la jura de la bandera que los maestros nos obligan a hacer una vez al año, ¿qué significa?

Padre.—Mi querido hijo, ese acto a que tú te refieres es muy solemne, porque ello significa la enseñanza al niño del deber en que está de respetar su bandera, de amarla, de defenderla y de servirla en todo.

Hijo.—Papá, y si ese acto es tan grande como tú lo describes, ¿no crees que debía hacerse más a menudo, para acostumbrarnos más a él y encender en nosotros el fuego del patriotismo?

Padre.—Tienes mucha razón; todas las escuelas públicas y privadas del territorio cubano deberían tener un lugar a propósito para izar la bandera, para que el niño la contemplara durante las horas de sus clases y para jurarla a diario, a la hora de retirarse los niños de la escuela; es decir, a la hora de la tarde, al abandonar la tarea escolar. Así, de ese modo, el niño llevaría a su hogar el recuerdo de la Patria, la recordaría siempre, para guardarle reverencia y defenderla con denuedo, con heroísmo, y tendría el convencimiento de que ninguna otra cosa debe ser tan amada y tan bien servida como la Patria.

Además de la jura de la bandera, se celebra también todas las semanas, en las escuelas de la nación, otro acto de respeto a la bandera: me refiero al saludo a ella. Al terminarse el último día de clases de la semana escolar, es decir, en la última hora de cada viernes, todos los niños en cada escuela se congregan frente a la bandera de la Patria, y después de cantar el Himno Nacional, desfilan por frente a la insignia de la Patria, se cuadran ante ella y llevan su brazo derecho sobre el corazón.

Elsa, seudónimo de otra poetisa inspirada, cantó a la jura de la bandera en el siguiente soneto, que prueba todo el amor a Cuba que siente la autora, Sra. Patria Tió de Sánchez Fuentes.

LA JURA DE LA BANDERA

A los niños cubanos.

JURA, niño, constante defenderla,
con noble devoción, con alma fuerte;
aprende a respetarla de tal suerte
que no desmayes nunca al sostenerla!

Siempre tu corazón palpita al verla,
y en su presencia tu valor despierte;
jura sin vacilar: "Venga la muerte,
antes que sin honor pueda perderla".

Si la amenazan, yérquete y avanza
a contener con mano justiciera
a quien osado, a herirla se avalanza!

Abrázate, gallardo, a tu bandera,
cifra en ella tu amor y tu esperanza,
que es de todas las madres, la primera!



CAPITULO VI

EL ESCUDO



ADRE.—Mi querido hijo, la República de Cuba, como todas las naciones, tiene su escudo de armas, y se utiliza para sellar los despachos y documentos oficiales de todas clases, y sirve como ornamento de edificios o locales cuyo decorado lo exija. La ley del 6 de enero de 1906 mandó que “el escudo en uso tenga la forma de una adarga ojival y esté partido hasta los dos tercios de su altura, por donde lo divide una línea horizontal; en su campo superior representa un mar a cuyos lados derecho e izquierdo, correspondientes al Norte y al Sur, existen, frente uno de otro, dos cabos o puntas terrestres, entre los cuales, cerrando el estrecho que forman de izquierda a derecha y suspendida en el aire, se extiende una llave de oro con su palanca hacia abajo, y a cuyo fondo, a que corresponde el Occidente, el disco solar, hundido en el horizonte hasta la mitad de su hemisferio superior, esparce sus rayos por todo el cielo del paisaje; el cuartel o espacio inferior de la derecha es bandeado con cinco listas de color turquí y blancas, azul la más alta, e inclinadas todas de izquierda a derecha; y el tercer espacio o cuartel figura un valle en medio del cual se alza una palmera, y detrás de ésta dos montañas; completan el blason ligeros celajes. Sirvele de soporte un haz de varas cuyo extremo inferior asoma por debajo del vértice de la

ojiva y el superior por la parte central del eje del escudo, sosteniendo como corona del mismo un gorro frigio, vuelto hacia la derecha y con una estrella pentagonal de plata en su parte inferior. Una rama de encina y otra de laurel, cuyas puntas se inclinan hacia dentro sobre el eje, por los lados derecho e izquierdo, respectivamente, orlan el escudo.”

Como tú ves, mi querido niño, nuestro escudo refleja de un modo claro y preciso:

Primero: nuestra situación geográfica: los dos extremos de la tierra representan las costas de Florida, Norte América, y las de Yucatán, México.

Segundo: el mar representa el Caribe, donde nuestra Isla está enclavada.

Tercero: la llave es la idea que se tiene formada de que nuestra Cuba es la llave del Golfo de México.

Cuarto: las bandas azul y blanco son las fajas de nuestra bandera.

Quinto: el valle, las montañas, con sus ligeros celajes, representan a nuestra hermosa tierra con sus fértiles llanuras y con sus agrestes cordilleras o sierras.

Sexto: La palmera representa el árbol más bello de nuestra tierra, por su esbeltez, lo erecto, largo y blanco de su tallo, y el gran penacho de hojas verdes y largas lo hacen uno de los más pintorescos de nuestra flora, que es admirado por todos y con asombro contemplado por el que por primera vez lo ve.

Séptimo: el Sol representa el trópico, donde está situada nuestra tierra.

Octavo: el haz de varas es el soporte, y en su parte superior está colocado un gorro frijio.

Noveno: el cielo representa la bóveda celeste que nos cubre, y como ella, de color azul, que sin nubes ni celajes, brilla de modo intenso y bello, haciendo exclamar a todo el que lo contempla: “¡Qué hermosura!”

Décimo: el gorro frigio representa la idea de la libertad, de la democracia y de la igualdad.



CAPITULO VII

CÓMO SE FORMÓ LA PATRIA CUBANA

I

HIJO.—Papá, ¿y siempre existió la Patria del cubano?

Padre.—No, niño; la Patria cubana hace poco que existe: Cuba era una colonia española, hasta que el valor y el esfuerzo gigantesco de sus hijos la convirtió en Patria, lo más grande y sagrado, como te he dicho, que tiene el hombre en la vida.

Hijo.—Papá, ¿y cuándo los cubanos empezaron a hacer Patria?

Padre.—Hijo, como tú sabes, España descubrió a Cuba y al continente americano; España conquistó a muchos países americanos y esclavizó a los habitantes de ellos, que recibieron el nombre de indios; después los gobernantes españoles los tiranizaron y en Cuba los exterminaron; los españoles que de España vinieron más tarde no con-



Simón Bolívar

sideraron como españoles a los hijos de los que les habían precedido y que en Cuba habían fundado familias, y empezaron por malquistarse con los hijos de Cuba de origen español, negándoles injustamente el derecho que los españoles tenían en España y en sus territorios. A medida que el tiempo avanzaba era mayor la injusticia y la inquina aumentaba y la idea de la separación de España empezó a surgir en la mente del cubano maltratado, que alentado por las luchas de las Américas es-



Narciso López

pañola y sajona, a favor de sus libertades e independencia, abrigó el deseo de la separación y pensó en la necesidad de la guerra. El Libertador Simón Bolívar concibió, a ruego de cubanos, la idea, en 1826, de libertar a Cuba. ¡Ah! esa idea de Bolívar no pudo llevarse a la práctica por cuestiones internacionales y Cuba continuó gimiendo en medio de su esclavitud; pero a pesar de ello, los ideales de la Patria no se borraron de la mente del cubano, y en el año 1850, en el mes de mayo y en su día 19, un venezolano ilus-

tre, general del Ejército español, intenta dar la libertad a Cuba, y Joaquín de Agüero, bravo y rico camagüeyano, emprendió también la ímproba tarea de libertar a la colonia; pero fracasaron en su glorioso intento, seguramente por falta de preparación.

Narciso López desembarcó en Cárdenas con una gruesa expedición y permaneció allí pocas horas, al cabo de las cuales se retiró de la Isla. El 12 de agosto de 1851 vuelve a Cuba, y en Playitas, en la Provincia

de Pinar del Río, al norte, y cerca del puerto de Bahía Honda desembarca, se bate con fuerzas enemigas superiores, que dispersaron a los suyos. Entregado por un cubano de apellido Castañeda, (aquí tienes un mal hijo de la Patria), cae a pocos días prisionero en poder de los españoles; traído a la Habana y juzgado Narciso López en consejo de guerra, fué condenado a muerte y agarrotado en el campo de la Punta (hoy Glorieta del Malecón), el día 1º. de septiembre de 1851. Muchos compañeros de Narciso López fueron también fusilados, y otros, debido a las reclamaciones del gobierno norteamericano, salvaron sus vidas.

Joaquín de Agüero, que se había sublevado el 12 de agosto de 1851 en el distrito de Camagüey, tampoco tuvo éxito, y prisionero de los españoles corrió la misma suerte que Narciso López. El mismo fin tuvo Isidoro Armenteros en Trinidad.



Joaquín de Agüero

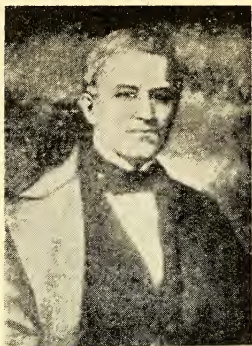
II

HIJO.—Papá, a eso no pudo quedarse reducida la acción de los patriotas cubanos, puesto que somos libres.

Padre.—Te impacientas mucho y te adelantas a los sucesos; espera y escucha, ten calma y sabrás todo lo que hicieron los cubanos por lograr su libertad y hacer su Patria.

Hijo.—Pero dímelo pronto, quiero saber en seguida todo lo que hicieron los cubanos para hacer la Patria cubana.

Padre.—Niño, los cubanos, después del fracaso de la acción de Joaquín de Agüero y de Narciso López, no desmayaron en su obra; su sueño fué hacer de Cuba una nación libre, independiente, soberana, en una palabra; los cubanos laboraron con enérgica actividad en la obra de hacer la Patria, para que el hijo de Cuba pudiera llamarse ciudadano, tener su hogar, tener su familia y vivir con decoro, con dignidad, con honor, respetado por todos los hombres de las tierras libres. Más tarde, allá por el año de 1852, y dirigido por Francisco de Frías, conde de Pozos Dulces, hubo un intento de otra revo-



Conde de Pozos Dulces

lución en Pinar del Río, en la que otros cubanos dieron su vida; y todavía en el año 1855, un catalán, Ramón Pintó, republicano español, intentó libertar a Cuba; pero denunciado al gobierno español, fué reducido a prisión y ejecutado el 21 de marzo de 1855 en el campo de la Punta (Habana), frente a un cuartel que tenían allí los españoles. Los cubanos, después de esos fracasos, se dedicaron con sigilo a preparar la revolución y hubo un hombre, José de la Luz y Caballero, que amó inten-



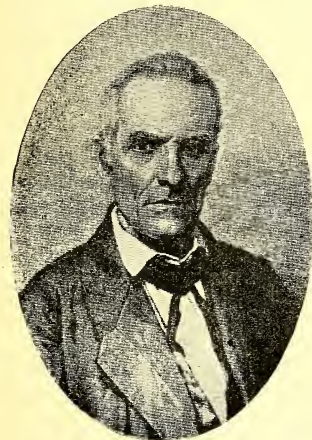
Ramón Pintó

samente la idea de la libertad sirviéndola con gran esmero e infiltrándola en los discípulos del colegio que fundara con el nombre de "El Salvador".

La sabiduría, el talento, la energía y su gran autoridad moral, le crearon ante los cubanos y españoles una gran reputación; por eso prendió tan bien en el sentimiento cubano la idea de libertad, de decoro y de dignidad que él predicó; los cubanos comprendieron fácilmente que un colono tiranizado no podía ver realiza-

das las predicaciones de José de la Luz y Caballero; era preciso ser libre, ser ciudadano y ser patriota, para poder sentir las predicaciones del gran filósofo, del gran educador de los cubanos.

José de la Luz y Caballero hizo en su colegio hombres dignos, hombres patriotas, al mismo tiempo que los hizo sabios y valientes; Luz y Caballero hizo comprender a sus educandos y a su pueblo que era mejor morir que vivir sin derecho y sin respeto; aquel filósofo, aquel sabio, aquel patriota,



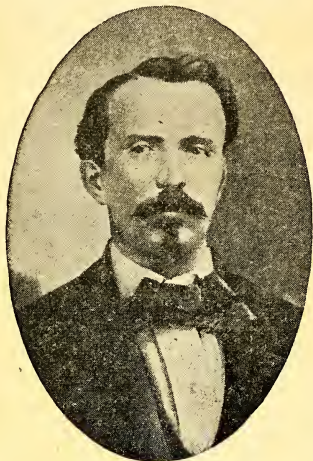
José de la Luz y Caballero

ta, enseñó a este pueblo el alto significado de la palabra CIUDADANO; él fué el precursor de nuestras libertades patrias.

Los cubanos más inteligentes, mi querido hijo, y los más ilustrados, se enamoraron de esas ideas de libertad y de decoro, y fueron a su conquista, y en el año 1868, el 10 de octubre, estalló la revolución que acaudilló Carlos Manuel de Céspedes en la jurisdicción de Yara, en su ingenio "La Demajagua"; este hombre era rico y de supremo valor, de gran corazón, de una ilustración

poco común y lleno de intenso amor por su Patria. Nació en Bayamo el día 18 de abril de 1819.

Su amor a Cuba fué tan grande, que abandonó su hogar, su riqueza, sus comodidades, su vida plácida y tranquila, y retó en combate sin igual a la poderosa España, y llevó a la pelea a sus esclavos, a quienes dió la libertad, y a los amigos y vecinos, diciéndoles éstas o parecidas palabras: "Ya que España no quiere oír las justas reclamaciones de Cuba, hagámosle la guerra para



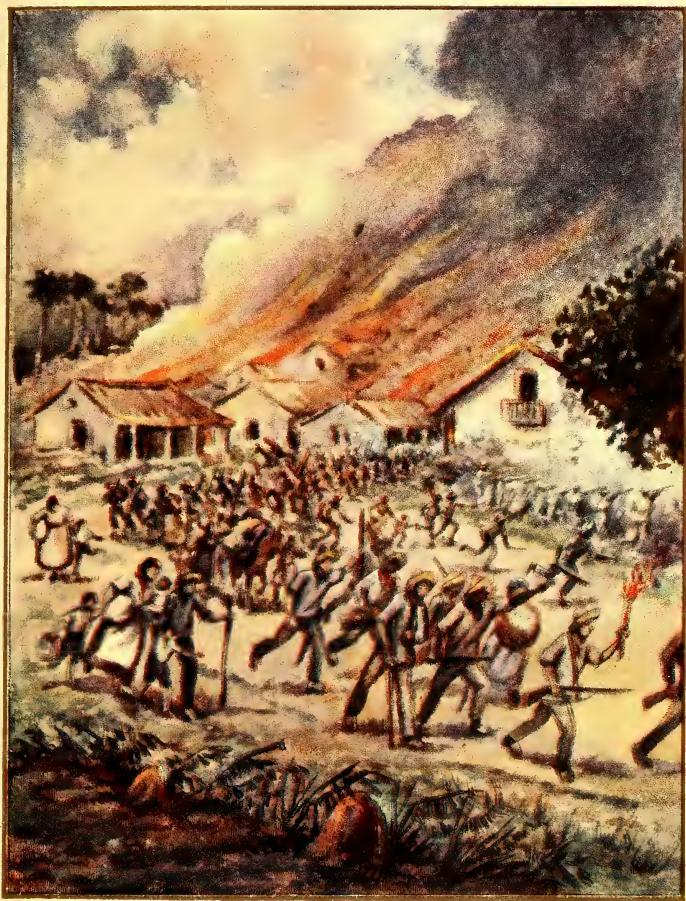
Carlos Manuel de Céspedes

conquistar con las armas y con el sacrificio de la vida y el bienestar, la libertad y el decoro para esta hermosa tierra en que nacimos". Carlos Manuel de Céspedes desde aquel día no tuvo otra aspiración ni otro ideal que no fuera la República de Cuba. Ofrendó día por día y de modo singular su propia vida, ya que nadie demostró más heroísmo que él en el momento supremo de la gran contienda y muriendo frente al enemigo el 27 de febrero de 1874, en la finca San Lo-

renzo, situada en la Sierra Maestra. Guerrero y poeta fué Carlos Manuel de Céspedes; probó lo primero combatiendo y lo segundo cantándole al majestuoso Cauto, que le inspiró el siguiente soneto:

AL CAUTO

Naces, ¡oh Cauto! en empinadas lomas,
Bello descienes por el valle ufano,
Saltas y bulles juguetón, lozano,
Peinando lirios y regando aromas;



**Incendio de Bayamo por los patriotas de Céspedes.
11 de Enero de 1869.**

Luego el arranque fervoroso domas,
Y hondo, lento, callado por el llano,
Te vas a hundir en el inmenso Océano;
Tu nombre pierdes y sus aguas tomas.

Así es el hombre; entre caricias nace,
Risueño el mundo al goce le convida.
Todo es amor y movimiento y vida;

Mas el tiempo sus ímpetus deshace,
Y grave, serio, silencioso, umbrío,
Baja y se esconde en el sepulcro frío.

III

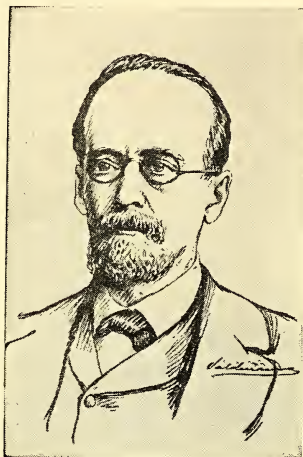
PADRE.—Niño, desde el día 10 de octubre memorable, la guerra se mantuvo en todo el territorio de Oriente y Camagüey. El lema de aquellos patriotas fué: “Vencer o Morir”, “Libres o Muertos”.

Los cubanos de aquellos días rivalizaban entre sí en actos de valor y patriotismo. El incendio de Bayamo para evitar que cayera en manos de los españoles, demostró a éstos, con sus gigantes llamas, que parecían llegar al cielo en demanda de justicia, la decisión de los patriotas de morir o tener Patria.

Así son los patriotas, mi querido niño; a nada en absoluto se puede amar ni se puede venerar como a la Patria; fijate en que constantemente te repito los conceptos, las ideas de libertad y deberes para con la Patria, para que no olvides que son tuyos y que debes cumplirlos.

Bayamo, quemado por sus hijos, dueños de aquellos lugares, demuestra claramente lo que aquellos hombres, lo que aquellas mujeres, lo que aquellos niños amaron a la Patria. Todo Bayamo ardió. No hubo nada, por bueno y estimable que fuera, que se escapara

del incendio. “Humo y cenizas para el enemigo; que éste no toque con sus manos nuestros sagrados hogares, las reliquias de nuestro pasado; no queremos ninguna otra cosa que no sea nuestra bandera, nuestra Patria; de no ser todo eso, queremos tan sólo la muerte”. Así debieron decir los hombres, las mujeres y los niños de Bayamo; en aquel momento histórico no hubo pobres ni hubo ricos, ni hubo blancos ni hubo negros; todos fueron iguales, todos daban a Cuba libre sus bienes y



Pedro Figueredo

sus comodidades y todos se enfrentaron con el enemigo y pusieron el pecho a las balas homicidas del opresor, y todos cantaron con el gran patriota, autor del Himno de Bayamo, combatiente en la jornada, Pedro (Perucho) Figueredo, el himno cubano, el himno de Bayamo, la Bayamesa, tocada allí por primera vez como himno de guerra.

Las notas de esa música se unieron en los aires, con el chirriar del incendio, con el tronar del fusil, con el ¡ay! del moribundo, con el grito del patriota de “¡Viva Cuba Libre!”, y se

consideró como un honor concedido por Dios mismo el recibir allí la muerte y regar con su sangre de hombre libre, de patriota, la tierra esclavizada, que sería sin disputa libertada por el esfuerzo y el valor del patriotismo cubano.

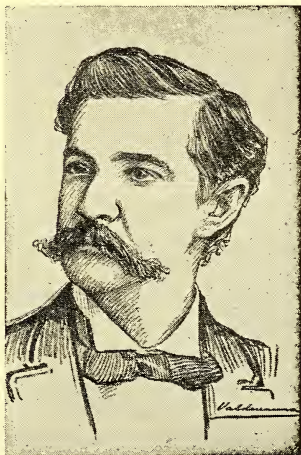
Aquellas familias, mi querido niño, se fueron a los montes, dejándolo todo y arrostrándolo todo para luchar, junto con sus hombres, por Cuba libre. Los hombres peleaban y las mujeres curaban a los heridos y enseña-

ban a sus niños con el sacrificio y la abnegación, el deber que tenían que cumplir, cuando fueran grandes, con la tierra amada.

Las familias de Bayamo fueron imitadas por las de Santiago y Camagüey.

Las más ricas y las más pobres se fueron al campo de la revolución, ocuparon los montes, y en humildísimos bohíos y con una pobreza extrema vivían felices trabajando por Cuba, ayudando al hombre, siendo virtuosas y abnegadas enfermeras y entusiastas ciudadanas que daban aliento a los guerreros, que para poder pelear tenían que quitar las armas al enemigo, ya que la revolución no tenía fusiles para combatir.

Así, hijo, con ese ejemplo, la revolución se extendió por el territorio de Camagüey y de Las Villas y hubo intento de invasión a las provincias occidentales de Cuba, habiendo llegado las huestes revolucionarias cerca de la villa de Colón. La revolución fué servida y mantenida durante diez años por los cubanos de gran valor; ricos y pobres, sabios e ignorantes, blancos y negros, soportaron, en aquellos diez años que duró la guerra, una lucha tremenda y fatigosa. Ellos realizaron actos de heroísmo y de valor dignos de los más grandes hombres de la Historia, afrontaron los combates, sufrieron las más espantosas miserias y desnudeces; pero a pesar de eso, la revolución fracasó, los recursos se terminaron, sus hombres, desaparecidos en los combates o



Manuel de Quesada
General en Jefe del ejército combatiente
en 1868.

HIMNO NACIONAL CUBANO

LETRA Y MUSICA
DE
PEDRO FIGUEROA

ARREGLO
DE
J. MARIN OTERO

Tempo moderato di marcia

p
Al com.

f quasi *trombe* *p*

ba - te co - rred, Ba - ya - me - ses, Que la pa - tria os con - tem - pla or - gu -

llo - sa; Rom - ped ya la - ca - de - na o - mi - no - sa A los

cresc. *f*



gri - los de; Ho - nor! ; Li - ber - tad! 1. Al com iad! 2. No que -

f ruis con ca - de - nas vi - vir En a - fren - ta y o - pro - bio su -

f mi - dos, Del cla - rin es - cu - chad los so - ni - dos; ¡A las

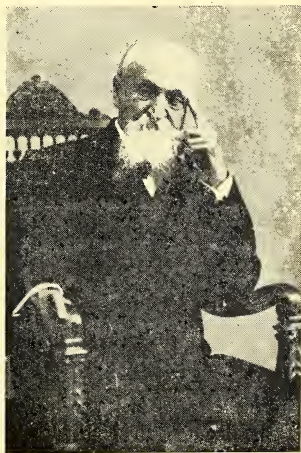
cresc.

ar - mas, va - lien - tes, vo - lad! 1. No que lad! 2.

en las epidemias, no tuvieron sustitutos; pero así y todo, aquella heroica revolución no fué vencida; ella pactó con el poder de España y consiguió por lo menos libertad para los esclavos y ofrecimientos de derechos políticos para los cubanos; y aun en ese momento mismo del pacto, hubo un hombre, general de la revolución, que en el punto conocido por los Mangos de Baraguá, alzó su voz y levantó su machete para expresar al gobierno español su protesta



General Antonio Maceo



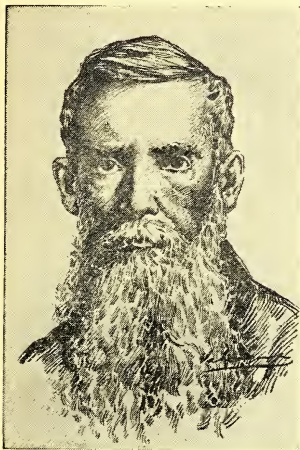
Salvador Cisneros Betancourt

Presidente del gobierno revolucionario (1873).

de aquel pacto, de aquella paz, afirmando que él y los suyos no la aceptaban, que seguirían combatiendo por el decoro y la libertad cubana. El hombre, el “mambí”, el patriota que mandaba y dirigió las fuerzas protestantes de Baraguá, fué el valiente entre los más valientes, el mayor general Antonio Maceo, quien más tarde, al poco tiempo, tuvo que aceptar lo inútil que era combatir con enemigo tan poderoso, y rendido a la evidencia, abandonó el territorio cubano,

sin otro compromiso que el de volver a Cuba en el momento oportuno para morir por ella o darle la libertad.

Los hombres más preclaros de aquella gran revolución fueron Carlos Manuel de Céspedes, su iniciador; Francisco Vicente Aguilera, Manuel de Quesada, Antonio Maceo, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez,



Francisco Vicente Aguilera

Hijo de Bayamo, hombre muy rico, de gran talento, de vasta ilustración; abrazó la causa de la revolución y fué a prestarle sus servicios al extranjero (New York); fué electo Presidente del Gobierno de la Revolución en 1873, pero no pudo tomar posesión de dicho puesto por dificultades en el regreso a Cuba.

Julio Sanguily, Calixto García, Salvador Cisneros, Tomás Estrada Palma y muchísimos más; de los cuales se pudiera decir que ellos y todo aquel ejército fueron iguales en el valor, en el sufrimiento, en la abnegación, en el honor, en el amor a Cuba y en su excelsó patriotismo.

IV



HIJO.—Papá, ¿cómo, si se perdió la guerra, somos libres?

Padre.—Niño, ten paciencia, que ya lo sabrás todo.

Hijo.—Papá, es que me siento emocionado por

el conocimiento que tú me haces tener de los patriotas cubanos, de esos magníficos hijos de Cuba, cuyo sacrificio y cuyo valor los hacen tan grandes como aquellos espartanos que la historia nos cuenta; ya tengo deseos de saberlo todo de una vez, y desde luego te aseguro que si la Patria me necesita algún día, me tendrá con igual valor, con igual amor que el que tuvieron los cubanos de aquellos tiempos. Te lo juro.

Padre.—Niño, me alegro mucho de que esta conversación te enseñe a amar, a adorar a la Patria, y te coloque en disposición de servirla y de amarla como la amaron y sirvieron aquellos hombres y aquellas mujeres, aquellos viejos y aquellos niños, aquellos ricos y aquellos pobres, juntos con aquellos blancos y aquellos negros.

Entre la población pacífica de Cuba de entonces hubo revolucionarios en cantidad inmensa que ayudaban a la guerra en la forma que podían, prestándole grandes beneficios; entre ellos descolló como suprema figura el multimillonario cubano Miguel Aldama y Alfonso, cuya fortuna no era igualada por ninguna otra en Cuba en aquella época, y toda la ofreció a la revolución. Su patriotismo hizo que él expusiera toda su riqueza y prefirió el destierro y la vida incierta a vivir seguro y rico en Cuba esclava;



Miguel Aldama y Alfonso

aquel hombre, que desde el día en que nació, vivió y creció como príncipe de rica casa, prefirió la pobreza a pactar con el déspota opresor.

Niño, contempla el rostro de ese hombre que muestra ese retrato; de ese hombre que fué rico, que fué bueno, que fué patriota, que sirvió a la Patria dándole su dinero, dándole toda su fuerza moral y que aceptó por ella todas las desventuras; ese hombre debe ser recordado por los cubanos buenos y patriotas.



CAPITULO VIII

ANECDOTAS DE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

I

HIJO.—Papá, yo quisiera conocer algún relato de los hechos heroicos de los cubanos que, según me has dicho, abundaron durante los diez años de guerra, es decir, desde el año de 1868 hasta el de 1878.

Padre.—Con mucho gusto, hijo mío; me alegra tu deseo; te voy a contar algunos rasgos de valor y de heroísmo de que dieron muestra los cubanos en aquellos días gloriosos; todos debían ser conocidos, pero te contaré algunos de ellos para que quieras más a la Patria, para que admires con toda la intensidad de tu corazón el comportamiento de aquellos cubanos que formaron aquel ejército que estuvo siempre desnudo y sin zapatos, con muy pocas armas y escasas municiones, enfermo, sin medicinas y sufriendo el hambre y todos los rigores de la intemperie; no tuvieron nada para luchar, lo único que tuvieron para combatir y soportar con decoro y con dignidad aquellos diez años de guerra, fué la firmeza del carácter, el amor a la libertad y el deseo de hacer a su Patria independiente.

Oye bien, hijo mío; te voy a contar algunos de los muchos actos heroicos realizados por los cubanos en esa guerra.

Un día el comandante español Montaner, en operaciones por Camagüey, en el batey de un ingenio de aquel lugar hizo prisionero a los pacíficos del ingenio; antes, también había hecho prisionero en su recorrido al capitán mambí Edmundo Agüero y a su asistente, un joven que había sido su antiguo esclavo.

Por la mañana el comandante Montaner formó en línea a los prisioneros y les dijo: “Los que se acojan a la bandera española, serán indultados y puestos en libertad; el que acepte esta proposición, que dé un paso hacia adelante”. Todos los prisioneros pacíficos avanzaron un paso; pero el capitán Edmundo Agüero y su asistente permanecieron firmes en sus puestos.

El capitán Agüero le dijo a su noble asistente:

—Acógete al indulto, muchacho.

Aquel muchacho, un niño casi, le dijo al capitán:

—No, capitán; su suerte es mi suerte; vamos a morir juntos gritando: “¡Viva Cuba Libre!”

El comandante español preguntó:

—¿No aceptan ustedes?

—Somos cubanos, replicó el capitán Edmundo Agüero.

El leal asistente, el noble compañero, asintió a lo dicho por el capitán Agüero, y una descarga de fusil hizo rodar los cadáveres de los dos héroes.

* * *

Gregorio Benítez, cubano valeroso que ostentaba el grado de brigadier del ejército cubano, ordenó un día a sus fuerzas la toma del fuerte de Montejo, inmediato a la ciudad de Puerto Príncipe.

El ordenanza Barretico, un joven, lanzó su caballo a todo correr, llegó al fuerte y tocando con su arma la puerta del fuerte, gritó:

—¡Ríndanse, españoles, se les perdona la vida!

Los atacantes fueron derrotados y Barretico salvó su vida, a pesar de haber intimado la rendición a los españoles durante todo el tiempo que duró el ataque.

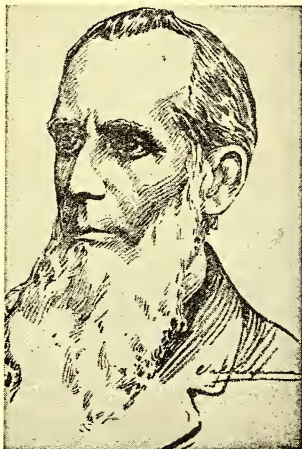
¡Cuánto heroísmo!

EN el Castillo del Príncipe, situado en la ciudad de la Habana, fué ajusticiado en garrote vil uno de los cubanos más ricos, valerosos y gran rebelde, que se llamó Domingo Goicouría. La mañana del 7 de mayo de 1870, se le ordenó marchar hacia el patíbulo, y sereno, con una altivez de dignidad suprema, caminó hacia él. Al llegar al lado del garrote Domingo Goicouría, con bello ademán de energía, miró a la multitud que lo contemplaba y quitándose el sombrero como medio de saludo, dijo:

— Muere un hombre,
pero nace un pueblo!

* * *

En aquellos gloriosos días de la gran revolución en que el cubano patriota demandaba de España la libertad de Cuba, dos jovencitos cubanos, hijos de Camagüey, fueron hechos prisioneros, traídos a la Habana y sentenciados a morir en garrote vil en ese mismo Castillo del Príncipe.



Domingo Goicouría

Gaspar Agüero y Diego Agüero, que así se llamaban los protagonistas de este relato, sobrellevaron con gran valor y con gran heroísmo su desgracia. Sin embargo, Diego Agüero, que era el más joven de los dos, empezó a decaer visiblemente ante la máquina patibularia. Su hermano Gaspar, que observó ese estado de ánimo de Diego, lo arengó en la siguiente forma:

—¡Fíjate en que estás delante de los españoles!

En el acto aquel joven de alma de acero volvió en sí y arrostró la muerte con serenidad y valor inmenso.

* * *

Tamayo León, hijo de Bayamo y general del ejército *manbí*, fué sentenciado a muerte en la ciudad de Sancti-Spíritus. Al ser fusilado se dirigió a los soldados y curiosos que presenciaban aquel acto, diciéndoles:

—¡Torpes! ¡No veis que vuestro poder es pasajero y que sobre vuestra inevitable ruina y nuestra muerte se levantarán triunfantes la Libertad y la República!

* * *

Mateo Casanova, también general del ejército libertador de Cuba, fusilado en Sancti-Spíritus, contestó al fiscal que preparaba el consejo de guerra que lo juzgó, de la siguiente manera:

—¡No me da la gana de contestar! Todo esto es vana forma, ya yo estoy juzgado y sé que debo morir. No reconozco ni acato más consejo que el que me juzgase por mandato del Presidente de la República de Cuba.

* * *

José Inclán, general del ejército libertador, y su ayudante Tomás de Varona, hijo de Camagüey, fueron hechos prisioneros y juzgados en consejo de guerra en Puerto Príncipe. El general José Inclán hizo esfuerzos sobrehumanos por salvar la vida al joven Tomás de Varona, a lo que éste se opuso tenazmente, que quería—y lo consiguió—morir junto con su general.

Fueron condenados a muerte, y antes de ser fusilados tuvieron la rareza de invitar a almorzar a varios oficiales españoles, los cuales no cesaron de alabar luego el valor, la serenidad y el amor a Cuba de que dieron prueba esos cubanos. Al ser fusilados cambiaron los pañuelos azul y rojo que tenían atados al cuello,

los besaron, se abrazaron y una misma descarga los hizo caer al suelo sin vida

III

MARTINEZ Campos, general español y jefe del ejército en operaciones en Cuba, estaba tratando con las exiguas fuerzas *mambisas* el pacto del Zanjón; es decir, la terminación de la guerra aquélla que había hecho sucumbir a miles de cubanos y sufrir a sus familias la más ingrata y triste de las suertes. Casi todo estaba terminado entre el general español y las huestes cubanas. Faltaba celebrar con el general Antonio Maceo una conferencia; ésta se verificó en el histórico lugar llamado "Los Mangos de Baraguá" (donde debía levantarse aunque fuera un montón de piedras que señalara el sitio en que el heroico Maceo, con sus valientes compañeros, declaró al mundo que jamás aceptaban la reconciliación con España, pues que eran cubanos que habían jurado ser libres o morir) y en ella Maceo expuso su inconformidad con los actos realizados por los otros jefes de la revolución.

Antonio Maceo protestó del pacto y juró de nuevo su firme decisión de libertar a Cuba, de vencer a España o de morir.

Antes te he mencionado ese hecho histórico, que por lo sublime te lo repito ahora, con más detalles, para que te fijas bien en las incomparables virtudes patrióticas de Maceo y sus bravos compañeros.

Sin embargo, Maceo fracasó por grandes obstáculos que encontraron él y los suyos, y pensaron que era preferible esperar días mejores y preparar una lucha más seria, más formal, con buena organización; y así fué en efecto, porque diez y siete años más tarde, los cubanos volvieron a la lucha y el gran Maceo, con denuesto inmenso, condujo desde Oriente hasta Occidente la bandera de la revolución, como más adelante te expondré, mi querido niño.

Sr. Dr. Enrique Llansó y Simoni.

Mi querido amigo:

Nunca habrá palabras capaces de explicar una pena producida por el extravío de algo muy querido. El retrato y la carta que tú guardabas como reliquia sagrada de tu tío el coronel Horacio Simoni, me produce la pena de que te hablo anteriormente.

Yo no los extravié; deseando publicar en este libro el retrato del valeroso patriota Horacio Simoni y fijar en él los caracteres de su letra, llevé ambas cosas a una casa de fotograbado y ésta las perdió.

Bien sé que estas líneas no podrán consolarte, porque ese recuerdo guardado religiosamente por tí, era el producto de un amor nacido en el calor de la familia y en el valor de Horacio Simoni durante su vida de guerrero, aumentado ese valor, a la hora de la muerte, recibida de los españoles, como castigo a su gloriosa rebeldía.

Pero, ¡qué voy a hacer! Te acompaño en tu dolor por la pérdida y digo a los niños de mi Cuba que Manuel Sanguily me dijo que Horacio Simoni era un hombre de honor, muy valiente, muy patriota, de tiernos sentimientos, como lo demuestra la carta perdida y que en capilla escribió a su madre, en términos tales, que al leerla la emoción no podía evitarse.

Amor para la madre y para Cuba, fué siempre su sentimiento. ¡Qué grandeza de alma!

Con qué dulzura y con qué valor se despidió del mundo!

Perdona a tu inculpable amigo, que te quiere y abraza,

M. Duque.



CAPITULO IX

ALGUNOS COMBATES DE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

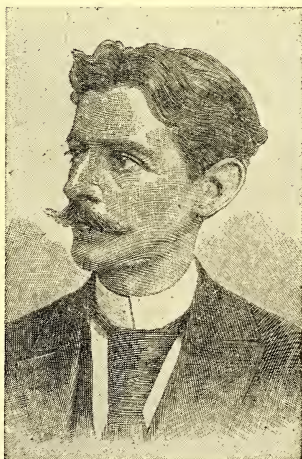
I

PADRE.—Te voy a hacer hoy, mi querido niño, el extracto de algunos combates del sublime período revolucionario de los diez años. En el libro “Episodios de la Revolución Cubana” escrito en la Habana en tiempos de la colonia, lo que indica un gran valor, por el patriota y literato Manuel de la Cruz, he encontrado la descripción de algunos combates dignos de que a diario se lean en las escuelas públicas y privadas de la nación.

De ellos son los siguientes resúmenes que te hago para no cansar tu mente con su completa relación:

A CABALLO

Un día el coronel José Payán, famoso por su táctica y por su valor, acampó en



Manuel de la Cruz

el potrero de Santa Teresa, enclavado en la jurisdicción de Sancti-Spíritus. Sus fuerzas eran de caballería y de infantería, todas perfectamente situadas, cuidadosamente dispuestas en espera natural del enemigo.

Como a la una del día se ordenó dar agua a la caballería en un río que había en las inmediaciones del campamento.

La sección de caballería, en número de cuarenta jinetes, había penetrado con sus caballos en el río y dejado en sus márgenes las monturas, las armas y la ropa, puesto que habían decidido bañarse juntos con sus corceles.

De pronto se oyeron disparos de fusiles hacia el centro del potrero; profundo silencio entre los bañistas, que aguzaron el oído, y los caballos pararon las orejas. El jefe ordenó: "¡A caballo!"

De prisa, sin tiempo para más, tomaron sus rifles y se ciñeron los machetes, y desnudos y descalzos montaron sobre sus caballos, sin monturas y sin frenos.

En un instante estuvieron a caballo y formados en correcta línea, aunque risueños, rebosando la zumba por aquel aspecto cómico de extraña indumentaria de guerreros.

Inmediatamente el corneta tocó a degüello; los jinetes soltaron sus caballos y en desbocada carrera los desnudos caballeros, espantables en sus *trajes* y en su furia, cayeron sobre el enemigo como una tromba asoladora.

Sorprendidos los asaltantes por la visión que les produjeron aquellos jinetes terribles en su bélico impudor, cargaban a fondo como el que quiere empezar pronto y acabar en seguida, y así fué, quedando sobre el campo 29 cadáveres de enemigos. El clarín de órdenes de la infantería *mambisa* tocaba avance y la corneta de los jinetes de la carga ordenaba retirada: el combate había terminado.

EL RESCATE DE UN HEROE

IGNACIO Agramonte, hijo de familia ilustre de la ciudad de Camagüey, abogado notable, hombre de talento, de gran valor y de un carácter enérgico, dirigió la revolución en Camagüey en los momentos más difíciles. Organizó la caballería camagüeyana y la hizo famosa y temible.

El carácter de Ignacio Agramonte y su fuerza queda demostrada con la siguiente anécdota:

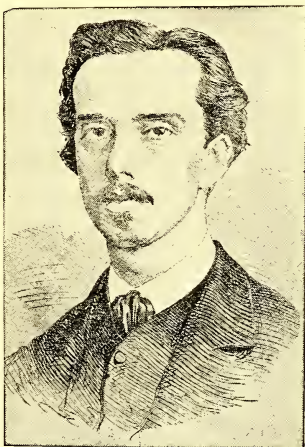
En aquellos momentos de prueba para los hombres de la revolución, en que andaban dispersos y desarmados, el mayor general Ignacio Agramonte emprendió la tarea de recoger a aquellos soldados y disciplinarlos, tarea que resultaba casi imposible. Un día uno de sus ayudantes le dijo:

—Mayor, por lo que se ve, todos sus soldados están desarmados: ¿cómo y con qué armas vamos a hacer la guerra?

Agramonte, con gesto sereno, pero firme, contestó:

—¡Con la vergüenza!

Esta frase basta para juzgar al hombre, al patriota y al soldado.



Mayor General Ignacio Agramonte

Agramonte murió el 11 de mayo de 1873, en el potrero de Jimaguayú (Camagüey), en furiosa carga de caballería contra el enemigo. Fué el cubano que más visiblemente se destaca como militar entre todos los demás cubanos, y tuvo un día la oportunidad de brillar, no ya como una estrella, sino como un sol.

Acampado en el potrero Consuegra, el 7 de octubre de 1871, acompañado de 70 jinetes, recibió el aviso de que el brigadier Julio Sanguily había caído prisionero de los españoles.

Agramonte, pálido, con mirada de fuego, sin tomar ninguna otra noticia, ordenó al jefe de día que mandara ensillar su caballo de guerra Mambí y que en seguida dispusiera la marcha de los que tuvieran caballos en estado de empeñar una ruda acción. Los 70 hombres que acompañaban a Agramonte quisieron acudir al combate, pero Agramonte, eligiendo los caballos, no los hombres, porque todos eran valerosos, apartó 34 jinetes, que con él sumaban 35, y ordenó al comandante Reeve que mandara a la vanguardia y que caminara a marcha forzada, con orden de avisarle cuando divisara a los españoles, sin ser visto por éstos.

El capitán Palomino se acercó en ese instante a Agramonte y le dijo:

—Mayor, creo que se intenta empeñar acción para rescatar a mi jefe, el brigadier Sanguily; si esto es así, le ruego me señale un sitio en el lugar más peligroso.

—Ya esperaba esa resolución de los subalternos del brigadier Sanguily; marche al lado del comandante Reeve.

A poco andar, el enemigo se presentó a la vista; Agramonte desenvainó el machete, y con voz entera dijo:

—Comandante Agüero, diga a sus soldados que su jefe, el brigadier Sanguily, está en poder de esos españoles y que es preciso rescatarlo vivo o muerto o perecer todos en la demanda!

Volvió la vista hacia la izquierda, y con voz atronadora gritó:

—¡Corneta, al degüello!

El clarín cubano resonó glorioso y la caballería de Agramonte corrió veloz sobre la columna española, compuesta de más de 120 hombres.

El capitán Palomino, impetuoso, llegó primero a las filas españolas, abrió brecha en ellas, dió muerte a dos guerrilleros, y permitió el pase de los que le seguían más de cerca.



Mayor general Julio Sanguily

El combate se entabló furioso y cuerpo a cuerpo; los españoles gritaban, indicando al brigadier Sanguily:

—¡Fuego a ese jefe!

Mientras, el combate continuaba de modo heroico haciendo bajas constantemente en la columna española. Hubo un momento en que los españoles, no pudiendo soportar por más tiempo la brutal carga mambisa, se descompusieron un tanto, subdividiéndose en pequeños grupos y haciendo más fácil y más fructuosa

la obra devastadora del machete de los soldados de Agramonte.

A poco, Julio Sanguily gritaba dentro de los suyos:

—“¡Viva Cuba Libre!” y fué herido en una mano,

Los españoles fueron derrotados y Julio Sanguily libertado. Las fuerzas de Agramonte reconocieron el campo de la acción y recogieron once muertos que los españoles habían dejado en el campo de batalla.

Los cubanos tuvieron dos muertos y cinco heridos, siendo el primero el valeroso soldado de diez y siete años que al inicio de la furiosa carga gritaba con frenética alegría: “¡Adelante, siempre adelante!”

Este fué, mi querido hijo, uno de los combates más brillantes de aquellas legiones, que constantemente asombraban la historia por su valor, por su patriotismo y por su decidida firmeza en libertar a Cuba.

Julio Sanguily permaneció en la guerra durante los diez años que duró ella, alcanzando el grado de Mayor General, brillando siempre como un héroe y como un militar salido de la mejor academia. Ayudó a la preparación de la guerra de 1895, y si no se le vió desde el principio en ella, fué porque los españoles lo redujeron a prisión al iniciarse la rebelión y permaneció por espacio de dos años en la fortaleza de la Cabaña; de allí salió al final de la guerra, y volvió a mostrar sus gallardías de héroe. Falleció en la Habana el 23 de marzo de 1906.

Padre.—Después de las dos proezas que te he relatado, te voy a leer la narración relampagueante del general Manuel Sanguily, que hizo ante un taquígrafo que llevé a su presencia para no omitir ningún detalle de la brillante narración de uno de los combates más heroicos de los cubanos en la guerra de los diez años.

III

EL COMBATE DEL NARANJO

600 CONTRA 3,000

RENOVADO por el gobierno con el general Máximo Gómez el antiguo propósito de invadir las Villas, aumentando así el área de la revolución y sus recursos, se formó una columna de infantería con los mejores elementos de los batallones del departamento de Oriente, los cuales, haciendo marchas

difíciles, vinieron al Camagüey, donde quedaron a las órdenes del general Gómez, a la sazón acampado en el potrero del Naranjo.

El general Gómez había asumido el mando del departamento de Camagüey desde julio de 1873, con ocasión de la lamentable muerte del mayor general Ignacio Agramonte y Loinaz. Tuvo la suerte de obtener varios triunfos resonantes que afirmaron la marcialidad de sus tropas, siendo la más temible de ellas la caballería, que por entonces alcanzó el apogeo de su vigor e



General Máximo Gómez
(En la guerra de los diez años.)

impetuosidad. Allí, en Naranjo, estaba acampada una gran parte de ella, aunque en número que no llegaba a 400 hombres; y la infantería oriental, a su llegada a ese mismo campamento, apenas si sumaba unos trescientos hombres. Al día siguiente, los españoles—una fuerte columna como de 3,000 hombres—estaban cerca. El número de cubanos prestos a la pelea era exactamente el de 600. Los exploradores desde la tarde anterior localizaron al enemigo, y temprano, en la mañana siguiente, ya estaba éste en marcha en busca de los

cubanos, bien que fogueados continuamente por los disparos de nuestros exploradores al mando del vigilante y valeroso teniente Carlos Martell. El general Gómez preparó sus fuerzas frente al camino que traía el enemigo, y apoyándola en espeso bosque, situó toda la caballería, menos un pelotón que colocó a la entrada misma del potrero, cuya hierba llegaba a lo sumo a media vara de altura. La infantería oriental formaba un ángulo

obtuso con la línea de la caballería. Al frente de esos valerosos guerreros estaban sus mejores caudillos, los Crombet, Guillermo Moncada, Martínez Freyre, y como jefe superior, Antonio Maceo.

Al frente de la caballería estaba el mayor general Julio Sanguily, formando un grupo con sus ayudantes y escoltas, frente por frente al camino que desembocaba en el potrero. Hacia el frente de éste y a la derecha, formando un grupo compacto, se había situado el general Máximo Gómez con su Estado Mayor. Incorporados los exploradores al retén del frente, se rompió el fuego contra la cabeza de la columna española. Esta, según inmediata observación de un repórter del *New York Herald*, Mr. Dockray, que se encontraba por acaso entre los cubanos y asistió valerosamente al gran combate de aquel día, tenía de su parte y a su favor algunos barrancos, un bosque espeso, varios palmares y la casa de mampostería de la finca, mientras los cubanos estaban absolutamente a campo raso, con la desventaja además de sólo disponer de infantería y caballería, aunque en número muy inferior a la de los españoles, que contaban con tres cañones.

Por cierto que al frente de una de esas piezas estaba un oficial de apellido Moreno y Dios, que semanas antes había sido prisionero del general Sanguily y puesto por éste en libertad al día siguiente de su captura, y el cual daba a entender que era el más experto en su arma en el departamento de Camagüey, lo que no debió haber sido muy exacto, porque enfocó su pieza al grupo en que se hallaba cabalmente el general Sanguily, ametrallándole durante dos horas y media sin haber ocasionado ni un rasguño al grupo que rodeaba a aquel jefe cubano. Ese mismo fué el tiempo en que habiendo hecho mover la caballería el general Gómez hacia el frente derecho, chocó con la española, en número ésta de más de 500, que al fin fué rechazada hacia el centro de la columna enemiga. Intentaron entonces flanquear a nuestra caballería, lanzando en masa a sus jinetes, los cuales penetraron por primera y última vez casi hasta

el frente del potrero; pero durante el primer encuentro de ambas caballerías, una granada incendió la hierba seca del potrero, formando una espesa cortina de humo, tras la cual el general Gómez había retirado a su primera posición a nuestra caballería, por lo que, unida a la pequeña columna del general Sanguily, se lanzó contra la caballería enemiga, rechazándola, casi embutiéndola entre los suyos en una terrible carga al machete. Momentos después el general Gómez dispuso el avance, por nuestra izquierda, de la infantería oriental, yendo a su cabeza, como siempre acostumbraba hacerlo, el general Maceo.

Los españoles se habían corrido por su derecha y en número como de 400 estaban parapetados tras una cerca de mayas. Los orientales llegaron a ella bajo el fuego tremendo de sus contrarios. No sabemos si vacilaron unos segundos, pero es lo cierto que el general Maceo agarraba por el cuello y la cintura, como un coloso, a los soldados que estaban cerca, y los lanzaba como proyectiles contra la columna enemiga. Esta fué rota y rechazada, pero reforzada a cada momento, iba de palmar en palmar haciendo terrible resistencia, hasta que ya no volvió a intentar ninguna acometida. El general Gómez replegó sus fuerzas hacia el centro del potrero, siempre a bastante corta distancia de los españoles. Serían las tres de la tarde. En una pequeña elevación, casi al centro del potrero, trajeron un caldero de carnes y viandas ya frías, por supuesto, y alrededor de él, bajo tiros aislados de las guardias del enemigo, se sentaron sobre la hierba a hacer su almuerzo el general Gómez y algunos de sus compañeros de alta graduación, a los cuales se unió muy alegre y decididor el repórter americano. La tarde enfriaba bastante y los cubanos encendieron a lo largo de su campamento varias hogueras mientras el enemigo permanecía silencioso, tocando de cuando en cuando sus cornetas a la sordina. Durante la tarde y gran parte de la noche fueron hostilizados tenazmente por las guerrillas cubanas, que se iban sucediendo animosas y atrevidas. Antes de rom-

per el día, ya el enemigo se había puesto sigilosamente en marcha. El general Gómez tomó por unos vericuetos con la caballería, con la mira de salirles al paso al desembocar el callejón de Moja-Casabe, dejando para que dificultara, en cuanto le fuera posible, la marcha de la columna al general Maceo, ya tras el sangriento combate de la víspera muy escaso de hombres y al cual se le agregó el general Sanguily. Maceo iba a pie. El general Sanguily estaba a caballo; le acompañaban sólo cinco hombres montados, porque casi todos sus ayudantes y el resto de su escolta estaban en el hospital de sangre. Los españoles hicieron una resistencia tenaz en el tortuoso y enmarañado camino del callejón. La retaguardia, constantemente relevada, iba defendiéndose rudamente de los cubanos. Hubo veces que al hacer una parada rompían cajas de municiones que demostraban que en aquellos momentos gastaban quince y veinte mil cartuchos. Cuando la cabeza de la columna salía del callejón, fué cargada por el general Gómez, pero con tan poca gente, que no pudo detener su marcha. La columna siguió sin más tropiezo, dejando en el potrero de Naranjo y en todos sus alrededores mucho más de cien cadáveres. Se dice que se dispararon más de cien cañonazos y medio millón de tiros. Sin embargo, los cubanos apenas tuvieron cien bajas entre muertos y heridos. Entre los primeros, desgraciadamente estaban el teniente Carlos Martell y el comandante Martínez Freyre, y entre los segundos, Guillermo Moncada con un brazo roto y Flor Crombet herido de un balazo en el labio inferior. Por eso, desmedrada de tal manera la fuerza cubana, pudo escapar al fin la columna española.

Próximamente un mes después, los dos brigadieres que la mandaban, Bascones y Armiñán, volvieron a juntarse en otra milagrosa retirada después de los cinco tremendos días de combate en Las Guásimas y Jimaguayú. Como nota triste, pero curiosa, diré que el último muerto durante la gran retirada de los españoles en aquella gran jornada fué un peninsular, el teniente co-

ronel Arnal, de las fuerzas de las Tunas, que desde muy al principio de la revolución cubana había estado siempre combatiendo en sus filas valerosamente.

El combate de Naranjo fué una verdadera batalla y casi la más regular y armónica de la revolución. Otras fueron más duraderas o más sangrientas, o acaso de más trascendencia, pero ninguna fué más hermosa ni más heroica. Recuérdese, por lo relatado, que los españoles tenían como tres mil hombres. Los cubanos solamente seiscientos; y que a más de disponer los primeros de las tres armas concertadas, tuvieron a su favor todos los elementos de la naturaleza para resguardarse y defenderse.



CAPITULO X

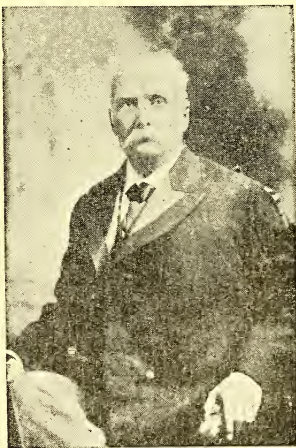
NUEVA POLITICA CUBANA

I

HIJO.—Papá, vamos, acaba de decirme cómo es que los cubanos, a pesar de haber perdido la guerra de los diez años, somos libres y tenemos Patria; quiero saberlo de una vez.

Padre.—Mi querido niño, todavía tienes que esperar algo para que sepas cómo Cuba fué servida y libertada por sus hijos después del fracaso de la gran revolución, que como te he dicho, duró diez años. Los cubanos, después de ese doloroso fracaso, fundaron el Partido Liberal, que se llamó después Partido Autonomista.

Muchos cubanos creyeron que España, aleccionada por los desastres de la guerra de los diez años, daría a Cuba libertades y derechos que además estaban consignados en el pacto



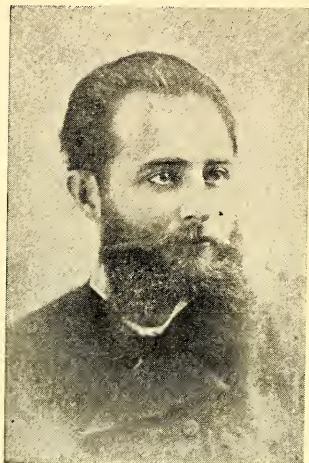
Mayor general Calixto García

del Zanjón, que así se llamó la paz que puso fin a aquella guerra asoladora, que hizo del cubano un héroe y un patriota.

Otros cubanos, más firmes en su patriotismo y en sus ideas de libertad, no creyeron en España y siguieron siendo libres, es decir, revolucionarios que laboraban constantemente por la independencia de Cuba, como el único camino que habían de tomar para dejar de ser

esclavos y colonos y alcanzar el título de ciudadanos, de hombres libres.

El sentimiento de estos cubanos dió lugar a que el último día de agosto de 1879, en Oriente y en Las Villas se volvieran a sublevar los cubanos contra España. El general Calixto García Iñiguez se puso en New York al frente de un comité revolucionario y dirigió desde allí a las huestes cubanas, que al mando de expertos veteranos de la guerra acabada de pasar hacían tronar el fusil libertador, demandando de España independencia y libertad.



Mayor general Francisco Carrillo
en 1881

El general Limbano Sánchez, con otros jefes, se batía a diario en las tierras orientales, y el general Francisco Carrillo, junto con los generales Emilio Núñez y Serafín Sánchez, peleaba en el territorio de Las Villas con abnegación y con arrojo.

El 7 de mayo de 1880, Calixto García desembarcó en Las Playas de Aserradero, de la costa Sur de Santiago de Cuba, y empezó a combatir como lo hizo siempre, con bravura y con gran pericia militar. A propósito de este inmortal cubano, te voy a decir que en la guerra

de los diez años, en el año 1873, fué copado él y los suyos por una columna española; los cubanos pelearon con denuedo, murieron muchos y otros se rindieron, pero el jefe, Calixto García, mirando con desprecio y con desdén a los soldados españoles, empuñó su revólver y trató de suicidarse, disparándose un tiro por debajo de la barba, cuya bala salió en medio de su frente; no quiso en modo alguno que los españoles pusieran sobre su cuerpo sus manos de tiranos. Calixto García cayó al suelo sin conocimiento, casi sin vida, y fué recogido allí por los combatientes españoles, curado y después desterrado a España. Calixto García se salvó de un fusilamiento seguro, porque en esos momentos acababa de establecerse en España la República y otros hombres más liberales, más justos y de mejores sentimientos, gobernaban entonces a la nación española, que por medio de sus hijos republicanos decían al mundo que estaban dispuestos a cambiar de procedimientos, de métodos, y tomar otros que se aproximaran más a la civilización de nuestros días.

Esa nueva guerra, que fué denominada “La Guerra Chiquita”, no duró un año; la acción del capitán general de Cuba entonces, Ramón Blanco, fué al mismo tiempo militar y política, y ofreció a los cubanos en armas las libertades que Martínez Campos había pactado; y esa actitud y la poderosa acción pacificadora de los cubanos autonomistas, debilitaron poco a poco el sentimiento de rebeldía de los cubanos en armas, y la re-



Mayor general Emilio Núñez

volución terminó y los cubanos no consiguieron tampoco derechos ni libertades.

II

DESPUES de la terminación desastrosa de la Guerra Chiquita, los cubanos, los que nunca transigieron con España, siguieron luchando por la libertad de Cuba, por su independencia; unos en el



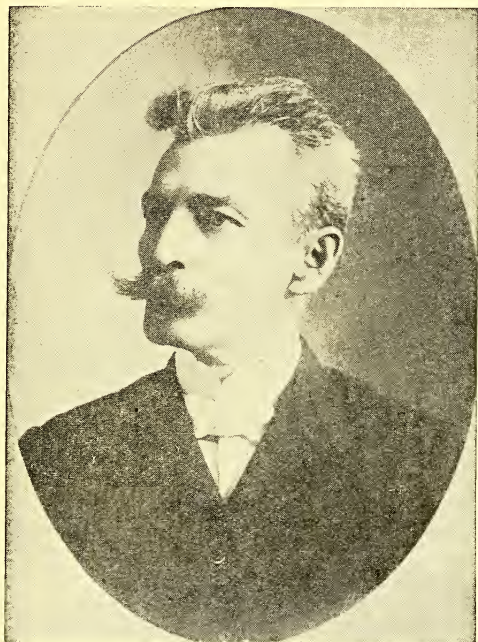
Mayor general Seraffín Sánchez

extranjero, ayudados por centenares en Cuba, preparaban la futura revolución. Entre los cubanos que en Cuba luchaban por la santa idea de la libertad se distinguió asombrosamente Manuel Sanguily, el que siguió su inspiración innata de rebelde, de hombre libre y de patriota; él recibió su educación en el colegio aquel que fundó José de la Luz y Caballero, del cual salió adolescente para ingresar en la revolución de los diez años, se mantuvo en ella todo ese tiempo y alcanzó el grado de coronel de caballería.

Allí probó para siempre su patriotismo y su valor.

Manuel Sanguily, eximio hombre, de gran talento, de gran cultura, de gran inspiración y de gran elocuencia, se dedicó durante los años de la paz a servir a la Patria, hablando y escribiendo contra el gobierno de la colonia y cantando las heroicidades de los cubanos durante la guerra, enardeciendo así el sentimiento de su pueblo, al que constantemente fustigaba llamándole esclavo, porque soportaba tan mansamente la tiranía de la

administración colonial. Tal era su doctrina contra la sumisión del cubano, sumido en hondo pesimismo por el porvenir de la Patria. No se explica cómo el gobierno español toleró la violenta predicación que insistentemente hacía Manuel Sanguily; sin embargo,



MANUEL SANGUILY

a mi modo de ver fué consentida porque la razón y la lógica de su elocuencia eran tan grandes, que hacía brillar de modo intenso la gran fuerza de la verdad, agregando a esto la severa pulcritud de ese caballero de fe y de honor.

Como quiero, mi querido niño, fijar en tu mente y en tus sentimientos, de una manera precisa y firme, el carácter de los grandes patriotas, te hablo así de ese ilustre cubano, que hizo temer al general Máximo Gómez, residente entonces en Santo Domingo, por la libertad y hasta por la vida de Sanguily, al extremo de que en uno de sus escritos decía:

—No creo muy prudente que un viejo mambí se exprese de ese modo en plena Habana, pues debe *temer una orden extemporánea de residencia en Ceuta o Fernando Poo*. (Estos son crueles presidios españoles en el Norte de Africa).

El patriota agradeció el generoso consejo del viejo caudillo, pero continuó cada vez más vibrante su campaña redentora.

Nada en la vida, por grande que fuese su valer, ninguna dádiva, ningún presente, por rico que hubiera podido ser, hubiera bastado para cambiar el sentimiento de Sanguily a favor de Cuba libre. La probidad y la severa moral de Sanguily no tuvieron paralelo; seguramente hubiera recibido de los españoles todo lo que hubiera querido y deseado, honores y riquezas, con tal de que no hablara a los cubanos de revolución y de independencia.

Manuel Sanguily, en sus discursos, en sus artículos de periódico, en sus folletos, en su revista “*Hojas Literarias*”, en sus conversaciones públicas y privadas, fué el patriota batallador, constante y valeroso por Cuba libre; fué el faro que iluminó siempre el sendero que el cubano, para honrar a la patria, debía seguir.

Ese patriota fué firme, constante, abnegado, valiente, de una virtud no superada a pesar de las tentaciones de los españoles. Fué el patriota inmaculado que no quiso nada más que la ventura de la Patria.

Mi querido niño, no olvides jamás la conducta del patriota Manuel Sanguily; recordarlo siempre es un deber de todo cubano que ame a Cuba, que tenga de-

coro, que tenga dignidad y que aspire a la existencia eterna de la República de Cuba.

III

HIJO.—Papá, y mientras Manuel Sanguily se portaba como patriota y como hombre de ese modo tan bueno, ¿los otros cubanos que hacían?

Padre.—Niño, los otros cubanos patriotas, los que querían a Cuba libre y soberana, laboraban aquí en Cuba en secreto; no podían significarlo de un modo ostensible, porque en el acto, por la más ligera sospecha, eran encarcelados o llevados a los presidios que España tenía en Africa, o bien eran fusilados. Ya comprenderás todo el valor y todo el patriotismo de Sanguily al poner en práctica una conducta enemiga al gobierno colonial.



José Martí

Hijo.—Papá, ¿y cómo con esa conducta del Gobierno colonial pudieron los cubanos preparar la guerra?

Padre.—Niño, los cubanos patriotas, inquebrantables en sus ansias de libertad, con purísima fe en sus corazones y con el ideal del patriota irreducible, laboraban en silencio en la preparación de la santa revolución, guiados por la protesta ingente de Manuel Sanguily en Cuba y por la acción de multitud de cubanos que voluntariamente se habían expatriado a Key West,

a Tampa, a New York y a las naciones de Centro América.

En esos lugares residieron esos cubanos y sufrieron todas las miserias y todos los dolores, soñando con su bandera, no queriendo pisar tierra cubana mientras el sol de la libertad no la alumbrara y mientras no fuese la bandera de la estrella solitaria la que simbolizara a la nación cubana y diera a conocer al mundo la redención de esta hermosa tierra que asombró a Colón por su belleza y hermosura.

En la emigración en la tierra norteamericana, los cubanos, tolerados y alentados por los hijos de aquella nación, suspiraban por Cuba libre y parecía que por las desavenencias originadas por el funesto resultado de la guerra de los diez años, se había perdido la fe en el éxito de una nueva revolución, y ese pesimismo aumentaba en ellos al recordar las incomprensibles rencillas entre los servidores de aquella revolución; pero a pesar de eso, el pensamiento de Cuba libre, como ya te he dicho, era constante en la conciencia del patriota que ansiaba romper las cadenas que ataban a la Patria.

Hijo.—Papá, ¡que lástima que sucedieran esas cosas! ¿Cómo pudo ponerse fin a las desavenencias y al pesimismo de aquellos cubanos?

Padre.—Mira, hijo, en aquellos instantes en que la Patria gemía sus dolores y lanzaba al mundo sus angustias y se quejaba lastimera de su triste suerte, surgió un cubano de gran patriotismo, de gran virtud, de gran bondad, de gran nobleza, de gran valor, de gran sabiduría y de una elocuencia inmensa, fulminadora y sugestiva, que empezó la ardua tarea de unir a los cubanos que vivían en los Estados Unidos de América, haciéndoles pensar en la esclavitud de Cuba, haciéndoles comprender que las quejas y los lamentos del esclavo no significaban nada si esos esclavos no tenían el valor de defenderse como hombres y pelear contra el amo hasta vencer o morir en la pelea y libertar a la tierra amada.

Ese patriota, ese hombre, ese gran cubano, ese ser extraordinario, fué José Martí. Su nombre, mi querido niño, debía estar escrito con caracteres indelebles y en principal lugar en todos los hogares cubanos, y su retrato, su excelsa figura, debía adornarlos, para ser adorado y reverenciado por todos los hijos de esta tierra.

José Martí fué un hombre pobre, y entre los pobres de Key West y Tampa fué donde empezó su obra. Los humildes tabaqueros de Key West y Tampa y los pobres cubanos de New York ayudaron desde el primer momento a la labor de Martí. Esos cubanos fueron los primeros patriotas que creyeron en José Martí y fueron los primeros en contribuir con dinero para formar el fondo de la revolución que debía libertar a Cuba.

La honradez y la probidad de José Martí eran insuperables, la confianza que inspiraba era ilimitada y todos aquellos cubanos humiladísimos que, sacrificando el hogar, entregaban a Martí continuamente cantidades de dinero para el tesoro de la revolución, no tuvieron dudas del justo y honesto empleo de aquel dinero. La nobleza de alma de José Martí y su conducta inmaculada hicieron creer en su palabra y en su ardiente amor a la libertad de Cuba.

José Martí jamás dedicó un centavo de aquel dinero a ninguna otra cosa que no fueran medios para hacer la guerra libertadora, la guerra tremenda y asoladora, la guerra que incendia y que destruye, pero la que haría surgir de los escombros de aquellas ruinas la bandera de la Patria envuelta en humo, manchada de sangre, llena de cenizas, pero gloriosa al marcar en la historia de la humanidad una nación más, hecha por el valor, por el amor y por el sacrificio de los cubanos.

José Martí, un virtuoso, cuyo patriotismo ningún otro hombre superó y cuya honradez fué proclamada por sus mismos enemigos, hizo el milagro de unir a los cubanos fuera de Cuba y les dió fe en que algún día no lejano Cuba sería libre.

José Martí recorrió parte de la América Latina, co-

mo recorrió la Unión Americana, y habló y convenció a aquellos que lo oyeron del derecho de Cuba a ser libre, a ser independiente, y convenció también de la necesidad de hacer la guerra a España y de ganarla.

José Martí, a la par que hizo adeptos, recogió más dinero, preparó la revolución, y el 24 de febrero de 1895 la hizo estallar y organizó en los Estados Unidos la Delegación Cubana que dejó en manos de grandes patriotas que asumieron la dirección exterior de la guerra; decidió su viaje y vino a la revolución, porque él creyó que el que propagó la guerra durante tantos años, debía ser el primero en dar el ejemplo, y vino a Cuba y murió en los campos inmortales de Dos Ríos.

José Martí dejó de su vida una estela tan brillante, que aún continúa iluminando a la conciencia cubana.

José Martí fué el prototipo del patriota, el que amó a su tierra por encima de todas las cosas, el que ofreció y dió su vida excelsa por la gloria de la Patria, por la redención de su Cuba.

—Niño, ni tú, ni ningún cubano, pueden ni deben olvidar a Martí. Imitarlo es un deber y recordarlo siempre es una gloria.

Hijo.—Papá, ¿otros cubanos secundaron activamente aquí, en Cuba, la propaganda por la revolución?

Padre.—Niño, muchos cubanos, ya te lo he dicho, contribuían con su actividad secreta a los trabajos pre-revolucionarios, pero si tú quieres conocer el nombre de

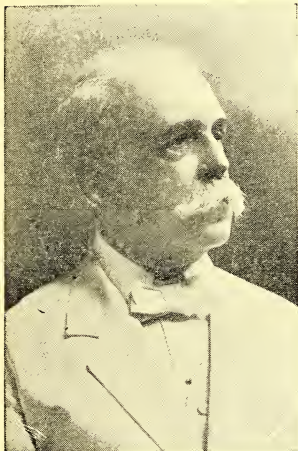


Juan Gualberto Gómez

otos cubanos que con valor y energía de patriotas lucharon en la tribuna por las libertades cubanas, te mencionaré a Juan Gualberto Gómez y a Enrique José Varona.

IV

JUAN Gualberto Gómez, escritor, periodista de gran talento, valeroso y sumamente hábil en la polémica, demostró su amor a Cuba, su gran patriotismo, probando a los españoles el derecho que tenían los cubanos a ser libres y los incitaba constantemente a que demandaran de España, en cualquier forma y de cualquier manera, la dignidad y el decoro de Cuba; es decir, su libertad y su independencia.



Dr. Enrique José Varona

Juan Gualberto Gómez merece bien de la Patria y el cariño y el respeto de los cubanos, ya que él, con su esfuerzo y con su acción, se ha hecho acreedor al recuerdo perdurable de su patria, de su Cuba amada.

Enrique José Varona, hijo de Camagüey, escritor insigne, filósofo de renom-

bre, laboró durante el período que medió entre las dos guerras a favor de Cuba libre.

Enrique José Varona merece también el respeto y el amor de los cubanos; jamás deben éstos olvidarlo; como tú sabes, mi querido niño, los hombres que respetan su bandera, que son patriotas y que aman, por lo tanto, a la tierra en que nacieron, están obligados a re-

cordar por toda la vida a sus guías del patriotismo, mentores del pueblo y directores de la conciencia y la moral.

Hijo.—Papá, ¿y mientras Martí en los Estados Unidos y Manuel Sanguily en Cuba, igual que Juan Gualberto Gómez y Enrique José Varona, difundían los ideales revolucionarios, ¿los demás cubanos aceptaban tales ideas?

Padre.—Niño mío, Martí y Sanguily en primera fila, con Gómez y Varona hacían con su propaganda revolucionaria que los cubanos fueran templando su espíritu, admitiendo como posible la idea de una revolución que bien preparada y organizada pudiera triunfar.

Los cubanos que formaban el Partido Autonomista hicieron, sin querer, propaganda revolucionaria, ya que ellos, al difundir sus ideas liberales, señalaban al cubano todos los derechos que España le negaba y todos los males que Cuba sufría al estar encadenada a una despótica administración, a un gobierno injusto y tirano.

Los cubanos autonomistas entendieron el patriotismo de distinta manera a como lo entendieron y sintieron los separatistas, los verdaderos patriotas; sin embargo, los autonomistas, al hacer la oposición al gobierno dominante en Cuba, ayudaban, te repito, a la preparación de la revolución, pues cuando ellos, con sus



Doctor Raimundo Cabrera

“Todo lo que tiene de malo, y no es poco, esta sociedad cubana tan calumniada, es lo que tiene de colonia española; y lo poco o casi nada que tiene de bueno, es lo que espontáneamente se asimila del ambiente americano.”

Del libro “Cuba y sus Jueces”.—1887.

grandes oradores y sus grandes escritores, hacían la crítica de aquellos gobernantes y de aquellos voluntarios españoles, que no amaban a Cuba ni respetaban a España, que cegados por la ambición y teniendo por guía el deseo del oro a toda costa, cometían crímenes abominables, hicieron entonces al cubano autonomista menos español y más cubano, más criollo, más separatista.

Entre esos autonomistas figuraba un hombre que acaba de morir, de gran valer intelectual, enérgico de carácter, abogado con bufete espléndido, publicista y político batallador, que censuró a los políticos españoles de Cuba de modo tremendo; sus discursos, sus artículos y sus libros eran verdaderos latigazos para los enemigos de Cuba libre, resultando Raimundo Cabrera, entonces, debido a su conducta, un cantor de las ideas de libertad.

Raimundo Cabrera propagó dentro del autonomismo las ideas más radicales, aquellas que se acercaban más al separatismo; por eso cuando la revolución estalló él marchó al extranjero y protestó de España de esa manera.



CAPITULO XI

NUEVA SUBLEVACION DE LOS PATRIOTAS CUBANOS

EL GRITO DE BAIRE.—24 DE FEBRERO DE 1895

HIJO.—Papá, te he preguntado varias veces cómo es que los cubanos somos libres, y no acabas de decírmelo; estoy impaciente por saber cómo los patriotas cubanos consiguieron la libertad de Cuba, cómo hicieron la Patria.

Padre.—No seas impaciente, mi querido niño; te voy contando poco a poco y por orden todas las cosas que hicieron los patriotas para tener Patria, de modo que comprendas bien todos los esfuerzos de los cubanos para que no los olvides jamás; todo hijo de una Patria que fué esclava debe de conocer con bastantes detalles todas las grandezas, todos los sufrimientos que su tierra experimentó para obtener su libertad, su bandera; por eso me he demorado en hacerte saber cómo y cuándo la Patria lució su bandera triunfadora y dijo al mundo que una nación más había nacido.

Como ya te dije, Martí en los Estados Unidos y Manuel Sanguily en Cuba, en connivencia con otros patriotas, levantaron el espíritu del cubano hasta hacerle jurar que moriría antes que seguir con las cadenas del esclavo, del colono, y escogieron como momento oportuno

para declarar la guerra a España el día 24 de febrero de 1895; en ese día, en varios lugares del territorio de Cuba, los patriotas retaron a los dominadores españoles, demandándoles la libertad o la muerte. Los patriotas gritaron: “¡Viva Cuba Libre, Independiente y Soberana!”

Los distintos brotes revolucionarios surgidos en la Isla en dicho día fueron debilitándose con gran rapidez hasta extinguirse; pero en la provincia de Oriente, en la zona de Manzanillo, en las inmediaciones del pueblito de Baire, un cubano de gran prestigio, de gran valor, general de la guerra de los diez años, logró reunir a su alrededor a un fuerte núcleo de patriotas, y en el lugar ya mencionado (Baire), en dicho día 24 de febrero, hizo jurar a sus compañeros el deber de morir o de vencer en la idea de libertar a la patria. La revolución se mantuvo en aquel lugar con gran pujanza y la bandera de la estrella solitaria y los clarines guerreros del general Bartolomé Masó llamaban a la pelea a cubanos y a españoles, debiendo ocupar cada cual la línea de combate que sus ideas y sus sentimientos le marcaban; y desde ese día, el tronar del fusil y el chirriar del incendio no cesaron un momento.



Mayor general Bartolomé Masó

Un suceso de extraordinaria importancia hizo temblar a las huestes españolas: la llegada a las playas cubanas de dos pequeñas expediciones conduciendo ambas a los más excelsos cubanos, a los grandes hijos de la Patria. Ambas expediciones llegaron con

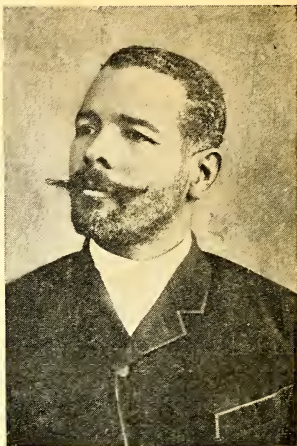


MAYOR GENERAL MAXIMO GOMEZ

General en Jefe del Ejército Libertador durante toda la guerra de 1895 a 1898,
en su caballo de campaña.

intervalo de pocos días. La primera trajo al gran prestigio, al gran patriota, al héroe inmortal de la guerra de los diez años, al excelso general que se llamó Antonio Maceo, que con otros cubanos desembarcó el día primero de abril de 1895 en la playa de Duaba, cerca de Baracoa, en la costa Norte de Santiago de Cuba, clamando: “¡La Patria libre o la muerte!”

El arribo de Maceo inflamó los pechos de la inmensa mayoría de los cubanos y prendió en casi todos la hermosa idea de combatir por la Patria; valerosos y heroicos, tomaron el camino del sacrificio entonando el himno que se cantó por primera vez a los resplandores del incendio que rindió a Bayamo, y juraron sacar triunfante a “Cuba Libre”, frase que repercutía como un eco en todos los hogares cubanos. “Cuba Libre” repetía también nuestra dulce brisa; todo en Cuba parecía gozar inmensamente por la idea del sacrificio; “Cuba Libre” fué el grito santo, fué la oración sagrada del patriota, del cubano.



General Antonio Maceo

La idea de la muerte por la bandera, por la patria, por la república, fué el gran ideal de los cubanos, que desde ese momento no midieron el gran poder de España; como tampoco se contó más el número de los enemigos, ni se contó tampoco el número de los que seguían al jefe a la hora del combate. El soldado *mambí* no tuvo más que una aspiración: la de vencer o morir.

Los hombres, ancianos o no, igual que los jóvenes, las mujeres y los niños, se disputaron el honor de

servir a la Patria, todos luchaban en las ciudades y en los campos, cada uno en su frente de combate, ya que todo era combatir, pues que todos en sus puestos de honor se jugaban la vida. La miseria y la muerte fué lo que amó el cubano de "Cuba Libre"; vida y riquezas se las ofrendó a la Patria. El incendio empezó su obra destructora: se quemaba lo propio y lo ajeno; y las cenizas de aquellas ruinas del patriotismo, al ser esparcidas por el viento, parece que contagiaban a las regiones no sublevadas aún, y cada nuevo día una enorme columna de humo anunciaba una comarca más puesta al servicio de la Patria.

El día 11 del mes de abril de 1895 llegó a Oriente



Toque "¡Al machete!"

la segunda expedición, en la que vinieron José Martí y Máximo Gómez, que al pisar tierra cubana exclamaron: "¡Viva la República de Cuba!" Ese fué el grito de gloria que de modo majestuoso ordenó a todos los cubanos marchar a los combates; y los clarines tocaban "Al machete!", canto de victoria del *mambí*, que no portaba casi otras armas que ese instrumento de filo que al ser levantado y dejado caer sobre las cabezas de los soldados enemigos, abría nuevos surcos en sus filas y afirmaba en el cubano la idea de independencia o muerte.

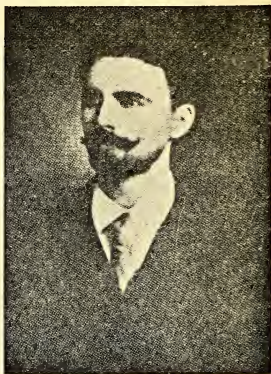
Esos toques de clarín sonaron en los oídos del patriota de modo tan imperiosamente sugestivo, que los cubanos se sintieron en el deber de obedecerlo, y cantando "Vencer o Morir" ocupaban sus puestos en la

línea de combate. El Partido Autonomista se quedó en cuadro, desertando de sus filas la casi totalidad de los cubanos a él afiliados. Estos se sintieron patriotas de "Cuba Libre" y abandonaron el credo que con gran elocuencia predicaban sus grandes oradores y sintieron en sus pechos el ideal de la manigua guerrera más que los cantos de sirena de sus jefes, que anunciaban libertades para Cuba diciendo que el general Martínez Campos las traería de España en el "próximo correo,"

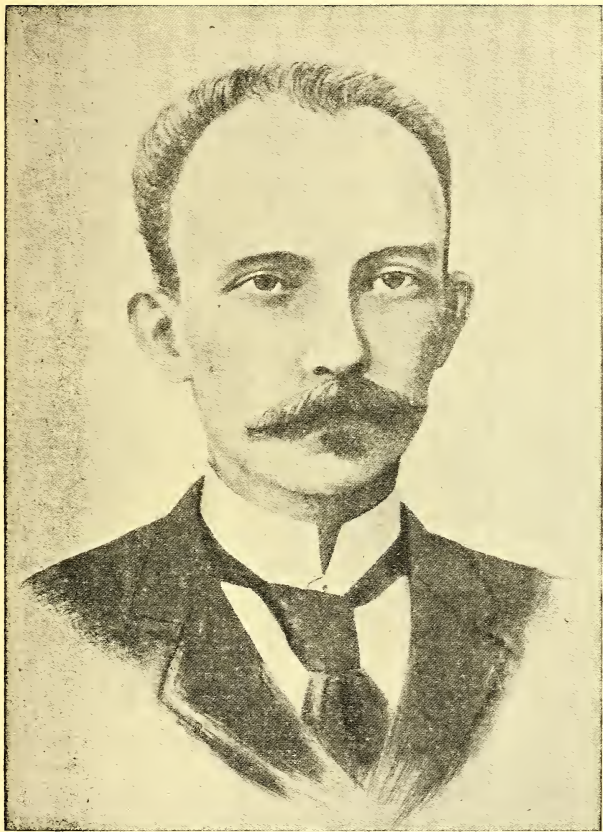
Entonces se ofreció la magnífica visión del cubano caminando armado o desarmado a los campos de batalla; el negro y el blanco como iguales, es decir, como héroes, corrían por la senda del sacrificio a fin de llegar primero a la línea de combate para alcanzar, y pronto, la victoria ansiada.

Gómez y Maceo en Oriente conducen sus huestes con admirable pericia y con sin igual valor, y a diario la revolución obtiene gloriosos triunfos; las provincias de Camagüey y Santa Clara, secundando valerosamente el movimiento, adquieren fama en los combates; y dos jóvenes médicos, Oscar Primelles en Camagüey y Juan Bruno Zayas en Santa Clara, empezaron a lucir como soles de gloria; la habilidad y el valor hacen de su milicia improvisada dos grandes generales, enseñando a sus imberbes compañeros el deber de pelear y el deber de morir por la patria esclavizada.

José Martí, que ya se había mostrado como gran estadista, como gran pensador y como sublime creador del Partido Revolucionario, empezó en el acto a hacerse sentir en los procedimientos empleados para organizar



Coronel Oscar Primelles y Cisneros
Muerto en combate.



JOSE MARTI

aquel enorme ejército de voluntarios que imperiosamente exigía la orden de marchar cuanto antes a la batalla.

José Martí, valeroso como el que más, insistió en pelear él también personalmente, y el día 19 de mayo de 1895 desobedeció la súplica, la orden del General en Jefe de los cubanos, del gran Máximo Gómez, de retirarse, y cuando el jefe de los *mambises* ordenó la carga contra la columna española, vió asombrado que Martí cargaba también y con toda la fogosidad de su carácter, arrojando su caballo sobre los tremendos cuadros españoles, y allí murió. Los inmortales campos de Dos Ríos recogieron su sangre, que santificó aquella tierra, que tuvo la gloria de contemplar el valor y el patriotismo puesto desinteresadamente al servicio de la idea amada, de la República de Cuba.

El noble sentimiento de Martí se refleja de un modo conmovedor en la siguiente carta, que como despedida le escribió a la autora de sus días al venir a la guerra:

25 de marzo 1895.

Madre mía:

Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mí creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de usted con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición.

Su

J. Martí.

Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que usted pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.—*J. M.*

HIJO.—Papá, y en las demás provincias, ¿qué hacían los patriotas?

Padre.—¡Oh, niño querido! En las demás provincias se moría por Cuba libre. Ya te he dicho que Camagüey surgió rememorando sus grandes glorias del pasado, recibiendo a Máximo Gómez, que lo invadía para dar a la patria cubana todo lo grande, lo noble y generoso que un pueblo puede anhelar en su corazón de patriota. Allí lo esperaba, sublevado, el venerable Salvador Cisneros, junto con Oscar Primelles y muchos otros que anhelaban combatir por Cuba.

Santa Clara, también heroico como lo fué en la guerra de los diez años, ofrecía a la Patria sus vidas y sus haciendas, y un joven que te he mencionado antes, de gran valor, de gran intuición militar, asombraba a los españoles con su gran actividad, sus grandes combinaciones guerreras y con sus constantes peleas y asaltos a la tropa enemiga.

Ese joven se llamó Juan Bruno Zayas y Alfonso. Su carácter y su patriotismo quedaron marcados con los destellos de un Grande, al contestar un día a uno de sus amigos que se sintió un tanto amilanado por la muerte de Martí: “Si Martí ha muerto, si es verdad esa desgracia, ahora es cuando tenemos los cubanos que



General Juan Bruno Zayas y Alfonso
Muerto en combate el 31 de julio
de 1896.

pelear con más desnudo, porque es cuando Cuba más necesita de nosotros''. Bello rasgo de heroísmo y de sentimientos que mostró al hombre y al patriota.

En Matanzas trataron sus nobles hijos de hacer la guerra y por dos veces el rifle del cubano descargó valiente sobre las huestes españolas; pero la poca pericia militar hizo inútil el esforzado intento del pueblo de Ibarra y de Jagüey Grande el 24 de febrero de 1895; su segundo movimiento, en el mes de julio de 1895, llegó a aparecer más importante; pero la misma impericia lo hizo fracasar, pagando con su vida el joven patriota y jefe de tal intento, que se llamó Domingo Mujica. Fué hecho prisionero y fusilado en el castillo de San Severino; murió como lo que era: como un héroe. Tal fué su valor ante los fusiles españoles, que el gran poeta matancero Bonifacio Byrne le cantó vibrante en este bello soneto:

¡MARTIR!



MURIÓ de cara al mar, como un valiente,
bañado por la luz de la alborada,
noble, serena y firme la mirada,
tranquilo el corazón, alta la frente.

Cerca la muchedumbre indiferente,
para ver aquel crimen, congregada . . .
¡Mejor hubiera estado arrodillada,
que es la actitud que cuadra al impotente!

Murió de cara al mar, ¡quién lo diría!
¡Y no rugió de rabia el océano,
ni en noche eterna convirtiósse el día!

Murió con el valor del espartano,
mientras la libertad le sonreía,
señalándole el cielo con la mano.

Las provincias de la Habana y Pinar del Río también se sublevaron. El grito de "Independencia o Muerte" resonó en sus campos el 24 de febrero, o fué silenciado fácilmente por los españoles, como sucedió en Matanzas; pero a pesar de ello, en esas tres provincias el sentimiento del patriota, del héroe, del



GENERAL PEDRO BETANCOURT, jefe heroico de fuerzas libertadoras en Matanzas, 1896-1898.

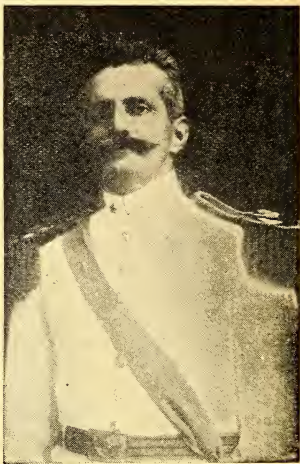
vengador, no fué extinguido; al contrario, cada día aumentaba en los hijos de esas provincias el ansia de morir peleando por Cuba libre.

Mientras estos cubanos occidentales sufrían por la desdicha de no poder dar a Cuba sus vidas, sus haciendas y el bienestar de sus fami-

lias, los cubanos orientales, obedeciendo al plan de invasión que José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo habían acordado, organizaban escuadrones y regimientos compuestos de lo más granado en jefes y en soldados, y el día 22 de octubre de 1895, Antonio Maceo, con mil jinetes y trescientos infantes, partió de los históricos Mangos de Baraguá para dirigirse a Ca-

magüey, donde Máximo Gómez había ya organizado las fuerzas *mambisas* que debían llevar al través de toda Cuba, hasta los mismos confines occidentales de Pinar del Río, la guerra libertadora. Máximo Gómez había seguido a Las Villas, y allí esperó a Maceo, a quien reforzó con contingentes de escogidos escuadrones villareños.

Aquella tropa invasora, llena de coraje por la sangre de Martí derramada, y frenética por el valor exaltado debido a las palabras de Máximo Gómez y de Maceo, lanzó un grito de “¡A Occidente!” y a las vibrantes notas del himno invasor, emprendieron la jornada. Desde entonces aquellos cubanos marcharon con extremo valor y con rapidez pasmosa, y tanto, que el 22 de enero de 1896 entraba en Mantua el gran capitán Antonio Maceo con sus aguerridas huestes y con la bandera de la estrella solitaria llena de gloria, cubierta de humo y atravesada a balazos. Como tú sabes, querido niño, Mantua está en Pinar del Río y es la ciudad más occidental de la provincia.



General Enrique Loynaz del Castillo
Valiente soldado de la Patria; autor
del Himno Invasor.

Allí, en medio de la alegría de los patriotas, que contrastaba con la tristeza inmensa de los amos, es decir, de los españoles, Maceo organizó en el mismo Casino Español un gran baile para celebrar el fausto acontecimiento de la victoria invasora, que marcaba de un modo seguro y cierto la próxima libertad de Cuba y la próxima ruina de la dominación española, que por tantos años fustigó y atropelló a los hijos de esta tierra.

En ese pequeño mapa de Cuba podrás ver, mi querido niño, la línea de marcha de la invasión que hizo famosa a Cuba, al contemplar el mundo con asombro la obra militar de Gómez y Maceo. El más generoso militar de España, Martínez Campos, general en jefe, entonces, del ejército español en Cuba, reconoció, y por varias veces, no tan sólo el valor de los cubanos, sino también la gran pericia militar de los dos jefes invasores.

También quiero que conozcas dónde la invasión, día por día, hizo alto para descansar de las fatigas de marchas y combates y para comentar y celebrar entre alborozo y alegría los triunfos de la columna invasora.

Los hijos de estas provincias occidentales combatieron no ya con valor, sino con sin igual bravura; quisieron probar, y lo probaron, a los hijos de las provincias orientales, que ellos serían más veteranos, pero no más valientes ni más patriotas; y se veía constantemente a enormes masas de cubanos armados sólo de machetes, muchos con bastones y muchos también sin nada en sus manos, cargar frenéticos contra los cuadros españoles al grito de: “¡Voy a buscar mis armas!” Muchos morían en aquellas cargas tan valerosas y tan desiguales, pero muchos salían perfectamente equipados de armas y municiones.

Una vez, en un combate, un joven soldado, vigoroso y fuerte, montado en magnífico corcel y absolutamente desarmado, se batió a puñetazos con los infantes españoles y salió de aquella carga armado con sus fusiles y con muchas municiones.

Cuando Maceo atacó al pueblo de Batabanó, en la provincia de la Habana, hubo un instante en que impaciente por la demora de la toma del pueblo, mandó a su ayudante a preguntar a un jefe de los atacantes por qué no hacía fuego; entonces el jefe en persona vino a darle cuenta de por qué no seguía haciendo fuego, diciéndole: “Mayor, no tengo municiones;” y Maceo, lleno de ira heroica, contestó con gesto tremendo y señalando al pueblo con su mano derecha: “Ahí dentro

las hay''. El jefe amonestado de esa manera volvió grupas y al instante ordenó la carga, y el pueblo fué tomado inmediatamente.

En el gran combate del Mamey, en la provincia de Santa Clara, presencié (yo estuve en aquel combate) a un hijo de Oriente, ayudante del general Quintín Banderas, defenderse con los puños, de un soldado que le intimó la rendición, y derribarlo al suelo de un tremendo puñetazo en el rostro, y agachándose entonces el hijo de Oriente, que estaba completamente desarmado, le quitó el fusil y las municiones y siguió peleando de un modo tan asombroso y con tanta certeza disparaba su arma, que él solo hizo retroceder a un numeroso pelotón de soldados españoles, que como cuña se había metido dentro de nuestras mismas líneas de combate.

Hijo.—Papá, esos soldados que tú describes parecerían demonios en medio de aquellas gloriosas peleas.

Padre.—No, mi querido niño: éstos eran hombres que en furia apocalíptica, por el amor a la tierra suya, por el amor inmenso a su dignidad de hombres libres, pelcaban con denuedo y entusiasmo; y por lo tanto, el que no moría luchaba con la cara resplandeciente de gozo y alegría, ofreciendo de modo espantable su vida; parecía que el morir los conducía rectamente a la gloria de Dios.

"HIMNO INVASOR"

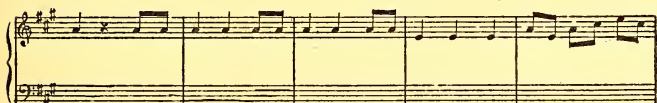
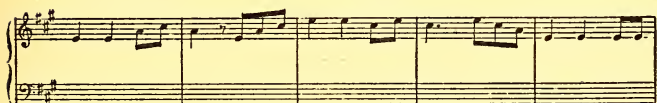
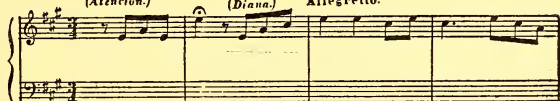
Por el General
Enrique Loínez del Castillo.

(Atencion.)

(Diana.)

Allegretto.

PIANO.



(Contraseña.)

VOZ.

Marcial.

Á las Vi - llas. patrio - tas cu - ba - nos, que á Océ -

mf





den-te nos lla-mael' de-ber..... de la pá-trina rra-jar al ti-ra-no; es pre-

-ci - so vencer ó ven-er.... Á las cer... Sies glo - rio-so mo-rir por lai-

1ª 2ª

-de-a queen mil li-des á Cu-baen-sal-zó..... ra-jaen san-gre la pá-tia se

ve-a, más no sier-vu del yu-goes-pa-ñol... Sies glo- ñoj...

1ª 2ª

(Llamada)



De Mar _tía la me-mo-ria a-do-

_ra-da nues-tras vi-das a-fren-da el ho-nor..... y nos gui-a la lú-gi-da es-

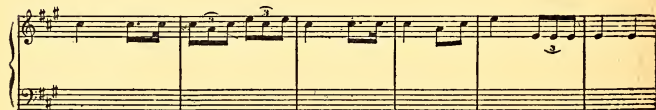
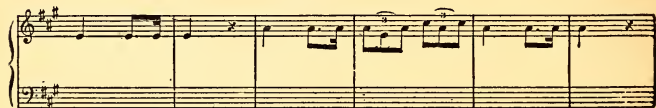
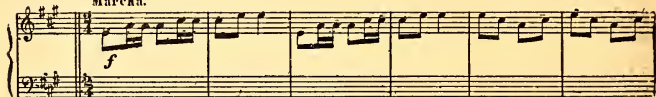
-pa-da de Ma-ce-o al a-van-ce in-va-ser..... De Mar _sor... De Cis-

-ne-ros el e-je-m-plo su-bli-me hoy los bue-nos sa-brán i-mi-tar; y vá

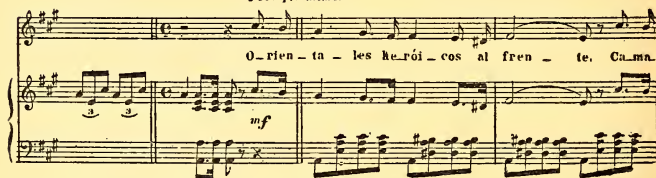
Com-ez que á Cuba re-di-me en glo-ri-o-so y ten az-ba-ta-lar.... De Cis _lar...



Marcha.



Poco più mosso.





1ª 2ª

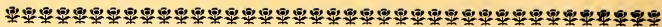
pá-trin infeliz. li-ber-tad.... O-rien-tad.... Nos es- pe-ran las ver-des sa-

-ba-nas y los cam-pos de ri-coes-pien-dor.... ¡A-de-lan-te la fuer-za cu-

1ª 2ª

-ba-na! ¿qui-en de-tie-ne el em-pu-je in-va-so?... Nos es- sor...

(Fuego.)



Più mosso.
De Oc-ci - den - te lan-ci - va cam-

-pa-ña da quer lan-zim pe - tuo - so ful - gor..... qui no pue-de el sol da - do de Es-

-pa-ña i - guar - jar al en - ba - ño en va - lor..... De Oc-ci - lor....

Carga.

III

MI querido hijo: andaba la revolución en su marcha heroica cuando un suceso tremendo conmovió de un modo intenso a los cubanos patriotas; ese hecho doloroso y triste fué la muerte de Maceo, recibida en combate con el enemigo el día 7 de diciembre de 1896, en los inmortales campos de San Pedro, provincia de la Habana y término de Punta Brava.

El dolor y la tristeza de los cubanos no tuvo límites; en el acto en que cada grupo se enteraba de la infausta nueva, el silencio más absoluto los envolvía; ese silencio se guardó por todos.

El dolor era tremendo; la mente se sintió de súbito paralizada; no se podía hablar, ni siquiera pensar; nadie se miraba; casi no se sentía el aliento del uno al otro; aquellas fuerzas, aquellos campamentos y rancherías formados por veteranos de firmes caracteres, estaban transidos por el dolor; quedaron, se podía decir, inmóviles, fijos en sus caballos, en sus hamacas o en el suelo; ciertamente, si algún indiferente a quella angustia, a aquel agobio, se hubiera acercado a ellos, hubiera presenciado el espectáculo más intenso de dolor que imaginarse pudiera: aquellos hombres valerosos parecían estatuas, debido a la palidez de sus rostros y a la inmovilidad de sus cuerpos; de vez en vez, una lágrima brotaba de sus entristecidos ojos.

Después de ese estupor inmenso, después de aquel colapso, se pensaba: ¿cómo? Maceo el invicto, el traspasado por treinta y cuatro balas durante sus largos años de pelea, ¿ha muerto? ¿Será verdad? ¡Eso no puede ser, eso es desesperante, horrible!

Pero a pesar del estruendo inmenso del doloroso derrumbe de Punta Brava, los cubanos no se amila-

naron, la revolución siguió su ruta hacia su objetivo único: *Vencer o Morir*; así lo habían jurado sus soldados en presencia de Maceo con su machete en alto, como fiel guardador de aquella fe jurada; tan cierto fué así, que al día siguiente de conocer el tremendo suceso, casi todas las fuerzas libertadoras buscaron al enemigo y lo obligaron a aceptar combate en honor de Maceo.



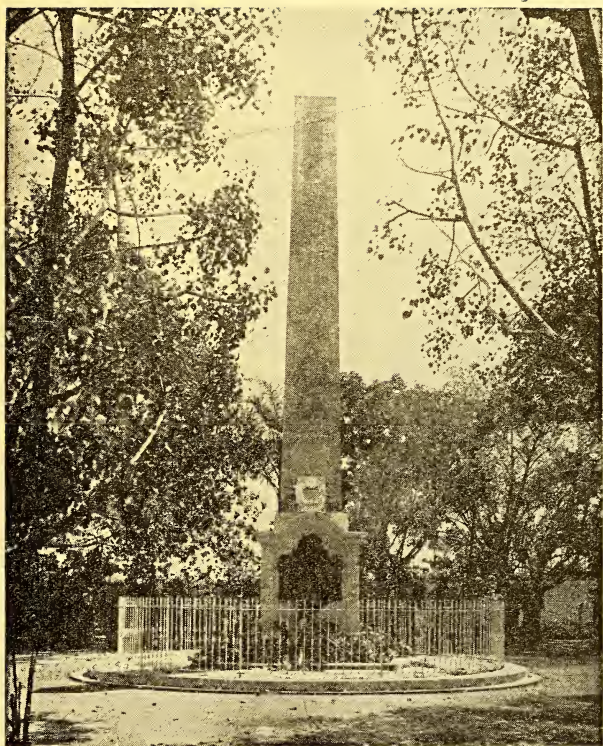
Capitán Francisco Gómez Toro

Ningún homenaje al héroe desaparecido hubiera sido mejor que esos valerosos funerales; oí decir a un soldado, humilde campesino, después de terminar uno de esos combates, las siguientes frases: "Acabamos de sepultar a Maceo; ese combate ha sido nuestra misa de réquiem; la sangre derramada en este día es el agua bendita con que hemos regado la tumba de Maceo"

¡Cuánto valor, cuánto amor, cuánto respeto encierra esa sublime idea de aquel sentimiento rústico, pero purísimo y de la mayor ternura!

La confusión entre los que acompañaban a Maceo en el momento doloroso de la muerte fué, naturalmente, enorme. El espanto a la hora de la caída sobrevino y el cadáver de Maceo por breves minutos quedó abandonado en el campo del combate. Un jovencito, ayudante suyo, Francisco Gómez Toro, hijo del Generalísimo de los mambises, pudo salvar su vida, pero no quiso abandonar el cadáver de su jefe y murió a su lado por el filo del machete de un guerrillero cubano al servicio de España.

Ese malvado es uno de esos hijos malos de la Patria, de los que ya te he hablado. ¡Traidor! ¡Patricida!



Monumento levantado en el lugar en que reposan los restos del general Antonio Maceo, y de su ayudante Francisco Gómez Toro, en el Cacahual.

que seguir combatiendo, después de la invasión, de modo constante y por mucho tiempo para alcanzar la libertad de Cuba?

Padre.—Sí, hijo mío, durante dos años más se peleó en Cuba por “Cuba Libre;” las ciudades y los cubanos de la emigración seguían mandando año tras año municiones y soldados al campo de la revolución, que iban llenando, aunque lentamente, los huecos de los soldados



Pedro Pérez

Guardador de la tumba de Maceo.



Sargento Clemente Diago,

del regimiento de infantería “Serafín Sánchez”, Villas, Sancti-Spíritus, en traje habitual de los *mambises*, sobre todo al acabarse la guerra y especialmente en las provincias de Santa Clara, Habana, Matanzas y Pinar del Río.

mueritos en las filas del ejército revolucionario. El fusil *mambí*, minuto tras minuto, de día y de noche, retumbaba en los campos de “Cuba Libre”. Allí apenas se dormía, se comía escasamente, y nuestro ejército, enfermo, desnudo y descalzo, peleaba casi siempre sin municiones, al grito de “Seremos libres;” y así fué: se sufrió intensamente, murieron por miles, se quemó todo, pero Cuba tuvo su bandera y sus hijos adquirieron la carta honrosa de ciudadanos que fundaron la República con todos y para todos.



CAPITULO XII

ANTONIO MACEO

HIJO de Santiago de Cuba, de humilde origen, de familia revolucionaria, pues él y todos sus hermanos, en número de nueve, se fueron a la guerra de los diez años apenas iniciada. Antonio Maceo y su hermano José descollaron rápidamente como grandes figuras militares; pero Antonio se convirtió pronto en un gran jefe, intrépido, sagaz, táctico, estratégico, que asombró a sus compañeros de armas y asustó constantemente al enemigo, derrotándolo en cientos de combates. Tanto en la guerra de los diez años como en la guerra de 1895 se cubrió de gloria. Sus temibles palabras de "Corneta, toque a degüello" hacían pensar a los cubanos en una victoria segura, y a los españoles les hacían sentir el terror de una tremenda derrota.

Pero donde la gloria de Maceo se confundió con el infinito fué en la campaña que durante todo el año 1896 llevó a cabo en la provincia de Pinar del Río. Todo su territorio, todos los vericuetos de sus caminos, todas las llanuras, todas las crestas de las altas Sierras de los Organos fueron testigos mudos de las grandes hazañas de Maceo. Las lomas de Cacarajícara, de Soroa, del Rubí, Ceja del Negro, son lugares donde Maceo hizo morder por más de una vez el polvo de la derrota, no

tan sólo a los soldados enemigos, sino también a su mismo jefe, general Valeriano Weyler, quien se creyó en el deber de ir en persona a derrotar a Maceo, ya que sus inmediatos subalternos no lograban hacerlo; pero tampoco Weyler pudo conseguir la derrota de ese invicto cubano. Maceo, al principio de la guerra del 1895, derrotó en los campos inmortales de Peralejo (Oriente) al general en jefe del ejército español, Arsenio Martínez Campos, y en Pinar del Río derrotó a Weyler; es decir, a los dos príncipes de la milicia española.

El estado mayor del ejército español construyó una trocha de mar a mar, partiendo ésta por el norte desde el pueblo del Mariel y terminando por el Sur en la ensenada de Majana, cuya distancia es exactamente de siete leguas; en toda esa línea los españoles hicieron trincheras, cavaron fosos, pusieron alambradas y concentraron más de quince mil hombres, mandados por sus más expertos generales, para evitar que Maceo saliese de la provincia de Pinar del Río; pero Antonio Maceo, hombre de valor y militar de grandes arrestos, pasó la trocha por el mar, atravesando la bahía del Mariel en la noche del 5 de diciembre de 1896, y avanzó hasta los campos de San Pedro (Punta Brava), donde murió en combate heroico con los españoles.

El valor de Maceo, su exposición en los campos de batalla fueron tantos, que recibió durante su vida de guerrero treinta y seis balazos, dos de ellos el día de su muerte; la primera de esas heridas la recibió en la boca, habiéndole salido la bala por la parte posterior del cuello, que fué seguramente la que le privó de la vida. La otra herida la recibió en la ingle derecha.

Maceo, al mismo tiempo que hombre de guerra, fué un hombre de un corazón tierno y cariñoso, como se desprende de esta carta que te voy a leer, en que su amor de hijo se identifica con su inmenso patriotismo, al comparar el dolor por la muerte de su madre con el que le produjo el pacto del Zanjón:

San José de Costa Rica, 12 de enero de 1894.

Señor José Martí.

New York.

Mi estimado amigo:

Tres veces, en mi angustiada vida de revolucionario cubano, he sufrido las más fuertes y tempestuosas emociones del dolor y la tristeza que produce la desaparición de seres tan amados como el que acabo de perder ahora en tierra extraña, sometiendo a prueba una vez más mi corazón de patriota, que es todo entero de su causa, y de hijo agradecido. Ella, la madre que acabo de perder, me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo.

¡Ah! qué tres cosas!: mi padre, el pacto del Zanjón y mi madre, que usted, por suerte mía, viene a calmar un tanto con su consoladora carta. Ojalá pueda usted con sus trabajos levantar mi cabeza y quitar de mi rostro la vergüenza de la expatriación de los cubanos y de su sumisión al gobierno colonial. La primera vez que sufrí, fué allá en los campos de nuestra Patria, con la muerte de mi padre lleno de amor por sus hijos y por el progreso de la independencia, que selló con su sangre. ¡Ay, amigo mío! para hablar de estas cosas con calma, debe haberse secado la fuente del sentimiento filial y del de la Patria. La segunda, en que tanto lloré de coraje y dolor, y que lamento aún por los males que ha causado a nuestro pueblo, fué cuando el pacto infeliz; me apesadumbraba el recuerdo de él y de sus deshonorosas consecuencias, aumentando mi pesar el no tener en Cuba libre los restos de mi madre y de mi padre unidos a los de mis hermanos en un solo nicho. La tercera causa de pena, la conoció usted de cerca, cuando apenas podía oírsele hablar de las cosas de Cuba libre, como ella decía, de la Revolución, con la ternura de su alma



MACEO
MONUMENTO EN LA HABANA

y el encanto natural que produce lo que se amasó con tanta sangre generosa y nos obliga al cumplimiento de nuestros deberes políticos. A ella, pues, debo la consagración de este momento, y ojalá que no le enfade con este desahogo de pesar su agradecido amigo,

A. Maceo.

* * *

MI querido niño, admira a Maceo al través del soneto que el teniente coronel del ejército libertador Armando Menocal escribió sobre ese soldado, gloria eterna del cubano:

MACEO

Antes que la vanguardia, se presenta
el bravo paladín, nuevo Teseo,
nimbado con las luces del trofeo
y el afanar de su oblación sangrienta.

De rostro hermoso, de palabra lenta
y formidable corte, giganteo;
venido de africano y europeo,
de su tierra natal el aire ostenta.

Resuelto de antemano a dar la vida,
se precipita cual fulmíneo lampo
para llevar a cabo su embestida.

Y en medio de la pólvora que estalla,
por todas partes del revuelto campo
su sello impera. El sólo es la batalla.



El general Máximo Gómez, visitando la tumba de Maceo y de su hijo Francisco Gómez Toro en el Cacahual.



CAPITULO XIII

GENERAL MAXIMO GOMEZ

I



QUIERO que conozcas algo de la historia del general Máximo Gómez.

Hijo de Santo Domingo, nació en Baní el día 18 de noviembre de 1836, e ingresó en la revolución cubana en el año 1868, a poco de haberse alzado en armas Carlos Manuel de Céspedes; su valor, su astucia, su táctica, su pericia militar, le hicieron andar pronto en el camino de los ascensos militares, y en el año de 1873, después de la muerte de Ignacio Agramonte, fué nombrado jefe de las fuerzas cubanas de Camagüey. Máximo Gómez ilustró su hoja militar con combates como el de El Naranjo, Las Guásimas, Palo Seco y otros muchos en la guerra de los diez años.

Llegada la paz del Zanjón, marchó al extranjero. Guardó su machete de guerra, y a pesar de sus sesenta años, como un joven lleno de alegría, de entusiasmo, de actividad, de resistencia física y moral, cuando en 1895 Martí movió a los cubanos a la revolución, él volvió en seguida desde Santo Domingo, donde vivía, a los campos de Cuba Libre, siendo nombrado general en jefe del ejército mambí, y con su machete en alto, repitió las hazañas gloriosas de la guerra de los diez años y dió batallas que asombraron a sus mismos enemigos. Entre ellas podrían citarse la toma de Cascorro y de Pelayo, en

Camagüey. Mandó en jefe al ejército invasor y dirigió los combates de Iguará, Mal Tiempo, Coliseo, Calimete, Mi Rosa, Moralitos y otros muchos, pues la invasión se hizo bajo el constante fuego de los españoles, que disputaban a los cubanos los territorios occidentales, que a diario conquistaban con auxilio de sus machetes.

Máximo Gómez dejó a su Lugarteniente en las provincias occidentales y él recorrió las provincias centrales de Las Villas y Camagüey, donde dirige combates como el de la toma de la ciudad de Santa Clara y el de Saratoga, en Camagüey. Después de su inspección al territorio oriental, vuelve a Santa Clara, a establecer su cuartel general en el potrero conocido por "La Reforma," y entre ese lugar y los potreros colindantes de "Santa Teresa" y "Majagua," permanece por más de un año y medio burlando unas veces a los españoles, derrotándolos otras y dirigiendo con suprema energía, con gran habilidad y con visión de gran guerrero, las huestes revolucionarias de todo el territorio cubano.

En esta conversación, mi querido niño, no se puede sintetizar fácilmente la vida de ese guerrero, toda actividad, toda energía, toda constancia y todo valor, y que además de esas cualidades, mostró al terminarse la guerra sus grandes condiciones de estadista con los consejos que dió a los cubanos.

La grandeza moral de Máximo Gómez se destaca en su desinterés; no ambicionó nada en la paz; en ella, como en la guerra, no quiso nada más que la felicidad de Cuba y un rincón donde pasar el resto de su vida, en medio del amor de los cubanos.

Máximo Gómez falleció en la ciudad de la Habana el 17 de junio de 1905, dejando siete hijos que tuvo de su matrimonio con la señorita Bernarda Toro, hija de Santiago de Cuba, verificado en la guerra de los diez años, en plena revolución.

hombres, que principiaron siendo grandes y acabaron pequeños.

No se debe olvidar nunca que así como la espada es la bienhechora para dirigir y gobernar bien las cosas de la guerra, no es muy buena para esos oficios en la paz, puesto que la palabra ley es la que debe decirse al pueblo, y el diapasón militar es demasiado rudo para interpretar con dulzura el espíritu de esa misma ley.

Se tiene que dejar de oír el relato de pasadas hazañas. Todo eso cumple a la majestad de la historia; porque si no, se mortifica a los que, debiendo, no supieron ejecutarlas, y aparecería como un cargo que los irrita y predispone los espíritus a la desunión o la discordia.

Con todas estas precauciones de obreros abnegados que todo lo han dado a la patria, y ayudados por tres factores poderosísimos: el trabajo, la educación y las buenas costumbres, la mejor higiene para preservar el alma y el cuerpo de amargos dolores, Cuba será próspera y venturosa.

Mientras tanto, si no caigo en lo que falta de la lucha, cuando me vea tranquilo en un rincón de mi patria, pediré siempre para Cuba la bendición del Cielo.



CAPITULO XIV

ANECDOTAS PATRIOTICAS

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, 1895

I



EL Gobernador Militar de Cuba y General en Jefe del ejército español, Valeriano Weyler, hombre de pequeña estatura, pero de alma grande para el mal, dirigió la guerra de Cuba con dureza espantosa; tenía la idea de que la guerra debía de hacerse sin cuartel y sin piedad, no tan sólo contra los combatientes, que esto quizás hubiera sido tolerable, sino que él llevó esa idea luzbélica contra todos los cubanos, fueran o no combatientes; bastaba sólo ser cubano para que la sospecha existiera, y de la sospecha al castigo duro, tremendo, como lo entendió Weyler, no había nada más que un paso.

Weyler creyó que la guerra de los cubanos estaba auxiliada por la población pacífica que vivía en los campos de Cuba, y ese hombre, que seguramente había olvidado las doctrinas de Cristo, ordenó a esa población pacífica del campo que se reconcentrara en las ciudades, sin prepararles previamente alojamiento a propósito para que aquellos hombres, con sus mujeres y sus niños, durmieran por lo menos, no que tuvieron por alojamiento las calles, los parques y portales; tampoco se ocupó en ninguna forma del problema de la alimentación de aquellas pobres familias, que vieron morir a sus hijos,

día tras día, de hambre, y que ellas, más resistentes, morían después de enfermedades, que ayudadas por el hambre, devoraron en el territorio de Cuba, en poco más de un año, más de 200,000 personas.

Cuentan los que presenciaron aquella horrible matanza por el hambre, las escenas más tétricas y más dolorosas que hubiera podido imaginar la mente más exaltada.

Los cubanos, mi querido niño, no deben olvidar estos dolores que tuvieron que sufrir para hacer de Cuba una patria libre, no para cimentar sobre ellos el odio a nadie, sino para mantener vivo el amor inmenso a la patria formada por todos y para todos.

* * *



General de división José Miró Argenter

El general José Miró Argenter, hijo de Cataluña, republicano y demócrata, amó desde el primer momento la causa de la libertad de Cuba, y en el año 1895, el 24 de febrero, se unió a la revolución que dió a Cuba su independencia.

El general Antonio Maceo lo eligió entre todos los sublevados para su jefe de estado mayor.

Como tu comprenderás, mi querido hijo, el general Miró debió haber presentado ante el general Maceo condiciones excepcionales de ilustración, carácter e intuición militar, para haber merecido tanto honor del héroe de los cubanos.

El valor del general Miró y sus arrestos quedan demostrados al decirte que en el mes de junio de 1896 fué

arrestado por el general Maceo por sus imprudencias ante el enemigo.

El general Maceo, al escribirle una carta para explicarle las causas del arresto, le dice estas palabras: "Aún estoy enfermo por sus imprudencias ante el enemigo."

Mi querido niño, ya tú ves todo el amor del general Miró por Cuba libre; y eso que no es hijo de esta tierra; pero sí lo es de la democracia y de la libertad, y por eso luchó en Cuba al lado de los cubanos y no en contra de España y de los españoles. Miró puso por encima de todo su amor a la libertad, a la justicia.

* * *

A principios del año 1896, un niño de diez y siete años se encontraba desterrado por causa política en isla de Pinos, pequeña Isla situada al Sur de Batabanó; allí se enteró del triunfo de la invasión y en el acto reunió a diez hombres, también desterrados por desafectos a España, y les propuso asaltar una de las goletas que estaban amarradas a una de las costas de la Isla de Pinos, y posesionados de dicha goleta, poner proa a las costas pinareñas e incorporarse a la revolución en la provincia de Pinar del Río.

Los allí congregados por dicho joven, que era Plácido Hernández, lo nombraron jefe de la expedición, y aquel jovencito desde ese instante estuvo al mando de hombres hechos y derechos, aceptando él toda la responsabilidad de dicha jefatura.



Capitán Plácido Hernández

Sin esperar más tiempo ordenó salir en el acto en busca de la goleta. A los pocos instantes asaltó y aprehendió una, junto con sus tripulantes, que amarró en la bodega de dicho barco, y puñal en mano ordenó al patrón que pusiera proa al lugar más cercano de la costa de Pinar del Río, A las pocas horas la goleta atracaba en la costa pinareña, y a los dos días siguientes, aquel valiente joven se incorporaba junto con sus compañeros a las fuerzas que mandaba el invicto general Maceo.



Mayor general José Miguel Gómez
En plena guerra, 1898

Mi querido niño, ¿no te parece hermoso ese rasgo de valor y patriotismo de aquel imberbe Plácido Hernández? Hoy es jefe de policía de esta ciudad.

II



PRINCIPIOS de septiembre del año 1897, los rumores insistentes de que pronto España daría a Cuba la autonomía hicieron a los jefes vigilar los campamentos mambises para sorprender a los osados enemigos de la revolución, que

podieran venir a dichos campamentos para hacer propaganda a favor de la paz, a base de autonomía. Al mismo tiempo, obedeciendo órdenes del general en jefe, los jefes de cuerpos y de brigadas empezaron a recoger a todos los hombres aptos para el servicio y que bien por deserción o por permisos especiales estaban regados por montes y rancherías.

Yo servía en el cuartel del general de división José

Miguel Gómez, como jefe de sanidad de la primera división del cuarto cuerpo del Ejército Libertador, y recibí de dicho general la orden de marchar hacia el extremo más occidental del territorio de Sancti-Spíritus, a un lugar conocido con el nombre de "Monte Abajo", límite al territorio de Trinidad y Santa Clara, pues según noticias que había recibido dicho general, existían allí muchos *majaes*⁽¹⁾ y *plateados*⁽²⁾ que perturbaban la tranquilidad de las familias de aquellos inmensos y casi impenetrables bosques. La orden recibida por mí fué la de recoger todo hombre con salud y sin familia a quien mantener, para incorporar los después al regimiento de infantería "Serafín Sánchez". Se puso a mi disposición una escolta de treinta hombres mandada por el teniente coronel Soris.

Al día siguiente de recibir dicha orden, muy de mañana partía a cumplir la comisión a mí encomendada, y a los tres días había rendido la jornada de más de treinta leguas, atravesando zonas muy peligrosas, por donde el enemigo operaba constantemente.

"Monte Abajo" se había convertido en un lugar de amparo de fuerzas trinitarias y villaclareñas, todas hambrientas, todas enfermas de paludismo y disentería, y los soldados, casi todos, estaban sin municiones con que combatir al enemigo.



Coronel Dr. Matías Duque,
Al terminar la guerra.

(1) *Majá* es el nombre de una culebra que vive generalmente en los bosques y que la revolución dió a los hombres que se internaban en ellos y no combatían.

(2) *Plateados* eran unos hombres que peleaban contra los españoles y contra los cubanos, robando y matando; servían a Cuba, pero la deshonraban.

La gran extensión de aquellos bosques, la distancia enorme que había entre ellos y los grandes centros de operaciones españolas y la gran cantidad de maíz que los rancheros de aquel lugar habían cultivado, hicieron que "Monte Abajo" se convirtiera rápidamente en una población entre bosques, rodeada por grandes campamentos mambises. Debido a la carencia de higiene en ese gran núcleo de población hambrienta, la enfermedad se propagó de un modo extenso y grave.

En el acto de mi llegada a ese lugar empecé a llamar a los jefes encargados de dicho distrito militar y civil y a tomar noticias sobre la gravedad de los males denunciados al general José Miguel Gómez; mi asombro fué inmenso y mi tristeza no tuvo límites cuando supe por aquellos jefes que lo que existía en dicho lugar era el hambre, la miseria, la enfermedad y la muerte, que a diario cegaba numerosas vidas de hombres, de mujeres y de niños; que realmente allí no había depredaciones ni crímenes, sino lo que era el natural asalto a la comida por los hambrientos y el justo temor de los jefes de las familias de aquellas rancherías, que habiendo sido precavidos, cultivaron grandes extensiones de tierra y las sembraron de maíz tan sólo, pues no encontraron otra clase de semilla que sembrar y cultivar; y temieron que esa enorme cantidad de nueva población, extraña a ellos, empujada hasta allí por los españoles, por el hambre y por la falta de municiones con que combatir, pusiera fin rápidamente al alimento de sus mujeres y de sus hijos, y denunciaban como hombres malos a aquellos pobres soldados enfermos y famélicos.

El paludismo, la disentería y la enteritis, que llevaron consigo aquellas tropas, ganaron rápidamente el interior de los bosques y las familias fueron contaminadas de modo violento.

Invitado por uno de los prácticos, me interné en aquellas regiones y empecé a recorrer las rancherías para dar consuelo, para dar ánimo y para aconsejar el incendio de los ranchos contaminados y la reconstruc-

ción de ellos en otros lugares distintos, para dejar un poco de quinina y para recomendar que hirvieran las aguas que habían de tomar. De alimento, nada; que comieran maíz, que era lo único que había. Las jutías, las ratas y los reptiles (jubos y majaes) habían desaparecido, devorados por aquellos infelices.

En aquellos ranchos vi cuadros de la miseria más espantosa, pero en donde la vista pudo contemplar cuadros horribles, tétricos, horripilantes, indescripti-



PAISAJE CUBANO

bles, llenos del más intenso dolor, fué cuando llegué a algunos rodeados por aureros y por enjambres de moscas; un fuerte mal olor hacía casi imposible la entrada en ellos.

Todos los ocupantes de esos ranchos habían muerto y permanecían insepultos. Como quiera que los componentes de aquellas familias estaban todos gravemente enfermos, no pudieron dar sepultura a los primeros que murieron, y allí quedaron sobre el suelo aque-

llos cadáveres que aumentaban la tristeza y el dolor a los afligidos familiares, que agonizaban y que con desesperación clamaban por la muerte.

Siete ranchos fueron destruídos por el incendio que ordené, pero realmente allí ardieron casas, conjuntamente con el más rústico y miserable mueblaje y con los cuerpos putrefactos de aquellas pobres familias.

Llegué a un rancho donde lo macabro llegó a su límite más extremo; estaba muy oscuro y tuve que entrar en él con una penca de guano encendida, y ¡oh Dios! mis ojos vieron un montón de cadáveres agrupados. Parece que murió el primero y que el dolor y la desesperación y el amor hizo a los otros abrazar aquel cadáver, y allí, sobre él, ya moribundos, llorosos, no tuvieron fuerzas ni más vida para separarse de aquel ser adorado que murió primero, y sobre él, el resto de la familia, en número de seis.

Horrorizado salí de aquel rancho y ordené el incendio. Al elevarse las llamas, junto con el humo y las cenizas, pareció como el cirio del templo donde los cubanos juraban y patentizaban una vez más el deseo de morir por Cuba, por la patria.

Mi querido hijo, realmente el sacrificio de los cubanos, hombres, mujeres y niños, fué extremo, sin límites. No es necesario decir que el sacrificio de nuestros guajiros y de nuestros pobres fué tan grande como el sacrificio de los ricos, que perdieron su fortuna y dieron su vida por libertar a Cuba.

Esos sacrificios, esos heroísmos, mi querido niño, deben ser constantemente recordados con amor, con veneración y con respeto, para hacer de la República de Cuba una nación virtuosa, próspera y feliz; única manera de que sea digna de aquellos grandes dolores, de aquellas tristezas y de aquellas muertes.

III

GENERAL Gerardo Machado, hijo de la ciudad de Santa Clara, de abolengo revolucionario. Su padre, Gerardo Machado, sirvió en la guerra de los 10 años y en la que empezó el 24 de febrero de 1895 en los campos inmortales de Baire. Desde los comienzos de esa guerra libertadora el general Gerardo Machado se alzó en armas prometiendo vencer o morir en la demanda; ya te he dicho que ése era el lema; mejor dicho, el juramento de todos los mambises.

Cuando el general Machado abrazó la causa de la revolución apenas tenía 24 años de edad, alcanzó rápidamente y por acciones sucesivas de guerra las mayores graduaciones en aquel sufrido y heroico ejército; tanto, que el triunfo de la libertad lo encontró con el grado de general.

Su ascenso a coronel fué debido a un combate que él dirigió el año 1897 en el que demostró sagacidad, estrategia y valor extraordinario.

El entonces teniente coronel Gerardo Machado estaba acampado en un lugar conocido con el nombre de Palo Prieto, cerca de la ciudad de Santa Clara.

Las tropas españolas tuvieron conocimiento de la situación de esas fuerzas mambisas, y el jefe de dichas



General Gerardo Machado y Morales
En la guerra de 1895.

tropas españolas se propuso sorprender al campamento mencionado y batir a aquel núcleo de fuerzas cubanas.

El general García Aldave, gobernador militar español de Las Villas, envió con ese objeto a los batallones de Soria y San Quintín; pero el jefe mambí no dormía; estaba siempre alerta, y en lugar de ser él sorprendido, él sorprendió, y después de un recio combate volvieron a Santa Clara los batallones españoles con un gran número de muertos y de heridos. El combate fué muy desigual: los mambises de Machado apenas llegaban a 400 y los soldados españoles sumaban cerca de 1,500.

El jefe de los mambises, general Máximo Gómez, al felicitar al héroe y a la brigada revolucionaria de Las Villas, interinamente mandada por Machado, le acompañó su ascenso a coronel con una carta en la cual se leía este párrafo: "Ojalá, coronel, que la Fortuna, coqueta y hermosa como ella es, se enamore de Ud. y lo elija su predilecto, hasta elevarlo a lo más alto; que yo, viejo y cansado, sólo anhelo la gloria de mis valientes, y la felicidad para mi idolatrada Cuba."

Ese párrafo, mi querido hijo, te dice elocuentemente lo que te he contado del jefe de los mambises: su desinterés, su amor a Cuba y su espíritu de justicia palpitan allí como palpitaron siempre en toda la vida de ese viejo guerrero que se llamó Máximo Gómez. Y también dice todo lo grande que era entonces el coronel Gerardo Machado y todo lo que Máximo Gómez esperaba de él.

No olvides ese párrafo de esa carta, que fué inspirado por el valor del joven guerrero que se llama Gerardo Machado y Morales.

IV

ADOLFO del Castillo, hijo de Sancti-Spíritus, se sublevó en la provincia de la Habana, siguiendo a la invasión. En los dos años que duró su vida guerrera, pues al cabo de ese tiempo murió en combate, adquirió fama de gran militar y de valiente; sus virtudes cívicas lo elevaron a la categoría de *buen ciudadano*.

Adolfo del Castillo era casado y tenía una hija. Mujer e hija se fueron a vivir a Tampa; su miseria allí era extrema. Adolfo del Castillo escribió a su mujer que no pidiera nada a la Delegación de la Junta Revolucionaria; que vivieran ella y su hija de su propio trabajo, y que en caso muy terrible, aceptaran de la Delegación lo estrictamente preciso para evitar la muerte por hambre. ¡Así lo manda el honor!—dijo.



General Adolfo Castillo,
en bélica actitud

En otra carta escrita a su esposa le decía: “Si yo quisiera pedir a la Delegación, estoy seguro de que me daría lo que pidiera, pero soy jefe, y los jefes no pueden pedir más que armas y municiones para derrotar al enemigo.”

Estas hermosas palabras de Castillo dicen bien claro que la nobleza de su alma era tan grande como el amor

que sentía por la Patria, como su valor y su pericia militar.

* * *

Clotilde García, joven “guajirito”, hijo de San José de los Ramos, Matanzas, de 24 años de edad, se sublevó cuando la invasión. Su prestigio y su valor personal lo hicieron en el acto rodearse de más de trescientos sublevados; se incorporó a la columna de Maceo y mandó la retaguardia de aquella columna invasora. Marchando cerca del pueblo de Bolondrón, se dirigió al Cuartel General de Maceo y dijo a éste: “Mayor, las municiones se me han acabado y el enemigo pica mi retaguardia.”

La voz atronadora de Maceo le dijo: “¡Ah, cobardes! Desde ayer los soldados de mi vanguardia no tienen municiones que disparar al enemigo; y, sin embargo, los españoles retroceden constantemente ante el filo del machete de mis bravos orientales. ¿Quieres que ellos sean los que vayan a libertar de los españoles a tu regimiento de matanceros?” Ambos jefes volvieron la espalda; Maceo siguió marchando y Clotilde García retrocedió hacia su puesto en la retaguardia, y dijo a sus compañeros: “El Mayor pregunta si somos cobardes; dice que si será necesario que los *orientales* de vanguardia pasen a retaguardia, para hacer retroceder al enemigo, y eso no puede ser: ¡muchachos! más valientes que nosotros no hay nadie en el mundo. ¡A la carga!” Y cargó sobre el enemigo con tremenda furia; una, dos y tres veces repitió aquella hazaña hasta que los españoles retrocedieron, guareciéndose en el mismo pueblo de Bolondrón.

* * *

Alfredo Bermúdez, muy joven, hombre casi gigante, con un valor también gigante, pertenecía a la escolta del general José Miguel Gómez; con cinco o seis compañeros más, fué sorprendido en las faldas de la Sierra de Banao (Sancti-Spíritus) por una numerosa caballería española. Todos se defendieron haciendo fuego en reti-

rada, y como las tierras colindantes eran extensas, llanas y limpias, los españoles, al contemplar aquel exiguo número de enemigos, avivaron su carga e hicieron fuego al mismo tiempo. El valeroso Bermúdez tuvo la desgracia de que una bala matara a su caballo. Erguido,



PAISAJE CUBANO. - Niño pescador de Regla.

lento de ira, ordenó a los suyos que continuaran su retirada, y, rifle en mano, vació las cananas de sus municiones al suelo, y tomando por trinchera su caballo muerto, continuó peleando. Al fin murió, y el parte oficial publicado por los periódicos al servicio del Gobierno español declaraba: "Que habiendo perseguido y combatido a la numerosa partida de Bermúdez, logró

dar muerte a éste y a más de 40 de sus compañeros;” confesaron al mismo tiempo seis muertos españoles y catorce heridos.

Los españoles aumentaron considerablemente el número de la partida de Bermúdez y el de sus bajas, para ocultar la vergüenza que les producía el furioso combate de este glorioso joven cubano.

* * *

Benítez, un niño de pantalones cortos y de medias largas todavía, se incorporó en la provincia de la Habana a la Invasión. El General en Jefe, Máximo Gómez, le hizo volver al pueblo, porque su corta edad le impedía combatir. A los dos días siguientes, aquel niño impetuoso, enardecido por la fiebre del patriotismo, volvió a incorporarse a las filas revolucionarias; el General en Jefe lo regañó nuevamente, pero Benítez le contestó diciéndole: “General, déjeme aquí. Yo quiero morir por la Patria”. El general Bernabé Boza, encantado del valor de aquel niño, pidió que lo dejaran incorporar a la escolta, diciendo que él lo cuidaría como a un hijo.

Benítez quedó en la revolución, recibió balazos peleando frente al enemigo y alcanzó el grado de capitán.

* * *

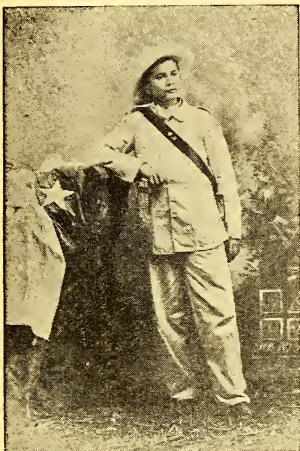
Luis Solano, joven espirituano, de 14 años de edad, se incorporó a la revolución en Sancti-Spíritus, y sirvió en el Estado Mayor del general José Miguel Gómez.

Su valor y su pericia militar le habían inspirado gran confianza a este general. Por primera vez, un día dispuso aquél que el alférez Luis Solano, con 10 hombres, fuese a combatir una columna que había cercana al campamento.

Luis Solano, lleno de orgullo y entusiasmo, formó sus hombres frente a la tienda del general José Miguel Gómez y les dijo: "Muchachos, acordaos que morir por la Patria es vivir". Y partió, seguido por los suyos, a batir a la columna hasta quemar el último cartucho que llevaba.

* * *

Un hecho ocurrido a mediados del año 1897 conmovió a las huestes revolucionarias que operaban con el General en Jefe cerca de la trocha de Júcaro a Morón. Las tropas del General en Jefe operaban del lado de acá de la trocha. El General en Jefe tenía vivos deseos de buscar un camino al través de la trocha que permitiera la comunicación entre Camagüey y Santa Clara, con el principal objeto de pasar municiones, muy abundantes en Camagüey y muy escasas en Santa Clara. El intento de las fuerzas que obedecían las órdenes del General en Jefe no tuvo éxito; pero de repente un día los españoles



Luis Solano

fueron burlados y la trocha cruzada por los *mambises*, si bien este pase no obedecía a las órdenes del General en Jefe.

Un joven italiano, junto con otro joven cubano, decidieron abandonar a Camagüey y venir a pelear a Santa Clara. Ambos consiguieron de los jefes de Camagüey el permiso para incorporarse a las fuerzas villaclareñas, y empezaron a indagar el sitio más favo-

nable, el lugar más accesible para pasar la trocha. Los prácticos informaron a estos dos jóvenes que por la isla de Turiguanó se podía pasar la Trocha, aunque no sin grandes peligros y demorando el cruce 15 o 20 días. El otro camino señalado por los prácticos era casi imposible seguirlo; la trocha había que pasarla por dicha isla; de seguir el camino, había necesidad de atravesarla por entre los fuertes y trincheras enemigas, y eso significaba la muerte.

El joven italiano, que era el hoy Dr. Orestes Ferrara,



Coronel Dr. Orestes Ferrara

preguntó animoso: “¿qué tiempo tarda un hombre en atravesar la trocha?” El práctico contestó: “Tan sólo diez minutos.” Y Ferrara le dijo a su compañero, el joven cubano Aurelio Sonville: “chico, ¿quién no tiene diez minutos de peligro en su vida y mucho más en la guerra? Vamos para Santa Clara atravesando la trocha”. Aurelio Sonville, no menos animoso que su compañero, contestó: “Vamos!”

Tomaron del práctico las indicaciones necesarias para conocer cómo estaban situados los fuertes, fortines y alambrada de la trocha, y en el acto marcharon sobre ella, acompañados por el práctico, que los abandonó a unos cuantos metros de la primera línea de la trocha.

Aquellos dos jóvenes, con las monturas de sus caballos auestas, amparados tan sólo por la obscuridad de la noche y guiados por su valor, se introdujeron en el acto en aquel campo de la muerte, salvaron trincheras, salvaron alambradas y la trocha fué pasada por ellos,

que informaron luego al General en Jefe cómo se podían traer de Camagüey a Santa Clara cantidades grandes de municiones.

El servicio que esos dos jóvenes prestaron a la patria fué inmenso al hacer fácil la comunicación entre el General en Jefe y el Gobierno de la revolución, que radicaba en Camagüey, y además, hicieron posible el transporte de Camagüey a Santa Clara de grandes cantidades de municiones.

* * *

El mayor general Francisco Carrillo, de quien te hablé anteriormente al mostrarte su retrato de 1881, cuando la Guerra Chiquita, es natural de Remedios, combatiente en las tres guerras de Cuba, en la de los diez años, en la Guerra Chiquita y en la guerra del 1895.

El general Carrillo peleó siempre como un bravo; en la Guerra Chiquita se distinguió tanto, que a aquélla se le conoce en las Villas con el nombre de la guerra de Carrillo.

Ese cubano es un gran patriota; al terminarse la guerra de 1895, dijo a los cubanos: "Cambiemos el fusil por el arado y cultivemos la feraz tierra de Cuba hermosa, y cambiemos también el machete por el libro, cosa de hacer de nuestra Patria una tierra rica y culta". Bellas palabras de un soldado mambí que puso en práctica; al acabarse la guerra, él vistió el traje del "guajiro" y se le vió trabajar en su finca remedianana.



Comandante Aurelio Sonville

El Dr. Domingo Méndez Capote, hijo de Lagunillas (Cárdenas), abrazó la causa de la revolución con empeño y con ardor.

Hacía poco que había terminado sus estudios de abogado en la Universidad de la Habana; muy pronto adquirió fama y prestigio como abogado ilustre y como hombre de ciencia; cuando el clarín de Maceo llamaba a los cubanos a la guerra, este joven en el acto abandonó su bufete de abogado y fué a la revolución, donde prestó inmensos servicios, sobre todo en el campo de la jurisprudencia. El redactó el Código Civil, el Código Penal y el Código Militar, estableciendo con esa labor la manera de fomentar y conservar una necesaria disciplina militar y civil en los campos de la revolución cubana. A pesar de sus funciones civiles, él no escudaba a su persona del alcance de las balas enemigas; cada vez que se le presentaba la ocasión de combatir, él combatía. Fué un bello ejemplo de patriotismo y de valor. Alcanzó el grado de general del ejército libertador y fué vicepresidente de la República en armas.



General Domingo Méndez Capote

* * *

El Dr. Eusebio Hernández, hijo de la provincia de Matanzas, estudió en París su carrera de médico; su labor de estudiante y su inteligencia nada común lo hicieron sobresalir en la Universidad de aquella capital. Si

él hubiera querido tener un puesto prominente en la colonia, en Cuba esclava, él lo hubiera tenido fácilmente; pero hombre demócrata y de gran espíritu, amó más la libertad de Cuba que cualquiera otra cosa, y por eso se le ve figurar en la emigración al lado de Maceo y al lado de Martí, y cuando la revolución de 1895 llamó a los cubanos al combate, él acudió a los campos de la revolución, y allí luchó con afán por Cuba libre, alcanzando el grado de general.



General Dr. Eusebio Hernández

* * *

Emilio Núñez, como ya te dije antes y te mostré su retrato, luchó en la guerra de los diez años y luego en la Guerra Chiquita como un hombre de gran valor; a pesar de ser entonces muy joven; en la guerra de 1895 se portó de tal modo, que su pasada gloria adquirió más proporción y más brillantez.

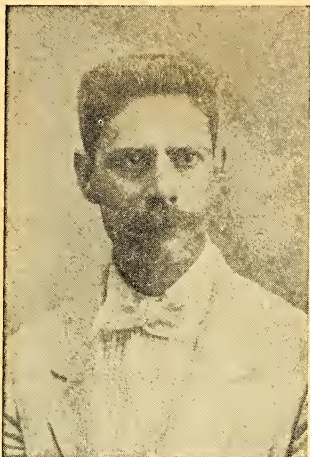
La Delegación cubana en New York lo encargó de la dirección, organización y conducción de las

expediciones que salían de las costas norteamericanas a las costas cubanas, él organizó y condujo con toda felicidad más de treinta expediciones que trajeron al soldado libertador armas y municiones con que combatir y nuevos compañeros que con su presencia alentaban el ánimo de los que a diario ofrecían sus pechos a las balas enemigas al desafiar la furia del ejército español, que combatía sin cesar.

* * *

Armando Menocal, habanero, estudió su profesión

de artista de la pintura en Madrid; allí, en aquella escuela, donde tuvo a glorias por maestros, Armando Menocal adquirió renombre y fama de inspirado pintor y de artista genial.



Teniente coronel Armando Menocal

La revolución de 1895 lo encontró en sus estudios, en medio de sus colores y pinceles; no meditó un momento para dejar su arte y abrazar la causa de la guerra que predicó Martí, junto con Manuel Sanguily; se lanza a la revolución y sirve a las órdenes del generalísimo Gómez y alcanza el grado de teniente coronel.

Armando Menocal acompañó al ejército invasor como ayudante de campo del general Máximo Gómez; ese honor de Menocal es tan grande,

que obscurece su gloria de pintor.

Como expresión del temperamento artístico de Armando Menocal, admira este paisaje que produjo su pincel y ese soneto descriptivo de su cuadro que produjo su alma de poeta.

PAISAJE

Sobre cielo nuboso de verano
resalta corpulento mamoncillo,
más cerca un platanal junto a un portillo
y ramaje de anón a diestra mano.

El gallinero de tendal de guano
deja ver al través el amarillo
con que fulgura el Sol; tal es su brillo,
que donde no ilumina es hondo arcano.



Patio de una finca cubana.

Sinuoso bejucal se enseñorea
de la estacada que al corral bordea,
y cual follaje de vecina planta
penetra en el innato señorío
mientras, batiendo gotas de rocío,
erguido un gallo, sus victorias canta.

* * *

Ramón Leocadio Bonachea, hijo de la provincia de Santa Clara, vivió en los días de la guerra de los diez años y contribuyó con su acción de valiente a ella; él era un hombre de sólida posición económica, y todo lo dió a la revolución.

Sus dotes militares lo elevaron rápidamente al rango de general.

Bonachea fué siempre un rebelde; no pudo soportar la dominación española; protestó en las Villas del pacto del Zanjón, y se fué a vivir a los Estados Unidos; allí, impaciente, no supo esperar, y decidió venir a combatir de nuevo por Cuba libre, y el año de 1885, en el mes de Febrero, desembarcó en la costa de Santiago de Cuba, en Cabo Cruz, Punta del Inglés, y hace flotar la gloriosa bandera de la estrella solitaria; mas entregado a los españoles, fué reducido a prisión y sentenciado a muerte, y á los pocos días, fusilado en Santiago de Cuba, con algunos de sus compañeros.



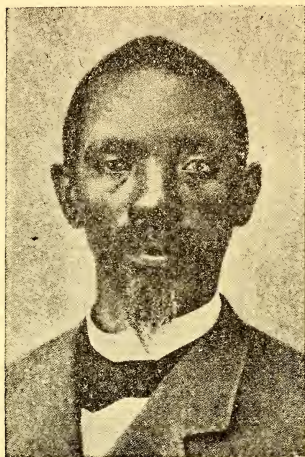
General Ramón Leocadio Bonachea

* * *

Guillermo Moncada nació en Santiago de Cuba; fué desde edad temprana un decidido partidario de la

independencia de su Patria; por eso se le ve abrazar con ardor y entusiasmo la revolución que inició Céspedes en Yara el día 10 de octubre de 1868.

Moncada demostró extraordinario valor en los combates, astucia inmensa en la táctica mambisa y una estrategia especial de guerrillero que lo hizo distinguirse en el acto entre los suyos y por sus enemigos.



Mayor general Guillermo Moncada

Él fué una figura militar desde el primer instante en que combatió. Los cubanos lo admiraban y los españoles le temían.

Guillermón, que así lo llamaban amigos y enemigos, sirvió a Cuba durante la guerra de los diez años; valeroso, concurre a la Guerra Chiquita y brilla como siempre, como un grande del valor; terminada ésta, vuelve de nuevo a su hogar, y allí se hizo respetar y temer por los españoles y querer por los cubanos; apenas éstos se sublevan el 24 de febrero de 1895, Guillermón figura en ella desde la víspera, produ-

ciendo espanto en el ánimo de los enemigos y entusiasmo inmenso en los cubanos separatistas.

En sus tremendas acometidas al enemigo, recibió varias heridas que aumentaron su prestigio y su gloria.

El murió de fiebres, muy al principio de la guerra de 1895; pero a pesar de esa rápida desaparición, sus glorias guerreras aumentaron, y si en la Guerra Chiquita él superó al general de la de 1868, en sus meses de guerrero en 1895 obscureció al bravo de la Guerra Chiquita.

Caballero purísimo y militar mambí no mejorado por ninguno, fué este cubano a quien la inmortalidad envuelve para siempre.

V

SERIA una ingratitud sin límites hablarte, mi querido niño, de todas las grandezas de los cubanos, de todos sus inmensos sacrificios y de todos sus heroísmos, de todas sus virtudes, y no llamarte la atención de un modo especialísimo sobre el papel tan importante que desempeñó nuestro hombre de campo, nuestro guajiro, en las revoluciones cubanas; él demostró valor, entusiasmo, abnegación y fe inquebrantable en el triunfo; su alma de patriota no flaqueó jamás; si se dijera que el guajiro libertó a Cuba, no se diría nada hiperbólico; pero como no podemos olvidar a los otros elementos que ayudaron a la libertad de Cuba, no hago esa afirmación, pero sí te digo que sus grandes condiciones de combatiente valeroso, hábil, astuto y práctico para andar a rumbo por los campos cubanos, por él desconocidos, representa más de la mitad del esfuerzo en la consecución del triunfo de las armas cubanas.

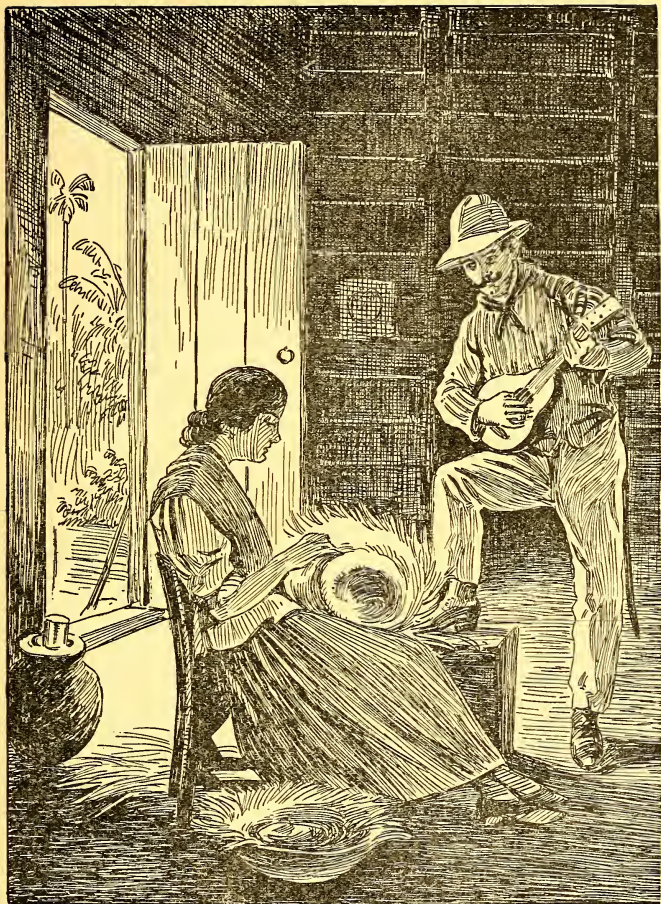
El guajiro, en la guerra como en la paz, es un hombre muy inteligente, sereno, paciente hasta la indolencia casi, pero al mismo tiempo de una constante firmeza en sus convicciones y en sus deseos; es un valiente; nada le arredra, ningún temor lo acompaña ni ninguna impaciencia lo compromete cuando él decide ir adelante en cualquier asunto; por eso, cuando él decidió ingresar en la revolución y triunfar sobre España, se le vió proceder con paciencia, con propósito decidido y firme de morir o de vencer.

En la guerra de Cuba, el guajiro produjo espanto en el adversario, en el momento de la acometida, de la carga; y asombró a Máximo Gómez, que lo admiró con

pasión y con vehemencia; al guajiro se le podía decir, como se le dijo constantemente: al de Occidente: "Vaya Vd. a Oriente y realice allí tal o cual cosa"; y él lo hizo; al de Oriente se le dijo: "Vaya Vd. a Pinar del Río y lleve el terror al ánimo de Weyler;" y él fué, y derrotó a Weyler; al guajiro de los dos extremos de Cuba se le dijo: "Vaya Vd. a las llanuras de Matanzas, aproxímese a las trincheras de la ciudad de la Habana"; al que fué a las llanuras, se le ordenó: "Cargue Vd. a los enemigos de Cuba y eleve el caballo y el machete mambí a la altura de una religión, como lo hizo Ignacio Agramonte en el heroico Camagüey en 1872;" al que se le ordenó la aproximación a las trincheras de la Habana, se le dijo: "Dispare sus fusiles sobre la misma ciudad y asuste a los "voluntarios del quinto batallón"; ambos cumplieron como grandes del valor las órdenes recibidas; pero lo más grande de la acción de esos guajiros fué que nunca pidieron prácticos para esos recorridos, ni pidieron tampoco municiones ni armas de ninguna clase para realizar las asombrosas hazañas de sus proezas guerreras; gigante del valor, se le ve arrollador, como en la asombrosa carga de Mal Tiempo, cuando la invasión, en diciembre de 1895, y seguir después su paseo triunfante durante la invasión, en medio de tremendos combates, y continuar así durante todo el tiempo de la guerra emancipadora. El guajiro no pidió médico, no pidió medicina, no pidió caballo, como no pidió armas ni municiones. El guajiro sabía que todos los pertrechos



Coronel Dionisio Arencibia



COSTUMBRES CUBANAS

de guerra y todos los otros medios que él necesitaba para hacer la guerra estaban en poder de los españoles, y que allí había que ir a buscarlos; y allí fué siempre a aprovisionarse de ellos.

Examinando, mi querido niño, las listas del Ejército Libertador, encontramos que el 75 por ciento de sus componentes fueron guajiros. El guajiro, por lo tanto, tiene a su favor el 75 por ciento del honor que representa la libertad de Cuba: se merece una estatua.

Déjame, mi querido hijo, presentarte como tipo de guajiro cubano, gallardo, valeroso, fornido, inteligente y decidido en los combates y en todas las luchas por la vida, el retrato de mi amigo el coronel Dionisio Arencibia, hijo de Santiago de las Vegas, que peleó siempre como segundo, a las órdenes de Juan Delgado. El representa la nobleza, la arrogancia y la virtud de nuestros guajiros valerosos y patriotas.

VI

PADRE.—Quiero, hijo, que conozcas, aunque sea someramente, una de las acciones más importantes de la guerra de la independencia, y ciertamente no menos brillante que otra alguna; ella fué el último encuentro armado entre cubanos y españoles, y por ella un día el Sol alumbró la gloria de los cubanos de modo inmarcesible. Oye bien este relato.

Declarada la guerra entre los Estados Unidos y España a consecuencia de la ingerencia de éstos últimos en los sucesos que se desarrollaban en Cuba desde el año 1895, en que estalló la revolución separatista, el gobierno americano envió auxilios de todas clases a varios de nuestros puertos.

Entre esos auxilios se encontraba la expedición que desembarcó en "Palo Alto," al Sur de la provincia de Camagüey.



PAISAJE CUBANO

Mandaba esa expedición el general Núñez, héroe sin par en estas jornadas expedicionarias, quien trajo a Cuba infinidad de expediciones en esta contienda, salvando así la suerte de la revolución.

Al desembarcar esta expedición, llegaban a nuestros oídos noticias de la lucha que sostenían los americanos con las tropas españolas en Daiquirí, Santiago de Cuba. Entendió el general José Miguel Gómez, que mandaba el territorio donde desembarcó dicha expedición, que era indecoroso para el Ejército Libertador mantenerse sin combatir mientras un ejército, aunque amigo, extranjero, derramaba su sangre por nuestra santa causa.

Apenas el General en Jefe puso a su disposición los pertrechos de guerra traídos por la expedición, pensó en atacar a todos los pueblos que estuvieran a su alcance. A fines del mes de junio de 1898 sitió y en pocas horas tomó el pueblo del Jíbaro, situado al sureste de Sancti-Spíritus; sitió con igual suerte el de Arroyo

Blanco, y marchaba ya sobre Sancti-Spíritus cuando le sorprendió la noticia de que habían sido suspendidas las hostilidades.

Arroyo Blanco es un poblado pequeño, pero admirablemente fortificado, que mantenía las comunicaciones heliográficas de la línea militar española conocida con el nombre de la Trocha militar de Júcaro a Morón y la ciudad de Sancti-Spíritus.

Hacía poco más de un año que le había puesto sitio el general Máximo Gómez, y había tenido que levantarlo debido al socorro que le prestó una fuerte columna que enviaron los españoles.

Esta columna fortificó más al poblado, ocupó los puntos más estratégicos y construyó veinte fuertes, que defendidos por un batallón de infantería, hacían de Arroyo Blanco una plaza fuerte.

En tales condiciones se encontraba este pueblo cuando el general José Miguel Gómez se decidió a atacarlo.

Al comunicarle al General en Jefe sus propósitos hubo de manifestarle el temor de que en Arroyo Blanco se marchitasen los frescos laureles que habían conquistado en el Jíbaro y Cañamabo (valle de Trinidad).

No se intimidó por esto el general José Miguel Gómez y marchó a atacar el pueblo dividiendo sus fuerzas en dos columnas que debían atacarlo simultáneamente en direcciones diametralmente opuestas.

Ambas columnas contaban con piezas de artillería, cañones neumáticos, conocidos por “cañones de dinamita,” apoyadas por fuerzas de infantería.

Mandaban las piezas de artillería los coroneles Francisco Agramonte, compañero de expedición del general Maceo, y el inolvidable “Pepe” D’Strampes. Las fuerzas de infantería estaban mandadas por los coroneles José López y Manuel Alonso, a las órdenes del brigadier Tello Sánchez.

Mandaba el resto de la columna el brigadier Gon-

zález y comandaba todas las fuerzas el general José Miguel Gómez.

Inició el ataque a las 8 a. m. de uno de los últimos días del mes de junio de 1898, una semana después de la toma del Jíbaro, la columna del coronel Alonso, quien aprovechando la artillería de Agramonte, lanzó las fuerzas de infantería sobre las trincheras varias veces, hasta que al fin tomó al asalto los reductos situados fuera de la ciudad, que estaban defendidos admirablemente por los españoles.

La columna que mandaba el coronel López no pudo entrar en fuego hasta las nueve de la mañana, por habérselo impedido un extenso rodeo que tuvo que seguir para llegar al pueblo. A las doce m. ya había disparado la pieza de artillería del coronel D'Strampes varias veces sobre un fuerte inmediato, aunque sin resultado alguno.

En esos momentos se encontraba al lado de la pieza de artillería el coronel Orestes Ferrara. A él hubo de dirigirse el coronel D'Strampes pidiéndole un servicio que equivalía a una sentencia de muerte.

De todos los fuertes próximos al lugar del ataque dirigían los españoles una lluvia de balas que tronchaban las ramas de los árboles que rodeaban nuestra artillería. Desde la copa de uno de estos árboles pidió D'Strampes a Ferrara que le indicara, sirviéndole de mirador, el punto donde caía el proyectil y el cambio que debía darle a la dirección del siguiente disparo, pues D'Strampes estaba desprovisto de telémetro y del más insignificante aparato que lo ayudase en su esfuerzo por conocer la distancia a que se encontraba del fuerte.

El cálculo de Ferrara, hecho desde encima del árbol, fué acertadísimo: un proyectil cayó en medio del fuerte, haciendo estragos; las fuerzas de infantería no pudieron contenerse y se lanzaron todas al asalto; los españoles se defendían con bravura; de todos los fuertes lanzaban una gran lluvia de proyectiles, pero el grito de ¡Viva Cuba! enardeció a los cubanos, que continua-

ron el ataque con empuje irresistible, avanzando entre el plomo por las escabrosidades del terreno, y siempre entre un río de sangre, hasta tomar el fuerte.

Ante ese arrojó se aterraron los españoles y enarbolaron la bandera de la Cruz Roja; el capitán Antonio



Capitán Antonio Duque
en la guerra; ascendido a comandante en
el sitio de Arroyo Blanco.

Duque, que mandaba la escolta de la artillería de D'Strampes, propuso al brigadier Sánchez enviar un parlamentario al comandante del pueblo enemigo.

Aceptó el brigadier Sánchez a las reiteradas indicaciones del capitán Duque y dispuso que fuera él mismo a realizar esta delicada y peligrosa operación, ya que los españoles consideraban a las fuerzas cubanas como a foragidos, indignos de merecer el derecho de gente.

Después de una larga discusión entre el capitán Duque y el jefe español acordaron las fuerzas de

éste rendirse al general José Miguel Gómez, jefe de aquella gloriosa operación.

Al siguiente día contemplaron los cubanos el sublime espectáculo de ver al batallón de Granada, que defendía a la población, rendir sus armas a las tropas cubanas, a cuyo frente marchaban los generales Máximo Gómez y Francisco Carrillo, que conocedores del triunfo, se aproximaron a la plaza rendida, llevando entre ambos al héroe principal de la jornada, al general José Miguel Gómez, uno de los más brillantes soldados de la guerra de 1895.

Coronel Enrique Villuendas.
Teniente coronel Jorge Villuendas.

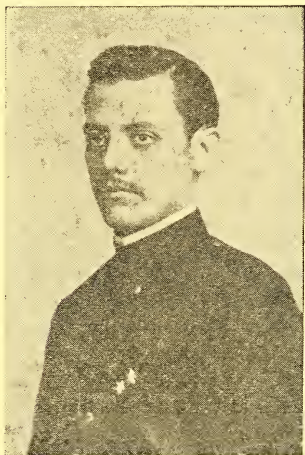
HIJOS del general español Villuendas, amaron la libertad de Cuba de tal modo, que no pudo contrarrestarlo el generalato de su padre, que vivía en los días de la guerra de 1895.

“Son dos cosas distintas, decían ambos hermanos, el amor y el respeto al padre bueno y cariñoso, como el nuestro, y el amor a la tierra en que se nace; y cuando esa tierra gime entre cadenas oprobiosas, no hay razón ni ley alguna que obligue a un hombre que sienta el bochorno del yugo del esclavo, a soportarlo; la alegría de vivir una vida encantada por un estado de conciencia libre vale más que cualquiera otra satisfacción”.

Jorge Villuendas enfermó de disentería unos ocho meses antes de acabarse la guerra; no quiso abandonar la vida de los

campamentos; rechazó con energía las invitaciones que se le hicieron para que fuera a curarse a un hospital o a un rancho; allí, en los campamentos, tiraba de la vida, que iba perdiendo poco a poco.

En esto llegó una expedición a Palo Alto, al Sur de Camagüey, y se le rogó por todos los medios que se em-



Coronel Dr. Enrique Villuendas

Jefe de estado mayor de la primera división del Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador, a las órdenes del general José Miguel Gómez, Abogado, Fiscal, Secretario de la Convención Constituyente, 1901. Político, orador de gran elocuencia y Representante a la Cámara. Murió a los 28 años.

barcara para New York. Ofendido, contestó: “Ustedes se figuran que soy un cobarde o un egoísta; de aquí de estos gloriosos campos no me voy; de esta dulce vida llena de gloria y de honor no he de salir sino para la tumba o para la Habana, cuando esté libre de enemigos; basta, no más, y el que me hable de nuevo de ese asunto se bate conmigo en el acto. No tengo miedo a morir en los diarios combates que con los españoles sostenemos, y ¿voy a tener miedo a morir a causa de un microbio? ¡Qué tontería! Y además, no soy egoísta: si conmigo pudieran ser embarcados los miles de cubanos, de los cuales muchos son mis soldados, mis compañeros, y que padecen igual que yo, pudiera, quizás, considerar el ruego de ustedes; pero nunca dejar aquí a esos infelices, que quizás al despedirme podrían pensar que soy un cobarde o un egoísta; alguien expresaría:—¿No estamos peleando todos por la igualdad? y ¿dónde está esa igualdad, que ampara al poderoso—poderoso es el que puede—y abandona al infeliz, al que no puede?”. No, cubanos; somos iguales, somos hombres que luchamos por la libertad y vamos todos en pos de ese ideal a toda costa.”

Ese sublime joven se quedó en Cuba y siguió peleando contra el soldado enemigo y contra la enfermedad, y al fin moribundo llegó a la Habana, libre de enemigos, para morir a los pocos días.

Su hermano Enrique, mayor que él, salvó su vida de los combates españoles y también de la disentería más tremenda que he visto. Era un tipo de valor y de moral igual que el magnífico Jorge; más dichoso que éste, gozó, aunque poco, de la República, ya que la lucha de una política pasional y dolorosa lo inmoló en Cienfuegos el 23 de septiembre de 1905.

¡Pobre Enrique! Siempre decía: “no hay nada en el mundo como mi bandera, ni nada que me produzca más honor y alegría que el recuerdo de mi azarosa y dura vida de mambí”.

Mira, querido niño, ese retrato es de Enrique; por la dedicatoria que me hace verás lo que me quería y lo

tierno de sus sentimientos, y como te he dicho, lo que amó a Cuba.

“A mi mejor y más querido amigo, el Dr. Matías Duque; a mi médico y compañero de armas, con la expresión de mi gratitud y afecto entrañable, con el recuerdo del cariño inmenso que le profesa el más idolatrado de los hermanos: dedica este retrato, símbolo algún día de una época de nuestra vida, cruenta y azarosa, pero para mí la más grata y la más hermosa.

Enrique Villuendas.”

Febrero 8 de 1899.

* * *

Félix Iznaga

Como ejemplo de valor, resignación y estoicismo, oye la triste relación sobre el gran patriota Félix Iznaga.

Nacido en Trinidad, emigró a los Estados Unidos, donde recibió esmerada educación. Como era hombre de trabajo, lo consiguió en New York; allí conoció a José Martí, de quien se hizo un devoto de sus ideas y sentimientos revolucionarios, llegando a ser secretario de él, puesto que desempeñó de modo gratuito.

Vino a la revolución en la expedición del general Enrique Collazo, en 1896, que fué descubierta y atacada por las fuerzas españolas. Los expedicionarios se defendieron y los españoles no pudieron ocupar los pertrechos de la expedición.

Félix Iznaga, como todos los expedicionarios, fué puesto a las órdenes del general José Lacret, bravo general, que los llevó en seguida a un encuentro serio con los españoles; las fuerzas de Lacret fueron sorprendidas por ataques diversos y simultáneos.

Aquella fuerza se disgregó un tanto y algunos de los dispersos, entre ellos Iznaga, fueron a parar a la Ciénaga de Zapata, donde había una prefectura (especie de alcaldía mambí), de la que Iznaga fué nombrado secretario. Iznaga enfermó gravemente de paludismo y no quiso abandonar aquel infecto lugar, diciendo que allí

había sido destinado, y que allí estaba con sus demás compañeros enfermos; que ése era su puesto de honor y que allí moriría, si tal era su destino; no hubo razón suficiente para hacer que Iznaga abandonara su residencia infestada por la disentería y el paludismo, que además tenía por suelo una capa constante de fango negro y nauseabundo, donde la comida escaseaba y el hambre se sentía por todos.

Por fin un día Iznaga comprendió que su muerte estaba cercana y abrió el libro del registro civil y escribió en él su partida de defunción, dejando en blanco la fecha de la muerte.

¡Cuarenta y ocho horas después murió aquel hombre, todo valor y toda pasión por Cuba!

Así fueron los mambises, *todos* fueron iguales, mi querido niño, y por eso triunfaron y libertaron a Cuba.

* * *

Demetrio y Joaquín Castillo Duanny

General Demetrio Castillo Duanny

Nacidos en la ciudad de Santiago de Cuba, en esa región que por la bravura de sus hijos adquirió el noble título de heroica; cuando se dice, querido niño, “orientales”, se dice, entre nosotros los cubanos, valor, dignidad, honor y patriotismo; entre nosotros los cubanos, esas palabras significan la misma cosa.

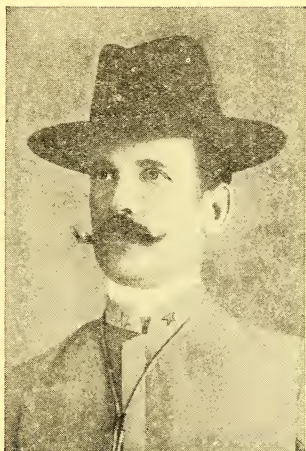
Esos dos hermanos pertenecían a familia rica y distinguida de la ciudad de Santiago. Ellos fueron esmeradamente educados, y como tenían talento, hombres ilustrados.

Joaquín fué un médico notable, y tanto, que en una expedición científica que preparó y realizó Norte América para explorar los misterios del Polo Norte, él figuró en la sección científica de dicha expedición.

Ambos hermanos abrazaron la causa de la revolución y la sirvieron de modo ejemplar; Demetrio, peleando en el campo de batalla, alcanzó por su valor y por su instinto militar el grado de general, y Joaquín conduciendo felizmente desde los Estados Unidos expediciones a Cuba libre, también llegó a general de aquel ejército, no menos valiente que cualquiera otro.

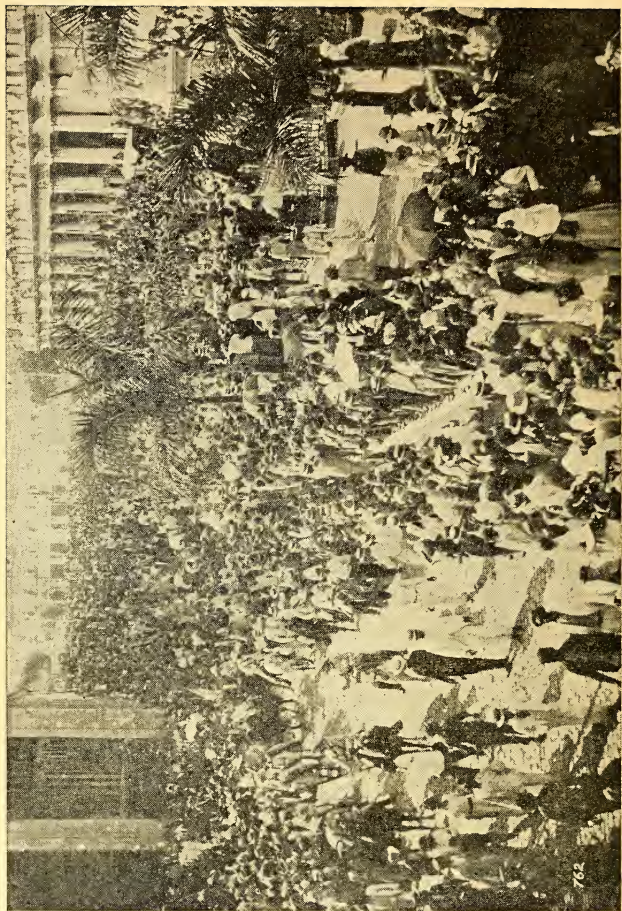
Ambos hermanos eran hombres de gran corrección social; la cortesía de sus modales y de sus palabras los hacía aparecer siempre como tipos de la mayor educación; y el valor y el amor a Cuba, a su libertad, los presentaron como hombres dignos de llamarse héroes y patriotas.

Recuerda, niño, a estos hermanos Castillo, para que los imites, y seas, como ellos, la perfección del valor y del patriotismo.



General Dr. Joaquín Castillo Duanny

Desde muy temprano en la vida, los niños deben conocer la obra de los hombres buenos, para seguirlos y ser luego, como ellos, respetables y respetados por todos.



Entrada oficial del general Máximo Gómez en la Habana, al frente de fuerzas mambisas, el 24 de febrero de 1899.



CAPITULO XV

LOS MEDICOS

LOS jóvenes y hasta los viejos médicos cubanos aportaron un gran contingente a la revolución. Parecerá raro a alguien que el cuerpo médico cubano contribuyera, con ardor, con valentía,



General Dr. Hugo Roberts

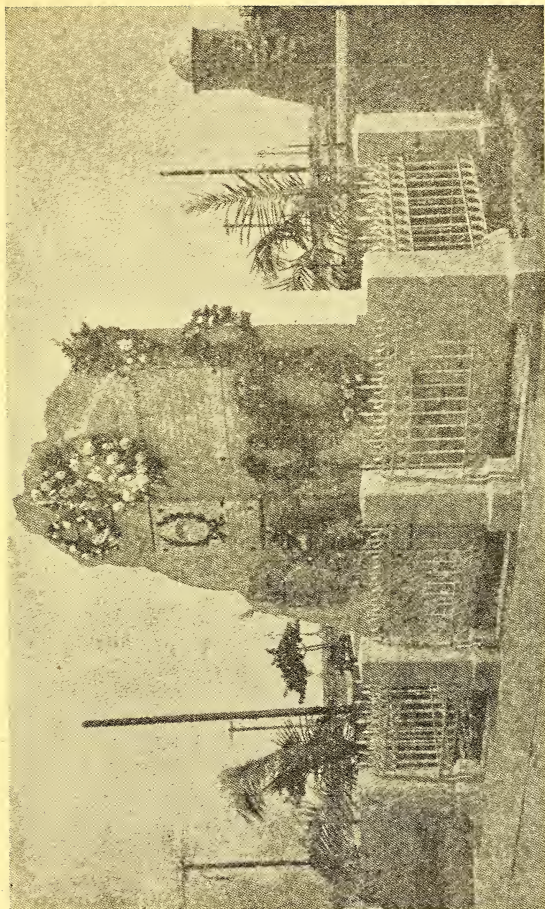
con arrojo y con elevado número a hacer la guerra a España; pero para mí, querido niño, esa contribución es consecuencia lógica del fusilamiento de los estudiantes. En el 1871, el 27 de noviembre, los voluntarios españoles de la Habana fusilaron a ocho estudiantes de medicina. ¿Por qué los fusilaron? Pues por nada, ni aun siquiera por exceso de amor a España, porque el capitán español Federico Capdevila pidió en brillante defensa de esos pobres muchachos la libertad de ellos, precisamente basada en el amor a España.

Esos estudiantes fueron fusilados, y sus compañeros,

en número de cuarenta, condenados a trabajos forzados en las canteras de la Habana, porque los voluntarios fueron azuzados contra ellos por el entonces gobernador de la Habana, Sr. Roberts, con el fin avieso de obtener dinero de sus ricos padres; y a punto estuvo de lograr su fin, si no hubiera sido que ese . . . hombre, en su sórdido deseo, excitó demasiado a los voluntarios, los embriagó con alcohol y con el amor a España, y esos hombres, ya sin juicio y llenos de frenesí por amor a su bandera, cometieron el horrendo crimen de asesinar a infelices inocentes, como los mismos españoles declararon más tarde, honrando a España, que esos niños no atentaron contra tumba alguna ni contra nadie, que fueron inmolados y que eran inocentes.

Ese hecho no fué, no pudo ser olvidado por los estudiantes todos; pero menos por los de medicina; durante años, en silencio, ocultos entre los muros del exconvento de Santo Domingo, conocían por sus más antiguos compañeros de aulas el terrible suceso, el crimen que manchó la historia de la Universidad de la Habana y sembró para siempre en el corazón de los nuevos estudiantes el deseo de vengar algún día a los inmolados, sin beneficio para España y menos para el gobernador Roberts; y por eso cuando Martí, Maceo y Gómez anunciaron que la "hora" había llegado, los médicos, aquellos que entre lágrimas y rabia conocieron la historia del 27 de noviembre, se aprestaron a la lucha, y al grito de ¡venganza!, salieron por cientos a la guerra, y abandonaban hogar, familia, clientela, bienes de fortuna y todo lo que abandonar pudieran; de médicos, se hicieron soldados, y muchos de soldados se hicieron generales. Ya te he mostrado el retrato de algunos de ellos; mira ahora el retrato del doctor Hugo Roberts, médico de Maceo, que lo acompañó en toda la invasión y que hizo después toda la guerra en Pinar del Río, y que, enfermo y herido, tuvo que sancochar el cuero y la suela de sus zapatos para no morir de hambre.

Estaba cerca de los españoles, podía presentarse a ellos; pero su valor, su dignidad y su amor a Cuba le



EL PARQUE DE LA PUNTA.—Lugar donde fueron fusilados los estudiantes de Medicina el año 1871.

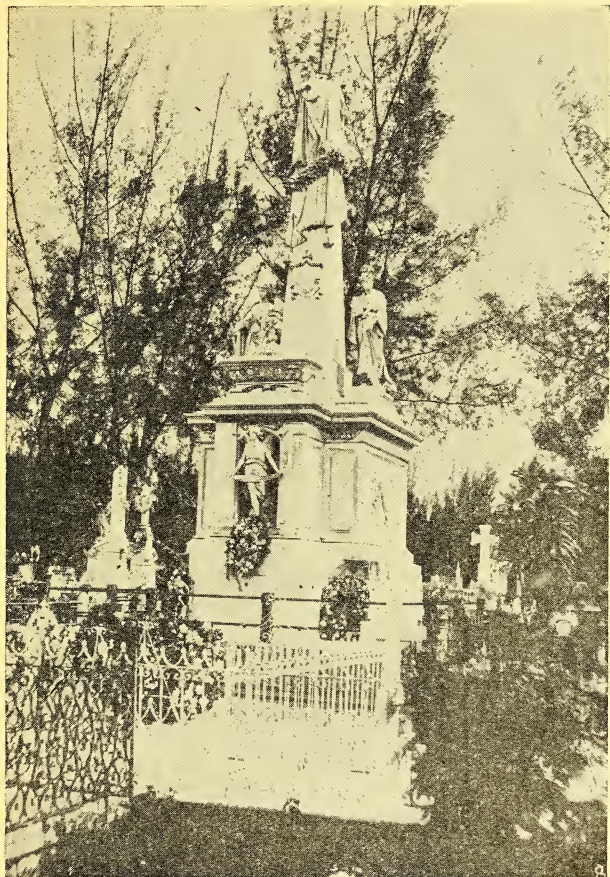
hacían clamar con famélica soberbia: “muero de hambre, pero no me deshonro”. ¡Bello! ¿No es verdad, querido niño?

Siento no tener a mano las fotografías de otros compañeros, cubanos dignos y hombres valerosos; pero no quiero dejar de nombrarte a un hombre, médico, que fué un estudiante eminente, a quien el porvenir le sonreía y se fué a la guerra buscando el sudario de la gloria al morir peleando por Cuba. Me refiero al general doctor Eugenio Molinet, que vive aún laborando por el bienestar de Cuba.

El doctor y general Eugenio Sánchez Agramonte fué otro médico que cumplió con Cuba y su apellido ilustre.

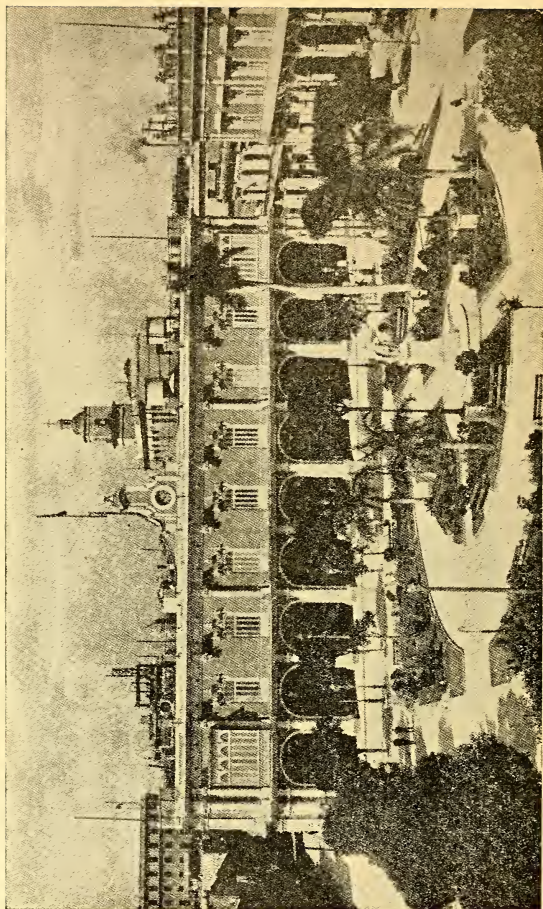
De los médicos de la guerra murieron diez y nueve en acción de guerra; el promedio es alto; eso demuestra todo el amor con que luchaban por Cuba libre. No puedo olvidar a mi compañero de curso, a Ceulino y Madrazo, muerto en un hospital de sangre defendiendo a sus heridos. Igual gloria le cupo a mi otro compañero de curso el doctor Francisco Hernández Ramos.

Gloria a su memoria. No olvides, hijo, a esos paladines del deber y de la Patria.



¡INOCENTES!

**Monumento erigido en el Cementerio de la Habana a los
estudiantes fusilados en 1871.**



Antigua residencia de los Capitanes Generales españoles.—Plaza de Armas, Habana.



CAPITULO XVI

PATRIOTAS CUBANAS

HIJO.—Papá, tú me has hablado del patriotismo, del desinterés de los hombres y de los niños cubanos, al contarme anécdotas de esos grandes hijos de la Patria, y me dijiste al principio que las mujeres cubanas también se habían distinguido por su abnegación y por su valor; yo quisiera que me contaras algo de nuestras heroínas; me agradaría saber algo de ellas.

Padre.—Hijo, con mucho gusto te voy a dar a conocer lo que por la Patria han hecho nuestras valentísimas y virtuosas mujeres; ellas consumaron una labor tan grande, que muchas de las cosas que los hombres realizaron en los campos de batalla fueron inspiradas por ellas; en la guerra, es decir, en la manigua, en el monte, en la revolución, en las ciudades de Cuba y en la emigración, ellas trabajaron con pasión intensa a favor de Cuba Libre; ellas no midieron el peligro en la obra empeñada; al contrario, mostraron más vehemencia y más deseo en realizar los actos en que el peligro era mayor.

En la misma guerra, formando en línea de fuego, hubo algunas mujeres que disparaban sus rifles contra el enemigo con el mismo valor que los soldados cubanos,

y a la hora de la tremenda carga de caballería, ellas a rienda suelta cargaban de modo bravísimo, y casi siempre, cuando esto ocurría, ellas eran unas de las primeras en batir al enemigo, bajo el filo de sus cortantes machetes.

La esposa del jefe de los mambises, general Máximo Gómez, nacida en la provincia de Oriente, se casó a la edad de 16 años, y se mantuvo en la manigua durante todo el tiempo de la guerra de los diez años, mostrando



Sra. Bernarda Toro de Gómez

valor y dando constantemente ánimo a los cubanos en armas. Acabada la guerra de los diez años, fué a vivir a Santo Domingo, acompañando al general Máximo Gómez, y educó a todos sus hijos en el santo amor a la Patria, formándoles el carácter con su plena virtud, con su gran abnegación y con su noble espíritu.

En la guerra de 1895, el gran cubano Tomás Estrada Palma, Presidente de la Junta Revolucionaria de New York, escribió a esa señora excelsa, demandando de ella el presupuesto mensual que necesitaba

para cubrir sus gastos y mantener con decoro su vida en Santo Domingo, mientras su esposo, Máximo Gómez, luchaba en Cuba contra los españoles; esa virtuosa mujer contestó con una noble carta que patentiza las virtudes de aquella purísima patriota.

Te voy a leer la carta de esa matrona que se llamó Bernarda Toro de Gómez, y que por desgracia ya no existe, para que admires ese ejemplo de sublimidad moral. Esa carta fué escrita a principios del año

1896; y debía estar guardada con veneración por todos los cubanos, para que sirviera como oración sagrada en contra de las ambiciones malsanas, en contra de la concupiscencia y en contra del deshonor de la Patria. Oye bien la carta que te voy a leer; no la olvides jamás:

“Monte Christi, República Dominicana, julio de 1896.

Señor Presidente de la

Junta Revolucionaria Cubana.

New York.

Muy señor mío:

Mucho me ha entristecido la comunicación de usted en que me notifica que esa Junta ha acordado socorrerme con una cantidad mensual para atender a mis necesidades.

Las que hemos dado todo a la Patria, padre, esposo, hijos, . . . apenas si tenemos tiempo para ocuparnos de las necesidades materiales de la existencia.

Aún me queda mi hijo Maximito, de 17 años, que labrando la tierra, me trae pan, bastante blando y bastante blanco, con que satisfacer las exigencias de la vida; aún nos queda con qué contribuir mensualmente a la Revolución de la Patria, y no debe gastarse en pan lo que hace falta para pólvora.

Le saluda respetuosamente,

Bernarda Toro de Gómez.”

* * *

Muchas, muchísimas damas cubanas, tanto en la guerra de 1868 como en la de 1895, contribuyeron, como te he dicho antes y te repito ahora, a la exaltación del patriotismo y al triunfo de la revolución.

Mercedes y Juana Mora dieron ejemplo excelso de gran valor, de gran patriotismo.

Mercedes Mora, casada con el caballero Melchor Loret de Mola, juró acompañarlo a los campos de la revolución para auxiliar a los cubanos y para protestar ella también contra el rigor de la tiranía. Su hermana Juana, casada también con el coronel Alejandro Loret de Mola, acompañó a Mercedes en su peregrinación a los campos de la libertad.

Las hermanas Mora intentaron salir de la ciudad de Camagüey a principios del año 1869, acompañadas de sus hijos; ellas, al poner en práctica tal resolución, abandonaron comodidades y riquezas y optaron por el peligro y la miseria del campo de la revolución, por servir a Cuba. En su primer intento de salida de la ciudad de Camagüey, fueron detenidas por las autoridades españolas y encarceladas en el viejo convento de las Mercedes, de donde salieron debido a influencias puestas en juego por sus amigos y familiares. En el acto esas mujeres de alma grande intentaron de nuevo la salida y obtuvieron éxito completo en esa nueva intentona. Mercedes llevó consigo a sus pequeños hijos Alberto, Adriana, Melchor y Manuel; pero su corazón iba hecho pedazos, ya que dejaban en el pueblo de Camagüey a su anciana madre y a su penúltimo hijo.

La muerte en combate del coronel Alejandro Loret de Mola, esposo de Juana, desmoralizó un poco el distrito de Caonao, y los españoles, aprovechando esa descomposición de las fuerzas mambisas, empezaron a registrar los montes y a hacer prisioneras a muchas familias. Las hermanas Mora emprendieron una horrible peregrinación y anduvieron por fincas y montes, seguidas por sus antiguos esclavos, que convertidos en amigos leales, las ayudaban a conducir a sus hijos, descalzos y sin comida casi, haciendo más horrible la tristeza de Mercedes y de Juana Mora. Acamparon en los montes de Lázaró, y el día seis de enero de 1871 fué asaltado su mísero bohío por las tropas españolas. A media noche recibieron la orden de abrir, y como se de-

moraron un poco en hacerlo, sus perseguidores echaron abajo los débiles tabiques de *yagua* que cubrían la entrada del bohío.

Aquellas mujeres y aquellos niños, con unas cuantas de sus antiguas esclavas, vivían sin auxilio de hombres, porque los suyos combatían en las líneas de fuego y no pudieron defenderse de aquella tropa. Mercedes, valerosa, le preguntó con voz entera:—“¿Qué queréis?” A lo que contestaron:—“Las prendas y el dinero”.—“Aquí están!”—“Esto es poco, queremos más”.—“No tenemos más que dar.”

El jefe entonces dispuso el registro y agarró por el hombro a Mercedes. Su hijo mayor, Alberto, de catorce años de edad, se arrojó sobre aquel atrevido que puso la mano sobre el hombro de su santa madre, y fué muerto en el acto de un tremendo machetazo en la cabeza. Mercedes Mora, con rugido de leona, increpó a sus perseguidores, y recibió inmediatamente un tremendo tajo de machete que la privó de la vida.



Sra. Mercedes Mora de Loret de Mola

Aquella escena avivó los malos sentimientos de los asaltantes y empezó rápido el saqueo del bohío, matando a un niño, hijo de Mercedes, que empezaba a hablar.

En la busca de prendas y dinero el bohío fué incendiado; propagóse rápidamente el fuego que destruyó la vida del resto de la familia de Mercedes; sólo escapó de aquel incendio un niño que, herido y loco por el terror, pudo salvarse para que fuera testigo ante el mundo de aquel crimen, de aquel horror.

El esposo de Mercedes, al encontrar las ruinas de

su hogar y los cadáveres carbonizados de su amada familia, cayó desplomado y murió días después.

Aquel niño salvado entre las llamas se llamó Melchor. El milagro lo siguió protegiendo; vivió a pesar de la furia de aquella época y en el año 1895 fué de los primeros en acudir a los campos de batalla batiéndose con todo el ardor de un patriota y de un ofendido; alcanzó al lado de Máximo Gómez, con quien combatió siempre, el grado de coronel.

El valor de esa familia, mi querido hijo; su patriotismo y su abnegación fueron imitadas, como te dije antes, por todas las familias ricas y pobres de Camagüey y Oriente. ¡Oh, mi querido niño! para hacer feliz a Cuba es preciso que los hijos de ahora sean tan abnegados, tan virtuosos y tan patriotas como lo fueron los hombres y las mujeres de las guerras aquéllas, libres de egoísmo y de ambición y llenos de patriotismo inmenso, dispuestos a dar sus intereses, sus hogares y sus vidas mismas, en beneficio de la Patria.

* * *

Eva Adán y Betancourt de Rodríguez

PADRE.—Mi querido niño, te voy a hablar ahora de una de las patriotas más interesantes, más rebeldes, de gran posición social, de esmerada cultura, que tuvo la revolución cubana y que viviendo aún, enaltece a Cuba con ejemplar conducta.

Esa patriota es Eva Adán. Nació en la ciudad de Camagüey y casó después con uno de los cubanos que lucharon en la guerra de los diez años y en la guerra de 1895, pues él volvió a ocupar en el acto su puesto de honor, alcanzando el grado de general; ese caballero se llamó Alejandro Rodríguez y fué siempre persona prominente en todos los asuntos que se relacionaron con Cuba Libre. La señora Eva Adán fué reducida a prisión y encarcelada en Camagüey, junta con dos señoras

de la mayor distinción, y como ella, grandemente patriotas. Esas dos señoras fueron Gabriela de Varona y Concepción Agramonte.

La señora Eva Adán, por su inteligencia, por su valor, por su cultura y por su bondadoso corazón, figuró en los días de la gran contienda como directora espiritual de ese gran sacrificio, de esa gran guerra que libertó a Cuba. Junta con sus dos amigas fué trasladada a la cárcel de mujeres de la Habana, y por último fueron deportadas al extranjero.

El gobierno de la revolución nombró a esta señora delegada en las ciudades de Cuba, dándole amplias facultades para que procediera con completa y absoluta libertad, autorizándola también para que recaudara toda clase de recursos con que auxiliar a la revolución.

Para que tú veas, mi querido niño, cuál era el carácter y el valor de esa señora, te voy a contar, aunque brevemente, cómo fué su conducta al ser llamada por el Comandante Militar español de la ciudad de Camagüey, general Mella.

Este general quiso conferenciar con ella y por seis veces le mandó recado para que fuera a visitarlo a la Comandancia Militar; ella se negó siempre y por fin le contestó: “Sólo iré a su presencia llamada oficialmente o conducida, ya que no es decoroso para mí, dadas las circunstancias especiales que me rodean, presentarme en la Casa de Gobierno sin motivo justificado”. Por



Sra. Eva Adán y Betancourt
de Rodríguez

fin fué llamada oficialmente, y ella concurrió en el acto. Dicho comandante la recibió con aspereza por su negativa de concurrir a su llamamiento, y ella le contestó: “Señor, mi marido se encuentra en el campo, en armas contra el Gobierno, y yo no quiero que se comente mi presencia en palacio en tan delicadas circunstancias.”

Querido niño, esa dama fué en la revolución una auxiliar valiosísima; en la paz, antes de la revolución, trabajó laboriosamente en la preparación de la guerra, y hoy, en los salones de la República, ilustra con su palabra y su presencia.

Ella es un ejemplo digno de imitar y su recuerdo enseña a amar a la Patria.

* * *

Gabriela de Varona

Hija de Camagüey, ardorosa patriota, llena de fe, con un corazón bondadoso y con un carácter de suprema energía, abrazó la causa de la revolución de 1868 y desde entonces no descansó trabajando siempre a favor de Cuba Libre.

Sufrió persecuciones, sufrió cárcel, sufrió destierro, fué amenazada de muerte, pero su boca no calló sus sentimientos, pues siempre dijo a sus verdugos con franqueza y con sinceridad cuáles eran sus sentimientos a favor de Cuba libre.

Su amiga y su compañera de trabajo a favor de la revolución, y de sufrimientos, la señora Eva Adan, dice hablando de ella lo siguiente:

“Su juventud, su vida entera, fué consagrada a trabajar y a sufrir por Cuba. Perdidos sus seres queridos



Sra. Gabriela de Varona

y sus bienes de fortuna durante la guerra de los diez años, sin aspiración, sin exigencias, vegeta en su pueblo natal, en ese Camagüey, cuna de tantas glorias, que no eclipsan la suya.”

* * *

Concepción Agramonte de Sánchez

Esta señora, hija de Camagüey y de una de las principales familias de ese lugar, abrazó, como todo su pueblo camagüeyano, la causa de la revolución de los diez años. Sirvió desde entonces al ideal cubano; su carácter, su inteligencia y su ilustración, la elevaron pronto a la dirección y ayuda de la revolución, gozando de la preeminencia de su apellido ilustre, que enalteció una vez más las páginas de la guerra, con valor y con talento.

Sufrió prisión, destierro y amenazas, no se doblegó, siguió luchando, educó a sus hijos en el santo amor a la Patria y los mandó a la guerra.

Ahí tienes, mi querido hijo, otra patriota, otra excelsa mujer, virtuosa y de gran carácter, que falleció en esta ciudad, hace menos de un año.



**Sra. Concepción Agramonte
de Sánchez**

* * *

Blanca Téllez de Castillo

Hija de Bayamo, asistió al glorioso incendio de la inmortal ciudad. Ella ayudó con sus propias manos a la destrucción de su rico hogar. Jovencita, abrazó con

entusiasmo la causa de Carlos Manuel de Céspedes, que era la causa de los cubanos dignos; ella acompañó a los hombres de su casa a los campos de la revolución y sufrió miserias con abnegación sublime; fué hecha prisionera y desterrada a Jamaica.

Cuando la bandera de Yara fué plegada en el Zanjón, ella siguió laborando por la futura guerra que había de libertar a Cuba, y cuando el grito de Baire llamaba a los cubanos al servicio de la Patria, se la vió en primera línea, trabajando con denuedo y con valor. Ayudó a los cubanos, sirvió a la revolución y le decía a todo cubano que pudiera coger un fusil:



Sra. Blanca Téllez

“¿Qué hace usted aquí? Sus hermanos están en la guerra, éste no es su puesto, su puesto está allá, al lado de los que en línea de fuego luchan por la Patria y ansían su libertad.”

Esta patriota casó con el Sr. Rogelio Castillo, que sirvió en el ejército cubano, en el que alcanzó el grado de general, y fué jefe de Estado Mayor del General en Jefe.

* * *

Clemencia Arango y Solar

El joven Raúl Arango, hermano de ella, muy joven marchó a la manigua, donde alcanzó prestigios y honores que lo hicieron conocer pronto en todo el campo de la guerra; ella, casi niña, abrazó también la causa de la revolución; amándola con pasión de niña enamorada y sirviéndola con valor y con inteligencia suma.

Para ella, durante los tres años y medio que duró la revolución del 1895, a pesar de sus quince años entonces, no hubo más que la guerra; la única estrella que la guiaba en todos sus actos, era la estrella que en nuestra bandera guiaba a los cubanos de la guerra. Su amor fué su Patria, su Cuba Libre.



Clemencia Arango

El Delegado de la revolución de Cuba en New York, Tomás Estrada Palma, dijo de ella: "Mi mejor confidente en la Habana, la más inteligente, la más valiente y la más segura". Ella tuvo de la Delegación todas las facultades y toda libertad para actuar y

proceder. La guerra de Cuba encontró en su pasión un auxilio muy efectivo, y los revolucionarios de la provincia de la Habana una compañera, una hermana que sin desmayo y con energía les prestó muy señalados servicios.

Clemencia Arango nunca conoció el miedo; ella entraba y salía de las ciudades, iba al campo de la guerra, daba a los cubanos aviso de los movimientos del enemigo y llevaba municiones, medicinas y ropas.

Mi querido hijo, sirve de aliento pensar que aquella niña dedicó todas sus energías para servir a la causa de la revolución cubana.



Coronel Raúl Arango

Sus fiestas, sus bailes, sus distracciones, fueron servir a su Patria.

El patriotismo sentido hondo y con valor, hizo heroína a aquella niña. No olvides este ejemplo de abnegación y de virtud de esa niña, cuyo único ideal fué su Cuba, y su alegría, su hermano, el coronel Raúl, que acrecentó por su valor y pericia militar su gloria de guerrero.

* * *

Mariana Grajales de Maceo

HIJA de Oriente, madre de los Maceo, amó a Cuba tanto como la que más; madre sin par, adoró a sus hijos con locura; pero cubana de temperamento, ella misma preparó los trajes, las hamacas y las armas de su esposo y de todos sus hijos, que fueron nueve, todos valientes, y los mandó a la guerra de los diez años, diciéndoles: "Vayan a la guerra y no vuelvan a la ciudad sino dignos, es decir, libres, ciudadanos."

Sublime rasgo de patriota y de madre heroica.

Esta señora fué un noble ejemplo de virtud y de gran corazón; emigró a la hora de la paz del Zanjón y fué a vivir a Jamaica, en donde murió; al expirar, sus últimas palabras fueron dedicadas a su Cuba amada pidiendo a todos los que la rodeaban en aquel supremo instante que cumplieran con Cuba libertándola, haciéndola soberana, dueña de sus destinos.



Sra. Mariana Grajales de Maceo

María Cabrales de Maceo

Hija de Oriente, unió sus destinos al mayor general Antonio Maceo en la guerra de los diez años. María Cabrales, de espíritu rebelde, de un valor que igualaba al de su compañero, abandonó las comodidades y el bienestar de su hogar y abrazó la causa de la revolución acompañando a su marido y a las huestes que él mandaba, emulando a los patriotas con ejemplos de abnegación y de virtud. Una vez el general Maceo estaba gravemente herido, postrado en camilla; su hermano José lo defendía con una docena de hombres de un tremendo asalto del enemigo; María se encontraba al lado del general y ni un momento inclinó su cuerpo para ocultarse de las descargas enemigas. En aquel trance fiero ella vió llegar con una escolta al jefe del regimiento "Santiago," coronel José María Rodríguez, y con voz de mando y con gesto heroico lo arengó diciéndole:



Sra. María Cabrales de Maceo

—A salvar al general, o a morir con él.

María Cabrales acompañó a Maceo en su titánica lucha de los diez años, y cuando aquél protestó en los campos inmortales de "Los Mangos de Baraguá" se encontraba María al lado del general y de sus gloriosos compañeros inspirando fe y confianza con su arrogante figura y con su gran valor.

Cuando estalló la guerra de 1895 ella volvió a inspirar con sus actos de patriotismo la fe en los pechos cuba-

nos. La señora Eva Adan de Rodríguez dice de María Cabrales que estando en la emigración en Cayo Hueso, falta de recursos monetarios, llamó a un vendedor de prendas y le dijo: “Véndame esa sortija, pero no diga que es mía, porque si los cubanos se enteran de que esa joya me pertenece, van a dar por ella más de lo que vale y yo no quiero más dinero por ella que el que realmente representa.”

¡Cuánta delicadeza de sentimiento y de honor!

María Cabrales sufrió con estoicismo y abnegación sublime la dolorosa muerte de Antonio Maceo, y si una vez gritó a los cubanos “a salvar al general o a morir con él,” a su muerte gritó: “cubanos, libertar a Cuba o morir, como murió Maceo”.

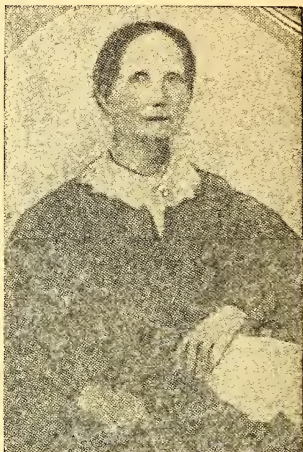
Ella murió en Santiago de Cuba, en Cuba Libre.

* * *

Emilia Córdova

Hija de familia revolucionaria, amó a la Patria con igual intensidad que los suyos, sirvió a la revolución como patriota valerosa y firme. Fué admirada, y sobre todo, tuvo un sentimiento de piedad inmen-

sa a favor de los desgraciados sentenciados a muerte; no faltó jamás a la capilla del condenado que cerca de ella iba a morir y sus lágrimas siempre regaron el camino del que marchó al patíbulo. Consoló y ayudó al cubano enfermo y pidió constantemente para los cubanos desgraciados e infelices. Siempre imploró por el bien de Cuba y jamás pidió nada para ella; ella no fué nada para ella; no tuvo más cariño ni más amor que su Patria.



Sra. Emilia Córdova

América Arias de Gómez

Hija de Sancti-Spíritus, de familia ilustre y rica, amante de la libertad de Cuba, casó a muy temprana edad con el joven José Miguel Gómez, quien a pesar de sus pocos años, ostentaba el grado de comandante del ejército cubano que había peleado diez años contra España.

La señora América Arias siguió las inspiraciones de



Sra. América Arias de Gómez

cubana que su familia había hecho nacer en sus sentimientos y que luego su esposo acrecentó intensamente, durante los años que transcurrieron desde el Zanjón hasta el 24 de febrero de 1895. Llegado este momento, su esposo, José Miguel, llevó a cabo su alzamiento ingresando en la revolución que acababa de estallar, y convirtiéndose ella en auxiliar poderoso de la revolución, como confidente de su esposo y de los demás cubanos en armas, prestando valiosos servicios a la causa de los patriotas.

Esta señora de sentimientos muy piadosos no sólo prestó auxilio a la revolución, sino que guardó estrechas relaciones con las familias pobres de Sancti-Spíritus que tenían, como ella, a sus hombres en la guerra, y las auxiliaba facilitándoles medios de mantener su vida de un modo más fácil, evitándoles, en lo posible, la miseria. Ella ha sido una patriota excelente y de una bondad extrema, que los años de la paz no han desmentido, ni en sus días de gloria, cuando acompañaba a su esposo en la presidencia de la República, ni en sus infortunios,

cuando la política nubló la buena estrella de su amante compañero.

* * *

La familia del coronel Federico Sánchez

En "Cayo Hueso," tierra americana del Sur, donde la emigración cubana era numerosa y compuesta por elementos revolucionarios, vivió un hijo del histórico Camagüey. Este cubano perteneció al ejército libertador de Cuba que luchó durante los diez años de aquella guerra heroica, alcanzando el grado de coronel al lado de Ignacio Agramonte. Terminada ésta, unió sus destinos a los de la señorita Luisa Ramírez.

El coronel Sánchez quedó rebelde al gobierno español y por eso creó su hogar en el libre cayo norteamericano. El y su esposa se pusieron al servicio de Cuba Libre y durante los diez y siete años de emigración, día por día, laboraban a favor de la nueva guerra. Martí encontró en ellos grandes auxiliares de la sublime idea.

Ese matrimonio tuvo cuatro hijas que, educadas en aquel sentimiento de amor y de ternura hacia la Patria, a medida que fueron creciendo, se convirtieron desde muy niñas en agentes y auxiliares de la revolución futura. Esas cuatro criaturas se llamaron Fredesvinda, María Luisa, Lillie y Haydee.

Las dos mayores, Fredesvinda y María Luisa tuvie-



Sra. Fredesvinda Sánchez de Aguirre

ron edad suficiente para dedicarse a la propaganda revolucionaria y después convertirse en auxiliares poderosos de la revolución de 1895.

Su padre, el coronel Sánchez, junto con su esposa Luisa, organizaba fiestas donde se recogía dinero para aumentar los fondos de la propaganda y de la revolución, en las cuales participaron activamente sus hijas mayores ya nombradas. De esas dos señoritas dicen los emigrados que constituían por sí solas la alegría de las fiestas y el éxito de ellas. La cor-



Sra. María Luisa Sánchez de Ferrara



Sra. Lillie Sánchez de la Torre

ta edad de Lillie y Haydee les impidió figurar de modo activo en dichas tareas; pero así y todo, entusiasmaban con su ingenuidad de niñas cubanísimas.

Fredesvinda contrajo, al acabarse la guerra, matrimonio con el coronel Carlos Aguirre; María Luisa, con el coronel Dr. Orestes Ferrara, y Lillie con el doctor Julio de la Torre. Haydee, casada con el Sr. Montoto, falleció hace un año.

Esa familia, mi querido hijo, como ya te he dicho, luchó luego en la ciudad de Tampa de un modo deci-

dido por la formación del partido revolucionario, ayudando a Martí con entusiasmo firme y decidido; para la familia del coronel Sánchez, lo mismo que para él, la Patria fué una religión, y buscar la manera de servirla, ayudarla y atenderla fueron sus propósitos más firmes; su predicación fué un deber que cumplieron con pasión y con ilusión de enamorados.

La pasión de la familia Sánchez fué la libertad de su Cuba amada; ella rememoró las glorias de los grandes patriotas de 1868; Martí, el apóstol de las libertades de Cuba, tuvo una confianza ilimitada en su acción y fe absoluta en la obra libertadora de la familia del coronel Sánchez.

* * *

Rosario Sigarroa

Hija de la Habana, de excelente familia, muy joven abrazó la causa de la revolución cubana y la sirvió con valor, con decisión y con energía de mujer valiente.



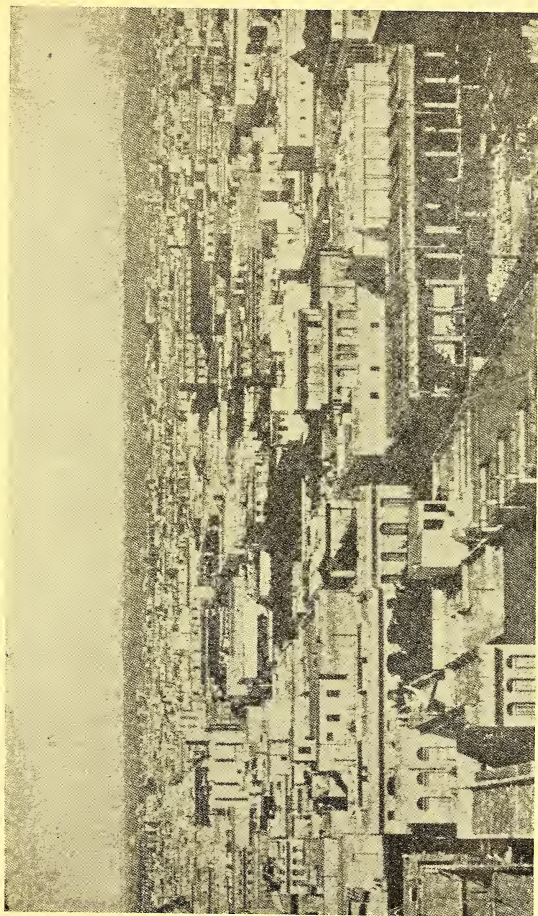
Sra. Rosario Sigarroa

De ella se puede decir lo que te he dicho de las otras patriotas cubanas. Su pasión fué la guerra, su ideal la libertad de Cuba.

Esas señoras que te menciono suman poco de entre las muchas patriotas que ayudaron a Cuba.

Recordar a aquellas valientes, a aquellas dulces mujeres, amar su memoria con veneración, es el deber de los cubanos para con esas patriotas que ayudaron a la libertad de la Patria y enseñaron y enseñan con su conducta cómo se cumple con el

deber de defender la tierra en que se nace y se vive.



VISTA DE LA CIUDAD DE LA HABANA.—En ella estuvo situada la “Casa de Recogida,” antigua cárcel de mujeres, donde sin piedad ni respeto fueron encarceladas muchas de nuestras virtuosas matronas y excelsas patriotas.

Marta Abreu de Estévez

Hija de la ciudad de Santa Clara, ilustrada, valerosa, humanitaria y de gran virtud; patriota que amó a Cuba, a su libertad, a su progreso y a su cultura con frenética pasión. Como fué muy rica, pudo poner en práctica sus sentimientos, ayudó a larga mano a los pobres, a las ciencias, al arte y a la revolución. Nunca fué remisa en el auxilio a toda obra noble y justa.



Sra. Marta Abreu de Estévez

Ese ejemplo de mujer debe ser seguido, para que, imitándola, se pueda lograr el más hermoso triunfo en la vida: la consagración que el cariño de un pueblo rinde a los que, como ella, amaron la virtud y la practicaron en grado sumo.

Murió en París y los cubanos no la olvidan, la reverencian con su recuerdo; y los hospicios, teatros y escuelas que fundó en beneficio del pobre reviven el amor a que ella fué acreedora.

La patria cubana guarda su pasado en las gloriosas páginas de su historia, donde constan las acciones de las valerosas hijas que la ayudaron en los días sublimes de su lucha heroica por su independencia y libertad.

* * *

Ana María Sotolongo de Fernández de Lara

Nació en la ciudad de la Habana, de familia noble y rica, de abolengo muy cubano, ya que su ilustre ape-

lido figura como uno de los primeros que vinieron a Cuba poco después de los conquistadores.

Amó a Cuba y luchó por ella con denuedo no superado por nadie; su valor la hizo heroína en la tragedia cubana; fué presa, encarcelada, y sufrió su desventura con resignación valiente; no doblegó su caracter de cubanísima mujer, ya que desde la prisión alentaba a los patriotas exigiéndoles el triunfo de la causa libertadora, o la muerte, con la destrucción de todo lo cubano.

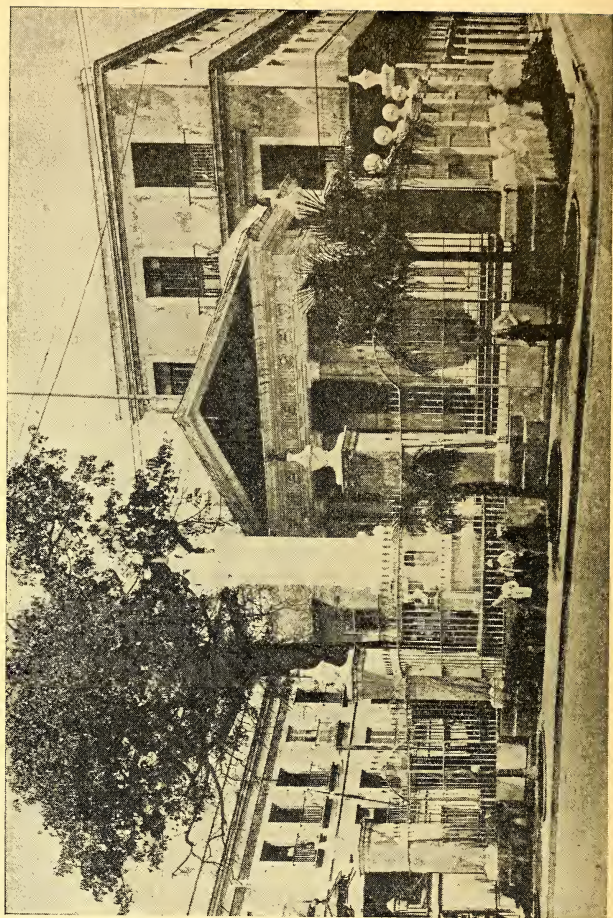
El día de su prisión, la policía al servicio de España encontró en su casa un arsenal de guerra; dinamita, municiones, rifles, material médico y proclamas revolucionarias era lo que guardaba aquella santa casa: esos artículos de guerra, ella los hacía salir al campo de batalla, burlando con pasmosa habilidad la severa vigilancia española.

¡Cuánto valor y qué pasión tan grande!

Recuerda, querido niño, a esa cubana digna, virtuosa y patriota, que muerta hace cerca de treinta años, vive patente en el amor de Cuba y en el cariño de sus hermanos los cubanos. Cumplir, como ella cumplió con la Patria, es un deber que imperiosamente impone el patriotismo.



Sra. Ana María Sotolongo de Fernández de Lara.



El histórico Templo (Habana), que señala el lugar donde se dijo la primera misa en Cuba.



**Dibujo que representa con bastante exactitud una
de las caravelas de Colón.**



AMAZONA CUBANA A LA USANZA ANTIGUA



CAPITULO XVII

PATRIOTAS NO COMBATIENTES

I

HIJO.—Papá, ¿únicamente son patriotas los que defienden a la Patria en los campos de batalla?

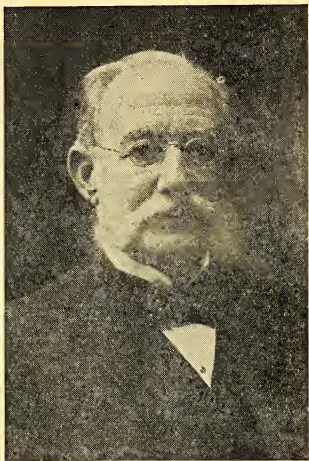
Padre.—No, hijo mío: patriotas son todos los que aman a la Patria, todos los que la enaltecen, todos los que la sirven con amor y con abnegación; lo mismo se le sirve con el servicio militar que con otro de cualquier orden que sea. Cualquier acto que realice un hombre por el que la Patria adquiere solidez en sus instituciones, prestigio y gloria ante el mundo, es un rasgo de patriotismo. Anteriormente, al principio de este libro, te he dado nombres de patriotas que no fueron combatientes; ahora te voy a dar algunos más para que tú sepas cómo se es patriota sin ir a los campos de batalla. Juan Guiteras, hijo de Matanzas, amante siempre de la libertad de



Dr. Juan Guiteras

Cuba, elevó a gran altura su nombre como profesor de la Universidad de Pennsylvania.

Carlos Finlay, hijo de la Habana, médico, sabio investigador, descubrió el modo de transmitirse por medio del mosquito la terrible enfermedad conocida con el nombre de fiebre amarilla. Ese descubrimiento ha prestado a Cuba el más grande de los beneficios; antes Cuba era tenida por un país naturalmente enfermizo; la fiebre amarilla mataba al año una enorme población



Dr. Carlos J. Finlay

de *inmigrantes* y una cantidad bien crecida de niños cubanos; después del descubrimiento de Finlay, Cuba se ha convertido en un país sano y ya no mueren de fiebre amarilla ni los *inmigrantes* ni los hijos de Cuba. Tal descubrimiento hizo que el nombre de Cuba se repitiera en todas partes del mundo, y al recibir Finlay aplausos y homenajes, los recibía Cuba, por ser ésta su Patria.

* * *

Luis Octavio Diviñó

Cuando cumplía veintidós años, se graduaba en la Universidad Central de Madrid, y en su tesis de doctorado, que leyó ante un tribunal de cinco profesores de dicha Universidad, sostuvo con valor el derecho de Cuba a ser libre, a ser independiente, a separarse de España.

Atónitos los profesores oyeron todo aquel discurso, que estaba basado en razones de equidad y de justicia; con tanta gentileza sostuvo sus conclusiones, que aquellos cinco maestros, haciendo honor a su conciencia de

juristas y de hombres sabios, aprobaron la tesis del Dr. Diviñó calificándola de sobresaliente.

El referido acto del Dr. Diviñó provocó revuelos ruidosos en la prensa de la colonia española en Cuba y fué defendido por toda la prensa liberal y republicana de España. ¡Qué lástima que los españoles de Cuba no hubieran sentido y pensado como los españoles ilustres de la península ibérica! ¡Cuántos sufrimientos y cuántas muertes se hubieran evitado! ¡Qué diferencia!

El discurso del doctor Luis Octavio Diviñó produjo entusiasmo entre los cubanos separatistas, y José Martí publicó en el periódico "Patria," que se editaba en New York, un editorial, con el título de "Sangre Nueva," donde elogió con fruición al joven abogado por su patriotismo, por su valor y por su inteligencia, asegurando que ese joven era una promesa para el futuro de su Cuba; y así ha sido. Diviñó sirvió a Cuba durante los años de la guerra con la misma devoción y con la misma bravura con que



Dr. Luis Octavio Diviñó

la sirvió en la Universidad Central de Madrid. Tanto fué el entusiasmo de Diviñó durante los días de la guerra, que cuando el enviado especial de España a Cuba, el señor don José Canalejas, llegó a la Habana, escribió a éste una sólida exposición de hechos y de derechos, en la que sostenía que era mejor para España pactar con los cubanos en armas, a base de la independencia para Cuba, que continuar la guerra, que perdería indefectiblemente, porque no había

poder humano que cambiase el sentimiento y el valor de los cubanos, que demandaban independencia o muerte.

Los cubanos jóvenes deben estudiar la conducta del Dr. Diviñó, para que, imitándola, presten a su patria servicios tan importantes como él le prestó en la guerra contra España.

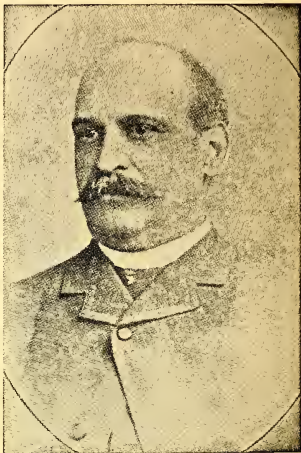
* * *

Néstor Ponce de León

Cubano que laboró constantemente por las libertades de Cuba antes de la guerra de 1868, y que al estallar ésta, tuvo que ausentarse de la Isla, porque el vendaval de la revolución lo envolvió en sus gloriosas ráfagas de furia contra la dominación española.

New York fué la ciudad elegida por él para pasar su amargo destierro, y desde allí prestó a la causa de la guerra todo su valor y toda su influencia; allí desempeñó el puesto de secretario general de la junta revolucionaria cubana, y cuando la bandera de los cubanos se plegó en el pacto del Zanjón, él la dejó ondear en su domicilio en New York: para él no hubo pacto; Cuba fué siempre libre, como libre fué su conciencia de hombre que amó la justicia, que amparó al desgraciado y puso por encima de todo el amor a la tierra cubana que meció su cuna entre mimos y riquezas.

Siguió siendo rebelde, ayudó a Martí y contribuyó con su dinero y con sus grandes relaciones sociales y oficiales a la preparación de la guerra.

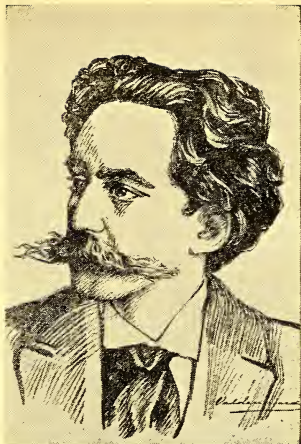


Néstor Ponce de León

Gonzalo de Quesada

Hijo de la Habana, de familia ilustre y revolucionaria, fué educado en New York, y allí sirvió a Cuba con firmeza, con desinterés y con abnegación.

Los sufrimientos de los suyos durante la guerra de los diez años le sirvió para exaltar su patriotismo y ayudar a Martí en sus labores prerrevolucionarias; y después, durante la revolución, cumplió con todos los deberes de los grandes patriotas.

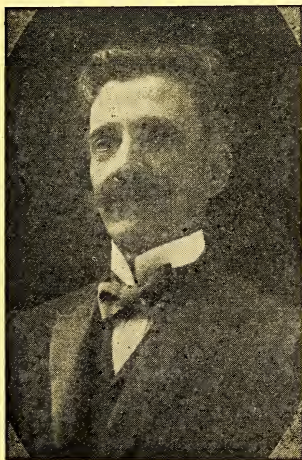


Dr. Gonzalo de Quesada

Juan Mencía

Nació en Sancti-Spíritus; quedó huérfano a temprana edad, al morir su padre en la guerra de 1868, peleando a favor de la libertad de Cuba.

El Dr. Juan Mencía consagró a la memoria de su padre el más grande y tierno de los recuerdos; y naturalmente, fué siempre un cubano netamente separatista; al estallar la revolución de 1895, prestó servicios desde las ciudades a la revolución que re-



Dr. Juan Mencía

dimió a Cuba. Fueron tan intensos sus trabajos a favor de la causa separatista, que al fin se vió forzado a emigrar al extranjero, desde donde siguió su labor a favor de Cuba libre.

Fué y es un patriota y un ciudadano modelo digno de imitar.

* * *

Gerardo Fernández Abreu

Este hijo de la provincia de la Habana, mi querido niño, ayudó a la revolución, primero preparándola, y después, sirviéndola con valor y con amor. Fué miembro de la junta revolucionaria de la Habana, donde desplegó actividad y acierto asombrosos.

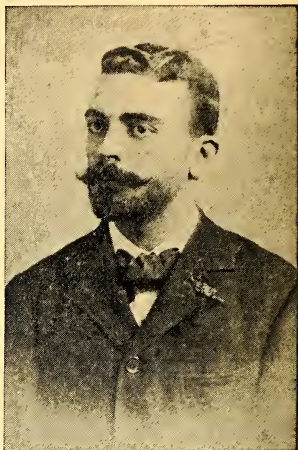
Mientras ayudaba a la guerra libertadora estudiaba y sostenía a su madre, que no contaba con más auxilio que el modesto trabajo de su hijo idolatrado, causa que impidió al Dr. Fernández Abreu servir en los campos de la guerra, pero no ayudar a las libertades de Cuba en su actuación de delegado de la guerra en la ciudad; es decir, frente a un enemigo suspicaz, armado, duro y cruel al aplicar el castigo que merecían, según ese enemigo, los que amaban la libertad de Cuba.

* * *

José R. Montalvo

Nacido en la ciudad de la Habana, de familia rica e ilustre, se graduó de médico en Europa (Madrid y París) y vino luego a ejercer su profesión a la Habana.

De sano espíritu, de recia moral y de una gran bon-



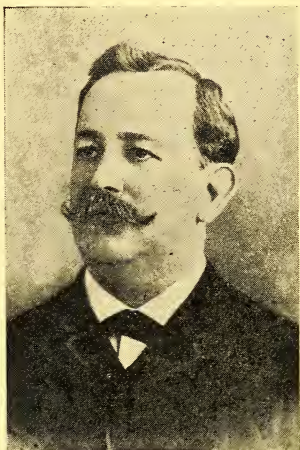
Dr. Gerardo Fernández Abreu

Farmacéutico, doctor en ciencias y profesor de química de nuestra Universidad.

dad, amó a los niños con ternura y a ellos dedicó toda la solicitud de su inteligencia y de su sabiduría de médico notable.

El doctor Montalvo, mi querido niño, no olvidó por su ciencia médica, que lo elevó a la altura de un gran clínico y de un gran maestro, a su tierra cubana, a su Patria, y la ayudó en sus anhelos de independencia y libertad; en su ayuda a la revolución se exhibió tanto en sus arrestos de patriota auxiliando a la guerra, que ya hacía arder a todos los campos de Cuba a manera de purificación del ambiente, que fué arrestado y conducido a Chafarinas, donde tuvo que soportar todas las he-
regías de esos inhumanos presidios españoles. Al marchar a la deportación, dijo:

“Bueno, yo voy a Chafarinas, pero mis hijos quedan en la guerra.”



Dr. José R. Montalvo

* * *

Joaquín Albarrán

Nació en Sagua la Grande. Desde niño fué a vivir a Barcelona; hizo sus estudios de médico en dicha ciudad y en Madrid. Graduado en este lugar, marchó a París, donde continuo con intensidad el estudio de su profesión amada.

Joaquín Albarrán alcanzó en la capital de Francia gloria inmensa no concedida a ningún otro hijo de nación extraña.

La Francia reconoció los talentos y sabiduría del hijo del trópico y lo elevó al cargo honroso de profesor de la Escuela de Medicina de París.

Mucho fué su valer cuando se le concedió tan grande honor.

A pesar de eso, Joaquín Albarrán, de mirada ardiente como el sol que lo alumbró al nacer, no olvidó el cielo de Sagua, ni a su adorada isla; aunque salió muy joven de Cuba, fué siempre un cubano que amó a su

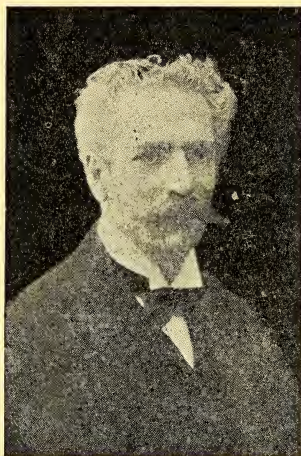
tierra nativa; siempre la ensalzó y siempre trató de cubrir con su gloria a esta bella isla en donde dió los primeros pasos de su vida, en medio de nuestra suave brisa y de nuestro sol de fuego.

El, siempre ufano de sus grandes triunfos, de sus grandes fiestas de gloria, se presentaba como cubano y como cubano luchaba, declinando para su Patria los honores que recibía.

Cuando la revolución de 1895 estalló estaba Joaquín Albarrán en la plenitud de su talento y en el apogeo de su gloria, y en

el acto puso al servicio de la patria esclava su grandeza, su prestigio y su fama; da su dinero; pide en París a favor de Cuba, y unido con el gran Betances, hijo de Puerto Rico, labora en Europa, convence a los que no creen que Cuba debía ser libre, y da la seguridad de que la guerra sería ganada por los cubanos y que Cuba alcanzaría su independiencia y su libertad ansiada.

Yo no voy, mi querido niño, a hacer una biografía



Dr. Joaquín Albarrán

de Joaquín Albarrán, que al ponerse al servicio de Cuba libre dió prueba de ser un patriota que aunque no combatió con la espada, combatió con su espíritu y por medio de su labor a favor de la justicia demandada por los cubanos en armas; por eso él decía: "Tan patriota se es luchando en los campos de la guerra como luchando en cualquier otro escenario, siempre que esa lucha se haga por y para el nombre de la tierra en que se haya nacido." Siempre aseguró que él no era francés, sino cubano, dispuesto a todo por su Cuba, por su felicidad.

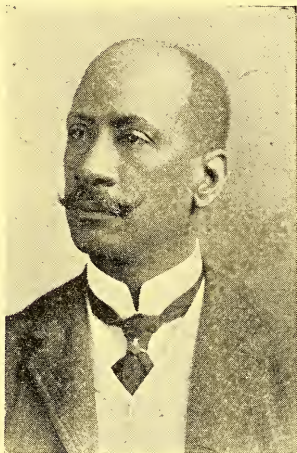
Joaquín Albarrán fué un grande de la ciencia que la Francia ilustre glorificó, y fué un grande del patriotismo que los cubanos deben glorificar no olvidándolo, y presentarlo al mundo como modelo de hombre, de sabio y de patriota.

* * *

Martín Morúa Delgado

Hijo mío, este cubano tuvo especial gusto por la literatura, y en sus empeños alcanzó nombre entre nosotros con la publicación de cuentos y novelas. Durante los días en que Martí preparaba la guerra, él fué autonomista; pero al estallar la revolución se retiró de aquel partido, emigró a los Estados Unidos, y de allí vino a la guerra cuando ésta finalizaba; aquel hombre de la ciudad aceptó con gran estoicismo la dureza de la vida mambisa y con valor los combates que a diario libró la revolución contra sus enemigos.

Martín Morúa Delgado amó a Cuba con intensidad y



Martín Morúa Delgado

luchó por sus libertades con valor y energía, tanto cuando exigía derechos para Cuba desde el campo autonomista como cuando desde los campos de batalla demandaba, ofrendando su vida, la absoluta independencia.

* * *

Felipe Poey

Fué un cubano realmente ilustre, un verdadero sabio que asombró al mundo científico con sus trabajos sobre historia natural; culminó su gloria en los estudios que hizo sobre peces de nuestros mares y de nuestros ríos.

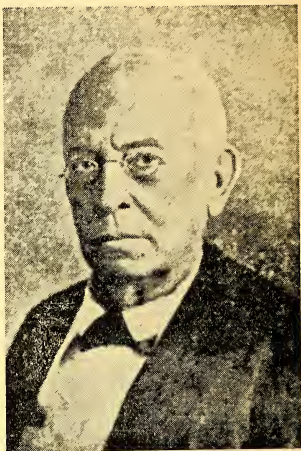
Mi querido niño, lo admirable en este hombre estudioso, en este sabio, fué su labor a favor de la Patria; cada vez que tuvo oportunidad de honrar a Cuba y defenderla de la brutalidad de sus gobernantes, él lo hizo; puso su fama de sabio y su prestigio de investigador glorioso al servicio de su Cuba amada, de su Cuba esclava, que quería hacerla libre.

Sabio y patriota, magníficas condiciones que deben de ser imitadas por todos los hombres, ya que amar el estudio ennoblece el sentimiento humano; y enaltecer a la Patria es un deber que todos debemos cumplir.

* * *

José Raúl Capablanca

Este cubano nació en la Habana hace apenas treinta años, y hace más de quince que asombra al mundo por

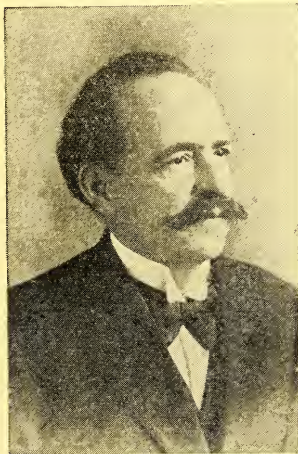


Dr. Felipe Poey

su prodigiosa facultad de vencer siempre en el noble juego de ajedrez a todos los maestros de la tierra.

Maravillosamente ha hecho de ese noble juego una cosa no interesante, al no tener con quien jugar, ya que todos los maestros son por él derrotados con facilidad pasmosa.

José Raúl Capablanca ha extendido los límites de Cuba al hablarse de ella, cuando lo ven jugar, porque lo hace siempre amparado por el pabellón cubano. Un alto empleado de nuestra secretaría de Estado me decía,



Dr. Carlos de la Torre

hace poco, que en los días de los célebres torneos de ajedrez en que ese cubano derrotaba a todos los maestros, se recibían en dicha secretaría cables y más cables, en los que se pedía información para la compra de mapas cubanos, porque querían conocer bien el lugar de la tierra que produjo a Capablanca, a ese compatriota, a ese hijo de Cuba que la honra en grado extremo.

* * *

Carlos de la Torre

Matancero, estudioso, que heredó de su maestro el Dr. Felipe Poey sus condiciones de investigador naturalista, que ha llenado y llena con su nombre de sabio las páginas más brillantes de la civilización, fué un patriota que siempre soñó con Cuba, con su libertad, con su independencia; hizo cuanto pudo para constituir la República, y hace lo preciso para que ésta viva siempre mantenida por el amor de los cubanos y por las virtudes públicas y privadas de ellos.

PADRE.—Mi querido hijo, aquí en la Habana, como en todas las ciudades de la Isla, se formaron juntas revolucionarias que auxiliaban poderosamente a la revolución, y los componentes de ellas arriesgaban su libertad y su vida a diario, minuto tras minuto, sirviendo a Cuba con ejemplar patriotismo.

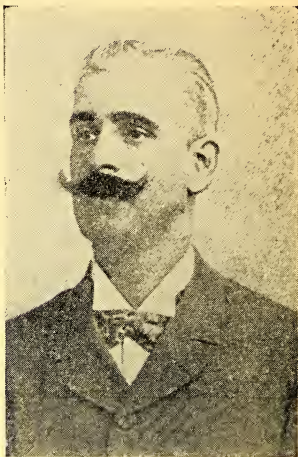
Te voy a dar los nombres y te voy a enseñar los retratos de algunos de esos hombres.

Perfecto Lacoste, hombre rico, cultísimo, mostró su amor a Cuba sirviéndola con su talento, con desinterés y con generosidad sin límite.

El fué el Presidente de la Junta Revolucionaria de la provincia de la Habana y su actividad en ella fué tal, que asombró a todos los que la conocieron.

Su valor, su pericia, su habilidad y su prudencia de hábil diplomático le permitían engañar a las autoridades españolas y prestar a la causa cubana grandes servicios.

Lacoste fué el confidente de las fuerzas de la provincia de la Habana, y especialmente de Maceo. Su amor a la libertad de Cuba le hizo servirla con verdadera bravura; nunca le intimidaron las amenazas más o menos encubiertas de los españoles; no dejó de visitar su ingenio, al norte de esta provincia y cerca de la Habana; allí



Perfecto Lacoste

lo visitaban comisiones mambisas, recibía la correspondencia para los Estados Unidos y distribuía la que le enviaban para los lugares de Occidente y para New York. Él, en sus recorridos por el campo mambí, encontró a Maceo acabando de pasar la trocha del Mariel, y después de abrazarlo con emoción, salió resuelto para la ciudad de la Habana a cumplimentar las órdenes del General, que preparaba ya la toma del pueblo de Marianao y la entrada en la ciudad de la Habana hasta el lugar conocido por la Esquina de Tejas.

* * *

Agustín García Osuna

Agustín García Osuna fué también Delegado de la Junta Revolucionaria; allí prestó inmensos beneficios a la revolución y a la Patria.

Fué un hombre decidido; día por día arrostraba con valor la muerte, porque de sorprenderlo los españoles en sus actividades revolucionarias, es seguro que no habría salvado la vida, a menos que grandes influencias hubieran logrado conmutar la pena de muerte por el destierro en Chafarinas.



Agustín García Osuna

* * *

José Antonio González Lanuza

Cubano ilustre, abogado y profesor de la Universidad de la Habana, gran orador, fué miembro de la Delegación revolucionaria de la Habana; sus trabajos en pro de la revolución fueron tan grandes y atrevidos, que culminaron en su prisión y destierro a Ceuta.

José Antonio González Lanuza fué un patriota, fué un sabio; en derecho penal, pocos llegaban a su sabiduría. Cuando murió, en 1917, yo escribí sobre él y dije, entre otras cosas, lo siguiente:

“Lanuza fué más que hombre. Los hombres son a veces pesados y molestos por su impertinencia, o repugnantes por exceso de dulzura, manifestada y quizás no sentida. Lanuza nunca fué molesto, nunca importunó con su presencia, nunca empalagó con su dulzura ingenua; siempre agradó por su sincera sencillez, en la que envolvía su grandísimo valer; y por eso siempre fué querido, buscado y aplaudido. Era un ser encantador. Según el mito bíblico, sólo los ángeles encantan siempre: ¡Lanuza fué un ángel!



Dr. José A. González Lanuza
Al ser conducido a Chafarinas, 1896.

Los antiguos germanos tenían entre sus dioses uno que llamaban Balder. Ese dios era sabio, justo, de buen carácter y presidía las asambleas de todos los demás. He ahí al doctor José Antonio González Lanuza.

¡González Lanuza ha muerto! Y ha muerto en la plenitud de su talento.

González Lanuza fué siempre un hombre sereno, de un espíritu inalterable; jamás vaciló; fué siempre firme en sus manifestaciones.

Lanuza, joven y muy pobre, luchó en las aulas universitarias: premios y honores le fueron concedidos; cariño de maestros y amor de compañeros fueron derramados a raudales sobre tanta simpatía, tanta gracia,

tanto saber y tanta bondad. Lanuza fué compañero de todos los estudiantes.

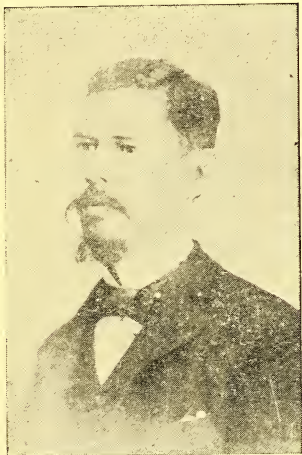
Lanuza, de hombre, luchó por la dignidad y la libertad del cubano; ayudó a la revolución y se puso a su servicio. Por su amor a la libertad y a la dignidad de Cuba, fué huésped de los presidios españoles de allende y aquende los mares. En ellos demostró un valor sereno y tranquilo, propio de los hombres convencidos, propio de los hombres superiores que no necesitan hacer alarde ni ponerse en evidencia para hacerse matar ni tampoco para fortalecer su espíritu creyente. Con la misma tranquilidad y dulzura con que hablaba familiarmente habló en la tribuna política y en la tribuna de la revolución, y con esa misma tranquilidad y esa misma dulzura desafió al poderoso hispano, y con su peculiar sonrisa contempló cara a cara a la muerte.”

* * *

Alfredo Zayas y Alfonso

Este cubano, como sus apellidos indican, pertenece a familia cubana rica de dinero y de talento, y también muy rica en tesoros de amor por la Patria y sus libertades.

El Dr. Alfredo Zayas tenía al estallar la guerra un buen nombre de abogado, y aunque muy joven, un porvenir brillante le esperaba apenas hubiera abandonado su credo revolucionario; pero no quiso y se le vió ir desterrado a los presidios de Africa por figurar en la junta revolucionaria de la Habana, ayudando a la guerra,

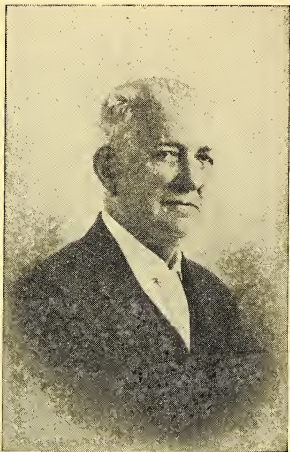


Dr. Alfredo Zayas y Alfonso
Al ser conducido a los presidios españoles de Africa, 1896.

a la que su hermano Juan Bruno había servido con valor y talento llenando de gloria el ilustre apellido de los Zayas, que ya habían elevado por sus talentos el nombre de Cuba.

* * *

Los obreros cubanos que en la emigración ayudaron a Martí desde el primer instante en que éste empezó su obra libertadora son grandes patriotas: esos humildes



Eduardo Hidalgo Gato

Emigró a Cayo Hueso; de oficio tabaquero, empezó pobre a trabajar por su familia y por Cuba; se hizo millonario; ayudó a la Revolución al lado de Martí y prodigó su auxilio a todos los cubanos emigrados en el Cayo.

hijos del trabajo, al dar al apóstol su dinero, realizaban una obra hermosa de inmenso patriotismo; se puede decir de ellos que su humildad se elevó a una altura excelsa al servir a la Patria aumentando las estrecheces de su hogar, puesto que el dinero que dieron a Martí no era un sobrante de sus presupuestos domésticos, sino un sacrificio que se imponían a costa de la familia. La contribución voluntaria de aquellos cubanos no fué por un día, ni por un año, sino por todo el tiempo que duró la gloriosa contienda.

Se puede afirmar que todos aquellos tabaqueros de Tampa y Key West fueron los que cimentaron sobre sólida base la revolución y el triunfo de ella. No es exagerar el decir eso: es hacer justicia.

La prensa periódica, enseñando, educando y dirigiendo la opinión pública, la conciencia popular, por el camino del amor a la tierra en que se nace, hace obra grande, nacional; y por eso es una entidad patriótica,

y los que la dirigen y en ella escriben son grandes hijos de la Patria, son patriotas.

Un literato, un filósofo, un historiador que con su ciencia labora constantemente y predica buenas ideas, sana moral, buenas costumbres; que enseña un buen comportamiento y que educa a su pueblo, sirve a la Patria, es un patriota. Un obrero inteligente, hábil, eficiente en cualquier arte u oficio, engrandece a la Patria con su trabajo, y por lo tanto, es un buen patriota.

* * *

Horacio Rubens

Hijo de la ciudad de New York, se graduó de abogado en los primeros días del año 1894.

Cuando la expedición de Martí fracasó en Fernandina, hizo falta un abogado, y Gonzalo de Quesada presentó a Martí a este joven para que defendiera la causa cubana ante los tribunales americanos.

Horacio Rubens sintió por la libertad de Cuba igual devoción que casi todos los hijos de Norte América tienen por la justicia, por la libertad y por la independencia de los pueblos.

Horacio Rubens, desde aquellos instantes defendió siempre a Cuba como si fuera cubano, y jamás aceptó remuneración alguna por sus trabajos de abogado. Siempre amó a Cuba y tuvo fe en sus destinos.

* * *

Domingo Figarola Caneda

Cubano que ha amado y ama a su tierra, siempre puso a disposición de la libertad y la independencia de Cuba todo cuanto él poseía, y auxilió a su único hijo,



Dr. Horacio Rubens

Herminio, para que fuera a los campos de la revolución.

Figarola Caneda es un hombre que además de su acción en la guerra, ha servido y sirve a Cuba estudiando su historia, escrutando entre libros las páginas del pasado para conocer todo cuanto puede interesar a los cubanos y a la historia de la humanidad.

Es un viejo que por su



Capitán Herminio Figarola Caneda



Domingo Figarola Caneda

Vicepresidente de la Academia de la Historia.

amor a Cuba, por su labor en pro de la felicidad de esta tierra, donde se mecía su cuna, y por su severa moral, merece el amor y el respeto de sus paisanos.

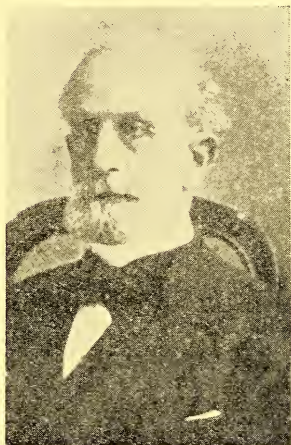
Entre los puntos históricos que él trata con gran competencia está la muerte de Ignacio Agramonte.

Tú sabes, querido hijo, que Ignacio Agramonte murió al cargar temerariamente, con unos pocos que le acompañaban, a una fuerte columna española; su cadáver quedó abandonado en el campo, debido a que las malezas del po-

trero impidieron que fuese visto por los suyos. El cadáver de Ignacio Agramonte fué recogido por los españoles y traído a la ciudad de Camagüey, donde fué quemado y sus cenizas aventadas al aire.

Semejante conducta con un cadáver no se explica; es incomprensible cómo caballeros oficiales cometieron el gran delito de profanar a un cadáver, y más al cadáver, de un enemigo valiente, noble y generoso.

El Capitán General de Cuba en aquellos días luctuosos lo era el Sr. Cándido Pieltain, y dijo que él no supo lo de la cremación sino hasta después que fué ejecutada, y trata de disculpar al general Fajardo, entonces gobernador militar de Camagüey, diciendo que si ese general permitió semejante acto fué porque temió que la llegada del cadáver a Camagüey pudiera traer grave alteración del orden público con funestas y horribles consecuencias para los cubanos de aquella región.



Dr. Antonio González de Mendoza

¡Valiente disculpa! No se puede en esta conversación, mi querido niño, hacer un comentario adecuado.

* * *

Antonio González de Mendoza

También son patriotas aquellos hombres que con su talento, con su trabajo, con su moral, elevan su nombre, su apellido, a altura envidiable y fundan una familia que se extiende y brilla, y al brillar ilumina a la Patria, guiándola por el sendero de la dignidad, del decoro, aumentando su prestigio ante los extraños y

proporcionándole una vida vigorosa llena de gloria. Mira esta fotografía: contempla la venerable figura del Dr. Antonio González de Mendoza, abogado ilustre, de quien puede decirse que fué un hombre modelo, noble, fundador de una familia que aumenta el prestigio de la Patria, que la ennoblece y que la hace más grande y más querida.

* * *

Gaspar Betancourt Cisneros

Camagüeyano ilustre, uno de los precursores de la República de Cuba; fundador de familia purísima; patriota esforzado y luchador por los derechos de Cuba y por la dignidad de los cubanos. Amó profundamente la enseñanza de los niños, a quienes consideró muy justamente como futuros hombres de bien y de virtud. Hizo así patria y formó patriotas que luego retaron al tirano a la guerra, demandando la libertad de su tierra.



Gaspar Betancourt Cisneros

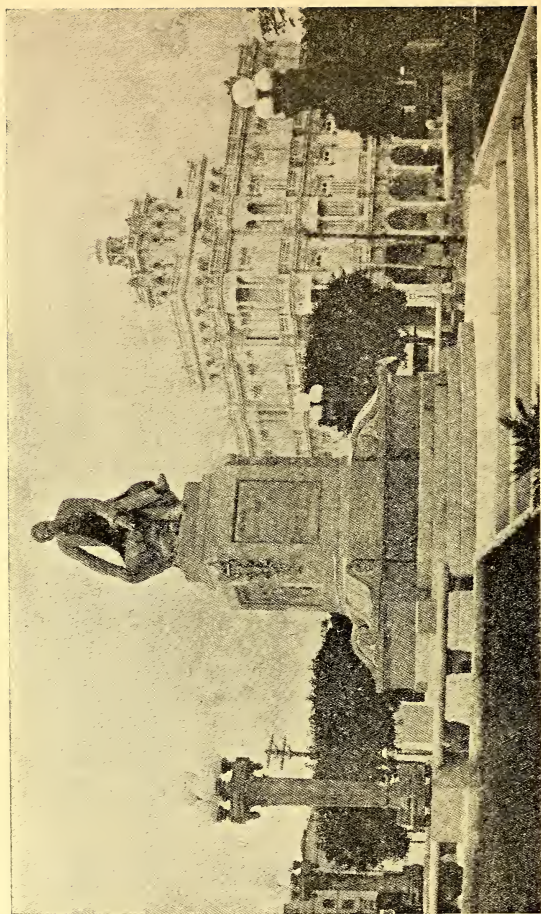
Gaspar Betancourt, como otros camagüeyanos ilustres, preparó el alma del hijo de Camagüey, la fundió en el crisol del deber y la templó en la fragua del patriotismo: por eso Agramonte encontró a aquellos hombres que a su voz cargaron contra las huestes españolas, las derrotaron en cien combates y llenaron de gloria los campos camagüeyanos.

* * *

Esos hombres, mi querido hijo, como muchos más compañeros suyos, fueron patriotas, ayudaron a Cuba libre tanto como los hombres que manejaron el rifle y el machete en los combates.

En suma, son patriotas todos los que se afanan y luchan por engrandecer a la Patria, ya por el trabajo, ya por el estudio, porque al engrandecerse ellos y brillar aumentan la lozanía y el vigor de ella; un médico, evitando enfermedades y la muerte por medio de su ciencia y de sus grandes estudios, sirve a la Patria, es un patriota; un abogado resolviendo problemas de derecho; un comerciante mejorando los medios comerciales; un ingeniero estudiando para mejorar las obras públicas, las industrias; un profesor enseñando y preparando de una manera eficiente a los niños, a los jóvenes, que serán los hombres del mañana, sirven a la Patria, son patriotas.

Los maestros, sobre todo los de las escuelas primarias, son patriotas cuando cumplen el deber encomendado a ellos de preparar el sentimiento y el corazón del niño, para que éste sea en el mañana un hombre digno, un buen ciudadano, un buen patriota. Los maestros de escuela, al enseñar a leer y escribir a los niños, los preparan para estudios mayores; pero esa enseñanza no es la única encomendada a los maestros, otros estudios superiores, morales y sociales están encomendados a ellos, puesto que estando en contacto durante muchas horas con los niños, pueden observar las inclinaciones y el carácter de ellos, y es obligación de esos maestros corregir por medio de la educación los defectos que encuentran en sus educandos. La corrección de gestos y modales, la compostura de sus vestidos, la enseñanza del sentimiento piadoso, junto con el respeto a los mayores y el amor a la Patria, constituyen esencialísimo deber de los maestros; cuando éstos realizan la labor de preparar, de educar y de enseñar al niño en esa forma, ellos son buenos patriotas.



Estatua erígida en el parque de su nombre a la memoria de José de la Luz y Caballero, el maestro de los cubanos.--Habana.



CAPITULO XVIII

ENSEÑANZA PUBLICA



IJO.—Papá, ¿la enseñanza tiene mucha importancia? Te pregunto esto porque el maestro de mi escuela siempre nos dice a los niños que a ella concurrimos, “que lo más importante que tiene una nación son las escuelas públicas, porque en ella se enseña a la población infantil pobre que no puede pagar maestros ni colegios privados, y porque la escuela pública viene siendo así como el templo donde se da sabiduría a los niños, preparando en ellos a los hombres del mañana que han de dirigir a su pueblo.”

El maestro nos sigue diciendo: “Niños, aplíquense, estudien mucho para que aprendan, sepan y conozcan todo lo más que sea posible. La enseñanza pública es el mayor bien que un gobierno puede hacer a su pueblo; ningún otro servicio público redunda tanto en beneficios como la enseñanza pública, porque ella impulsa a un país por el camino de la civilización; lo engrandece, lo eleva y lo hace respetable y es admirado por los otros pueblos de la tierra.”

Te pregunto nuevamente si es cierto todo eso que nos dice el maestro, y tú mismo acabas ahora de decir bellas cosas sobre los maestros y la institución.

Padre.—Sí, querido niño; todo eso es verdad; la enseñanza pública es el acto más bello que un gobierno puede realizar; todo gobierno que se respeta y que res-



GRUPO DE ILUSTRADOS MAESTROS Y MAESTRAS DE LA HABANA

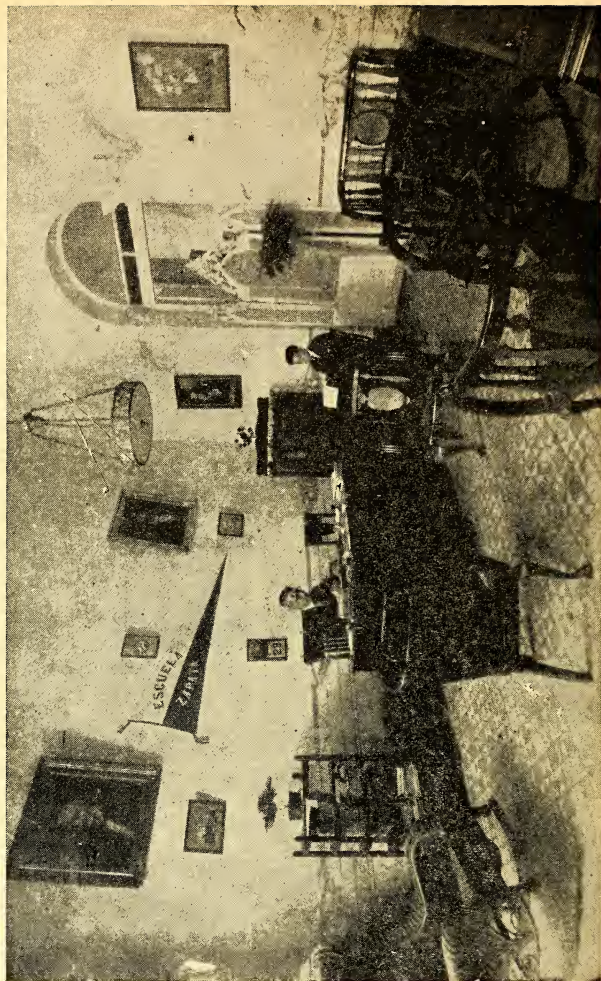
peta al país que dirige y administra, está en el deber de instruir a su pueblo; de hacer que sepa, por lo menos, leer y escribir con corrección; que conozca bien los elementos de la aritmética y que adquiera otros conocimientos generales de su pueblo y de la naturaleza; pero la enseñanza que debe ser primordial, imprescindible, imperiosamente impuesta, es la que enseña al niño a leer bien y a escribir bien; sabiendo leer y escribir bien, se da cuenta de lo que lee y escribe y su espíritu goza en grado sumo y se siente atraído al libro que lee, o a las páginas que escribe.

Los niños que leen bien, los que son capaces de darse cuenta de lo que leen o escriben, se sentirán naturalmente atraídos al estudio, y serán en el mañana hombres ilustrados que beneficiarán con su talento a su país, a su familia y a su propia persona.

Los que leen bien, es decir, los que comprenden lo que leen, sienten con la lectura un goce espiritual inefable; ese goce obliga al buen lector a buscar constantemente libros nuevos que leer, y en esos libros y esas lecturas, el buen lector encuentra derroteros que, siguiéndolos, harán la felicidad propia y muchas veces la felicidad ajena.

Sí, querido hijo, tu maestro tiene razón: la enseñanza es una cosa muy buena, muy laudable, magnífica, sublime; los pueblos que saben mucho, son más humanos y más civilizados y gozan de la vida mejor que los pueblos menos civilizados, y por supuesto, el goce de los pueblos superiores está en razón inversa del goce de los pueblos salvajes, ya que éstos no representan nada más que un dolor humano.

Saber leer y escribir bien representa una fortuna, un capital inmenso, cuyo interés es inapreciable, no calculable, porque los goces de los hombres cultos que forman los pueblos civilizados no tienen guarismo en cuanto se refiere a la felicidad del espíritu y los bienes que de esa civilización se desprenden en beneficio material para los hombres.



ESCUELA "ZAPATA". - Fundada por el benefactor Dr. Salvador José Zapata.
Director, Sr. José Edito Aparicio, en su despacho.



UN AULA DE LA ESCUELA "ZAPATA" EN FUNCIONES.

El que sabe leer y escribir lo puede hacer todo; él solo se basta a sí mismo para todo: él escribe sus cartas a sus padres, a sus hermanos, a sus amigos; él lleva sus apuntes, sus notas, sus cuentas, él puede reservar sus secretos y acrecentar su felicidad al gozar con el estudio, que le hace adquirir nuevos y mayores conocimientos.

Sí, mi querido hijo, respeta a la escuela, respeta y quiere a tu maestro; acude constantemente a la escuela, aprende todo lo que el maestro te enseña, sé respetuoso con toda persona que sea capaz de enseñarte nuevos conocimientos.

La escuela te enseña a leer, te enseña a escribir, te enseña a contar, te proporciona conocimientos de la naturaleza, de la vida cósmica y humana; te enseña urbanidad, educación; es decir, comportamiento correcto y decente en la vida pública y privada; cosas, éstas, muy esenciales, porque el observar bien las reglas de una bue-



Grupo de profesoras de la Anexa de la Normal de Maestras.

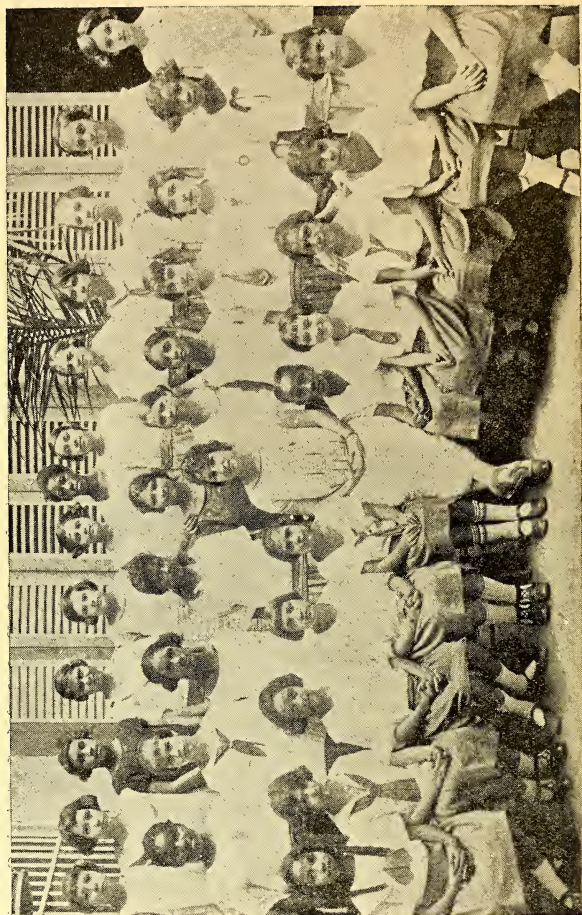


Grupo de alumnos de la Escuela Normal de Maestras.

na educación le da a uno buenas amistades, y al darle a uno tanto bien, le proporciona ventajas en la lucha por la vida.

Quiero que sepas, querido niño, que nuestra Cuba, nuestra República, ha progresado mucho por el camino de la enseñanza pública. Ella ha formado buenos maestros que enseñan al niño con amor y con altura, afanándose por mejorar ellos sus conocimientos para mejorar después la enseñanza, para que el niño reciba la mayor cantidad posible de conocimientos, y es de esperarse que ella, la República, continúe avanzando por el camino del progreso para elevar la instrucción pública a un grado eficiente, para que los cubanos puedan aprender artes y oficios sin costo alguno, devolviendo ellos en bienes a la Patria los sacrificios que ella realiza en favor de su pueblo.

Mira, contempla estas fotografías de escuelas públicas, con sus aulas llenas de niños, dirigidas por sus



ESCUELA PUBLICA. - Aula de niñas con su maestra al centro.

maestros, y éstas otras que representan la Escuela Normal, donde la juventud cubana recibe conocimientos suficientes para convertirse en buenos maestros del porvenir.

* * *



Carlitos Aguirre y Sánchez

Quiero ahora, mi querido niño, mostrarte el retrato de Carlitos Aguirre y Sánchez, de rica cuna, modelo de hijo, de joven, de caballeros y de estudiantes; muy inteligente; amó el estudio, y tanto, que todos los premios que la Universidad da a los buenos, a los aplicados, a los sobresalientes, los obtuvo él en sus carreras de Derecho Público y Derecho Civil, y cuando su familia y su Cuba, que amó con pasión de buen cubano, esperaban de él todo lo que su carácter, su bondad y su talento prometía, falleció trágica e inesperadamente en el extranjero.

Este joven de 20 años, merece ser conocido por los niños estudiosos, para que recordándolo traten de imitarlo, fíjate en su rostro pleno de bondad e inteligencia.



CAPITULO XIX

LA POLITICA



HIJO.—Papá, la política, ¿qué cosa es la política? El maestro nos anuncia para dentro de poco unas lecciones sobre política; dice que la política es una cosa muy importante en la vida de los pueblos; que todos los buenos ciudadanos deben saber de política y deben practicarla. Cuando yo leo algún periódico, veo que también éstos se ocupan de la política y hablan de política, y tus mismos amigos, cuando conversan contigo en nuestra casa, hablan de política, y yo por eso quisiera saber bien qué cosa es la política y qué importancia tiene ella en la vida de los pueblos y en la vida individual de los ciudadanos.

Padre.—La política, mi querido hijo, tiene mucha importancia; la política es el arte de gobernar a un pueblo, a una nación. La política se practica según el sistema o forma de gobernar a un pueblo. Esa forma o sistema se denomina régimen político.

Los regímenes políticos han variado durante el transcurso de la humanidad; existieron primero los regímenes absolutos; es decir, donde los hombres eran gobernados por otros hombres según su lógica, su razón y su capricho, sin más derechos, sin más ley que los deseos de su dictador, de su amo, de su déspota, que mandaba e imperaba porque una fuerza lo apoyaba y lo hacía omnipotente.

Después vinieron regímenes políticos más liberales; hereditarios o no, donde el pueblo era dirigido por hombres que tenían que obedecer preceptos de leyes que el pueblo, por medio de organismos especiales, dictaba. A esos se les llamaban imperios o monarquías constitucionales; y por último, vinieron los regímenes democráticos, en que una política liberal plena de derechos y de deberes gobierna a los pueblos y permite a éstos elegir, por medio del sufragio electoral, es decir, del voto, a sus gobernantes y a sus legisladores.

El régimen democrático autoriza al pueblo a elegir sus jueces, sus concejales, sus alcaldes, sus gobernadores, su congreso y su ejecutivo nacional.

Por medio de leyes se establecen las épocas de las elecciones populares para elegir a los hombres que han de regir las funciones de la gobernación de un pueblo.

La política, en los países donde impera el absolutismo, nada importa practicarla, porque como no hay libertad, la política siempre será el deseo manifiesto del déspota, del tirano, que manda, que impera sin sujeción a ningún precepto legal. En las monarquías constitucionales es más obligatorio el deber de hacer política por el ciudadano, porque aunque los derechos de éste están un tanto limitados por ciertos preceptos legales a favor de los que gobiernan, una buena acción política del ciudadano obliga, a los que mandan, a vivir dentro de las leyes que los sostienen.

En las democracias, en que el pueblo es el que gobierna, en que el voto del ciudadano es el que forma los gobiernos y el que forma las cámaras legislativas, el que forma los ayuntamientos y el que forma, en una palabra, todos los instrumentos de gobierno y de administración pública de una nación, deben los ciudadanos todos, sin excepción de ninguna clase, hacer política, interesarse de algún modo en la política de su país, para que conozca y se dé cuenta exacta de las necesidades de su pueblo, para votar en consonancia con los programas de los partidos políticos que parezcan más prove-

chosos, más capaces de remediar los males de su pueblo. El voto es un deber que ningún ciudadano debe eludir; el que no ejerceite su derecho de votar no es un buen ciudadano, no es un buen patriota; porque no le interesa ni el presente, ni el futuro de su patria.

Los ciudadanos que no hacen política, los ciudadanos que no votan, que no depositan en la urna electoral el día de los sufragios electorales su voto, son seres que en realidad no merecen el respeto de los que aman con sinceridad y con elevación de corazón, la bandera de su patria.

El voto ha sido definido por la niña Olga del Busto, alumna de la Anexa para Maestras, de la siguiente manera:

El Voto

El voto es el derecho sagrado que tiene el hombre para elegir al ciudadano que, según sus opiniones e ideas, sea el más digno de ocupar un cargo.

El ciudadano, al depositar su voto en la urna del colegio electoral que le corresponda, debe ha-

cerlo con el deseo de que su Patria tenga gobernantes dignos que la impulsen por el camino del progreso, haciendo de ella una nación digna, de la que los habitantes de los demás puntos de la tierra puedan decir:

“Es una nación adelantada y progresista, y sobre todo, una nación honrada, una nación digna que ha adelantado por el solo camino del deber y del honor.”

El ciudadano que por una circunstancia cualquiera



Olga del Busto

venda su voto, o lo compre a otro, comete una acción villana, una acción indigna y deshonrosa.

Las elecciones son el acontecimiento que cada cuatro años se celebra en Cuba, en distintos períodos en otros países, y consisten en que todo ciudadano que ame a la Patria, como debe de hacerlo, tiene la obligación de votar y depositar su voto en la urna, como buen ciudadano que es y debe ser.

Yo opino que como la mujer es apta para desempeñar sus deberes en el hogar y con sus hijos, también es apta para ser electa, para tener y depositar su voto y para ejercer cargos públicos, para saber desempeñarlos y conocer tanto como el hombre lo que se necesita para el bienestar y engradecimiento de la Patria.

La mujer debe de influir en su hogar con la familia, para que sea elegido el candidato que crea más digno y honrado y más bueno y más patriota.

Olga del Busto.

Está tan admirablemente descrito lo que significa el voto y el deber de emitirlo, que realmente causa júbilo contemplar a una niña cubana, normalista, de catorce años, aspirante a maestra, con capacidad tan grande, que promete ser una futura preparadora de buenos ciudadanos para nuestra República.



CAPITULO XX

LA INTERVENCION AMERICANA EN LA GUERRA DE CUBA

I

HIJO.—Papá, ¿qué participación tuvo la nación norteamericana en nuestra contienda libertadora? He oído hablar mucho de aquella intervención y deseo saber qué hicieron ellos por nosotros.

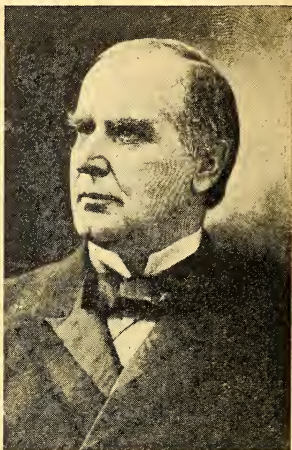
Padre.—Hijo mío, lo que el pueblo americano hizo en auxilio nuestro es realmente una obra grande y generosa. Desde la guerra de los diez años, el suelo norteamericano fué para el cubano rebelde un lugar de amparo y protección. Su Gobierno fué tolerante con nuestros emigrados, al extremo de que el cubano era mirado con respeto y con cariño; allí se preparó la revolución de 1895 y de sus costas y puertos salían las expediciones que venían a ayudar a los que peleaban en la manigua cubana, conduciendo hombres, armas y municiones. De modo intermitente, pero constante, el gobierno americano hacía recomendaciones al gobierno español, en las que amparaba a los cubanos hostiles a España; muchos cubanos salvaron la vida debido a las reclamaciones norteamericanas.

En aquellos días tristes que transcurrieron desde la paz del Zanjón hasta el grito de Baire, las ciudades de las costas de la Florida, como Tampa y Jacksonville,

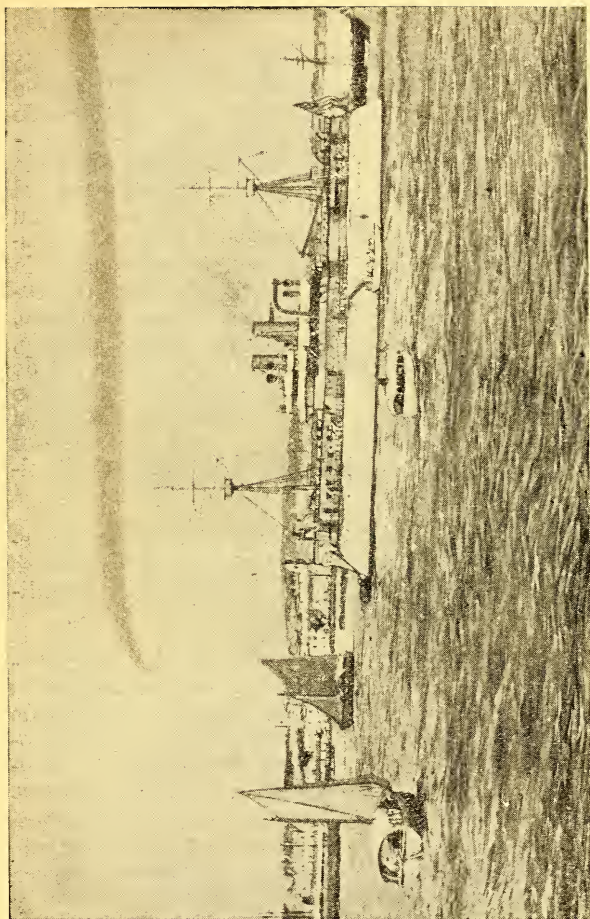
como el histórico Key West, dieron abrigo y trabajo a los cubanos desterrados y perseguidos por los españoles.

La ciudad de New York abrigó también a muchos cubanos, y el gobierno de ese estado permitió a José Martí hacer campaña revolucionaria. Martí celebró reuniones y asambleas en esa ciudad y en otras muchas, y en las ya mencionadas de la Florida; así obtuvo el auxilio monetario para la revolución. Cada hijo de Cuba que allí vivía y trabajaba daba mensualmente dinero para aumentar los recursos de la revolución. Aquellos patriotas organizaban fiestas y bazares, donde se recogía dinero que entregaban a Martí, como ya te he dicho, y que éste guardaba con honradez y con honor purísimo para invertirlo en la revolución. Todo eso lo toleraba el gobierno de la nación norteamericana y sus hijos cooperaban en esa obra santa de los cubanos.

Estalló la guerra el 24 de febrero de 1895 y el pueblo americano simpatizó de un modo extremo con la lucha de los cubanos, tanto, que redoblaron su ayuda y toleraron la más intensa propaganda a favor de la revolución y el arreglo y salida de sus costas de cuarenta y siete expediciones. En el mes de febrero de 1898, el día 15, el "Maine", buque de guerra americano anclado en la bahía de la Habana y que había venido a Cuba a amparar a ciudadanos indefensos en peligro, fué hecho estallar, según versión oficial del gobierno americano, por los voluntarios españoles de



Mr. William Mc Kinley
Presidente de los Estados Unidos de Norte
América, 1898.



Acorazado americano "Maine," en la bahía de la Habana, pocos días antes de la explosión. Febrero 15 de 1898. J

la Habana. Allí se hundió aquel magnífico acorazado, y murieron a consecuencia de la explosión 260 hombres entre soldados y oficiales de la armada americana.

Ese suceso hizo brotar la indignación del pueblo americano, que reclamó de sus Cámaras y de su Gobierno que pusieran fin, aun con la guerra misma, a la guerra de Cuba contra España, ya que ésta la hacía sin miramientos y sin respeto a la propiedad y a las leyes de la guerra. Por fin llegó un nuevo día de gloria para el



Coronel Teodoro Roosevelt

Presidente de los Estados Unidos, 1900.

Grande y generoso amigo de Cuba Libre, que peleó en Santiago al frente de los Rough Riders

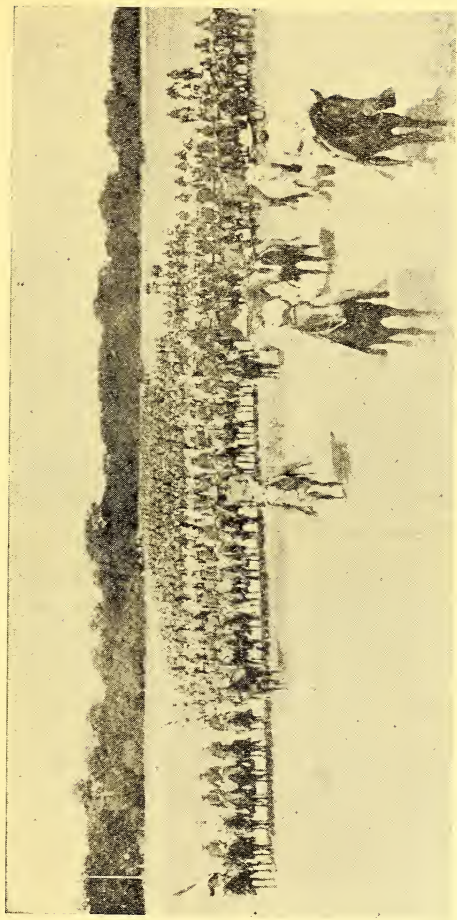
pueblo americano, y su Gobierno exigió al de España el abandono y la entrega de Cuba a los cubanos, o de lo contrario, la guerra sería declarada, y así fué: el día 19 de abril de 1898, el Congreso americano, en resolución conjunta de sus dos Cámaras, acordó lo siguiente:

“Primero: Que el pueblo de la Isla de Cuba es de derecho y debe ser, libre e independiente.

Segundo: Que es deber de los Estados Unidos exigir, y el Gobierno de

los Estados Unidos por este medio exige, que el Gobierno de España renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en la Isla de Cuba y retire sus fuerzas terrestres y navales de Cuba y de las aguas de Cuba.

Tercero: Que se dé orden y autoridad al Presidente de los Estados Unidos, y así se hace por la presente, para que utilice en su totalidad las fuerzas terrestres y navales de los Estados Unidos y para llamar al servicio activo de los Estados Unidos a las milicias de los dife-



LOS ROUGH RIDERS

Regimiento americano que peleó en Santiago de Cuba por la libertad de Cuba.

Al centro, hacia adelante: coronel Wood; teniente coronel Roosevelt.

rentes Estados, hasta donde sea necesario, para llevar a efecto esas resoluciones.”

En la misma sesión, el senador Teller propuso, para borrar toda suspicacia, a pesar de lo claro y terminante de la resolución anterior, agregar el siguiente inciso:

“Que los Estados Unidos, por la presente resolución conjunta, niegan toda intención de ejercer soberanía,



Tropas americanas en la batalla de “Las Guásimas.”

jurisdicción y dominio sobre dicha Isla, excepto para su pacificación, y afirman su determinación, cuando ésta se haya verificado, de dejar el Gobierno y dominio a su pueblo.”

II

POR la resolución anterior comprenderás, mi querido niño, toda la grandeza de alma del pueblo americano y todo el bien que nos hizo con su ayuda en aquellos días de sobresalto y angustia, en que las municiones, las armas y los hombres nos faltaban, y en la mayor parte del territorio cubano, la escasez de comida hacía difícil sostenerse a las diezmadas fuerzas *mambisas*, porque las enfermedades, sobre todo el

paludismo, habían agotado sus fuerzas físicas, haciéndolas casi inútiles para la ruda labor de la guerra. No es posible explicarse cómo aquellos hombres hambrientos, enfermos y casi desarmados, podían sostenerse en pie frente al enemigo en las provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas y en más de la mitad del territorio de las Villas.



Asalto por las tropas americanas a la loma de San Juan.

Aquellos hombres se mantenían en sus puestos por la energía moral, por su valor, por su heroísmo, por su honor y por su inmenso amor a Cuba.

El Presidente de los Estados Unidos, Mr. William Mc Kinley, cumplió la resolución del Congreso americano con rapidez suma, y el 20 de Junio, dos meses después de la resolución, desembarcó el general Shaffter en la Playa de Daiquirí, Oriente, con todo un cuerpo de ejército que se llenó de gloria en los combates de Las Guásimas, del Caney y de la Loma de San Juan, tras de los cuales tomó por fin a la ciudad de Santiago de Cuba el día 16 de julio de 1898.

Antes de estos combates, una poderosa escuadra americana hundía a la española, el día tres de julio de 1898; cumpliendo órdenes, los barcos españoles aban-

donaron el puerto de Santiago, a pesar de tener enfrente a la escuadra de Sampson, superior a ella; naturalmente, la escuadra española encontró allí mismo, en su salida, en el acto, su hundimiento, en un combate naval que dirigió en persona el almirante Cervera.

Los cubanos de Oriente y de las Villas rivalizaron en valor, igual que las demás fuerzas mambisas; todas eran patriotas y valientes, pero aquellos que peleaban unidos al ejército americano quisieron mostrarse ante sus aliados como los hombres más valerosos y heroicos de la tierra, y debido a ello y por estar mandados por la pericia del general Calixto García, fué más fácil la victoria de los soldados de Shaffter.

Con el hundimiento de la escuadra española en Santiago, con la rendición de esa ciudad, conjuntamente con la toma de los pueblos del Jíbaro y de Arroyo Blanco, en Santa Clara, que verificó el insigne y glorioso general José Miguel Gómez, dió fin España a su guerra contra los cubanos; y la bandera de la Patria flotó en todas partes y el Himno de Bayamo se tocó y se cantó en las calles y en los teatros, y la alegría cubana no tuvo límites.

Ya Cuba era libre; ya no se llamó colonia; no era más española; ya eran sus hijos ciudadanos libres de una tierra que los patriotas libertaron y llenaron de gloria. Ya las patriotas tuvieron sus hogares respetados y honrados por las insignias y por las armas cubanas que trajeron los libertadores de los campos de batalla.

III



HIJO.—Papá, ¿y desde ese momento los cubanos pusieron su bandera en las fortalezas y tuvieron su Presidente y su Gobierno propio?

Padre.—No, mi querido niño: el Gobierno americano, pretextando responsabilidades contraídas con las demás naciones del mundo en el Tratado de París, que fué el Tratado de Paz entre España y los Estados Uni-



Reunión de generales para acordar la rendición de Santiago de Cuba. En la fotografía se ve a los generales Shaffter y Wheeler, americanos, y al general Toral, del ejército español.

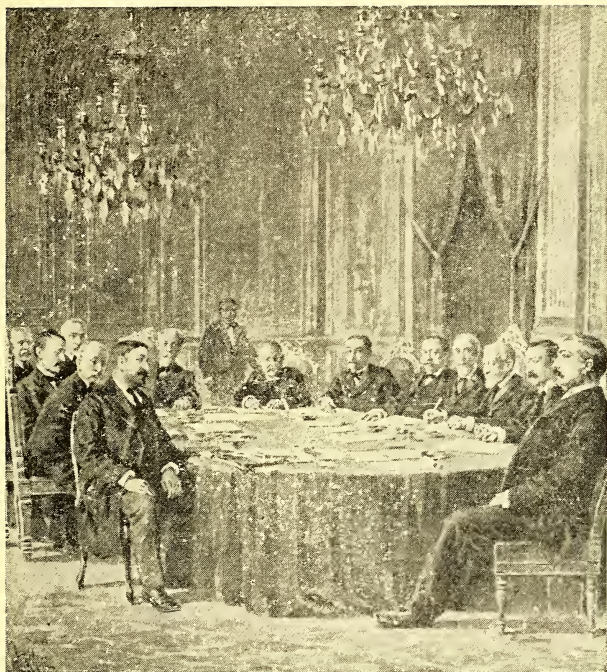
dos, se hizo cargo del gobierno del territorio de Cuba con intención de ser ellos los que mantuvieran el orden y el cumplimiento de las leyes durante los primeros años de libertad de Cuba. También arguyeron que para evitar los naturales conflictos que habían de surgir entre la población *mambisa* y la población española que residía en Cuba, debían de dirigir, gobernar y administrar el territorio cubano.

Hijo.—Papá, ¡qué desconsuelo tan grande debió de haber sido para los patriotas cubanos esa resolución de Norte América! Y ¿qué tiempo duró esa Intervención norteamericana en Cuba?

Padre.—Mi querido niño, el día primero de enero de 1899, el general español Jiménez Castellanos entregaba al honorable general norteamericano John R. Brooke, la posesión del territorio cubano, y en ese instante la bandera española, que durante 400 años flotó en el asta de las fortalezas, bajó entre la delirante emoción del pueblo cubano, y ascendió la bandera amiga del pueblo norteamericano, ovacionada con gran estruendo por vítores y aplausos de la multitud cubana, que aunque se hubiera alegrado más si la bandera cubana hubiera sido la ascendida en aquellos instantes, tuvo confianza y fe en que el pueblo americano cumpliría sus compromisos y diera a Cuba su completa libertad, para que la bandera cubana, en su día, luciera, como en efecto ocurrió después, en todos los centros oficiales del territorio cubano.

Hijo.—Papá, ¿y el gobierno de Norte América cumplió sin demora y de buena voluntad la promesa a los cubanos?

Padre.—Oh! sí, mi querido hijo: el Gobierno de Norte América, después de tres años de intervención militar en Cuba, entregó a los cubanos el gobierno del país, proclamó la República, y a las 12 del día 20 de mayo de 1902, la bandera gloriosa de Norte América descendía de los lugares oficiales en el territorio de Cuba, y la bandera que iluminó a los cubanos, la que alentó



Los comisionados a las conferencias de la paz hispanoamericana, reunidos por última vez (París, 1898).

Mr. Day, Presidente de la Delegación
americana.

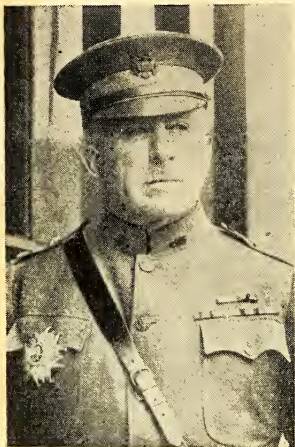
Mr. Davis, Secretario.

Sr. Montero Rios, Presidente de la Dele-
gación española.

Sr. Ojeda, Secretario.

todos los heroísmos, todos los martirios y todos los sacrificios de varias generaciones cubanas, ascendió en dicho día y en dicha hora; gallarda, hermosa, llena de gloria, y flotó en los hogares y en los edificios públicos de toda Cuba. Los cubanos aplaudían a la bandera que representaba la virtud y el honor del pueblo norteamericano, a la cual mostraban gratitud inmensa por los favores recibidos, y llenos de gozo inmenso, gritaban: "¡Viva Cuba Libre!" "¡Viva la República!" "¡Ya Cu-

ba tiene su Gobierno y su Presidente cubano: al fin ya es independiente, libre y soberana!"



General Leonardo Wood,
Gobernador Militar de Cuba, 1900-1902.

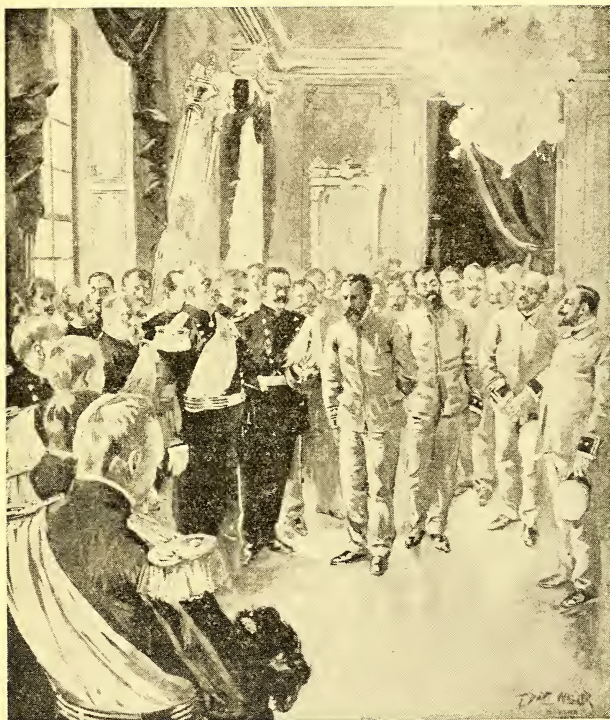
Hijo.—Papá, ¿y el gobierno de los americanos en Cuba fué beneficioso para los cubanos?

Padre.—Mi querido niño, si hemos de ser justos, y tenemos que serlo, porque la justicia es el sentimiento más noble que puede tener un hombre, te diré que el gobierno norteamericano en Cuba fué de lo más equitativo para los cubanos y honroso para el pueblo que representaba en Cuba.

El general Brooke, que fué el primer Gobernador Militar de Cuba, mostró una gran virtud y una austera honradez; gobernó a Cuba con mesura, procurando su bien y siempre de acuerdo con los cubanos; al año siguiente, el Gobierno norteamericano transfirió el poder de Cuba, a otro militar, y los cubanos tuvieron de gobernador militar de Cuba al general Leonardo Wood. No quiero alargar esta relación, pero te aseguro que hace 20 años que el general Wood dejó el gobierno de Cuba



Cubana alegre paseando las venturas de la Patria.
20 de Mayo de 1902.



EVACUACION DE LA HABANA. - Despedida de oficiales españoles y americanos, en el antiguo Palacio, a las 12 m. del día 1º de enero de 1899.

para entregárselo a los cubanos, y aún persiste, como si fuera ayer, el cariño y el agradecimiento de los cubanos a tan honrado gobernante; su cultura, su capacidad administrativa, sus dotes de gobierno y su respeto por todo lo que fuera amado por los cubanos, ha hecho que éstos no lo olviden, que lo amen y lo respeten.

El general Wood honró las glorias de la revolución de Cuba erigiendo pequeños monumentos a algunos de nuestros héroes; saneó el territorio cubano, infectado por terribles epidemias; construyó caminos, carreteras y se ocupó de la enseñanza pública, desde la primaria en campos y ciudades, hasta la superior en los Institutos y en la Universidad; atendió la beneficencia pública, y, en fin, administró a Cuba con propósitos de hombre bueno y con una rectitud que hace inmortal su memoria.

**Poesía escrita por la Sra. Aurelia Castillo de
González en la fecha gloriosa del 20 de mayo
de 1902.**

EN PALACIO Y EN EL MORRO

Estaba el pueblo expectante.
—¡Menos treinta!... ¡Veintidós!...
—¡Que lentitud!... —¡Menos dos!...
—¡Las doce! ¡Llegó el instante!
¡Qué majestuosa y gigante
Cuando, al descender despacio,
Abandonaba el espacio
La bandera americana!
¡Qué bella y que soberana
En el Morro y en Palacio!

Aprieta los corazones
Un tormento de alegría.
¡Mueren siglos de agonía!
¡Hoy encarnan ilusiones!
Truenan fieros los cañones.
Anhelante hacia el mar corro,
Y veo, cuando lo recorro,
Que un ser de cien manos tira
De grueso cable y... delira...
¡La Bandera está en el Morro!

Ya no hay hombres ni mujeres!
Sus lazos soltó el amor
Y se estrechan con ardor,
Y confundidos los seres,
No hay distintos pareceres.
El vítor llena el espacio.
Llora el ojo más rehacio...
Pero, llegado un momento,
Se suspende el sentimiento.
¡La Bandera está en Palacio!

Una página de historia
Queda escrita en este instante.
Fué su buril el diamante
Y la decoró la Gloria.
Dice el Pueblo: "En mi memoria
El pasado cierro y borro,
Al futuro ardiente corro
Con alma altiva y entera,
¡Que está mi santa Bandera
En Palacio y en el Morro!



SONETO

Por la Sra. Aurelia Castillo de González

¡VICTORIOSA!

¡La Bandera en el Morro! ¿No es un sueño?
La Bandera en Palacio! ¿No es delirio?
¿Cesó del corazón el cruel martirio?
¿Realizóse por fin el arduo empeño?

¡Muestra tu rostro juvenil risueño,
Enciende ¡oh Cuba! de tu Pascua el cirio,
Que surge tu bandera como un lirio,
Unico en los colores y el diseño!

Sus anchos pliegues al espacio libran
Los mástiles que altivos la levantan;
Los niños la conocen y la adoran.

¡Y sólo al verla nuestros cuerpos vibran!
¡Y sólo al verla nuestros labios cantan!
¡Y sólo al verla nuestros ojos lloran!

IV

LA ENMIENDA PLATT

HIJO.—Papá, yo oigo hablar, y con tristeza a muchos, de que la Enmienda Platt limita nuestra soberanía. ¿Qué cosa es la Enmienda Platt, y por qué ella limita nuestra soberanía?

Padre.—Mi querido niño, es cierto que la Enmienda Platt limita un tanto nuestro poder independiente y soberano. La Enmienda Platt es una ley de la nación americana, y ella fué aceptada por los cubanos y figura como apéndice de nuestra Constitución. El texto de la Enmienda Platt es el siguiente:

APENDICE CONSTITUCIONAL

(ENMIENDA PLATT)

Art. 1: El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún tratado u otro pacto que menoscabe o tienda a menoscabar la independencia de Cuba, ni en manera alguna autorice o permita a ningún Poder o Poderes extranjeros, obtener para colonización o para depósitos militares o navales o de otra manera, asiento en o jurisdicción sobre ninguna porción de dicha Isla.

Art. 2: Dicho Gobierno no asumirá o contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortización definitiva, después de cubiertos los gastos corrientes del Gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios.

Art. 3: El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir

para la preservación de la independencia y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obligaciones con respecto a Cuba, impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París, y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.

Art. 4: Todos los actos realizados por Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar serán



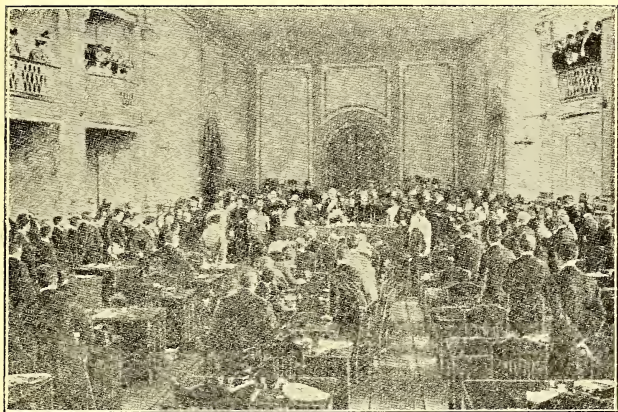
ANTIGUA IGLESIA DEL CANEY. - Refugiados de Santiago de Cuba, 1898.

ratificados y tenidos por válidos, y todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquéllos, serán mantenidos y protegidos.

Art. 5: El Gobierno de Cuba ejecutará y hasta donde fuere necesario ampliará los planes ya proyectados u otros que mutuamente se convengan para el saneamiento de las poblaciones de la Isla, con el fin de evitar la recurrencia de enfermedades epidémicas e infecciosas, protegiendo así al pueblo y al comercio de

CIUDAD DE LA HABANA

Teatro Martí



Convención Constituyente. Sesión inaugural.—5 de noviembre de 1900.

Al centro: Mayor General Leonardo Wood, Gobernador General de Cuba, abriendo el acto.

Dr. Pedro González Llorente, tomando posesión de la Presidencia, por edad.

Convencionales: Domingo Méndez Capote, Presidente.—Juan Rius Rivera, primer Vice-Presidente.—José Miguel Gómez.—Eudaldo Tamayo.—José B. Alemán.—José J. Monteagudo.—Martín Morúa Delgado.—José Luis Robau.—Luis Fortún.—Manuel R. Silva.—Pedro Betancourt.—Eliseo Giberga.—Joaquín Quílez.—Gonzalo de Quesada.—Diego Tamayo.—Manuel Sanguily.—Alejandro Rodríguez.—Miguel Gener.—Emilio Núñez.—Leopoldo Berriel.—José Lacret.—Rafael Portuondo.—José Fernández de Castro.—Antonio Bravo Correoso.—José N. Ferrer.—Juan Gualberto Gómez.—Rafael Manduley.—Alfredo Zayas, Secretario.—Enrique Villuendas, Secretario.

Cuba, lo mismo que al comercio y al pueblo de los Estados Unidos.

Art. 6: La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro Tratado la fijación de su pertenencia.

Art. 7: Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para Carboneras o Estaciones Navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

Art. 8: El Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un Tratado permanente con los Estados Unidos.

Salón de Sesiones, Junio 12 de 1901.

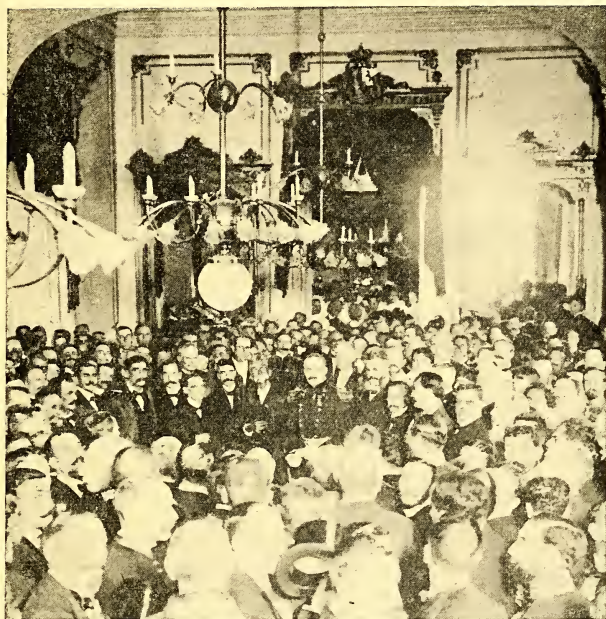
La Convención.

El Gobierno norteamericano creyó necesario, para salvar sus responsabilidades internacionales contraídas, como te dije antes, en el Tratado de París, imponernos esa ley, por la cual, como has podido ver en el texto, Cuba debía aceptar que el gobierno americano pudiera intervenir en sus asuntos para garantizar de ese modo la existencia de la República; para defendernos de cualquier agresión de otro pueblo; para hacer que nuestra paz no fuera alterada por revoluciones o guerras civiles; para que nuestra República no llegara a tener una hacienda averiada, quebrada y sin prestigio; y para que nuestra sanidad estuviera siempre a salvo de toda crítica; para que nuestra higiene pública fuera, por lo tanto, lo más perfecta posible.

Los patriotas cubanos se resignaron a tal imposición y la Enmienda Platt, si no nos quita prestigio, nos coloca

20 DE MAYO DE 1902

Palacio Presidencial



Entrega del gobierno de Cuba a los cubanos. Tomás Estrada Palma como primer presidente de la República, lo recibe a nombre de Cuba, y el mayor general Leonardo Wood lo entrega a nombre de los Estados Unidos.

La concurrencia es grande; se destacan las figuras de los generales Wood y Máximo Gómez y la del señor Cruz Pérez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia, que toma juramento a Tomás Estrada Palma, que está a su derecha.

en situación de disminución, como nación independiente y soberana.

Hijo.—Papá, ¿y no sería posible convencer al pueblo americano de que la Enmienda Platt fuera suprimida, para gozar nosotros de la gloria de ser ciudadanos de una nación completamente independiente?

Padre.—Mi querido niño, por ahora es inútil cuanto esfuerzo se haga para suprimir la Enmienda, que es una ley nuestra y del gobierno norteamericano; y no podemos, por lo tanto, suprimirla.

Sin embargo, los patriotas cubanos podrían hacer inútil la Enmienda Platt. Podrían suprimirla de hecho, aunque no de derecho; ello sería fácil, si los cubanos amaran intensamente a la Patria y cumplieran los deberes del patriota.

Los patriotas cubanos, administrando bien a Cuba, podrían hacer innecesaria la Enmienda Platt.

Los patriotas cubanos, tratando de cumplir, por su conveniencia misma, la ley Platt, la harían perfectamente inútil; digo por su conveniencia misma, porque después de todo, una buena salud pública, una hacienda solvente y paz interior y exterior, son cosas que a todo pueblo conviene y beneficia.

Llenando los patriotas cubanos sus deberes para con la Patria, el Gobierno de Norte América no tendría por qué inmiscuirse en nuestros asuntos privados. La Enmienda Platt, con un buen comportamiento de los patriotas cubanos, sería borrada totalmente de la práctica y quedaría solamente para estudio de los especialistas én derecho internacional.



Soldado Manuel Leiva Teruel, veterano de las tres guerras por la independencia, en su bohío del poblado San Jerónimo. Tiene ahora más de ochenta años de edad.

Este veterano parece exclamar, el 20 de ese Mayo glorioso: ¡Al fin llego a ella, al fin veo mi República con

MI BANDERA

como le cantó Bonifacio Byrne.

.....
En los campos que hoy son un osario
vió a los bravos batiéndose juntos,
y ella ha sido el honroso sudario
de los pobres guerreros difuntos.

Orgullosa lució en la pelea,
sin pueril y romántico alarde;
¡al cubano que en ella no crea
se le debe azotar por cobarde!

.....
Si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día...
¡nuestros muertos, alzando los brazos
la sabrán defender todavía!...



CAPITULO XXI

LAS INDUSTRIAS DE LA PATRIA

HIJO.—Papá, por todo lo que tú me has dicho de la Patria y de los patriotas, deduzco que también es obra de patriotas conocer cuáles son las grandes industrias, los grandes comercios de la Patria, y que ayudarlos y favorecerlos es un deber del patriotismo, ¿no es verdad? Yo desco que me digas, aunque sea brevemente, cuáles son esos comercios y esas industrias de Cuba.

Padre.—Mi querido hijo, tienes mucha razón: los patriotas deben conocer, para interesarse por ellos vivamente, las industrias y los comercios de la nación; esos comercios, esas industrias, forman parte de la vida de la nación; un pueblo laborioso e industrial hace rica a su Patria, evitando la miseria y auxiliando al progreso y a la civilización de su tierra; es un deber del patriota, por lo tanto, ayudar en todo a las industrias y al comercio, igual que a su agricultura, facilitándoles medios que los haga progresar.

No es que la riqueza constituya por sí sola la felicidad de un pueblo; pero siendo el dinero necesario para auxiliar los medios de la vida, es preciso que preocupe a los patriotas el mejoramiento de su agricultura, de su comercio, de su industria, de su enseñanza pública, para hacer feliz a la Patria amada.

Nuestra principal industria es el azúcar; el azúcar, como tú sabes, se obtiene de la caña, planta que contiene mucha cantidad de ese dulce; tanta, que cien arrobas de caña contienen entre un diez y seis y un diez y ocho por ciento de azúcar; los ingenios—fábricas de azúcar—toman de esa proporción de un once a un doce y medio por ciento. Su cultivo es fácil, su vida en la tierra es



Campos de caña

larga, pues ella con un buen cultivo vive hasta siete, ocho y más años.

Estudiar y trabajar para hacer progresar esa clase de agricultura y para mejorar también la industria de la fabricación del azúcar, es un deber del patriota.

La caña fué traída a Cuba por los españoles; esa planta es originaria de la India.

El clima nuestro, la situación geográfica de Cuba, sus torrenciales aguaceros en la primavera, en el verano y en parte del otoño, favorecen el crecimiento de la caña, y después, nuestro suave invierno la hace madurar



Batey de un ingenio de azúcar.



Campos de piña.

de modo rápido, haciéndola rica en dulce, en un grado superior a la de otros países.

Seguramente nuestra tierra contiene potasa y sales fosfóricas en cantidad suficiente para el perfecto desarrollo de la caña, y dan a ésta medios excelentes de vida.

El cultivo del tabaco es la segunda industria de Cuba. El tabaco es planta originaria de Cuba: cuando Colón descubrió la isla, encontró a los pacíficos sibone-



Campos de tabaco.

yes fumando el tabaco que ellos cultivaban para su provecho. Nuestro tabaco ha adquirido una fama universal; en el extranjero se le conoce con el nombre de Tabaco Habano. Hay multitud de especies de tabaco; pero el nuestro, el mismo que cultivaban los indios, es un tabaco especial; su hoja es fina, delgada, suave, tersa, de sabor agradable cuando se fuma o se masca.

Nuestro tabaco tiene menos cantidad de nicotina que las otras especies de la planta. La nicotina es el pro-

ducto químico que contiene el tabaco; tal producto es venenoso: daña a los tejidos humanos; pero el sistema nervioso es el que más sufre; muchas veces los fumadores tienen que abandonar el uso del tabaco porque su constitución es muy susceptible a ese veneno. Realmente no debía fumarse, porque el tabaco es más dañino que beneficioso al hombre; pero cuando se adquiere ese vicio se encuentra en él cierto placer y cierta distracción que es superior al daño físico que uno pueda recibir.



Obrador de una fábrica de tabacos.

Esas dos clases de agricultura, esas dos industrias y esos dos comercios producen a Cuba, al año, centenares de millones de pesos. De ellas depende la prosperidad de Cuba, su riqueza, su bienestar: de ellas vive la población cubana.

Existen otros comercios y otras clases de agricultura de menos cuantía, que auxilian en algo a la vida del pueblo cubano. El cultivo de la piña, del café, del cacao, que algunos industriales cubanos exportan al

extranjero, son las industrias que te acabo de mencionar.

La industria ganadera no ha adquirido entre nosotros un buen desarrollo; ella sólo se fomenta para el consumo del país.

Mi querido niño, fomentar el desarrollo de estas industrias es un deber del patriota y del hombre de Estado.

Es muy sensible que a nuestros paisanos no les agrade el comercio, y que abandonen este venero de riqueza a manos extrañas, que fácilmente se enriquecen y se



Puerto Tarafa (1922).

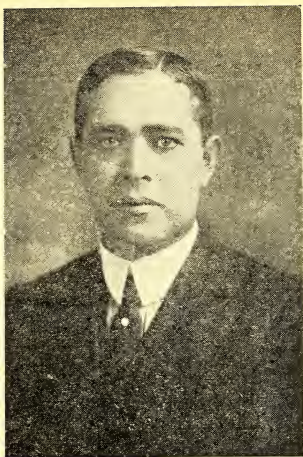
convierten en poderosas influencias que no siempre apoyan los intereses patrios de la nación cubana.

Mi querido hijo, mi patriotismo se sentiría más tranquilo si yo viera al cubano dedicado con más amor al comercio y con mejor disposición para hacer de Cuba un país más dedicado al desarrollo de otras industrias.

Ayudar a los medios de transporte, haciendo posible y fácil las comunicaciones entre campos, pueblos y ciudades, es una obra buena, patriótica, porque ayuda a la prosperidad de la Patria. Causa gran contento en el ánimo del que ama a su país ver a hombres luchar por

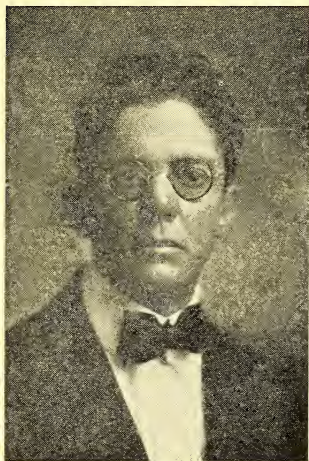
engrandecer su fortuna, engrandeciendo así la riqueza de la Patria.

Existen hombres, viejos y jóvenes, ricos, de gran fortuna, que en lugar de echarse a descansar, paseando, divirtiéndose, convertidos en.... nada, siguen luchando y aumentan sus riquezas personales, y por lo tanto, las de su nación, haciendo gran beneficio a extensas zonas de tierra, donde surgen, por su acción, industrias, comercios, líneas férreas y puertos,



José Miguel Tarafa

Coronel del Ejército Libertador.
En la guerra luchó por Cuba.
En la paz lucha por Cuba, engrandeciendo sus medios de vida.



Dr. Carlos Miguel de Céspedes

Joven descendiente de Carlos Manuel de Céspedes, que a pesar de sus cuantiosos bienes de fortuna, trabaja y engrandece a su Patria.

dando así vida próspera a multitud de familias, que al mejorar de posición, dan mayor esplendor a la Patria. Esos trabajadores son patriotas, ellos merecen bien de la Patria y el aplauso de todos los que no sienten envidia por el bien ajeno.

En fin, mi querido hijo, laborar por todo lo que sea noble, por todo aquello que eleve el sentimiento de lo justo, que dignifique el espíritu humano, es hacer buena obra, es servir a la



Mapa que indica la extensión del ferrocarril del Norte y zonas del territorio cubano que ha abierto al trabajo, al progreso y a la civilización. El color oscuro del mapa indica la zona de influencia del ferrocarril.



Vista de una curva del ferrocarril del Norte, al pasar la excavación de las lomas de Chambas (Villas)

Patria. Los trabajadores son patriotas; los sabios son patriotas, y los piadosos, los que luchan en beneficio del desvalido realizan también obra patriótica, porque ellos alivian los dolores de infelices y evitan a la Patria las tristezas de espectáculos que, de existir, relajan el sentimiento humano, porque lo apartan de las dulces máximas del Mártir del Gólgota, que fundó con su martirio la gran obra de amor y de perdón.

Oye esta poesía que produjo la musa inspirada del gran poeta de Nicaragua, de esa Nicaragua madre de tantos hombres buenos y grandes:

CARIDAD

Dad al pobre,
Dad al pobre
Paz, consuelo, alivio, pan.
Que recobre
La esperanza y la alegría
Con la ayuda que le dan.

Dad limosna al que se agita
En cruel miseria opreso.
A la triste viejecita
Dadle un beso.

Damas bellas y apreciables
Que vivís entre esplendores.
A las niñas miserables
Dadles pan
Y dadles flores.

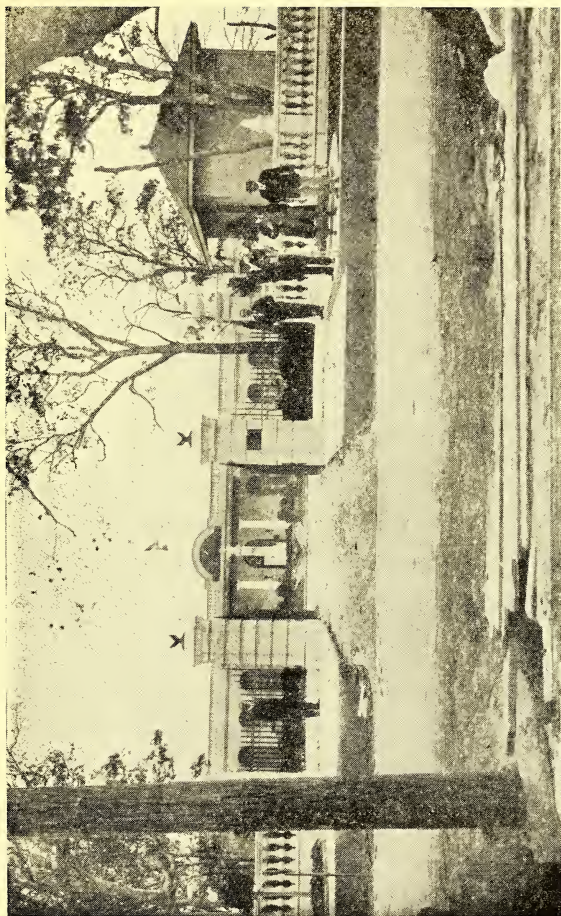
Bondadosas y discretas,
Dad un beso al pobre niño.
Dios bendiga,
Dios bendiga
Las violetas que se arrancan del
(corpiño
Para dar a la mendiga.

A las manos bondadosas
Desde el cielo Dios envía
El perfume de las rosas
De la eterna Alejandría.

Si a los tristes dais consuelo,
Sensitivos corazones,
Tendréis alas en el cielo
Y en la tierra bendiciones.

Rubén DARÍO.

En esos versos están expresados sentimientos generosos y bellos, mi querido niño; ellos evocan el talento y la bondad de aquella alma de poeta, de aquel corazón hermoso.



Asilo "La Misericordia," sostenido por particulares y dirigido por el Dr. Enrique Llansó; en él se albergan más de trescientos infelices.



CAPITULO XXII

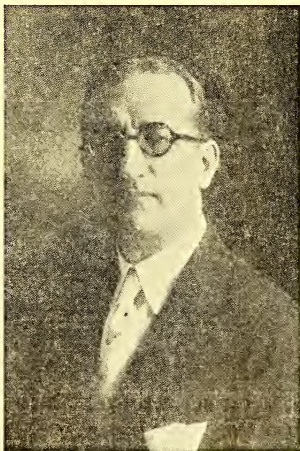
MUSICA, BAILES Y CANTOS POPULARES

I

HIJO.—Papá, ¿qué significación patriótica tienen la música, los bailes y los cantos populares?

Padre.—Querido hijo, la música, el baile y el canto del pueblo tienen una significación patriótica elevadísima. Cada pueblo, cada nación, tiene su canto, baile y música, derivada de sus costumbres y de sus sentimientos: por eso la música, baile y canto de los pueblos representan el espíritu de la nación.

El pueblo cubano tiene su canto y su música especialísima; seguramente no es una música original, sino mezcla de cantos flamencos con cantos indios y africanos, amoldada al sentimiento que experimentó al evolucionar, y de modo rápido, ante el tórrido calor de nuestro país, que hizo al cubano más quieto, más tranquilo y más pasional.



Jorge Anckermann
Notable músico cubano.

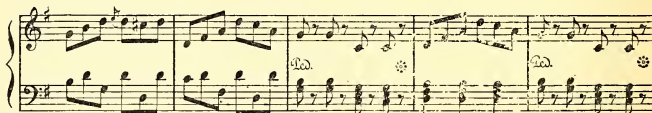


A mi querido amigo Enrique Soler

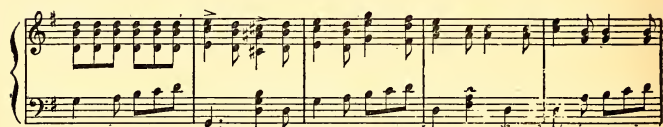
ZAPATEO CUBANO

arreglado por RAMÓN MORENO.

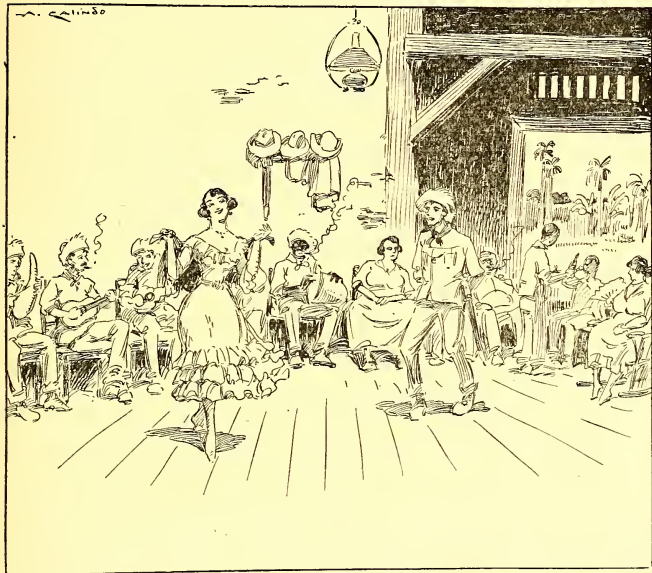
Tiempo de Zapateo.







La bandurria fué uno de los instrumentos que trajeron aquí los españoles, y ese instrumento musical fué el que los cubanos eligieron para sus alegrías y esparcimientos. El tiple fué otro instrumento que los cubanos del pueblo combinaron con la bandurria, para componer sus cantos, que eran también asociados con ese rústico instrumento sencillo y hecho por ellos mismos que se conoce



ZAPATEO, BAILE CUBANO

con el nombre de *güiro*, fruto especial de Cuba, de cuello encorvado y con un cuerpo largo y ancho que, rayado de un modo especial por su cara convexa, se presta fácilmente a componer con la guitarra, con el tiple o con ambos a la vez.

Los bailes típicos del guajiro y del pueblo cubano son el zapateo y la danza. El zapateo es un baile en que la

pareja no está entrelazada, sino que cada uno baila solo, haciendo mover los pies de un modo especial, en que unas veces la punta de ellos es la que danza y otras veces son los tacones de los zapatos los que se hacen sentir contra el suelo. La pareja bailadora se mueve hacia adelante, hacia atrás y hacia los lados; hay un momento del baile en que la pareja casi se junta, y luego vuelve a separarse para continuar su baile aisladamente.

La danza, igual que el danzón y el vals tropical, es baile genuino de nuestro pueblo; todas nuestras pasa-

DANZON

POR JORGE ANCKERMANN





das generaciones se han divertido y han gozado al compás de la música de esos bailes; ellos, por su tradición, forman y representan algo de nuestra Cuba.

Son bailes de compases suaves: la pareja se mueve unida al son de una música ligera, alegre y cadenciosa.



DANZA

POR JORGE ANCKERMANN

DANZA

VALS TROPICAL

Vals Tropical.

Tiempo de Vals Moderato.

The musical score is written for piano on five systems of grand staves. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 3/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings like 'mf' and 'f'. The piece concludes with a double bar line and repeat signs.

II



ESTOS cantos populares expresan bien la melancólica vida de nuestro pueblo y sus sentimientos nobles y generosos.

El siguiente soneto es de la inspirada musa del tierno poeta cubano Manuel Serafín Pichardo, y co-

mo tú verás, mi querido niño, es de mucho vigor o muestra el puro patriotismo de su autor; al mismo tiempo es de una dulzura y de una tristeza propia de nosotros:

SOY CUBANO

Visto calzón de dril y chamarreta,
que con el cinto del machete entallo;
en la guerra volaba mi caballo
al sentir mi zapato de vaqueta.

De entonces guardo un "Colt" y una escopeta,
por si otra causa de esgrimirlos hallo;
es mi gozo, en la paz, lidiar un gallo;
mi orgullo, improvisar una cuarteta.

Tengo en el monte una vivienda pobre
que abrasa el sol y que refresca el río;
una divina Caridad del Cobre
que me resguarda de dolor y murria;
una guajira alegre en el bohío
y una guajira triste en la bandurria.

Otro artista cubano, impresionado por la belleza del soneto, se inspiró y le puso una música típica cubana, para que corriera pareja con la letra.

Ese artista se llama Luis Casas Romero y es uno de nuestros populares músicos; él compuso, como ya te he dicho, para ese soneto, la siguiente música:

Soy Cubano

Versos de
MANUEL SERAFÍN PICHARDO

GUAJIRA-CRIOLLA

Musica de
LUIS CASAS ROMERO

Tpo de Criolla Lento.

PIANO



VOCES



And.

♩



tir mi za-pe-lo de va-que-la De en-ton-ces gardeyn

f *p*

Coli viz-nas-co-pe la, por si o-tra cau-sa des-gi-mir-los

f *p*

ha- llo es mi go-xe en la pez li-clir un ga- llo;

mf *f*

mior-gu llo im-pro-vi-sar u-na cuer-te-la

p *f*



Ten-gue el mon-te u-na vi-vien-da po-bre que a-brasa el sol

mf

y que refres-ca el ri-o, u-na Di-vi-na Ca-ri-a-dad del

mf

Co-bre ————— que me res-guar-da de do-lor y mu-rria;

p

u-na gua-je-ra-le gre-en el bo-hi-o,

f pesante *a tempo*

2da *1da* *2da* ***

Sing. M. 4

yu-na-gua-ji - ra' tris - teen la ban-du - rria!

p

u-na gua-ji - ra - le - green el bo - hi - o,

pesante *a tempo*

yu-na-gua-ji - ra' tris teen la ban-du rria!

p menos sf. p pp

Visto calzón de dril y chamarrata
que con el cinto del machete entallo;
en la guerra volaba mi caballo
al sentir mi zapato de vaqueta.

De entonces guardo un Coll y una escopeta,
por si otra causa de esgrimirlos hallo;
es mi gozo en la paz traer un gallo;
mi orgullo, improvisar una cuarteta.

Tengo en el monte una vivienda pobre
que abraza el sol y que refresca el río;
una Divina Caridad del Cobre
que me resguarda de dolor y murria;
una guajira alegre en el boko;
y una "guajira" triste en la bandurria.

Manuel Serafin Richards.

Ahora, mi querido niño, oye la música y canto de un aire popular cubano, melodías de la mitad del siglo pasado. Se les ha denominado *guajiras*; eran muy populares y las cantaban entonces casi todos los cubanos.

Esas décimas alegraron, como otras alegran hoy, las faenas y los trabajos del guajiro en los campos, del obrero en los talleres y de multitud de industriosas mujeres, en el hogar o en otros trabajos.

“DE CUBA PARA LA HABANA”

PUNTO CUBANO

Punto Cubano

PIANO

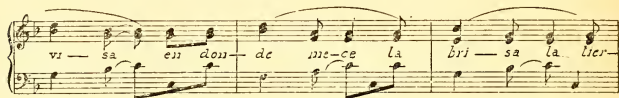
De Cuba pa-ra la Ha-

ba-na vi pa-sar u-na ve-gue-ra

gue-ra mas un-da gue-ras ma-ña-na en tiem-po de pri-ma-

ve-ra

Yo le pre-gun-té si e-ra na-ci-da en la mon-



Mira este otro punto cubano: es muy bello; su autor, el inspirado Anckermann, lo compuso en el verso y en la música y lo llamó "La Flor de Mantua".



“LA FLOR DE MANTUA”

PUNTO CUBANO

Guajira

PIANO

El un-do pun-to cu-ba-no

cuan-do lo can-ta el gua-ji-ro es se-me-jan-te a sus

pi-ro del ai-re que cru-za el fla-no

Es un gu-i-to



so-bre-jui-na no que na-ce del co-ra-zón,
cuan-do lle-ño de pa-sión su-be-le-gre-a
las es-tre-las, se dis-pu-ta en-tre e-l-las,
las no-las de su can-ción

La diversidad de cantos populares cubanos es grande; todos son cantados a diario por nuestro pueblo con gusto e intención. Entre esos cantos hay uno que ha recibido el nombre de Bolero; oye éste, que es tierno y agradable.



UNA ILUSION.

BOLERO

FOR

JORGE ANCKERMANN

Piano.



Canto





sion que me de-vo-ra-el al - ma. Es la so-la

es pe-ran ——— za de mi vi - da la que su-me mi

ser en dul-ce cal ma 0 — ma —

Al pen-sar que su-a - mor no ha de ser



mi — o — un a — gu do do — lor mi pe — cho

hie — re, mi po — bre co — ra — zón tiem — bla de

fri — o, el fri — o in — ten — so del a — mor que

mue re re

1.^a 2.^a

u. i

Detailed description: This is a musical score for a song, likely in Spanish. It consists of five systems of music. Each system has a vocal line (treble clef) and a piano accompaniment (grand staff with treble and bass clefs). The key signature has one sharp (F#), and the time signature is 4/4. The lyrics are written below the vocal line. The first system contains the lyrics 'mi — o — un a — gu do do — lor mi pe — cho'. The second system contains 'hie — re, mi po — bre co — ra — zón tiem — bla de'. The third system contains 'fri — o, el fri — o in — ten — so del a — mor que'. The fourth system contains 'mue re re' and includes first and second endings marked '1.^a' and '2.^a'. The fifth system is a continuation of the piano part, marked 'u. i'.

III



El espíritu artístico de Eduardo Agramonte produjo, en los primeros días de la revolución de 1868, una música que debía despertar en cada aurora a los cubanos en armas contra España.



General Eduardo Agramonte y Piña

Eduardo Agramonte, hombre varonil, entusiasta, ideó una música alegre, ardorosa, al mismo tiempo inspiradora de valor; parece que quiso que el mambí, al despertar y al sacudir de sus pobres vestiduras el rocío de la noche pasada a la intemperie, oyera una música que lo mantuviera, durante el día, alegre en su condición de soldado, sin medios para hacer la guerra, pero animoso para combatir al taimado enemigo en cualquier momento.

Pocas músicas son tan marciales como la diana de Eduardo Agramonte; intensamente alegre, valiente, muy espiritual, con todos los encantos de una marcha que suena a triunfo, enardeció el sentimiento del mambí que gritaba en cada madrugada y al terminar el corneta la alegre diana, la oración sagrada del patriota: ¡Viva Cuba Libre!

Yo quiero, mi querido niño, al hablarte de nuestra Cuba, despertar tu corazón de patriota en la alborada de tu vida y en la aurora de nuestra patria con la

diana que despertó a los cubanos que lucharon por la independencia de Cuba, por su libertad y por la constitución de la República. Yo espero, ansío y pido a Dios que esa ardiente música inspire en ti y en los demás

Allegro

PIANO

jóvenes cubanos el sentimiento de hidalguía que inspiró a los soldados libertadores, para que la alegría mantenga el optimismo y la fe en el triunfo definitivo de la República de Cuba, como mantuvo en aquellos hé-

roes la abnegación y la seguridad de que ellos, soldados de la patria, triunfarían sobre los soldados españoles, que representaban en Cuba la opresión y la tiranía.

Mira el retrato de Eduardo Agramonte y Piña, hijo de Camagüey, que alcanzó el grado de general y murió en los campos de la revolución cubana, en acción de guerra, en 1872.

* * *

PEDRO Figueredo había compuesto una marcha, días antes de haber estallado la revolución de 1868, y le dió el nombre de “La Bayamesa.” Al estallar la revolución de Yara y pedir los jefes de ella una música que fuera el himno de aquella guerra, que reflejara el entusiasmo y valor de sus componentes, Pedro Figueredo puso letra a la música de su marcha “La Bayamesa” y la dió como grito de guerra de los cubanos alzados en armas contra España. Desde entonces recibió el nombre de “Himno de Bayamo”, que fué cantado y tocado en todas las fiestas y victorias del cubano combatiente.

La tradición alteró las notas, los compases y la letra del himno auténtico; pero lo más grande no es eso, querido hijo, sino que la música y la letra auténtica de aquella marcha fueron arregladas por artistas de la paz, y el gobierno cubano, indebidamente, aceptó esas modificaciones, y el “Himno Nacional” no es hoy “La Bayamesa”, sino una música que no vibró al tronar el fusil, que no oyó el bravo soldado, herido o moribundo; que no se escuchó a los fulgores de los cañones combatientes ni a los relámpagos apocalípticos del machete libertador; nuestro himno de ahora sólo muestra las alegrías de la paz; él debía ser rectificado, y yo te pido que en un día ayudes a esa rectificación.

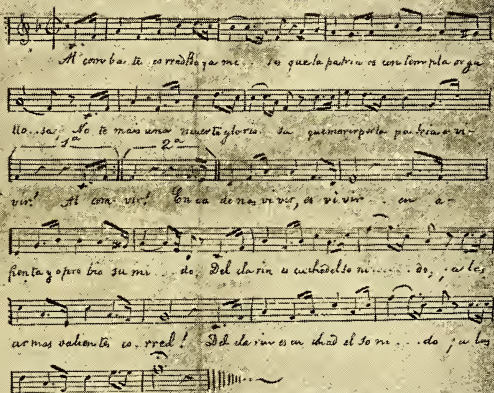
La Danzosa.

Himno patriótico Cubano.



Letra y Música de Pedro Figueredo.

Marchal.



2.^a

3.^a

No temais los fieros Ybros	Contemplad nuestros huesos firmes
Son cobardes cual todo tirano	contemplados a otros cados,
no resisten al bravo Cubano	por cobardes huy con vencidos;
para siempre su imperio callo.	por valientes sobamos triunfar!
¡Cuba libre! y a España mueris	¡Cuba libre! podemos gritar
su poder y su orgullo; do es solo:	del cañon al terrible estampido,
del clarin es en chad el tonido	del clarin es en chad el tonido
¡a las armas valientes, corred!	¡a las armas valientes, corred!

Te muestro el glorioso, el verdadero “Himno de Bayamo,” con su música y su letra auténtica, que escribió Figueredo a las puertas de Bayamo al ser asaltado y tomado por los soldados de Céspedes.

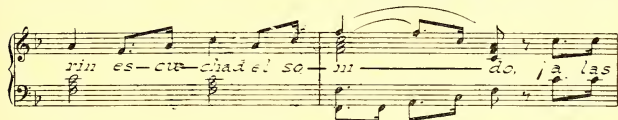
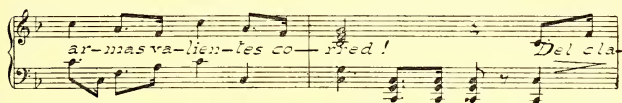
También quiero que conozcas el arreglo que para piano hizo, por encargo mío, nuestro notable y festivo músico señor Jorge Ankermann, del himno de Pedro Figueredo, himno que—quiero repetir ahora—fué el que se cantó al tomar Carlos Manuel de Céspedes a la ciudad de Bayamo.

HIMNO DE BAYAMO

Marchal

PIANO

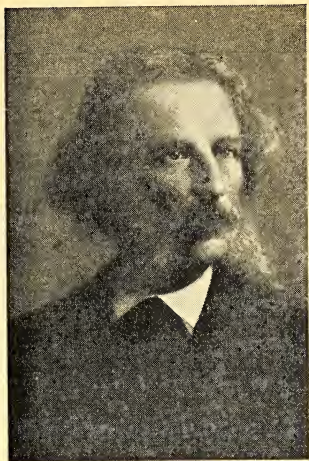
Al com-ba-te co-rred Ba-ya-me ses que la pa-tria os con-tem-pla or-gu-llo sa No te-mais u-na mu-er-te glo-riosa que mo-rir por la pa-tria es vi-rir. Al com-vir. En ca-



IV

NICOLAS Ruiz Espadero fué un cubano, genial artista, que elevó el nombre de Cuba, que lo llevó a todos los ricos y elegantes salones del mundo civilizado, y a todos los centros de la democracia cuando en ellos aplaudían el “Canto del Esclavo”.

El “Canto del Esclavo,” (música que describe el infortunio del encadenado), así como sus otras producciones, le dieron gloria, y al aplaudir a Espadero, se decía: “ese cubano, ese hijo de Cuba, es un verdadero genio de la música; sus paisanos deben de estar contentos de su gran músico.”



Nicolás Ruiz Espadero

Cuba recibe esos aplausos y por ellos parece como que sus límites se dilatan por todos los centros de civilización.

Ya ves, mi querido hijo, cómo los hombres, al luchar para sí, luchan también para su patria, y sus compatriotas gozan del beneficio de la fama que

ellos adquieren, y también gozan espiritualmente cuando extranjeros aplauden y alaban al grande, al glorificado.

Canto del Esclavo de N. R. Espadero



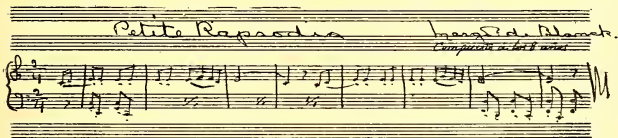
Padre.—Querido niño, te he mostrado el retrato de ese cubano, legítima gloria de la música, de ese sublime arte que calma, consuela, alivia y cura a nuestro espíritu; de ese arte que alegra, que excita, que enardece, que entusiasma con vehemencia, que provoca risa y que produce llanto; de ese arte que representa lo infinitamente bello. Ahora, te quiero mostrar el retrato de la niña Margarita de Blanck, hija de familia ilustre y de artistas ilustres. Ella es una gala esplendorosa y un futuro de gloria. Nació en la Habana en 1903, y a los dos años empezó a estudiar música, y a



Margarita de Blanck, a los nueve años.

tocar con arte el difícil

piano, y a los nueve años compuso su primera música. Oyela: ¿qué bonita? ¿Verdad?



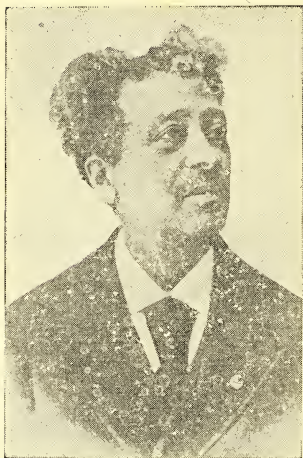
Margarita es una paisana nuestra que con sólo veinte años de edad, asombra a los artistas musicales de Norte America, que la aplauden con locura, encantados, en sus fiestas de arte; que le ruegan una repetición

de su prodigiosa ejecución en su gran arte, y que en la Habana, la saludan con entusiasmo y frenesí; la aclaman cuando ella muestra su maravillosa condición de genial artista.

Este modelo de artista debe ser admirado por ti y por todos los niños de Cuba, para que la amen como cubana que ilustra las páginas de la historia de Cuba y para que la imiten, en su arte cuando sea posible, y siempre en sus esfuerzos de abnegada y trabajadora



Margarita de Blanck



WHITE

artista, así como en su dulce modestia y en su gran virtud.

* * *

José White, este hijo de Cuba, ilustró con su gloria las páginas históricas de su Patria. En la capital francesa adquirió fama y renombre y tuvo el honor de ser nombrado profesor de música del Conservatorio de París.

White con su violín imitó a la naturaleza en sus tiernos arrullos de madre amorosa; con su violín semejó a los pájaros can-

tores y a los angeles del cielo; describió los puros amores de enamoradas vírgenes y hasta dibujó la ingenua sonrisa del niño alegre y juguetón. White fué un cubano, un grande de la Patria.



Eduardo Sánchez de Fuentes

* * *

Eduardo Sánchez de Fuentes es autor de las operas "El Náufrago", "Yumurí", "Doreya", "Dolorosa" y "El Caminante" y de un sinnúmero de obras para canto y piano, zarzuelas y operetas.

El canto popular es lo que más ha cultivado.

Es también autor de la habanera "Tú," que ha dado la vuelta al mundo y se ha cantado en todos los idiomas.

Este cubano, mi querido hijo, ha ilustrado los anales de Cuba; dondequiera que su música se aplauda, dondequiera que sus versos sean coreados, dondequiera que él obtenga aplausos y gloria, él glorifica a Cuba, él la honra, él la eleva al respeto y a la consideración de extraños.

• Tranquillo e religioso. "El Caminante" - poema lírico - *Estudio de L. de Fuentes*

guitar (Resando) por la amargura del dolor que pade-cis-te siendo hombre...

p. p *forte*

La Habana - Julio 1907



CAPITULO XXIII

POESIA

HIJO.—Papá, me acabas de decir que el canto, el baile y la música representan el carácter de los pueblos, y yo quiero saber si la poesía también es atributo especial de ellos.

Padre.—Mi querido niño, la poesía en sí misma es igual en todos los pueblos de la tierra; pero los poetas cantan a su Patria, a la belleza de ella, a su cielo, a sus bosques, a sus ríos y sus mares, y también a sus héroes y a sus mártires, a sus grandes del saber.

Entonces la poesía se convierte en acción patriótica y forma parte importante del carácter nacional.

Mi querido hijo, te voy a leer algunas poesías que describen la sencilla vida del pueblo cubano y otras en donde nuestros grandes poetas han cantado a la Patria, a sus héroes, a sus mártires y a sus paisajes. Oye este vigoroso y vibrante

HIMNO A LA BANDERA

Bandera de amores; bandera divina;
Bandera de nieve, de cielo y de luz . . .
El alma del pueblo ferviente te adora;
Tu historia es su culto; su dios eres tú.

En lóbregas noches de tiempos pasados,
Con férreas cadenas, a un déspota cruel
Atada la Patria muriente vivía . . .
Esclavos sus hijos; dormida la fe.

Mas surgen las notas de roncós clarines;
Los campos retiemblan de bélico afán;
Y heroicos, blandiendo la mágica enseña,
Conquista el cubano su ansiado ideal.

Ya luces, soberbia, tus bellos colores;
Ya brindas, gallarda, tu estrella gentil;
Ya todos podemos rendirte homenaje;
Ya todos juramos morir fiel a ti.

Bandera preciosa; bandera sublime;
Bandera de armiño, de sangre y zafir;
Bandera de atletas; bandera de estoicos;
Bandera que cubres al grande Martí . . .

Por siempre tus franjas consérvennos dignos;
Por siempre tu estrella mantenga la unión . . .
Yo juro al Eterno vivir por tu Gloria!
Yo juro al Eterno morir por tu Honor!

Gastón A. de la Vega.



El soneto “Mi Propósito,” de Miguel Teurbe Tolom, es de un ardimiento y de una fe patriótica emocionantes, así como la contestación a su señora madre, cuando ésta le rogaba volviera a Cuba mediante una gracia del capitán general español, jefe de esta colonia; oye bien, para que tiemples tu alma de cubano y tu espíritu de patriota en esos valientes y férvidos versos, que a continuación te muestro:

MI PROPÓSITO

Primero el corazón en que se anida
mi inmenso amor a Cuba, haré pedazos!
Primero romperé mil y mil lazos,
no importa si son dulces, de mi vida;
primero del dolor la copa henchida
apuraré hasta el fin en breves plazos;
primero, como Scévola, mis brazos
pondré sobre la pira enrojecida;
primero gota a gota, lentamente,
proscripto, errante, el suelo americano
regaré sin cesar mi lloro ardiente;
primero mi verdugo sea mi mano
que merecer de un déspota insolente
el perdón de ser libre y ser cubano!

Febrero de 1851.

* * *

A MI MADRE,

que me llama a Cuba con motivo de la amnistía dada por la
Reina de España en abril de 1854.

I

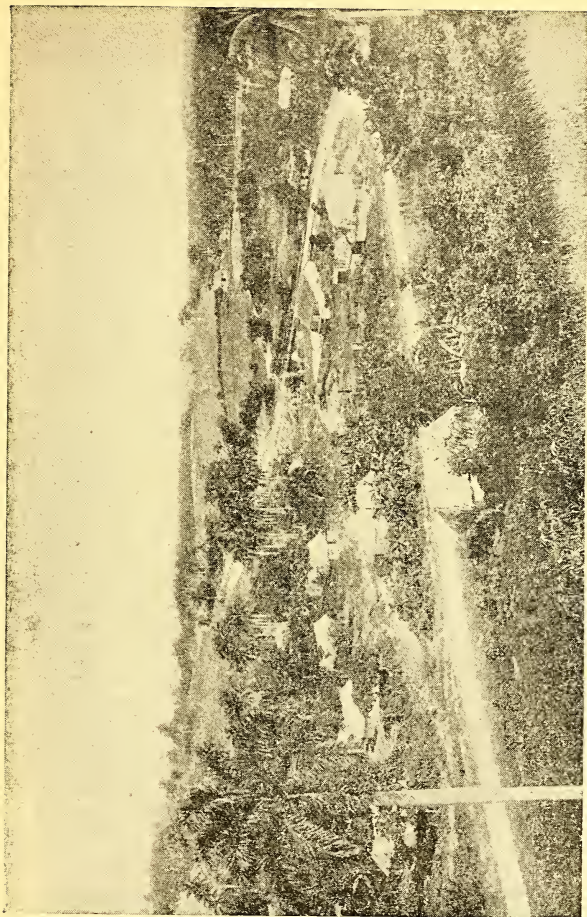
“Ven otra vez a mis brazos”
me dices con tierno anhelo;
“dale a mi alma este consuelo,
que la tengo hecha pedazos!
Muévante las ansias mías,
mi gemir y mi llorar,
y consuelo venme a dar,
hijo, en mis últimos días;
porque es terrible aflicción
pensar que en mi hora postrera
no pueda verte siquiera
y echarte mi bendición!”

—Ay, triste! y con qué agonía,
y con qué dolor tan hondo,
a tu súplica respondo

que no puedo, madre mía!
Que no puedo, que no quiero,
porque entre deber y amor,
me enseñaste que el honor
ha de ser siempre primero;
y yo sé que mal cayera
tu bendición sobre mí
si al decirte "Veme aquí,"
sin honor te lo dijera.

II

Pisar mi cubano suelo
y oír susurrar sus brisas,
que son ecos de las risas
de los ángeles del cielo;
alredor de la ciudad
ver los grupos de palmares
cual falanges militares
de la patria libertad;
ver desde la loma el río,
sierpe de plata en el valle,
y entrar por la alegre calle
donde estaba el hogar mío;
pasar el umbral, y luego . . .
no encuentro frase que cuadre . . .
echarme en tus brazos, madre,
loco de placer y ciego!
Volver a tus brazos . . . ay!
para pintar gozo tanto,
ni pincel, ni arpa, ni canto,
ni nada pienso que hay!
Porque hasta en mis sueños siento
tan inmenso ese placer,
que al fin me llega a poner
el corazón en tormento;
y si expresártelo a ti
fuerza fuera, madre mía,
solamente Dios podría
decir lo que pasa en mí.



PAISAJE DE PINAR DEL RIO.

III

Pero ¡ay, madre! que apenas
oiga tu voz que bendice,
oiré otra voz que maldice. . .
la voz de Cuba en cadenas!
Dolorosa voz de trueno
que gritará sin cesar:
“¡Cobarde! ven a brindar
con la sangre de mi seno!”
Y al ir a estrechar la mano
del hombre que en otro día
me respetaba y oía
como patriota y hermano,
sentiré aquel tacto frío
de la suya, que me dice
que su corazón maldice
la debilidad del mío;
y cualquier dedo, el más vil,
contra mí alzarse podrá
y con razón me dirá:
“¡Bienvenido a tu redil!”
Al verme en vergüenza tanta,
pobre apóstata cubano,
querrá el soberbio tirano
que vaya a besar su planta;
y ¿qué le responderé
cuando insolente me llame?
Menester será que exclame
“¡Pequé, mi señor, pequé!”
Y dirá el vulgo grosero,
con carcajada insultante,
al pasar yo por delante:
“¡Va ahí un ex filibustero!”
Y habré de bajar la frente
sin poderle replicar,
porque tendré que tragar
su sarcasmo humildemente.
Esto no lo quieres, no:

lo sé bien, no lo querrías,
y tú misma me odiarías
a ser tan menguado yo.

Mas pronto lucirá el sol
de mi Cuba independiente,
hundiéndose obscuramente
el despotismo español;
y apenas raye ese día,
con amor y honor iré
y “aquí estoy ya!” te diré:
“¡bendíceme, madre mía!”



La poetisa Dulce María Borrero de Luján se inspiró patrióticamente, al contemplar las esbeltas palmas del siguiente modo:

LA CANCIÓN DE LAS PALMAS

Esmeraldas rumorosas,
porciones del patrio suelo
que os lavantáis orgullosas
para besar amorosas
el gran zafiro del cielo;

Vosotros las que mirasteis
caer el postrer soldado;
que, piadosas, lo arrullasteis,
y en pie, soberbias, quedasteis
sobre el campo ensangrentado;

En lenguaje misterioso,
ya que tan alto subisteis,
contadle al azul radioso
el secreto doloroso
de la canción que aprendisteis.

Decidle cuánta amargura
vuestro suave arrullo encierra
en su infinita dulzura,
y repetid en la altura
lo que oísteis en la tierra.

¡Que en el viento confundido,
llegó a vosotras un día
del primer cubano herido
el lamento dolorido
que repetís todavía! . .



El soneto que sigue, descriptivo y emocionante, por lo que vibra en patriotismo y en valor, fué producido por Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido*, poeta de inspiración y fecundidad inagotables, que fué agarrado en Matanzas en el año 1844, acusado por los españoles de traidor a España. Este soneto figuró en los pliegos del sumario como elemento de prueba en contra de él.

EL JURAMENTO

A la sombra de un árbol empinado
Que está de un ancho valle a la salida,
Hay una fuente que a beber convida
De su líquido puro y argentado.

Allí fuí yo por mi deber llamado,
Y haciendo altar la tierra endurecida,
Ante el sagrado código de vida,
Extendidas mis manos, he jurado:

Ser enemigo eterno del tirano,
Manchar, si me es posible, mis vestidos
Con su execrable sangre, por mi mano;

Derramarla con golpes repetidos,
Y morir a las manos de un verdugo,
Si es necesario, por romper el yugo.



HABANA. - AVENIDA DE PALMAS EN UNA FINCA]

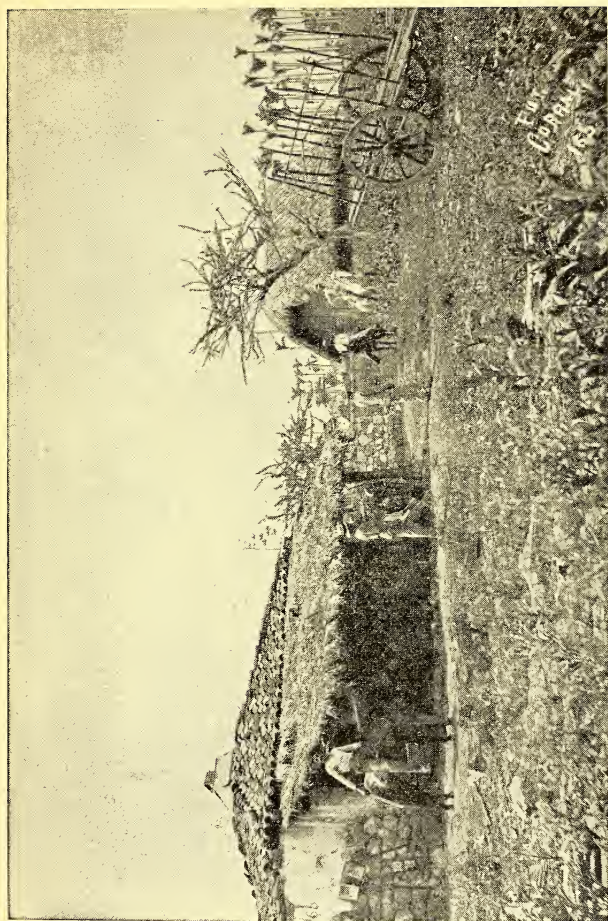
Narciso Foxá cantó a la naturaleza de Cuba en bella forma y en geniales versos; óyelos:

CANTO A LA NATURALEZA DE CUBA

.....
Bajo este cielo azul, limpio y sereno,
Do brilla siempre el sol, do nunca el frío
Roba de primavera los encantos,
Contemplemos la ceiba majestuosa,
Reina del bosque, de verdor cubierta;
La ceiba secular, que acaso ha visto
Generaciones ciento sucederse,
Innoble siempre, cual padrón eterno,
De virtudes y crímenes testigo.
La palma sin igual, cuya apostura
El dórico cincel envidiaría,
Y competir pudiera en gentileza
Con las un tiempo célebres columnas
Que Menfis y Palmira levantaron.

.....
Mas descendamos de la cumbre al valle.
Ancho sendero de alterosas palmas,
Sembrado de silvestres maravillas,
De lirios y aguinaldos, blanda ofrece
Mullida alfombra de menuda grama.
Ya se alcanzan a ver allá a lo lejos,
Cual cintas de coral sobre verdura,
Las anchas y derechas guardarrayas
Que dividen en cuadros armoniosos
Los cafetos riquísimos, cubiertos
De blanca flor y de purpúreos granos.

.....
Más allá contemplad la egregia piña
Con su diadema espléndida aclamada
Reina feliz del vegetal imperio.
Ella de nuestras playas conducida



CAMPOS DEL ORIENTE

Es a la culta Europa, y cual regalo
De alta estima y valor, adorna luego
Las mesas de los príncipes y reyes.
No lejos crece, en multitud profusa,
El algodón blanquísimo, que ostenta
En broches de oro sus nevados copos.

.....
Pero alcanzo a mirar en lontananza
Las amarillas cañas, cuyo seno
De pura miel, al labrador ofrece
En aparente mármol convertida,
Pródiga recompensa, y por el mundo
De Cuba el nombre y la riqueza extiende.
Allí nace el cocuyo de esmeralda,
Viviente antorcha de la noche umbría,
Que alumbra al campesino en la espesura
Y al africano triste en su cabaña.

.....
El tabaco! Su aroma delicioso
Encanta al sabio y enloquece al necio,
Al que prueba el amargo desengaño,
Al que de un pueblo los destino rige,
Al poderoso a quien abrumba el tiempo
Que no sabe emplear; al que lamenta
La pérdida del ser que más amara;
Al infeliz que doliente llora
Ausencia triste o desamor; a todos
Consuela y calma, y en placer suspende;
Y hasta el mísero esclavo su amargura
Con él disipa y la esperanza alienta.
Don especial a Cuba concedido,
Planta preciosa que jamás lograra
En ninguna región, en ningún clima,
La tierra producir; mas, envidiada
Doquier y apetecida, el orbe entero
En mil naves de reinos diferentes
Cual tributario corre a estas arenas
En pos del fruto de mayor valía.



José María Heredia.

Estas poesías que te he leído, y estas otras que te voy a leer, dicen bien claro lo que la poesía representa para el alma del nativo y lo que tiene de amor a la Patria.

Mira, José María Heredia, uno de los más grandes poetas de la América, cantó sus dolores de desterrado en los siguientes versos:

HIMNO DEL DESTERRADO

.....
¡Cuba, Cuba, que vida me diste,
Dulce tierra de luz y hermosura!
¡Cuánto sueño de gloria y ventura
Tengo unido a tu sueño feliz!
¡Y te vuelvo a mirar!... ¡Cuán severo,
Hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresión me amenaza con muerte
En los campos do al mundo nací.

.....
¡Dulce Cuba! en tu seno se miran
En el grado más alto y profundo,
Las bellezas del físico mundo,
Los horrores del mundo moral.
Te hizo el cielo la flor de la tierra;
Mas tu fuerza y destinos ignoras,
Y de España en el déspota adoras
Al demonio sangriento del mal.

.....
Al poder el aliento se oponga,
Y a la muerte contraste la muerte.

La constancia encadena la suerte,
Siempre vence el que sabe morir.

Enlacemos un nombre glorioso
De los siglos al rápido vuelo:
Elevemos los ojos al cielo,
Y a los años que están por venir.

Vale más a la espada enemiga
Presentar el impávido pecho,
Que yacer de dolor en un lecho,
Y mil muertes muriendo sufrir.
Que en la gloria en las lides anima
El ardor del patriota constante,
Y circunda con halo brillante
De su muerte el momento feliz.

.....
¡Cuba! al fin te verás libre y pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las ondas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar.

Aunque viles traidores le sirvan,
Del tirano es inútil la saña,
Que no en vano entre Cuba y España
Tiende inmenso sus olas el mar.

* * *

En su oda *Al Niágara* no olvidó a su Cuba, y
cantó así:

.....
Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista
Con inútil afán? ¿Por qué no miro
Alrededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol a la sonrisa, y crecen,
Y al soplo de la brisa del océano,
Bajo un cielo purísimo se mecen?
.....



PAISAJE CAMAGUEYANO

Heredia, en el álbum de su hermana la Sra. Ignacia Heredia de Angulo, escribió los siguientes versos al tener que abandonar a Cuba:

Dulce Ignacia, diciendo tu nombre
Hallo siempre a mis penas consuelo,
Tú eres puro y perfecto modelo
Del amor y piedad fraternal.

Oh! Consuela a mi madre afligida
Y suavice tu amor su tormento,
Mientras llega a lucirme el momento
O de gloria o de ruina final.



Gertrudis Gómez de Avellaneda, hija de Camagüey, una de las más grandes poetisas del habla española, cantó a Cuba el siguiente soneto:

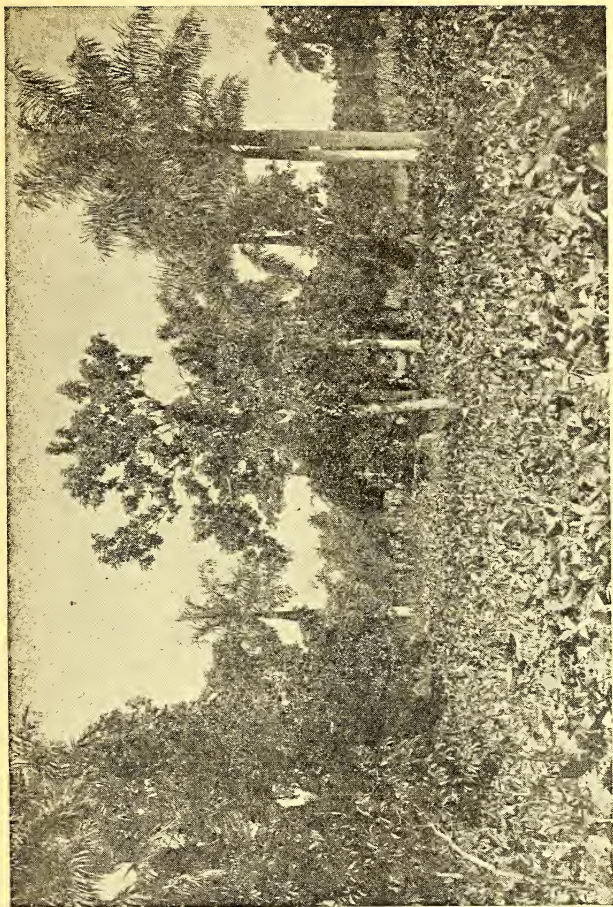
AL PARTIR

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
La noche cubre con su opaco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy a partir! La chusma diligente,
para arrancarme del nativo suelo,
las velas iza, y pronto a su desvelo
la brisa acude de tu zona ardiente.

¡Adiós, patria feliz, edén querido!
¡Doquier que el hado en su furor me impela,
tu dulce nombre halagará mi vida!

¡Adiós!... Ya cruje la turgente vela...
el ancla se alza... el buque, estremecido,
las olas corta y silencioso vuela!



PAISAJE DE SANTA CLARA.

La dulce e inspirada poetisa Luisa Pérez de Zambrana en estos versos dijo a Cuba:

A CUBA

.....
.....
¡Oh! Cuba, si en mi pecho se apagara
Tan sagrada ternura, y olvidara
Esta historia de amor,
Yo hasta el don de sentir me negaría,
Pues quien no ama a la patria ¡oh Cuba mía!
No tiene corazón.



Enrique Loynaz del Castillo, que es un patriota, que peleó como un bravo, que cantó en su himno invasor la heroicidad del cubano, cantó luego a la Patria en este brillante soneto.

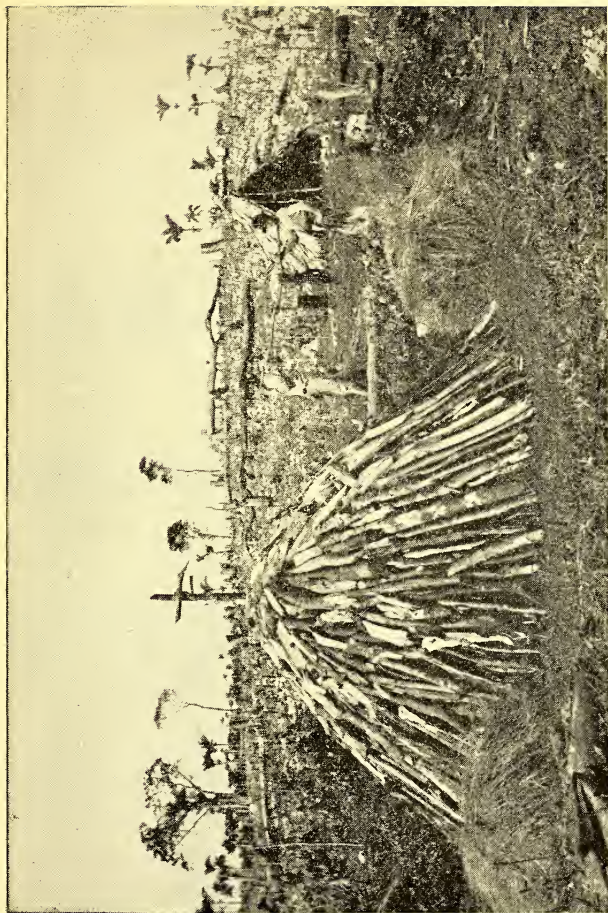
P A T R I A

No consientas, ¡oh Patria! más cadenas;
Con estrépito rotas por tu mano,
enseña las del último tirano
Y clava tu estandarte en las almenas!

No sufrirás de sierva las faenas
mientras cruce tus montes un cubano,
mientras haya corceles en el llano,
mientras circule sangre en nuestras venas.

Jamás el criollo corazón midiera
a enemiga pujanza. Fué al combate
a morir o triunfar por tu bandera.

Su fe no amengua, su valor no abate;
Patria, ¡que por tu bien aun hay quien muera!
Que por tu libertad aun hay quien mate!



TUMBAS DE MONTE Y HORNOS DE HACER CARBON.

Lola R. de Tió fué una poetisa nacida en Puerto Rico, pero que vivió por casi toda su vida entre nosotros y amó a Cuba de modo intenso y siempre cantó a sus libertades.

Oye estos versos dedicados a Gómez y a Maceo:

HIMNO A CUBA

1

Alzad la frente, cubanos,
la patria en ira se inflama,
y en son de guerra nos llama
a confundir los tiranos.

2

Oíd! el grito de Oriente
el aire rasga y atruena;
por todas partes resuena:
¡Viva Cuba independiente!

3

Viva! claman las guerrillas
avanzando al Camagüey;
y Cuba libre, por ley
proclaman las Cinco Villas.

4

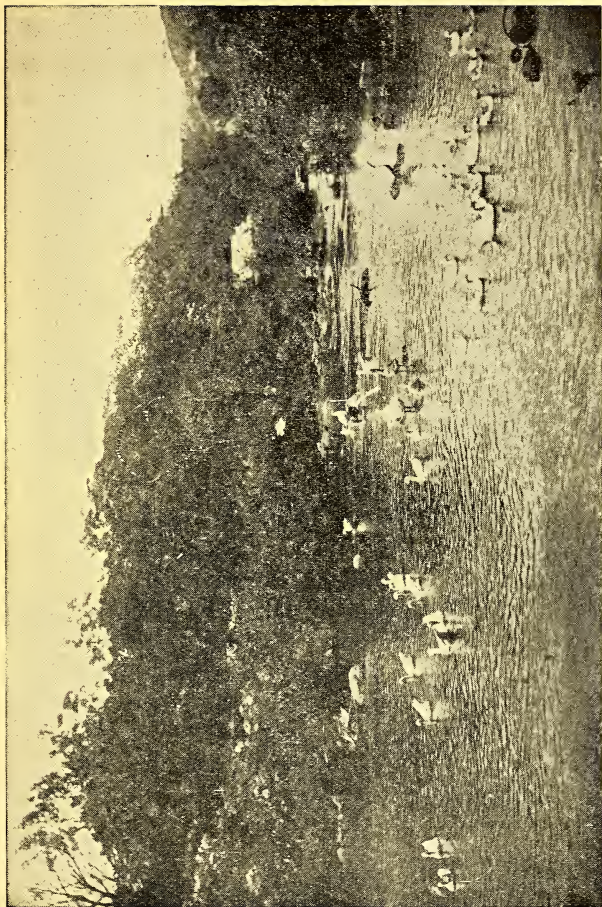
Libertad! gritan los bravos!
los esforzados patriotas;
rueden las cadenas rotas!
No más déspotas ni esclavos!

5

A las armas! a las armas!
fieros van los paladines,
al eco de los clarines
que repiten las alarmas.

6

Fieros van! y en la carrera
que los lleva a la victoria!
conquistar quieren la gloria
de tener una bandera.



UNA LAGUNA CERCA DE LA HABANA.

Con el hierro o la plegaria
no hay un solo corazón
que no aclame al pabellón
de la estrella solitaria.

Oíd! el grito de Oriente
en todos los pechos vibre:
¡Viva Cuba siempre libre!
¡Viva Cuba independiente!

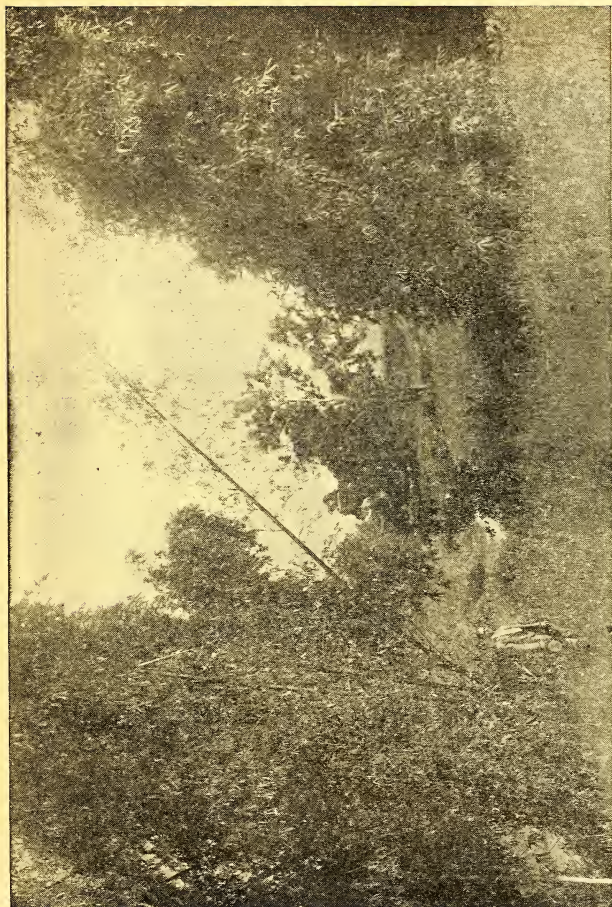


Ya te dije al principio de esta conversación qué cosa representa Enrique José Varona entre nosotros: él es el filósofo, el patriota y el poeta; oye qué versos tan ideales y tan instructivos:

¡MAS LUZ!

(FRAGMENTO)

—¿Quieras paz, Pueblo?—Levanta
no el cadalso, no; la escuela,
para que surja la luz
y el mal ignoto no asombre
ni el justo muera en la cruz
ni el hombre abomine al hombre.
Levanta la escuela, el templo,
de redención el altar,
para sembrar el ejemplo
y verlo fructificar.
Para ver nuestros hermanos,
al rico y al indigente,
sin cadenas en las manos,
con luz del cielo en la frente.



PAISAJE DE MATANZAS.



Capitán José Manuel Carbonell.

José Manuel Carbonell

Es un poeta y un patriota; cantó a Cuba y la sirvió en la guerra, a pesar de sus pocos años entonces, y ahora la sirve trabajando, estudiando y predicando por y para la Patria.

Ninguna mancha empaña su toga de abogado, de ciudadano y de patriota. Oye estos bonitos e inspirados versos que compuso, dedicados a la expedición que lo trajo a la guerra de Cuba:

AÑORANZA

Fué una hermosa tarde de mis quince abríles
cuando en la cubierta del buque mambí,
sobre el ronco abismo color de esperanza
la emoción más honda de patria sentí.

De padres y hermanos volaba el recuerdo
a posar sus alas en mi corazón,
y de Cuba heroica, con su lanza en ristre,
la estrella alumbraba mi tenaz visión.

Entre mar y cielo diez eternos días,
bajo la influencia de la voluntad,
iba entrelazando ternuras y aceros,
peregrino imberbe de la libertad.

Ya en la playa libre de la isla sonora,
en una mañana de serena luz,
me apreté la vena filial del recuerdo,
me ceñí las armas, y juré la cruz...

Han pasado raudos diez y nueve años;
la experiencia nada dice a mi razón;
como antaño, ahora la bandera flota
desplegada al mástil de mi corazón.

1916.



CAPITULO XXIV

DESCRIPCION DE CUBA

I

GEOGRAFIA FISICA

PADRE.—Tú conoces, mi querido niño, porque la has estudiado en cursos anteriores, la geografía de Cuba; pero quiero terminar esta conversación haciéndote un ligero recordatorio de nuestra geografía.

La isla de Cuba es la más grande y más occidental de las Antillas y su población es mayor que la de ninguna otra.

La isla de Cuba está situada entre la América del Norte y la América del Sur, en la entrada del Golfo de México, entre los 19 grados 40 minutos y 23 grados 30 segundos, latitud norte, y los 74 grados y 85 grados longitud al oeste del meridiano de Greenwich.

La figura de Cuba es larga y estrecha, tiene la forma de un arco de círculo



General Néstor Aranguren

Joven de 24 años, mandó fuerzas en la provincia de la Habana, asombró al enemigo y le hizo morder el polvo de la derrota por cientos de veces. ¡Victorioso siempre! Su valor temerario lo hizo aceptar combates tan sólo con un compañero. Murió peleando en 1898.

que se extiende de este a oeste. La parte convexa mira al norte y termina en dos cabos o puntas; el del este se llama punta de Maisí; el del oeste, cabo de San Antonio.

La isla de Cuba está limitada al norte por el Golfo de México y el estrecho de la Florida. Su costa norte dista de Florida, es decir, de Cayo Hueso, unos 160 kilómetros, y la parte más oriental la limita el Canal Viejo de Bahamas. Al este la limita el



Coronel de caballería Carlos Guas

Sirvió en la provincia de la Habana y como un bravo luchó en la guerra.



Dr. Octavio Gibería

Coronel del ejército mambí, abogado y magistrado ilustre. Murió en 1923.

estrecho de Maisí o Paso de los Vientos, a una distancia de 80 kilómetros de la Isla de Haití y Santo Domingo. Al sur la limita el Estrecho de Colón, distante 135 kilómetros de la isla de Jamaica. También la baña el mar de las Antillas, y al oeste, la limita el estrecho de Yucatán, a una distancia de 200 kilómetros de la península de Yucatán, situada ésta en la República de México.

De este a oeste, es decir, desde la Punta de Mai-



PLAYA DE MARIANAO.

sí al cabo de San Antonio, mide 1,200 kilómetros. Su ancho varía de un máximo de 200 kilómetros, que es la distancia que existe desde Punta de Prácticos, situada en la entrada de la bahía de Nuevitás, en la costa norte, provincia de Camagüey, al pequeño puerto de Mota en la costa sur, correspondiente a la provincia de Oriente; su mínimo de ancho es de 40 kilómetros, que mide desde la ensenada de Majana, al sur, al puerto del Mariel al norte, situados ambos puntos en los límites de las provincias de la Habana y Pinar del Río.

El área de Cuba, incluyendo los islotes y los cayos que la rodean, es de 114,524 kilómetros cuadrados, de los cuales, pertenecen a Cuba propiamente dicho, 107,924 kilómetros cuadrados.

TOPOGRAFIA

Cuba, por su figura larga y estrecha, tiene una gran extensión de costas, calculada entre 3,500 kilómetros, de los cuales, 1,700 pertenecen a la costa norte y 1,800 a la sur.

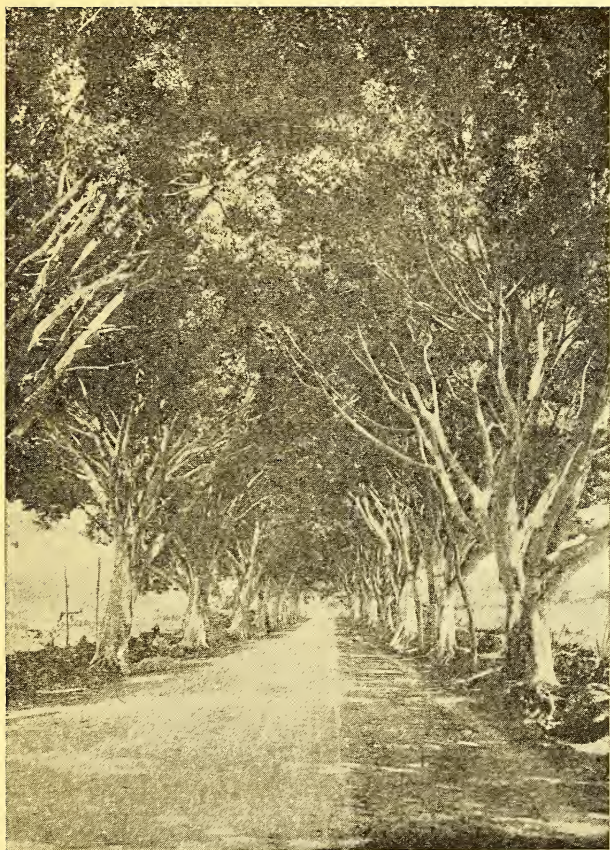
Las principales bahías de la costa norte son: Bahía Honda, la Habana, la Isabela de Sagua, Nuevitás, la inmensa y hermosa de Nipe y la de Baracoa. Al sur tenemos las de Guantánamo, Santiago de Cuba, Manzanillo, Cienfuegos y Batabanó.

La costa norte es alta y escarpada; la del sur, baja y pantanosa.



General Armando Sánchez Agramonte

Jefe del regimiento de bravos camagüeyanos que escoltó al cuartel general del general Máximo Gómez durante toda la campaña de 1897 y 1898. De los trescientos hombres que formaban el regimiento dicho, cuando se acabó la guerra quedaban tan sólo unos cien.



HABANA. - CARRETERA DE GÜINES

Cuba tiene una superficie quebrada e irregular. Sus montañas no son elevadas; las más altas crestas están en la parte occidental, en la costa norte, y en la costa sur en la parte oriental, siendo éstas más altas que las de occidente. El terreno de Cuba es quebrado, con lomas de pequeña elevación; pero hay terrenos en la Isla que son llanos, formando extensos y pintorescos valles, muy fértiles y de gran valor. En toda la Isla

existen montes espléndidos, con buenas maderas, que representan una riqueza muy apreciable.



General Carlos González Clavel

Primer ayudante de Maceo desde que éste llegó a Cuba, en 1895, hasta su paso de la Trocha del Mariel. Por haber recibido en una pierna un balazo días antes del cruce de la Trocha, no se encontró en dicho acto.

OROGRAFIA

Las montañas de la Isla de Cuba están formadas por tres grandes grupos, separados por dos llanuras extensas y quebradas. El grupo occidental se extiende desde el cabo de San Antonio hasta las lomas de Camarioca, cerca de Cárdenas, provincia de Matanzas, y está formado por cadenas de montañas paralelas a la costa norte. Estas montañas forman en la provincia de Pinar del Río la sierra de los

Organos o de Guaniguanico, que descende sensiblemente al entrar en la provincia de la Habana por el oeste de ésta.

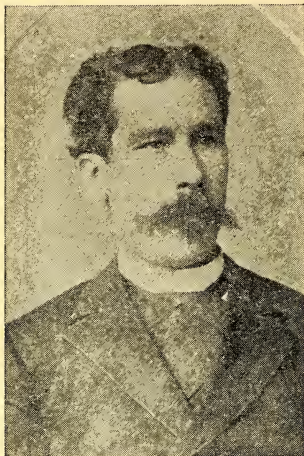
El punto más alto de esta cordillera es el Pan de Guajaibón, cerca de Bahía Honda, que mide 760 metros de altura.

El grupo central de estas montañas no forma cor-



PINAR DEL RIO. - CAMPOS DE UNA MINA EN ESTUDIO.

dillera continua; ella está formada por tres series de lomas, unas al sur de la provincia de la Habana, que forman la sierra de Bejucal, las lomas de Managua y las de Candela; éstas se ramifican hacia el norte penetrando en la provincia de Matanzas; allí se destaca una eminencia conocida con el nombre de Pan de Matanzas. Al sur, en la provincia de Santa Clara, perteneciendo al mismo grupo central, están las sierras que circundan por el



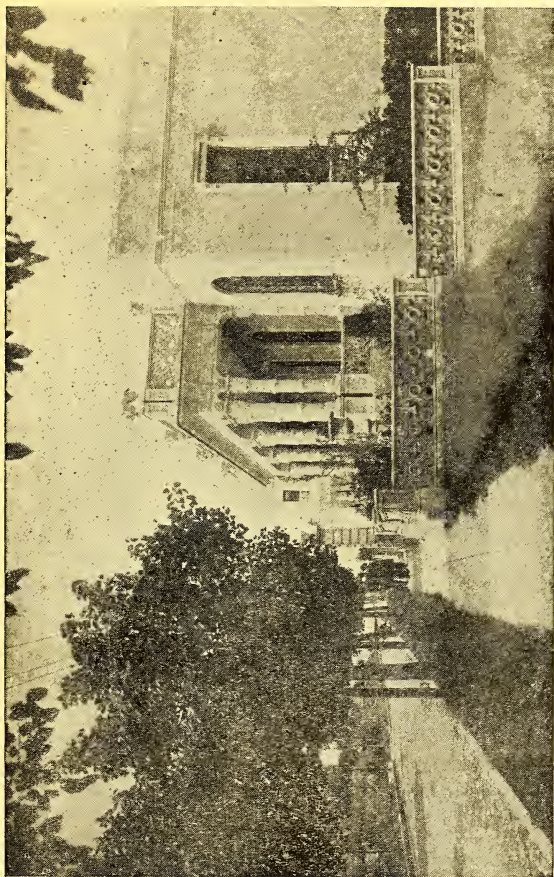
José Domingo Vélez

Coronel de caballería del ejército que peleó diez años contra España. No se sometió cuando el Zanjón; emigró a Panamá, y allí ansiaba por el nuevo día del cubano; pero la muerte le sorprendió en tierra extraña soñando y amando a Cuba.

este a la ciudad de Cienfuegos, y por el norte a la ciudad de Trinidad, y que se conocen con el nombre de sierra de Escambray. El punto más alto de esta región es el Pico de Potrerillo, con 950 metros de altura.

Al norte de esta provincia existen las lomas de Sierra Morena, al oeste de Sagua la Grande; la de Banburanao y Mata Hambre, al sur de Yaguajay. La provincia de Camagüey es bastante llana y sus lomas de poca altura; al norte de dicha provincia está situada la sierra de Cubitas, y al sur, la de Najasa.

La parte más montañosa y más elevada de la isla es la cordillera que se extiende en muchas direcciones formando una serie de estribaciones que la unen a la cordillera denominada Sierra Maestra, en Oriente, que va por el sur, formando línea paralela con la costa, desde el Cabo Cruz hasta el límite oriental de la Isla. En esta región existe la sierra del Cobre; el Yunque, con 850 metros de altura; el Ojo del Toro, con 1,000



HABANA MODERNA. - UNA VISTA DEL VEDADO.

metros; la Gran Piedra, con 1,500 metros, y el Pico de Turquino, la cresta más alta de las montañas cubanas, que mide 2,400 metros de altura.

HIDROGRAFIA

Los ríos de Cuba son numerosos, pero estrechos, de corta extensión y poca profundidad. Los ríos más notables son: el Sagua la Grande, con 150 kilómetros de largo, de los cuales treinta son navegables, situado al norte de la provincia de Santa Clara, y el Cauto, el más caudaloso de la Isla, con doscientos cincuenta kilómetros de largo, de los cuales noventa son navegables, situado en la provincia de Oriente, y desemboca al norte de Manzanillo.

II

GEOLOGIA



UBA está sentada en rocas anteriores al período terciario.

En ella encuentran minas de hierro, de cobre, de plata, de oro y otros metales; se ha buscado el petróleo, pero parece que no existe en abundancia.

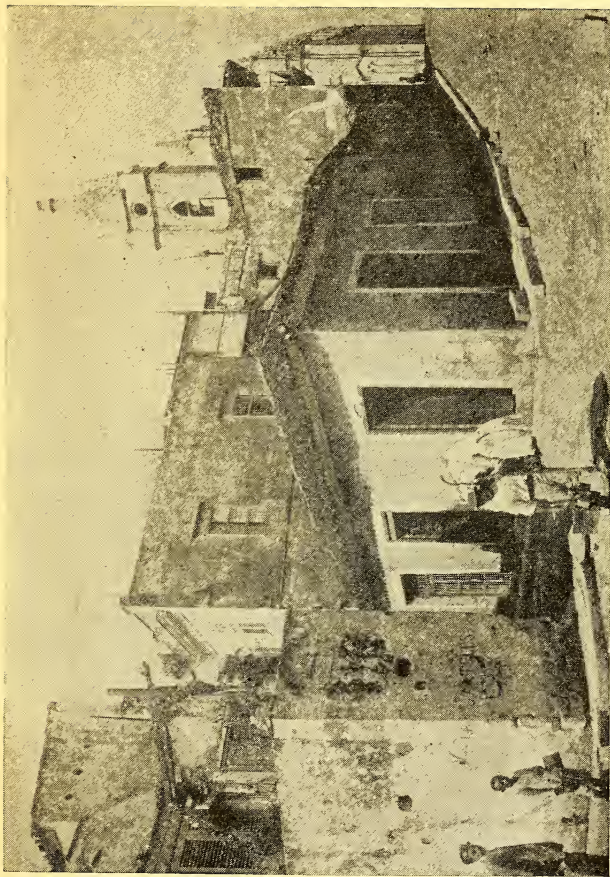


Daniel Tabares

Hijo de Jovellanos, se sublevó en Sagua la Grande en junio de 1895; ingresó de soldado, acompañó a Maceo en la invasión, alcanzó el grado de coronel y se cubrió de gloria en los campos de batalla de occidente. Murió en 1922.

LORA

La vegetación de Cuba es perenne en todas las estaciones, ya que aquí, bien definidas, sólo hay dos estaciones,



HABANA ANTIGUA. - BARRIO DEL ANGEL.

la de lluvias y la de sequía. La época de las lluvias empieza en abril y termina en octubre. La sequía empieza en noviembre y termina en marzo, aunque durante este período de seca caen fuertes aguaceros y es muy abundante la niebla en este tiempo; esa niebla sirve de rocío, que da vitalidad a las plantas y las mantiene en un estado de verdor eterno.

La flora cubana es muy abundante: los grandes



Dr. Manuel Coroailes

Médico cubano que emigró a Panamá, porque su rebeldía le obligó a salir de Cuba; allí fué el jefe de la delegación de la revolución cubana.

Murió en 1906.

árboles, como la palma, el cedro, la caoba, la ceiba, los pinos y multitud de otros gigantescos árboles, cubren el suelo cubano. Esos árboles prestan gran beneficio al agricultor cubano, sobre todo la palma, de la que se aprovecha su guano para cobijar las casas, la yagua para hacer envases de multitud de cosas, y tabiques de las casas humildes; el palmiche para alimento de los cerdos; la madera para tabiques y pisos de casas; la caoba, el cedro, el pino y otros árboles, se utilizan para la fabricación de finos muebles, de los cuales se exportan muchos al extranjero.

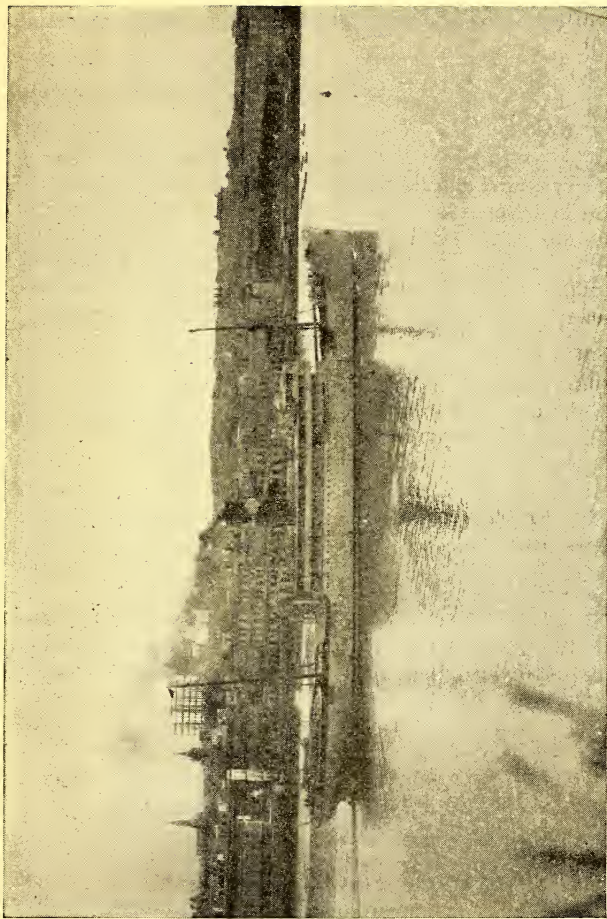
Al lado de estos gigantescos árboles se encuentran ricos y nutritivos pastos que sirven de alimento a los animales.

FAUNA

La fauna cubana también es variada: el ciervo, aunque no es oriundo de Cuba, se ha multiplicado grandemente; también abundan el conejo y el cerdo jíbaro.



Trepador de palmas para desmochar palmiche.



UN VAPOR SALIENDO DEL PUERTO DE LA HABANA.

Las aves silvestres son abundantes y variadas. Los patos, las palomas, las codornices, abundan extremadamente y son muy ricas al paladar. A más de estos animales, existen unas doscientas especies de pájaros indígenas de bello plumaje. Entre ellos están el sin-sonte y el ruiseñor, muy bonitos y que cantan admirablemente.

En los lugares pantanosos viven los cocodrilos y los caimanes, que llegan a adquirir un tamaño enorme, dos, tres y cuatro metros de largo; pero no son feroces. Hay muchas variedades de reptiles e insectos, pero ninguno venenoso. El reptil más grande es el majá, que adquiere algunas veces hasta quince pies de longitud.

Entre los animales útiles que tienen mucha fama está la jutía.

La jutía, mamífero indígena, es un animal muy abundante en los bosques de Cuba. Tiene el aspecto de una rata muy grande. Es muy buscada por el campesino cubano, a quien le sirve de alimento.

Oye, querido niño, esta poesía festiva y gráfica, sobre ella, que, como antes digo, es un roedor de tamaño grande que sirve de alimento a nuestros hombres de campo, y que a los mambises los ayudó a vivir, pues para muchos fué su alimento único.

Esa poesía la conserva inédita nuestro amigo Figarola Caneda, de quien ya te he hablado anteriormente, y fué escrita por el ayudante del mayor general Ignacio Agramonte, coronel Ramón Roa.

LA JUTIA

¡Oh trópico iracundo do se encierra,
formando cataratas,
la lluvia torrencial que cubre el suelo,
y manda al extranjero en esta tierra
—si viene con bravatas—
que el viaje emprenda chapuzando al cielo!

Presta a mi voz la fuerza prepotente
del huracán que ruge entre los mares,
y así la escuche atónita la gente
del Polo al Mediodía,
porque quiero entonar desde mis lares
un canto de loor a la jutía!

No la veis?... Ahí está!... Arbol coposo
que el ángulo delínea de una Y griega,
es su albergue dichoso
do el *jíbaro* famélico no llega
con ansias de clavar agudo el diente;
por eso ella sonríe,
ajena de congojas,
aspirando a sus anchas el ambiente,
y deja al padre Sol que allí le envíe
sus tibios rayos entre verdes hojas.
Su amante compañera,
dueña y señora del *cupey* vecino,
frenética la llama,
y al responder vivaz y zalamera,
sin contar los abrojos del camino,
pasa de rama en rama,
hasta adormirse en plática amorosa,
olvidando que a veces la fortuna,
voltaria y caprichosa,
si presto no se advierte,
con la envidia malévola se aduna,
y al que tiene más vida le da muerte!

Ya llega el cazador infatigable,
que el árbol trepa de arrogancia lleno;
ya corren, saltan, rugen y se agitan
desafiando la suerte ineluctable;
mas todo en vano, que el follaje ameno
impídeles la fuga; al fin se irritan
cual fieras acosadas,
y al volverse sin tino, amenazando
matarle a dentelladas,
el rudo cazador, con gran destreza,

las va en tierra sin vida derribando
al golpe de machete en la cabeza;
mientras que abajo el gozo *jutiero*,
sin vanos artificios,
se escrespa y gruñe como tigre fiero,
celoso de alcanzar los desperdicios.

Mas no mueras, jutía! Porque entonces
nace tu eterna fama,
la fama voladora,
más firme que los mármoles y bronces,
con que el tenaz cubano te proclama
de Cuba salvadora!...

Contestadme de hinojos, desgraciados,
que pizca no tenéis de sentimiento,
¿qué fuera de estos ínclitos soldados,
en ancho valle, en espesura ignota,
si a faltarles llegara el alimento
que les diera vigor en la batalla?

¿Ni quién subyuga al férvido patriota
que en el bosque mil veces centenario
encuentra su vitualla,
sin costos ni dispendios al Erario,
al par que su enemigo el altanero,
para nutrir las filas de su tropa,
en busca de dinero
revuelve los mercados de la Europa?

Por falta de calzado,
en las breñas que erizan el camino,
¿cuánto pie delicado
no privara a su dueño del divino
laurel que simboliza la victoria,
si artesano afanoso
la piel de la jutía no curtiera
y zapatos le diera
para salir adelante en la jornada?
Del gastado armamento, ¿qué sería,
si no fuera en sus piezas restregada
la reluciente grasa de jutía?

A prueba de ciclones,
para en salvo llevar las municiones,
la curtida canana, ¿a quién se debe?

Un pigmeo ha de ser, mísero idiota,
no de estirpe cubana,
quien no sabe encumbrarte, o no se atreve,
¡oh jutía! que ofreces al patriota
alimento y calzado, arma y canana!

Yo admiro ese taller donde se curte
tu codiciada piel con la corteza
de que amable nos surte
la próspera y feraz Naturaleza;
las rústicas canoas, el adobo,
y el curtidor paciente
que se reclina a ratos indolente
bajo el verde dosel de un algarrobo.

Bien recuerdo, de goces extasiado,
que al ángel bello de mi amor bendito,
por haberse en la danza columpiado,
le vi, por dicha mía,
el breve pie, minúsculo y bonito,
calzado con chapines de jutía.

Y la guitarra, en fin, cubana orquesta,
el alma de la fiesta,
que poblaba los aires de armonía,
muda hubiera yacido y silenciosa,
si mano generosa
no la armara con cuerdas de jutía.

¡Oh, jutía inmortal! Al mismo Homero
el genio no bastara,
discantando tu gloria,
para soñar siquiera cuán preclara
por siempre habrás de ser ante la Historia!

Yo sólo sé que cuando triunfe Cuba
y su bandera a las almenas suba
—porque palma y laurel orlen su frente—,
la amada patria mía
pondrá sobre su escudo:—“¡Independiente
por la gracia de Dios y la jutía!”

CLIMA

El clima de Cuba es cálido y húmedo; el predominio de los vientos alisios y la estrechez del territorio hacen que no se sienta un calor excesivo.

El frío es poco intenso, lo que permite tener un invierno agradable durante los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero. El verano, que es cuando se experimenta la temperatura más alta, empieza en junio y termina en septiembre.

La temperatura media anual es de 25 grados centígrados. El mes de julio es el más caluroso y la temperatura media es de 27.1 grados centígrados. El mes más fresco del año es enero, cuya temperatura media es de 21 grados centígrados.

La temperatura más alta en Cuba ha sido observada en Cayo Mambí, Sagua de Tánamo (Oriente) en 1917 y fué de 42 grados centígrados. La temperatura más baja se observó en Quintana en 1917 y 1919, en que bajó el termómetro a 2 y medio grados centígrados.

El lugar más frío de la isla es la Habana; su temperatura media es de diez grados centígrados.

Como se ve, el territorio de Cuba, mi querido niño, es excelente, y después que la obra de saneamiento eliminó la fiebre amarilla y otras enfermedades infecto-contagiosas, ocupa un lugar preferente para la vida del hombre, y tanto, que el promedio de mortalidad anual no pasa de 18 por mil.

POBLACION

La población actual de Cuba es de 2.889,004 habitantes.



PAISAJE DE ISLA DE PINOS.

Las ciudades más pobladas de Cuba son las siguientes:

Habana.....	363,506
Santiago.....	62,083
Camagüey.....	41,909
Matanzas.....	41,574
Cienfuegos.....	37,241
Marianao.....	30,701
Cárdenas	27,477

El territorio cubano podría sostener perfectamente, sin gran aglomeración, de 12 a 14 millones de habitantes. A ese ideal hay que elevar el esfuerzo de los hijos de Cuba, para hacer de su patria un pueblo próspero y feliz, digno de la civilización y de los heroísmos y sacrificios de los cubanos patriotas.

ISLA DE PINOS Y CAYOS ADYACENTES

Esa isla está situada al Sur de la provincia de la Habana y a unas ocho horas de distancia por vapor; partiendo de la bahía de Batabanó.

La superficie de ella es de 3,100 kilómetros cuadrados y su población es de 4,228 habitantes; los islotes y cayos adyacentes a ella tienen una superficie de 1,350 kilómetros cuadrados.

Esa isla pertenece, en la administración pública, al gobierno provincial de la Habana, y está regida por el régimen municipal; todos los islotes y cayos están bajo la administración de aquel municipio.

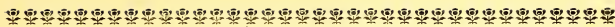
Sus riquezas naturales son maderas, minerales, mármoles y aguas mineromedicinales de gran valor.

Su clima es igual al de Cuba y sus tierras producen magníficos frutos de las variedades cítricas.

Los mares que la circundan tienen abundantes y variados peces, crustáceos y moluscos, que han dado un gran desarrollo a la industria pesquera.



EL MORRO DE LA HABANA



CAPITULO XXV

PENSAMIENTOS SOBRE LA PATRIA



Es patriota prefiriendo el idioma nacional a cualquiera otro idioma de la tierra. El idioma es la representación genuina de una nación.

Querer hablar en su Patria misma otro idioma, con preferencia al idioma nacional, es ofender a los patriotas.

Todos los títulos, todos los nombres de industrias y de negocios deben de estar escritos en el idioma nacional.

* * *

Crear que cualquier industria, cualquier comercio, cualquier negocio, será mejor, será más próspero porque sus rótulos sean escritos en otro idioma distinto al idioma nacional, es deprimirse a sí mismo y deprimir a su comercio, su negocio o su industria.

La observación de tal procedimiento es una declaratoria completa de inferioridad que ofende al mismo que la practica y que disminuye el buen nombre de la Patria. Toda persona debe buscar la superioridad y no tolerar que nadie sospeche que pueda ser inferior, porque la inferioridad en tal caso nos degrada.

* * *

Si el producto nacional es inferior en calidad, debe trabajarse y afanarse por mejorarlo hasta conseguir que llegue a la altura del producto extranjero, para no tener necesidad de usar el extranjero.

Todos los hombres que se respetan a sí mismos deben hacer un esfuerzo gigantesco y constante para que todo lo de su nación sea apreciado por el mundo como bueno, elevando así el prestigio de la Patria y aumentando las riquezas de ésta.

* * *

Sólo los buenos, los virtuosos, los honestos, los honrados, los puros, los valientes y los esforzados de espíritu saben conservar la Patria.

* * *

La Patria es enaltecida y glorificada por los que siempre luchan a favor de ella; y se lucha por la Patria en la guerra, en su gobierno y en su progreso científico, comercial, industrial, económico y político.

* * *

Los buenos patriotas aman la justicia por encima de todo.

Los pueblos justos tendrán siempre la existencia feliz.

Los pueblos justos y valientes harán respetar siempre la bandera de la Patria.

Los pueblos honrados y virtuosos tendrán siempre la admiración extraña.

* * *

Los pueblos trabajadores aumentarán la riqueza nacional y le darán brillo en la constelación de las naciones del mundo.

* * *

Los pueblos estudiosos darán gloria a la Patria al aumentar los conocimientos humanos, impulsando el progreso por caminos rápidos, cosa de llegar pronto a la mayor civilización.

Los pueblos piadosos gozarán intensamente al producir el bien al infeliz, al desgraciado que está falto de todo.

* * *

La paz de los pueblos es el supremo bien que pueden gozar.

La paz sólo se conserva por medio de la justicia.

La paz, como bien supremo, debe conservarse a todo trance.

* * *

El valor mantendrá, por medio de la guerra, la bandera de la Patria, si ésta fuese atacada, y restaurará la justicia, la democracia y la libertad, si malos hijos la obscurecen y la degradan.

El terrible mal de la guerra será un bien para la Patria cuando se vea compélida a hacerla.

Los pueblos acosados por propios o extraños deberán hacer la guerra para conservar su propia vida; no hacer la guerra entonces es una cobardía que hará infeliz a la Patria; sus hijos perderán honor y bienestar; la bandera misma rodará por el suelo con enorme estrépito, y el edificio de la nación caerá en los abismos de la indignidad.

* * *

Los pueblos grandes, las grandes naciones, se hacen respetar por la fuerza de sus cañones.

Los pueblos pequeños, las pequeñas naciones, se hacen respetar tan sólo por sus virtudes públicas y privadas.

* * *

La honradez es el primer deber y el timbre más glorioso de los gobernantes y el más seguro de los medios para engrandecer a la Patria.

La enseñanza pública es la vitalidad de las naciones; el pueblo culto será admirado y feliz.

* * *

Un buen ejército de maestros hará tanto por la Patria como un ejército valiente en los días de peligro para la nación. Los maestros hacen al hombre y preparan, por lo tanto, al soldado del mañana, al patriota convencido de que debe morir en defensa de la Patria.



CAPITULO XXVI

LA REPUBLICA DE CUBA



HIJO.—Papá, yo quisiera conocer también la vida de nuestra República: ¿cómo se ha desarrollado y cómo vive?

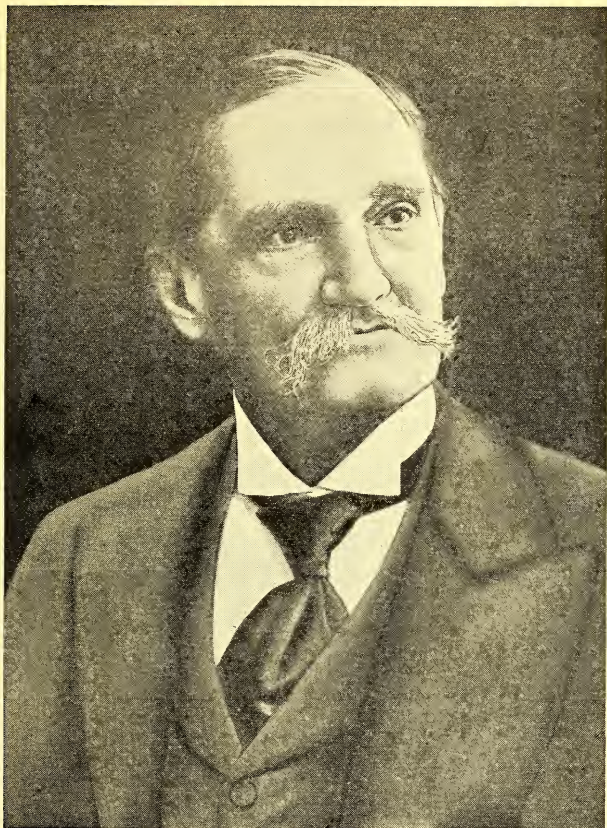
Padre.—Mi querido hijo, más adelante yo te contaré mucho de nuestra vida republicana; pero esta conversación te debe haber fatigado; yo lo estoy ya y necesito el descanso.

Sólo te diré hoy que nuestra vida republicana ha sido un tanto azarosa, ha habido errores que han comprometido a veces la salud de la República; pero los cubanos, recordando la historia gloriosa de sus guerras, han enmendado sus errores y han puesto el alma otra vez al servicio de la Patria.

Los que hicieron la Patria van pasando; la acción del tiempo mató a unos y envejece a otros, y el porvenir de ella ya está casi encomendado a los jóvenes cubanos, de los cuales tengo la seguridad de que serán buenos patriotas, y de que por dar vigor y honor a la Patria sabrán sacrificarse e imitar a sus grandes héroes y a sus grandes mártires.

Los jóvenes cubanos, y tú entre ellos, mi querido hijo, representan la promesa del mañana, para el bien de la Patria. Yo así lo espero.

Mi querido hijo, tengo a mano los retratos de los cinco Presidentes que ha tenido la República de Cuba y te los muestro para que los conozcas; y basta por hoy.



TOMAS ESTRADA PALMA

Presidente de la República en armas en 1877; delegado de la Revolución en New York de 1895 a 1898; primer Presidente de la República, del 20 de mayo de 1902 al 28 de septiembre de 1906.

Murió en Santiago de Cuba el 4 de noviembre de 1908.



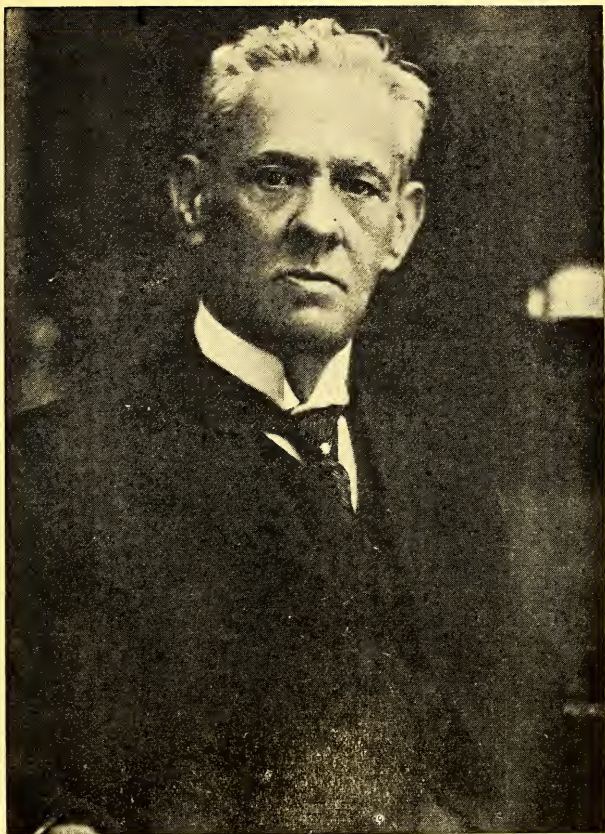
MAYOR GENERAL JOSE MIGUEL GOMEZ

**Segundo Presidente de la República (28 de enero de 1909 a 20 de mayo de 1913).
Murió en New York el 13 de junio de 1921.**



MAYOR GENERAL MARIO GARCIA MENOCAL

Tercer Presidente de la República (20 de mayo de 1913 a 20 de mayo de 1921).



DR. ALFREDO ZAYAS Y ALFONSO

Cuarto Presidente de la República (20 de mayo de 1921 a 20 de mayo de 1925).



GENERAL GERARDO MACHADO Y MORALES

Quinto Presidente de la República (20 de mayo de 1925 a 20 de mayo de 1929).



INDICE

	Pág.
Dedicatoria	7
Prólogo, por el Dr. E. Hernández Cartaya	9
Notas biográficas del Dr. Matías Duque, por el Dr. Federico Castañeda	13
Prefacio	17
Introducción.—Nuestra Patria	19
CAPITULO I.—¿Qué es la Patria?	23
CAPITULO II.—Los enemigos de la Patria	27
CAPITULO III.—De los peligros extraños a la Patria	29
CAPITULO IV.—La Bandera	35
CAPITULO V.—La jura y el saludo a la bandera	39
CAPITULO VI.—El Escudo	41
CAPITULO VII.—Cómo se formó la patria cubana	43
Himno Nacional cubano	52
CAPITULO VIII.—Anécdotas de la guerra de los Diez Años	57
CAPITULO IX.—Algunos combates de la guerra de los Diez Años	63
I.—A caballo	63
II.—El rescate de un héroe	65
III.—El combate del Naranjo.— 600 contra 3,000	68
CAPITULO X.—Nueva política cubana	75
CAPITULO XI.—Nueva sublevación de los patriotas cubanos	89
El grito de Baire.— 24 de Febrero, 1895	89
Himno Invasor	103
CAPITULO XII.—Antonio Maceo	119

		Pág.
CAPITULO	XIII.—General Máximo Gómez	125
	Consejos del general Máximo Gómez a los cubanos cuando terminó la guerra.	128
CAPITULO	XIV.—Anécdotas patrióticas.—Guerra de In- dependencia, 1895	131
	Coronel Enrique Villuendas.—Teniente Coronel Jorge Villuendas	161
	Félix Iznaga	163
	Demetrio y Joaquín Castillo Duany	165
CAPITULO	XV.—Los Médicos	167
CAPITULO	XVI.—Patriotas cubanas.	173
	Eva Adán y Betancourt de Rodríguez	178
	Gabriela de Varona	180
	Concepción Agramonte de Sánchez	181
	Blanca Téllez de Castillo	181
	Clemencia Arango y Solar.	182
	Mariana Grajales de Maceo	184
	María Cabrales de Maceo.	185
	Emilia Córdova	186
	América Arias de Gómez	187
	La familia del coronel Federico Sánchez	188
	Rosario Sigarroa	190
	Marta Abreu de Estévez	192
	Ana María Sotolongo de Fernández de Lara	192
CAPITULO	XVII.—Patriotas no combatientes.	197
	Luis Octavio Diviñó.	198
	Néstor Ponce de León	200
	Gonzalo de Quesada.	201
	Juan Mencía	201
	Gerardo Fernández Abreu.	202
	José R. Montalvo	202
	Joaquín Albarrán	203
	Martín Morúa Delgado.	205
	Felipe Poey	206
	José Raúl Capablanca	206
	Carlos de la Torre	207
	Agustín García Osuna	209
	José Antonio González Lanuza	209

	Pág.
Alfredo Zayas y Alfonso	211
Horacio Rubens	213
Domingo Figarola Caneda	213
Antonio González de Mendoza	215
Gaspar Betancourt Cisneros	216
CAPITULO XVIII.—Enseñanza pública	219
CAPITULO XIX.—La Política	229
CAPITULO XX.—La intervención americana en Cuba	233
“En Palacio y en el Morro”, poesía por la Sra. Aurelia Castillo de González	247
“¡Victoriosa!”, soneto por la Sra. Aurelia Castillo de González	248
La Enmienda Platt	249
CAPITULO XXI.—Las industrias de la patria	257
CAPITULO XXII.—Música, bailes y cantos populares	269
Zapateo cubano	270
Danzón, por Jorge Anckermann	274
Vals tropical	277
“Soy cubano”	278
“De Cuba para la Habana”	283
“La Flor de Mantua”	285
“Una Ilusión”, bolero	287
“La Bayamesa”	293
Himno de Bayamo	294
CAPITULO XXIII.—Poesía	301
Himno a la Bandera	301
Mi propósito	303
A mi madre	303
La Canción de las Palmas	307
El Juramento	308
Canto a la Naturaleza de Cuba	310
Himno del Desterrado	313
Al partir	316
A Cuba	318
Patria	318
Himno a Cuba	320
¡Más luz! (Fragmento)	322
Añoranza	324

	Pág.
CAPITULO XXIV.—Descripción de Cuba	327
I.—Geografía física.	327
Topografía	330
Orografía.	332
Hidrografía	336
II.—Geología	336
Flora	336
Fauna	338
Clima	344
Población	344
Isla de Pinos y cayos adyacentes .	347
CAPITULO XXV.—Pensamientos sobre la Patria . . .	349
CAPITULO XXVI.—La República de Cuba	353







UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00022777023